



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR

TESIS DOCTORAL EN GEOGRAFÍA

TRANSFORMACIONES TERRITORIALES EN LA PATAGONIA OVEJERA.
MOVILIDADES, VALORIZACIONES Y FRAGMENTACIÓN RURAL

ALBERTO DANIEL VAZQUEZ

BAHÍA BLANCA

ARGENTINA

2019

PREFACIO

Esta tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado académico de Doctor en Geografía de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, el Grupo de Investigación Geografía, Acción y Territorio y el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia, durante el período comprendido entre septiembre de 2013 y junio de 2019, bajo la dirección de los profesores Marcelo E. Sili y C. Santiago Bondel.

Alberto Daniel Vazquez



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el/...../....., mereciendo la calificación de (.....).

PRÓLOGO

Como se advierte en los manuales sobre metodología de la investigación en Ciencias Sociales, los temas de investigación suelen surgir de la atención a problemáticas de nuestro entorno o de la lectura de textos de diferentes tipos. Dos orígenes que de alguna manera se conjugaron en la elección de las transformaciones de los espacios rurales patagónicos como tema de investigación. Conocer el contenido de la vida en el campo a través de los relatos familiares y vivenciar la crisis de los espacios rurales de la Meseta santacruceña, me inclinó desde un principio hacia estos temas. Pero las lecturas me revelaron que los mismos podían y seguramente debían, ser objeto del análisis académico.

El análisis fue tomando forma por las sugerencias de docentes, las posibilidades materiales concretas, la información disponible e incluso por las incógnitas surgidas de los relatos. Por lo tanto, en los ocho años transcurridos entre la elaboración del proyecto de tesis de licenciatura en geografía y la presentación de esta tesis doctoral, se ha cambiado varias veces de preguntas de investigación, de enfoque teórico, de estrategias metodológicas y hasta de área de estudio.

Tal es así que los primeros avances temáticos se limitaron a un sector de la Meseta de Santa Cruz localmente conocido como La Manchuria -topónimo heredado de la etapa de auge del ovino, cuando sus tierras pertenecían a una gran estancia que seguramente sugería analogías con la región asiática-. Posteriormente, en el proceso de elaboración de la tesis de licenciatura, se focalizó en una «área homogénea» de la Meseta ya definida en el Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Santa Cruz 2016. Y en esta última etapa de estudio, la investigación se concretó en un sector aún más extenso de la Patagonia extra-andina o esteparia, que aquí se llamó Patagonia ovejera.

En este prólogo se trata de recobrar las primeras acciones de investigación y también de dar cuenta del contenido central del manuscrito. Con ambas finalidades, se presenta una fotografía tomada en uno de los primeros viajes en rol de estudiante al campo y a continuación de la misma un relato que recupera algunos de sus significados.

Figura 1. Un cruce de caminos en la Meseta santacruceña.



Fuente: fotografía del autor.

La fotografía muestra uno de los tantos cruces de caminos que existen a lo largo de los 320 km que separan a Puerto San Julián de una estancia familiar ubicada en La Manchuria. Este cruce se encuentra a menos de 10 km de las ruinas del hotel Dos Manantiales. Un boliche que hasta la segunda mitad de los años ochenta del siglo XX, fue refugio de habitantes rurales, transportistas y otras personas que se desplazaban entre el sector occidental de la meseta y Puerto San Julián. Una parada obligada al costado de una ruta que atraviesa buena parte de la meseta en sentido sudoeste - nordeste: la ruta provincial 12, creada en los años sesenta sobre la base de huellas marcadas por las carretas que transportaban la lana hacia los puertos de la costa atlántica y remarcadas por camiones que se desplazaron sobre ellas a poco más de 20 km por hora.

Los cruces son lugares de encuentro entre caminos y, por lo tanto, entre personas. De allí que al interior de la meseta los cruces han asumido un rol clave en el desarrollo de estrategias de movilidad entre el campo y las localidades. En ellos se producían encuentros acordados con «vecinos» para el transporte de personas u objetos del campo al pueblo -o a la ciudad- y viceversa.

Lo cierto es que estos cruces hoy se transitan a mayor velocidad. Y no sólo por los adelantos en los medios de transporte y las mejoras de algunos caminos que redujeron la duración de los desplazamientos, sino también porque la crisis de los espacios ovejeros se tradujo en la desaparición de esas relaciones de vecindad y cooperación. Tal es así que en las estancias anunciadas por los carteles del cruce no perduran las prácticas ovejeras. Una de esas estancias, se encuentra habitada por un productor y su esposa; dos antiguos habitantes de la meseta que crían algunas vacas y prestan servicios de hospedaje a un grupo de trabajadores mineros. Otra, se encuentra habitada por una persona con tradición rural que consiguió permiso de la propietaria para criar vacas en el campo. Y las tres estancias restantes se encuentran deshabitadas y prácticamente «abandonadas» por dos antiguos productores y un empresario bonaerense que unos años atrás había comprado una de ellas.

En ese sentido, las formas de la instalación humana -los establecimientos, los alambrados, las edificaciones, los caminos o incluso los cruces- fueron generadas para -y durante- la ocupación ovejera, pero el contenido de esas formas ha cambiado.

En esta tesis se ha buscado mostrar y explicar esas transformaciones.

AGRADECIMIENTOS

Dado que esta tesis tiene los mismos estímulos que tuvo la tesis de licenciatura defendida en el año 2012 en la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y se nutre de algunas acciones propias de esa instancia, es oportuno recordar que en los agradecimientos de ese primer manuscrito recordaba a mis abuelos -Luisa, Fulgencia, Virgilio y Raúl-, pobladores del campo santacruceño ya fallecidos, y agradecía en especial a mis padres -Inés y José- y hermanos -Virgilio y José- por innumerables razones.

La continuidad de esa investigación fue posible gracias al usufructo de la beca doctoral del CONICET y a la existencia de un programa de doctorado en geografía como el del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur, con una estructura acorde a las posibilidades de quienes residimos a cientos o miles de kilómetros de distancia de las universidades con ofertas académicas de este tipo.

En estos años de becario y doctorando fueron importantes las acciones de otras personas, por lo que hago extensivo el agradecimiento:

- A mi esposa Ivana por el apoyo incondicional y a mi hija Sol por darle sentido a las acciones.
- A Santiago Bondel, director del proyecto de beca doctoral y co-director de esta tesis, quien guió y acompañó el proceso de manera constante, con sabiduría y humildad.
- A Marcelo Sili por dirigir esta tesis con un estilo frontal que combinó libertad para producir con comentarios espontáneos y sugerencias enriquecedoras.
- A colegas del departamento de Geografía de la UNPSJB que han dirigido o conducido otras instancias de investigación, docencia y/o extensión, contribuyendo de diferentes modos con mi formación académica: Sonia Ruiz, Juan Manuel Diez Tetamanti, Beatriz Escudero, Mauro Novara, Myriam González, Adrián Ñancuñil, Cristina Massera y Gabriel Carrizo.
- A los compañeros, colegas y alumnos con quienes he realizado actividades de investigación / extensión de manera conjunta en el marco de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, el Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia y el Grupo de Investigación Geografía, Acción y Territorio.
- A la familia Moyes por confiarme los cuadernos de anotaciones diarias de la estancia San Agustín y la predisposición ante las consultas.
- A aquellas personas que dedicaron parte de su tiempo a responder preguntas o relatar sus vivencias. Y también a quienes ayudaron a abrir puertas o colaboraron de otros modos en el proceso: Cecilia Conterno (INTA Río Negro), Amadeo Prafil (CODECI Río Negro), Arturo Berwyn (INTA Chubut), técnicas de la Cooperativa de Vuelta Al Campo (CORFO Chubut –

Municipalidad de Paso de Indios), Roberto Álvarez (INTA Santa Cruz), Marisa Martínez, entre muchas otras personas.

- A mis amigos y en especial a Julio porque el acompañamiento fue literal en algún viaje al campo.
- A la profesora Angela Endlich por dirigir y acompañar mi estancia en el Departamento de Geografía de la Universidad Estadual de Maringá.

RESUMEN

Desde los años ochenta del S. XX, los espacios patagónicos han afrontado profundas transformaciones. Los espacios rurales ingresaron en una aguda crisis producto de la profundización del declive ganadero y el vaciamiento poblacional del campo patagónico. Progresivamente también, se desplegaron procesos de revalorización relacionados con la expansión de actividades mineras, turísticas y agropecuarias, de la conservación natural, el esparcimiento, el resguardo de capitales y otras funciones que se tradujeron en importantes adquisiciones de tierras por parte de actores ajenos al sector tradicional.

En esta tesis se analizan esas transformaciones con un enfoque relacional del Territorio, adaptando el modelo interpretativo de la fragmentación rural para el análisis en áreas rurales extra-pampeanas con importantes niveles de heterogeneidad en las funciones de los espacios.

La estrategia metodológica utilizada es el estudio de casos múltiples en dos niveles espaciales de análisis: a nivel de establecimientos rurales y actores ligados a ellos a partir de la tenencia y a escala de zonas rurales. El estudio de casos múltiples se desarrolla con técnicas de recolección que otorgan protagonismo a los actores locales en el proceso de construcción de conocimiento; de allí que el análisis estadístico, cartográfico y documental, sea complemento de un trabajo en terreno que incluye la observación y la concreción de entrevistas semi-estructuradas.

El análisis de las lógicas espaciales de los actores muestra el decaimiento de territorialidades campesinas y la proliferación de nuevas formas de habitar, vivenciar y/o controlar los espacios rurales. Tendencias que se explican a partir de los procesos de éxodo rural, las estrategias adaptativas de los productores y las adquisiciones de tierras por parte de actores urbanos -de localidades patagónicas o externas, en el país o fuera del mismo- y empresas que disocian la gestión del uso del suelo de la toma de decisiones empresariales.

El análisis de las lógicas de valorización de los recursos territoriales muestra como las nuevas valorizaciones se tradujeron en nuevos objetos y en la resignificación, el abandono o la quita de los objetos heredados, en concentraciones y/o fraccionamientos de tierras rurales y hasta en nuevos ordenamientos jurídicos de los territorios.

En el abordaje a escala de áreas rurales y sobre la base de las tipologías generadas, se muestra la distribución y las proporciones de las diferentes lógicas, y en consecuencia diferentes procesos y niveles de transformación. Dicho análisis se centra en la Meseta Central santacruceña y en el Valle Medio del río Chubut y sus adyacencias de sierras y mesetas, dos áreas inmersas en distintos procesos de cambio que propician el análisis de las relaciones, los conflictos y/o las tensiones.

Por último, a modo de cierre, se enfatiza en acciones que en el corto plazo podrían contribuir a evitar la profundización de las problemáticas derivadas de las transformaciones, se aboga por

instancias institucionales con competencias para operar en áreas rurales complejas en cuanto a actores y funciones de los espacios, para administrar conflictos y mediar en las relaciones y también por actualizaciones en las normas que regulan las transacciones de tierras, y en los mecanismos de aplicación y control.

ABSTRACT

Since the eighties of the twentieth century, the Patagonian spaces have faced profound changes. The rural spaces entered in an acute crisis product of the deepening of the decline of the cattle activity and the rural exodus. The rural spaces entered in an acute crisis product of the deepening of the decline of the cattle activity and the rural exodus. Progressively, there was also the expansion of mining, tourism and agricultural activities, natural conservation, recreation and other functions of the spaces that implied important land acquisitions by new actors.

In this thesis, these transformations are analyzed with the interpretative model of rural fragmentation. The model is adapted for application in rural areas with significant levels of heterogeneity in the functions of spaces.

The methodological strategy used is the study of multiple cases at two spatial levels of analysis: at the level of rural establishments and actors and at the level of rural areas. The case study is developed with research techniques that give prominence to local actors in the process of knowledge creation. The statistical, cartographic and documentary analysis is a complement to a field work that includes the observation and the concretion of semi-structured interviews.

The analysis of the spatial logics of the actors shows the decline of peasant territorialities and the proliferation of new ways of experiencing and / or controlling rural spaces. Trends that are explained by rural exodus processes, adaptive strategies of producers and land acquisitions by urban actors and companies that dissociate land use management from business decision-making.

The analysis of the valuation logic of the territorial resources shows how the new valuations were translated into new objects and the resignification, abandonment or removal of the inherited objects, in concentrations and / or subdivisions of rural lands.

In the approach to scale of rural areas, the distribution and proportions of the different logics are shown, and consequently different processes and levels of transformation. This analysis focuses on the Central Plateau of Santa Cruz and the Middle Valley of the Chubut River and the adjacent plateaus, two areas immersed in different processes of change that favor the analysis of relationships, conflicts and / or tensions.

Finally, by way of closure, emphasis is placed on actions that could help to avoid deepening the problems derived from the transformations. The thesis advocates the generation of institutional instances with powers to operate in complex rural areas, to manage conflicts and relationships and also for updates in the rules that regulate land transactions, and in the application and control mechanisms.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 16 |
| 1. MARCO TEÓRICO – CONCEPTUAL | 20 |
| 1.1. ESPACIO GEOGRÁFICO Y ESPACIO RURAL | 21 |
| 1.2. TERRITORIO, TERRITORIALIDAD Y MULTITERRITORIALIDAD | 23 |
| 1.3. FRAGMENTACIÓN RURAL | 25 |
| 1.3.1. <i>Lógicas espaciales</i> | 27 |
| 1.3.2. <i>Intencionalidad y valorización territorial</i> | 30 |
| 2. METODOLOGÍA..... | 33 |
| 2.1. EL ESTUDIO DE CASOS COMO ESTRATEGIA METODOLÓGICA..... | 33 |
| 2.2. LAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN Y EL TRABAJO DE CAMPO | 36 |
| 2.3. EL ANÁLISIS ESPACIAL | 40 |
| 2.4. EL ANÁLISIS GEO-HISTÓRICO..... | 42 |
| 3. EL ESCENARIO DE ANÁLISIS: LA PATAGONIA OVEJERA..... | 45 |
| 3.1. EL AUGE DEL OVINO Y LA PRODUCCIÓN DE LOS ESPACIOS OVEJEROS | 52 |
| 3.1.1. <i>La ocupación de los espacios conquistados</i> | 53 |
| 3.1.2. <i>La distribución de las tierras y la organización de los espacios</i> | 55 |
| 3.2. LA CONSOLIDACIÓN DE LA RURALIDAD PATAGÓNICA | 58 |
| 3.3. EL DECLIVE DE LOS ESPACIOS OVEJEROS..... | 63 |
| 3.3.1. <i>La crisis de los espacios ovejeros</i> | 63 |
| 3.3.2. <i>Las causas del declive ganadero</i> | 72 |
| 3.4. EL DESPOBLAMIENTO Y LA CRISIS DE LOS ESPACIOS OVEJEROS. UNA MIRADA DESDE LA VIDA COTIDIANA DE UN POBLADOR SANTACRUCEÑO | 94 |
| 4. LAS LÓGICAS ESPACIALES EN LA PATAGONIA OVEJERA..... | 102 |
| 4.1. LA MOVILIDAD ESPACIAL COTIDIANA DE LOS ACTORES | 102 |
| 4.1.1. <i>Del campo al pueblo o la ciudad</i> | 104 |
| 4.1.2. <i>De la ciudad o el pueblo hacia el campo</i> | 111 |
| 4.2. LA CONSTRUCCIÓN DE NUEVOS MODOS DE HABITAR..... | 117 |
| 4.3. LA VENTA Y COMPRA DE TIERRAS RURALES, UN MÓVIL DE CAMBIO DE LAS LÓGICAS ESPACIALES | 121 |
| 5. LAS LÓGICAS DE VALORIZACIÓN DE LOS ESPACIOS RURALES DE LA PATAGONIA OVEJERA | 130 |
| 5.1. LAS LÓGICAS DE LA PRODUCCIÓN | 131 |
| 5.1.1. <i>La lógica ganadera extensiva</i> | 131 |
| 5.1.2. <i>La lógica agraria intensiva</i> | 145 |
| 5.1.3. <i>Las lógicas mineras</i> | 158 |

| | |
|--|-----|
| 5.1.4. <i>Las lógicas industriales</i> | 174 |
| 5.2. LAS LÓGICAS DEL CONSUMO DE LO RURAL | 178 |
| 5.2.1. <i>La lógica de la conservación</i> | 179 |
| 5.2.2. <i>Las lógicas del turismo</i> | 192 |
| 5.2.3. <i>Las lógicas del esparcimiento</i> | 203 |
| 5.3. LAS LÓGICAS DIFUSAS | 207 |
| 6. COEXISTENCIA DE ACTORES Y LÓGICAS DE VALORIZACIÓN TERRITORIAL EN LA PATAGONIA OVEJERA | 212 |
| 6.1. COEXISTENCIA DE ACTORES Y LÓGICAS EN LA MESETA SANTACRUCEÑA | 214 |
| 6.2. COEXISTENCIA DE ACTORES Y LÓGICAS EN LA MESETA CHUBUTENSE | 229 |
| CONCLUSIONES | 242 |
| BIBLIOGRAFÍA | 250 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|---|-----|
| Tabla 1. El tratamiento de la información en los Sistemas de Información Geográfica. | 41 |
| Tabla 2. Procedimiento seguido con los SIG para la elaboración de la cartografía temática. | 44 |
| Tabla 3. Densidad poblacional de áreas rurales dispersas sobre la base de una unidad de 100 km ² . | 60 |
| Tabla 4. Situación productiva de los establecimientos ofertados según tamaño. | 72 |
| Tabla 5. Escalas de la movilidad espacial. | 103 |
| Tabla 6. Casos representativos de los desplazamientos al campo de actores con residencia urbana. | 114 |
| Tabla 7. Concesiones de riego en la cuenca Chubut-Senguerr en 1975. | 148 |
| Tabla 8. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales y valorización territorial (cantidad en %). | 220 |
| Tabla 9. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales y valorización territorial (superficies en %). | 220 |
| Tabla 10. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales y de valorización territorial (cantidad en %). | 234 |
| Tabla 11. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales y de valorización territorial (superficie en %). | 234 |

ÍNDICE DE FIGURAS

| | |
|---|----|
| Figura 1. Un cruce de caminos en la Meseta santacruceña. | 4 |
| Figura 2. El marco conceptual utilizado en el análisis de las transformaciones de los espacios rurales. | 21 |
| Figura 3. Organización fragmentaria del espacio rural. | 27 |

| | |
|--|-----|
| Figura 4. El estudio de casos en dos niveles de análisis. | 34 |
| Figura 5. El trabajo de campo en la Patagonia ovejera. | 37 |
| Figura 6. Entrevista a productor y trabajador rural en Puerto San Julián. | 39 |
| Figura 7. Instancia de observación en un establecimiento del valle medio del río Chubut. | 39 |
| Figura 8. Instancia de observación en asamblea de comunidades mapuches en el paraje Cañadón Chileno. | 39 |
| Figura 9. Taller de Cartografía Social en el hospital de Alto Río Senguer. | 39 |
| Figura 10. El dato en los cuadernos de anotaciones diarias de la familia Moyes, 1955-1958. | 43 |
| Figura 11. La Patagonia argentina. | 46 |
| Figura 12. Regiones ecológicas de la Patagonia argentina. | 51 |
| Figura 13. Casco original de Estancia La Anita en la zona de Puerto San Julián. | 60 |
| Figura 14. Variación poblacional inter-censal (2010 – 2001). | 66 |
| Figura 15. Distribución espacial de establecimientos agropecuarios ofertados en Zonas Agroeconómicas Homogéneas (ZAH) de la Patagonia ovejera (en totales de cantidad y por tamaño). | 69 |
| Figura 16. Esquema explicativo del declive ganadero. | 74 |
| Figura 17. Ganancias y pérdidas de ganado en el establecimiento San Agustín (1953 – 1990). | 83 |
| Figura 18. Precipitaciones anuales y porcentajes de señalada en la estancia San Agustín (1953 – 1990). | 84 |
| Figura 19. Distribución mensual de las precipitaciones de nieve en años de ocurrencia de grandes nevadas en la estancia San Agustín. | 85 |
| Figura 20. La estancia San Agustín y sus características productivas | 94 |
| Figura 21. Destinos de los desplazamientos y caminos transitados en años representativos del comportamiento espacial de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz entre 1955 y 1991. | 95 |
| Figuras 22 y 23. Inviernos rigurosos y movilidad en el sector oeste de la Meseta Central santacruceña. | 98 |
| Figura 24. Modelos representativos de movilidad y permanencias extra-prediales de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz en la segunda mitad del siglo XX. | 100 |
| Figura 25. Diorama espacio-temporal que representa comportamientos espaciales de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz en la segunda mitad del siglo XX. | 101 |
| Figura 26. Puente sobre el río Chubut en el paraje Gorro Frigio. | 104 |
| Figura 27. Galpón de esquila de El Chalfá, de propiedad y gestión comunitaria. | 107 |
| Figura 28. Tierras rurales bajo control de inversores externos por departamento en la Patagonia. | 124 |
| Figura 29. Sectorización según extensiones equivalentes a 1.000 has en la zona núcleo fijada en la ley nacional N° 26737. | 127 |
| Figura 30. Lógicas de valorización del campo patagónico. | 130 |
| Figuras 31 y 32. Instalaciones del casco principal de la estancia Coronel. | 134 |
| Figura 33. Dinámica parcelaria generada por el desarrollo de las modalidades ganaderas latifundistas. | 134 |
| Figura 34. Organización de un latifundio ganadero de Santa Cruz. | 135 |
| Figura 35. Cabaña de carneros merinos de la estancia Arroyo Verde del sudoeste de Chubut. | 140 |
| Figura 36. La cría de merinos multipropósito y el manejo holístico de la red ovis XXI, marcas distintivas en el cartel de ingreso a la estancia Las Mercedes. | 140 |

| | |
|---|-----|
| Figura 37. Bovinos pastando en mallín de un establecimiento de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles. | 141 |
| Figura 38. Establecimientos de productores de la Asociación VAMERCH: distribución espacial y producción de alfalfa. | 147 |
| Figura 39. Geomorfología en establecimientos del Valle Medio del río Chubut. | 149 |
| Figura 40. Dinámica parcelaria relacionada con el avance de modalidades agrarias intensivas en el Valle Medio del río Chubut. | 151 |
| Figura 41. Distribución de los usos del suelo en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut. | 152 |
| Figuras 42 y 43. Producción e instalaciones en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut. | 152 |
| Figuras 44 y 45. La técnica en la captación de agua del río Chubut en su tramo medio. | 157 |
| Figura 46. Organización de un espacio minero en el macizo del Deseado. | 162 |
| Figura 47. Centro operativo y residencial del yacimiento minero San José. | 164 |
| Figura 48. Escombreras en campos del yacimiento Cerro Vanguardia. | 164 |
| Figura 49. Dinámica parcelaria generada por el avance de la minería metalífera a gran escala. | 166 |
| Figura 50. Extracción de agua subterránea en mallín del establecimiento El Volcán del proyecto minero Cerro Vanguardia. | 167 |
| Figura 51. Conectividad del yacimiento Cerro Vanguardia. | 167 |
| Figuras 52 y 53. Planta de corte de pórfido en el barrio industrial de Puerto Madryn. | 169 |
| Figura 54. Vista del campamento de Las Lajas desde un cerro del establecimiento Santa Rosa. | 171 |
| Figura 55. Cantera de pórfido en el establecimiento Santa Rosa. | 171 |
| Figura 56. Planta de captación y envasado de agua de manantial en la estancia Don José. | 177 |
| Figuras 57 y 58. Instalaciones de la captación, circulación y envasado del agua de manantial en el cordón de Pastos Blancos. | 177 |
| Figura 59. Coexistencia de la industria con la cría de ovejas en Pastos Blancos. | 177 |
| Figura 60. Área Natural Protegida Valle de Los Altares. | 181 |
| Figura 61. Organización espacial del Área Natural Protegida Monte León. | 182 |
| Figura 62. Refugio de Vida Salvaje Laguna Los Juncos. | 185 |
| Figura 63. Dinámica parcelaria generada por el avance de la conservación con la figura de Parques Nacionales. | 186 |
| Figura 64. Casco de estancia convertido en centro operativo del ANP Monte León. | 188 |
| Figura 65. Galpón de esquila convertido en centro de visitantes del ANP Monte León. | 188 |
| Figura 66. Instalaciones residenciales y operativas del Refugio de Vida Silvestre La Esperanza. | 189 |
| Figura 67. Nueva residencia de voluntarios en el Refugio de Vida Silvestre La Esperanza. | 189 |
| Figuras 68 y 69. Naturaleza y cultura ovejera: imágenes de una agencia de turismo de Puerto Madryn. | 193 |
| Figura 70. Salida de excursión en Bahía Bustamante. | 198 |
| Figura 71. Salón para demostraciones de esquila en la estancia San Guillermo. | 198 |
| Figura 72. Camping de la estancia La Paloma. | 199 |
| Figura 73. Hostería Rural de la estancia Doraike. | 199 |

| | |
|---|-----|
| Figura 74. Dinámica parcelaria en el proceso de creación del Parque y Reserva Nacional Monte León. | 201 |
| Figura 75. Quincho en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut. | 205 |
| Figura 76. Caballerizas en un establecimiento de la zona de Puerto San Julián. | 205 |
| Figura 77. Nuevas instalaciones de la estancia La Península. | 206 |
| Figura 78. Casco histórico de la estancia La Península. | 206 |
| Figura 79. Distribución espacial de establecimientos adquiridos por un inversor externo. | 211 |
| Figura 80. Lógicas dominantes en la organización de los espacios rurales de la Patagonia ovejera. | 213 |
| Figura 81. La Meseta Central santacruceña. | 214 |
| Figura 82. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales de los actores (cantidad en %). | 218 |
| Figura 83. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales de los actores (superficies en %). | 218 |
| Figura 84. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas de valorización territorial (cantidad en %). | 219 |
| Figura 85. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas de valorización territorial (superficie en %). | 219 |
| Figura 86. Distribución de lógicas espaciales y de valorización territorial en espacios rurales de la Meseta Central santacruceña. | 222 |
| Figura 87. Distribución de lógicas de valorización territorial en espacios rurales de la Meseta Central santacruceña. | 223 |
| Figura 88. Cuadrilla de guanacos en el Parque Nacional Monte León. | 228 |
| Figura 89. Prohibición de la caza en el yacimiento Manantial Espejo. | 228 |
| Figura 90. La Meseta Central chubutense. | 229 |
| Figura 91. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales de los actores (cantidad en %). | 232 |
| Figura 92. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales de los actores (superficies en %). | 232 |
| Figura 93. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas de valorización territorial (cantidad en %). | 233 |
| Figura 94. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas de valorización territorial (superficies en %). | 233 |
| Figura 95. Distribución de lógicas espaciales y de valorización territorial en espacios rurales del Valle Medio del río Chubut y la Meseta. | 236 |
| Figura 96. Distribución espacial de explotaciones de productores asociados en el centro de Chubut. | 238 |
| Figura 97. Instalaciones de CORFO Chubut y la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios. | 239 |
| Figura 98. Tabla de licitaciones de lana en la cooperativa De Vuelta Al Campo. | 239 |

Introducción

Desde comienzos de los años ochenta del S.XX, los espacios patagónicos afrontan profundas transformaciones. Los espacios rurales ingresaron en una aguda crisis producto de la profundización del declive de la ganadería ovina que pronunció aún más el vaciamiento poblacional del campo patagónico. Progresivamente también, nuevas actividades y formas de apropiación del medio se hicieron visibles. Tal es así que en un escenario de crisis ovejera y despoblamiento rural, se desplegaron procesos de revalorización relacionados con el avance de actividades mineras, turísticas y agropecuarias, de la conservación natural, el esparcimiento, el resguardo de capitales y otras funciones que se tradujeron en importantes adquisiciones de tierras por parte de actores ajenos al sector ganadero tradicional.

De esa manera, los espacios rurales han sido progresivamente re-significados, con cambios que no se reducen al reemplazo de un uso del suelo por otro. Por el contrario, las transformaciones resultan complejas y, de hecho se pueden recorrer decenas de kilómetros sobre caminos interiores de las mesetas sin observar otros usos que aquellos que pueden sugerir el «abandono» de campos. Se trata de indicadores del decaimiento ganadero: alambrados caídos, instalaciones más o menos abandonadas, cuando no saqueadas, o ruinas de antiguos puestos. Interrumpidos por piños de ovejas, pequeños grupos de vacas y caballos o algún cartel que advierte sobre la existencia de un área natural protegida, de un desarrollo turístico o de un camino de ingreso a un yacimiento minero. En definitiva, en el contexto de los procesos globales contemporáneos, se está ante un ámbito regional donde las nuevas tendencias son en su mayoría aún débiles y las transformaciones son entonces progresivas.

En esta tesis, se ha tomado como universo de estudio a los espacios esteparios de la Patagonia que hasta las últimas décadas del siglo XX fueron valorizados y organizados para la cría extensiva de ganado menor. De esa manera, se presentó al ámbito regional patagónico focalizando en el desarrollo ganadero y su trascendencia en la organización de los espacios, para posteriormente centrar el análisis en las transformaciones contemporáneas. Las problemáticas que claramente pueden puntualizarse como productos de estos cambios son: crisis ganadera, despoblamiento rural, «abandono» de establecimientos, incremento de tenencias de tipo absentista, acaparamiento de tierras, fragmentación socio-territorial del medio rural y desenvolvimiento conflictivo originado por la revalorización de los recursos.

En la búsqueda de explicaciones a estas problemáticas, la tesis procura dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles han sido las principales tendencias en materia de valorización de los recursos territoriales?
- ¿Qué características ha adoptado el mercado de tierras rurales en el contexto del declive de la estructura ganadera ovina y los procesos de revalorización?
- ¿Cuál es el perfil de los nuevos actores involucrados en estos procesos de cambio?
- ¿Cómo se han reorganizado los espacios rurales?
- ¿Qué tipos de vínculos socio-territoriales existen en las áreas rurales afectadas por los procesos de cambio?

Frente a estos interrogantes, la **hipótesis** que guió la investigación es que *en el contexto de las transformaciones globales, los ámbitos esteparios de la Patagonia se han enfrentado tanto a la profundización del declive de la ganadería tradicional como a una nueva valoración de sus recursos para la producción, el consumo de lo rural y otras funciones. La simultaneidad de estas tendencias ha alterado el funcionamiento del mercado de tierras. La oferta inmobiliaria ha crecido de manera exponencial y las adquisiciones de establecimientos por parte de actores ajenos al sector ganadero, de origen urbano nacional o externo, han sido mayoritarias. En ese marco, las nuevas valorizaciones se tradujeron en la organización de los establecimientos, generaron cambios en los usos de la tierra y de sus recursos asociados, en el tamaño de las parcelas y en las instalaciones operativas. Las áreas rurales más afectadas por estas tendencias constituyen ahora territorios fuertemente fragmentados. Por el éxodo rural y el arribo de actores con otras intencionalidades se debilitaron las relaciones de vecindad y cooperación y surgieron nuevos vínculos económicos, tensiones y conflictos.*

El **objetivo general** de esta tesis es contribuir a la comprensión de las transformaciones territoriales patagónicas, de manera de aportar conocimientos básicos para mejorar las políticas de planificación y desarrollo territorial. Por otra parte son **objetivos específicos** los siguientes:

- Identificar y caracterizar las lógicas espaciales de los actores claves de los espacios rurales.
- Identificar y caracterizar las lógicas de valorización territorial que actúan en la organización de los espacios rurales.
- Analizar la coexistencia de actores y lógicas de valorización.
- Generar información y tipologías para interpretar el complejo universo rural patagónico.

Desde el punto de vista **metodológico**, la estrategia planteada en base a las ideas de Haesbaert (1988), ha sido realizar un análisis geográfico que evite las teorías generales que no dan

cuenta de las transformaciones y de la complejidad de los espacios regionales, sin caer por ello en un abordaje exclusivamente empírico.

¿Cómo se dio cuenta de las transformaciones y la complejidad de los espacios? Básicamente con la elección de espacios locales como punto de partida en la identificación de similitudes y diferencias (Platt, 1959; Bondel, 2008). Se abordaron casos de estudio en dos niveles de análisis, por un lado, a nivel de establecimientos rurales y actores ligados a ellos a partir de la tenencia y, por otro, a escala de zonas rurales -entre 100 y 300 establecimientos-. Para alcanzar ese nivel de detalle, el estudio de casos se sostuvo en un importante trabajo de campo desarrollado entre 2011 y 2017. En él se combinó la observación directa tradicional con técnicas que otorgaron mayor protagonismo a los actores locales en la construcción del conocimiento, en especial entrevistas cualitativas semi-estructuradas y en profundidad, y observación participante.

No obstante el valor dado a los casos particulares, se sostuvo el interés en el universo rural patagónico y en la multi-escalaridad de los procesos. Por lo tanto, se recuperaron vivencias personales en ámbitos rurales de Santa Cruz y Chubut, se utilizaron estadísticas en otras escalas, se revisaron múltiples documentos -leyes, informes, fuentes históricas, etc.- y se recuperaron aportes de investigaciones que precedieron a esta tesis.

Los antecedentes recuperados se encuentran mayormente ligados a dos grandes ejes: a) origen, evolución y características de los espacios ovejeros, y; b) transformaciones territoriales contemporáneas. Los antecedentes del primer eje se recuperan en el capítulo 3, en la reconstrucción de los procesos históricos y en el análisis del declive de la estructura ganadera. Por su parte, los aportes de los antecedentes del segundo eje se presentan tanto en el capítulo 3 como en los posteriores, para el abordaje de las transformaciones en diferentes sectores de la Patagonia.

Por su relación con el contenido de esta tesis, se destacan los estudios de Bondel (2008) en la Comarca Andina del Paralelo 42, los de Schweitzer (2009) y de Godoy, Fasioli, Valiente y Schweitzer (2013) en la Patagonia austral, y especialmente otros que han profundizado en las transformaciones de los espacios rurales. Entre estos últimos, se encuentran los realizados por Easdale (2007) en ámbitos andinos de nordpatagonia, por Andrade, Bedacarratx, Alvarez y Oliva (2010) en la Meseta Central santacruceña, por Comerci (2010 y 2013) en el oeste de La Pampa y por Bendini y Steimbregger (2011 y 2013) en espacios neuquinos y de la Línea Sur rionegrina. Antecedentes, que con diferentes enfoques y métodos, dan cuenta del modo en que se han manifestado los procesos de cambio en diferentes espacios patagónicos. Mientras Easdale (2007) analiza la valorización de los valles cordilleranos para usos turísticos y su impacto en los sistemas agropecuarios, Andrade, Bedacarratx, Alvarez y Oliva (2010) analizan las sensaciones de los ganaderos frente a la crisis del sector en la meseta, el avance de la minería metálica y la

adquisiciones de tierras por parte de nuevos actores. Por su parte, tanto Bendini y Steimbregger (2011 y 2013) como Comerci (2010 y 2013) estudian la movilidad de las poblaciones campesinas en escenarios definidos por el éxodo de la población rural dispersa o la expansión de lógicas agrarias de tipo empresarial.

Retomamos las ideas de Haesbaert acerca del análisis geográfico, ¿cómo se evitó caer en un análisis exclusivamente empírico? operacionalizando conceptos y métodos funcionales al abordaje de las transformaciones con un enfoque relacional del territorio. El interés por las transformaciones territoriales ha sido significativo en los estudios rurales de las últimas décadas y con ello ha crecido el cuerpo teórico-conceptual propio de la Geografía y sus ciencias afines. Cuerpo teórico que se trató de enriquecer con categorías y tipologías originadas en el abordaje de la realidad patagónica.

El modelo de la fragmentación rural, formulado por Sili (2007) en la interpretación de los vínculos generados entre lo rural y lo urbano a partir de las territorialidades de los actores, se ha adaptado para el análisis en áreas extra-pampeanas con importantes niveles de heterogeneidad en las funciones de los espacios rurales. En ese sentido, se han incorporado las intencionalidades de los actores y las lógicas de valorización de los recursos como variables clave para el análisis de las relaciones socio-territoriales.

Estructura de la tesis

Esta tesis se organiza en seis capítulos. En el primer capítulo se presenta el marco teórico conceptual, precisando los conceptos estructurantes y las principales categorías analíticas. En el segundo capítulo se presenta el método, las estrategias metodológicas, las técnicas empleadas y el modo en que se ha articulado el trabajo de campo con el análisis bibliográfico, estadístico, espacial y documental. En el tercer capítulo se presenta el contexto temporal y espacial de análisis necesario para la comprensión de los procesos de cambio, profundizando en la creación de los espacios ovejeros y su crisis. Ya en el cuarto capítulo se analizan las lógicas espaciales de los actores rurales, abordadas desde las movilidades en el medio rural y entre el campo y las localidades. Y en el quinto capítulo se analizan las lógicas de valorización de los recursos territoriales. Ya en el sexto capítulo se presenta un análisis comparado de las dinámicas territoriales en áreas rurales de la Meseta santacruceña y de la Meseta de Chubut. Áreas que reúnen distintos actores y lógicas de valorización y por ende muestran diferentes dinámicas territoriales. Finalmente, se concluye retomando las preguntas iniciales y la hipótesis de trabajo, planteando una serie de ideas para el planeamiento territorial.

1. Marco teórico – conceptual

El marco teórico - conceptual surgió de miradas complementarias en el abordaje de las problemáticas, considerando premisas teóricas que advierten acerca de la relación existente entre los múltiples enfoques de las Ciencias Sociales (Klimovsky e Hidalgo, 2001) y otras que alertan acerca del empobrecimiento que sufriría la Geografía ante la pérdida de la posibilidad de nutrirse de las múltiples ideas y concepciones (Cuadra, 2014). Después de todo y como sostienen Zusman y Haesbaert (2011), trabajar en campos delimitados se torna difícil, e incluso contraproducente, y los análisis culturales que no dialogan con otras áreas de la Geografía han mostrado ciertas limitaciones en el entendimiento de los modos en que se modela el espacio.

En ese sentido, se han considerado aportes teórico - conceptuales necesarios para el desarrollo de un análisis minucioso que permita comprender la organización de los espacios rurales en toda su complejidad, como señala Claval:

«Un análisis superficial de los paisajes humanizados no permite descubrir los objetivos de los grupos y la afirmación de los valores que los animan. La multiplicidad de los proyectos y de los intereses que se entrecruzan, y la diversidad de las motivaciones de los decisores que dividen las tierras, las cultivan, construyen edificios, los habitan y los modifican, hacen de ellas un elemento complejo, cuya organización sólo puede comprenderse procediendo mediante un análisis minucioso» (1999: 244).

No obstante las múltiples miradas consideradas en esta tesis, es constante la intención de no desviar la mirada del geógrafo en el campo de los estudios culturales, es decir la mirada que «no disocia entre los grupos y los territorios que estos han ordenado o donde viven...» (Claval, 1999:17). Tal como lo advierte Haesbaert el geógrafo generalmente «tiene un pie en la Tierra y no sabe cómo puede sacarlo de ahí» (2013:27).

A continuación se brindan algunas precisiones sobre las categorías estructurantes de la tesis, en primer lugar se precisa la acepción adoptada del espacio geográfico y su utilidad para el análisis de las transformaciones rurales, para posteriormente centrar el desarrollo conceptual en ideas sobre el territorio y la territorialidad desde un enfoque relacional. Por último, se recuperan, discuten y desarrollan aportes relacionados con las lógicas espaciales de los actores del medio rural y sus intencionalidades traducidas en la valorización efectiva de los espacios, para cerrar la discusión pensando en los procesos de fragmentación de las áreas rurales y los aportes de esta tesis para su abordaje en el medio patagónico (ver figura 2).

Figura 2. El marco conceptual utilizado en el análisis de las transformaciones de los espacios rurales.



Fuente: elaboración propia.

1.1. Espacio geográfico y espacio rural

El análisis de esta tesis se centra en las desestructuraciones y reestructuraciones económicas y socio-culturales que son el centro de interés de los estudios rurales a partir de su resurgir en las últimas décadas del siglo XX (Estebanéz, 1998; Paniagua y Hoggart, 2002). Una tendencia de alcance global que en América Latina se aceleró en los años noventa, afianzando ideas previas en relación a la complejidad del mundo rural y la necesidad del análisis geográfico: «posiblemente la vida rural es la forma de relaciones entre los hombres y el medio que presenta un número mayor de aspectos diversos y, por esta razón, es la actividad humana que más precisa del análisis geográfico» (George, 1982:11-12).

El abordaje de estas transformaciones se enmarca en aportes de geógrafos que han atendido a la interacción espacio-tiempo en las aproximaciones al movimiento y la estabilidad de la sociedad y consecuentemente del espacio. Tanto Santos como Silveira han intentado superar la dicotomía espacio - tiempo, en la búsqueda de «empirizar el tiempo, en su indisolubilidad con el espacio, para entenderlos como una condición unitaria de existencia» (Silveira, 2013:10). Por lo tanto, sus aportes son funcionales al análisis de las transformaciones históricas desde los espacios del presente. Como sostiene el propio Santos:

«Los movimientos de la sociedad, atribuyendo nuevas funciones a las formas geográficas, transforman la organización del espacio, crean nuevas situaciones de equilibrio y al mismo tiempo nuevos puntos de partida para un nuevo movimiento. Al adquirir una vida, siempre renovada por el movimiento social, las formas -convertidas así en forma-contenido- pueden participar de una dialéctica con la propia sociedad y formar parte, por tanto, de la propia evolución del espacio» (Santos, 2000:89).

Santos (2000) advierte que las herencias de las sucesivas relaciones localizadas entre hombre y naturaleza se representan en el conjunto de formas existentes en un momento dado, utilizando el concepto de paisaje para referirse a ese conjunto de formas y el concepto de espacio para denominar a la reunión de esas formas con la vida que las anima (2000: 86). Entonces, el espacio está formado por dos componentes: «...por un lado, por el resultado material acumulado de las acciones humanas a través del tiempo y, por otro lado, por las acciones actuales que le animan y que hoy le atribuyen un dinamismo y una funcionalidad» (2000:89).

En los estudios latinoamericanos son numerosos los geógrafos que han recuperado categorías estructurantes del pensamiento del geógrafo brasileño en el análisis de las transformaciones rurales. Entre ellos Locatel (2013) que, sobre la base de las ideas de Lefebvre, deconstruye el espacio geográfico en formas y contenido para el estudio de los procesos de urbanización del campo en Brasil, considerando, por un lado, al campo y a la ciudad como formas materiales y, por otro lado, a lo rural y a lo urbano como contenido (ver también en Henrique, 2015).

Para nuestro caso de análisis regional adoptamos una definición de **espacio rural** que considera al campo y a lo rural como una totalidad escindida del espacio geográfico con fines analíticos. En definitiva, en el área de estudio predominan aquellos espacios con características del tipo «rural profundo», espacios marginales, de escasa productividad y débil modernización, con sociedades envejecidas que tienen dificultades en sus condiciones de vida (Kayser, 1990). Por cierto además, aún se requiere de estudios empíricos y reflexiones teóricas para la determinación del grado de avance del contenido urbano sobre el campo patagónico.

En ese sentido, resultan oportunas las consideraciones de Paniagua y Hoggart (2002) en la definición de lo rural. Los autores distinguen perspectivas cualitativas y cuantitativas, destacando que mientras en el enfoque cualitativo centrado en percepciones y significados construidos «no existiría una sola imagen de lo rural, sino múltiples, normalmente asociadas a distintos grupos sociales», en la perspectiva cuantitativa lo rural se define a partir de ciertos parámetros fijados en indicadores -uno o más- de variables poblacionales, productivas, morfológicas -infraestructura, usos del suelo, área construida, etc.-, administrativas o funcionales (Paniagua y Hoggart, 2002: 62-66). Entre los aportes del enfoque cuantitativo, destacan los de Clout (1993), quien enaltece cuatro características en la definición de lo rural: baja densidad poblacional, escasa infraestructura, reducida proporción de trabajadores en actividades terciarias y secundarias en un municipio y dominio de usos del suelo agrario.

Con el lógico distanciamiento entre la teoría y la práctica, las estadísticas manejadas en algunos pasajes de esta tesis surgen de datos recolectados por el Instituto Nacional de Estadística y

Censos (INDEC), órgano oficial que considera como población rural a aquella que reside de forma dispersa en el campo o de forma agrupada en localidades habitadas por menos de 2000 personas.

1.2. Territorio, territorialidad y multiterritorialidad

-¡Ahí, no hay territorio!

-¿Cómo?, ¿no hay relaciones de poder?

La discusión del epígrafe definía el significado de las categorías en las aproximaciones a los espacios rurales patagónicos.

La idea de territorio que subyace a la primera afirmación -¡ahí, no hay territorio!- es similar a la expresada por Di Meo (1998): «El territorio mediatiza nuestra alteridad -identidad colectiva-, tiene dimensión política -voluntad-, constituye un campo simbólico para la movilización social -valores identitarios-, contiene madurez -imaginario social-» (recuperado de la traducción de Guibert, 2013). Con esa idea, el concepto de territorio refiere a espacios sociales cohesionados. Y de allí que el autor de la primera frase considere que en áreas despobladas y desestructuradas, no cabe la categoría de territorio.

La pregunta posterior -¿Cómo?, ¿no hay relaciones de poder?-, surge de otra noción del concepto territorio. Una noción que se observa en la definición de Haesbaert: «espacio inmerso en relaciones de dominación y/o apropiación (...), desdoblándose a lo largo de un continuum que va de dominación político-económica más concreta y funcional a apropiación más subjetiva y/o cultural-simbólica» (Haesbaert, 2004: 95-96; recuperado de Haesbaert, 2007). Y, por lo tanto, es funcional al análisis de las problemáticas consideradas en esta tesis.

Por lo tanto, a partir de esa discusión se decidió adoptar el enfoque relacional del territorio. Un enfoque nutrido por las ideas de Raffestin, Sack, Haesbaert y otros autores contemporáneos (Benedetti, 2011), que en el análisis territorial se centra en las territorialidades de los actores.

El concepto **territorialidad** ha tenido una gran difusión en los estudios contemporáneos a raíz de sus potencialidades para los estudios sociales¹. Y muchas veces no se asoció con un significado explícito o no coloquial del concepto de territorio. Haesbaert (2007) aclara que el concepto territorialidad adquiere su significado a partir de la noción de territorio y refiere a la condición genérica para la existencia del mismo o a su dimensión vivida o simbólica. Dos significados que ha tenido desde su adopción de los estudios sobre el comportamiento animal. Las

¹La gran difusión de la categoría en los abordajes culturales se debe al progresivo solapamiento de las disciplinas en el marco del proceso de «hibridación del conocimiento» (Dogan, 2001).

similitudes entre el comportamiento territorial de los animales y la territorialidad de los humanos, son abordadas por Hagget (1988) en su análisis sobre la delimitación de los territorios y advertidas por Santos y Silveira en unas líneas dedicadas al concepto: «...la idea de territorialidad se extiende a los propios animales, como sinónimo de área de vivencias y de reproducción. Pero la territorialidad humana también presupone una preocupación por el destino, la construcción del futuro, lo que, entre los seres vivos, es el privilegio del hombre...» (2005: 19).

La categoría es incorporada al análisis del comportamiento humano por Sack (1986), quien la define como «estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica». Un área delimitada y controlada que según el autor se podría denominar territorio (Sack, 1986: 17).

Por lo tanto, la categoría no sólo tiene dimensiones políticas, sino también económicas y culturales; está «estrechamente ligada a cómo la gente utiliza la tierra, a cómo ellos mismos se organizan en el espacio y a la forma en que dan sentido al lugar» (Sack, 1986; Haesbaert, 2007: 22).

En esta tesis se adopta el sentido concedido por Haesbaert, quien en conformidad con sus ideas sobre el territorio reúne aspectos concretos y simbólicos de la relación con el espacio refiriéndose a la territorialidad como «...la multidimensionalidad de la vida territorial expresada por medio de un conjunto de relaciones funcionales y/o simbólicas entre sociedad y espacio» (2013:30). Es a partir de esa definición de la territorialidad humana y por las características que adopta en esta fase histórica caracterizada por la «convergencia de momentos» (Santos, 1993:70) o la «compresión espacio temporal» (Harvey, 1998), que introduce el concepto **multiterritorialidad**. Con este concepto el autor se refiere a la condición de aquellos actores que tienen mayores posibilidades de «vivenciar y/o controlar diferentes territorios» (Haesbaert, 2004). Haesbaert advierte que los vínculos de los actores con esos diferentes territorios pueden ser funcionales y/o simbólicos y se pueden producir de un modo «sucesivo» -con un territorio a la vez, por desplazamientos físicos- o «simultáneo» -ya sea mediante la virtualidad o a partir del contacto con otras territorialidades en un lugar culturalmente diverso- (Haesbaert, 2007; Haesbaert y Mondardo, 2010: 32-33).

Con ese significado, la multiterritorialidad puede ser la condición de una potencia política, la de un viajero, la de un movimiento social articulado en red -ver por ejemplo en Weinstock (2006) el movimiento del No a la Mina- o la de una gran empresa, entre muchas otras posibilidades. Por lo tanto, se incorpora la categoría **multiterritorialidad dominial** para denominar a la condición de las personas físicas o jurídicas que controlan diferentes territorios mediante la tenencia de las tierra (Vazquez, 2014).

En este sentido, los conceptos territorialidad y multiterritorialidad enmarcan el análisis de las prácticas espacial de actores que tienen mayor poder de decisión por disponer de la tierras y, en

consecuencia, tienen mayores posibilidades de intervenir en las estructuras territoriales². De esa manera, se evitan aquellas categorías que son propias de los estudios rurales actuales, y sus debates, pero sólo contribuyen a análisis muy acotados de los fenómenos tal como acontecen en los espacios rurales de la Patagonia ovejera. Las categorías relacionadas con la dualidad rural – urbano que dan primacía a la dimensión estática del habitar no son representativas de las características que adopta la vida territorial de la población en estudio. Entre la población en estudio la territorialidad en forma de red predomina por sobre una lógica espacial de tipo zonal. Los adelantos tecnológicos en materia de información, comunicación y transporte que desarrollan «la técnica de la actio in distants» (Ortega y Gasset, 1957:74), son el soporte material de actores con capacidad de intervenir en territorios locales desde territorios físicamente lejanos.

1.3. Fragmentación rural

La manera de mirar la relación entre lo urbano y lo rural que se inicia con las reflexiones sobre las consecuencias del proceso de urbanización originado por la Revolución Industrial, es dominante en los estudios rurales que se desarrollan hasta finales del siglo XX. En estos enfoques, lo urbano y lo rural es visto en una dicotomía que se expresa en términos de polarización y de oposición. La oposición de estos subespacios se sostiene analíticamente en las formas materiales, pero también en dimensiones económicas y socioculturales. Sili enumera los supuestos en los que se ha basado la oposición de este enfoque, «lo rural es la tradición, el anclaje local, la agricultura y la ganadería, la rusticidad, contrariamente la ciudad es la industria, el comercio, la modernidad, la educación y el progreso» (2007:9).

Esta dualidad también se observa en la teoría del continuum que cobra fuerza en el marco de las ideas del neopositivismo de mediados del S. XX. En esta teoría, lo urbano y lo rural son considerados opuestos que se sitúan en los extremos de un continuum espacial a lo largo del cual existen diversas etapas de modernidad. Para Baigorri (1995) la idea de modernidad de entonces era semejante a la de urbanización y en consecuencia la modernización de las áreas rurales no era otra cosa que la difusión de las prácticas productivas y los modos de vida de la ciudad industrial. De esa

² Esta afirmación se sostiene en los aportes de Claval (1999) y de Santos (2000) con respecto a las posibilidades diferenciales de los actores. Claval (1999) indica que las posibilidades de intervenir en las estructuras territoriales difieren entre los actores en función de la posesión de recursos técnicos y financieros y de los derechos adquiridos (Claval, 1999). Por su parte, Santos (2000) recuperando ideas de Masini (1988), analiza esas diferentes posibilidades en el plano de las acciones, indicando que hay actores con distinto poder de decisión y que muchas veces «el actor es sólo el vehículo de la acción y no su verdadero motor...» (Santos, 2000: 69).

manera, el modelo dicotómico estático es reemplazado por un modelo dinámico caracterizado por la progresiva integración de lo rural a lo urbano (Sili, 2007).

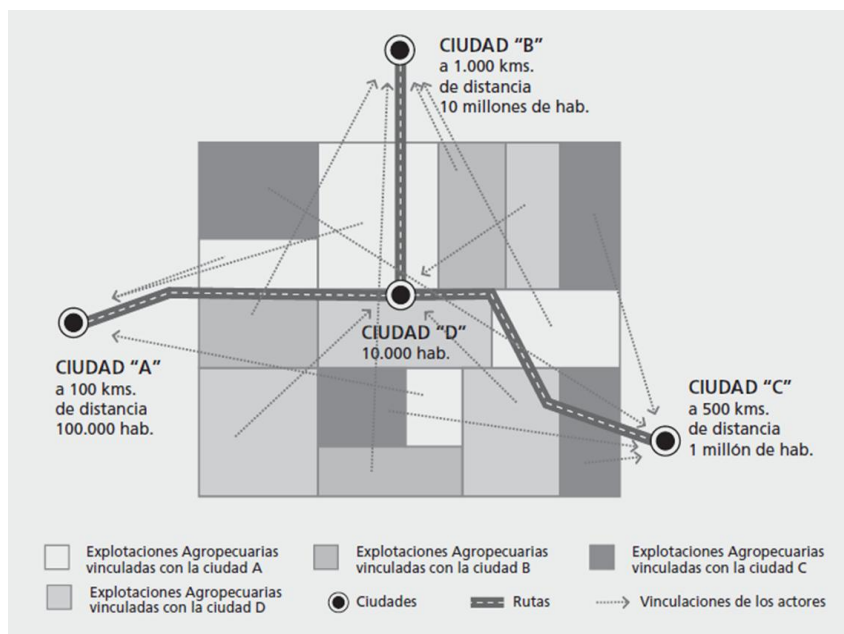
En las últimas décadas, ante la complejidad de las áreas rurales y el importante desarrollo de los estudios rurales, los enfoques dicotómicos y del continuum han sido sucedidos por enfoques renovados para el análisis de lo rural y lo urbano. Por cierto, si bien la diferenciación entre el espacio rural y el espacio urbano sigue siendo válida para el análisis territorial, la dualidad no es suficiente para atender a la complejidad de las relaciones entre lo urbano y lo rural.

De los nuevos enfoques, se ha adoptado el de la **fragmentación rural** para interpretar y explicar el funcionamiento que presentan las áreas rurales patagónicas en las últimas décadas (Sili, 2007). En este esquema explicativo se interpreta la complejidad del mundo rural considerando las territorialidades de los actores y los cambios introducidos por las nuevas posibilidades tecnológicas generadoras de un aumento en la movilidad espacial y de mejoras en la conectividad virtual.

Sili identifica las consecuencias socio-culturales, funcionales y relacionales de esos cambios: a) una mayor diferenciación social entre las poblaciones rurales en la medida que los actores multiplican los espacios donde construyen su mundo social y cultural; b) la deslocalización tanto de las prácticas comerciales como de la utilización y canalización de las rentas rurales, por el desarrollo de los vínculos con ciudades o mercados más lejanos, y; c) una nueva y más intensa relación campo – ciudad a partir del flujo de los actores, en especial de los habitantes de las ciudades que se vinculan con los espacios rurales a partir del consumo de lo rural -residencia alternativa, recreación, turismo, etc.- o del desarrollo de proyectos productivos, y también del flujo de productos, rentas e inversiones entre estos subespacios (2007: 12-14).

Tal como se observa en la figura 3, los establecimientos y las viviendas de las localidades rurales están controladas y gestionadas por actores locales y no locales, con lógicas muy diferentes entre sí, sin existir muchas veces relaciones sociales o productivas entre ellos, y capacidad de construir un proyecto compartido para el territorio. De esa manera, este modelo interpretativo «...considera la existencia de áreas rurales que no se presentan como unidades homogéneas, sino como áreas con fragmentos socioterritoriales, más o menos deslocalizados, sin vinculaciones entre ellos y diferencialmente integrados al mundo global a partir de las nuevas tecnologías de transportes y comunicaciones y la mayor movilidad espacial» (Sili, 2007: 14).

Figura 3. Organización fragmentaria del espacio rural.



Fuente: extraída de Sili (2007).

Este esquema interpretativo es adaptado y operacionalizado para el análisis socio-territorial en las áreas rurales patagónicas. En esta tesis, el foco de atención no está puesto sólo en las lógicas espaciales de los actores con mayor poder de decisión en los espacios rurales, sino también en sus intenciones con implicancias en el funcionamiento de los espacios rurales. De esa manera, se incorpora a las lógicas de valorización territorial como una variable clave para el análisis en áreas con niveles significativos de heterogeneidad en las funciones de los espacios.

1.3.1. Lógicas espaciales

El análisis focaliza en las **lógicas espaciales** de los actores, es decir en las relaciones espaciales que producen mediante la demanda de bienes y servicios, la canalización de la renta y la construcción de lazos sociales y referencias culturales (Sili, 2007). La consideración de esas relaciones no sólo permite la identificación de los rasgos propios del comportamiento espacial del actor, evitando las territorialidades estáticas de las visiones dicotómicas de lo rural y lo urbano, sino también una aproximación analítica a la dinámica socio-cultural y económica de los territorios.

Las lógicas espaciales de los actores rurales han sido abordadas desde la movilidad, pues la misma excede al mero desplazamiento físico de personas u objetos y produce relaciones espaciales que pueden ser analizadas desde dimensiones culturales, económicas y políticas:

«.....La movilidad es una relación social ligada al cambio de localización de las personas o de sus bienes entre diferentes espacios (Levy, 2000); es un tipo de relación espacial. Los diferentes agentes sociales adoptan la movilidad como una estrategia de reproducción social, para ocupar sucesivamente diferentes lugares, para controlar o apropiarse de un área, para sostener o crear vínculos sociales entre grupos distantes, para forjar identidades culturales. (...). La movilidad como proceso social excede a la mera relocalización, al viaje, a los desplazamientos, a los transportes, a los flujos y a la circulación. La movilidad es una categoría genérica por excelencia para referir a toda relación espacial entre localizaciones concretada mediante el movimiento de bienes y personas. El estudio de las movilidades puede abordarse desde las múltiples dimensiones de lo social (económico, político y cultural), supone la identificación de sujetos sociales que se mueven y entran en contacto y conflicto, que articulan lugares y momentos» (Benedetti y Scalizzi, 2011: 154)

Considerando la movilidad de los actores rurales y la dirección de sus desplazamientos, se han diferenciado dos grandes tipos de lógicas espaciales: a) **lógicas campo - localidad**, es decir lógicas de actores que residen en establecimientos rurales y con cierta frecuencia se desplazan a las localidades, y; b) **lógicas localidad - campo**, es decir lógicas de actores que residen en localidades con distintos tamaños / jerarquías y con una determinada frecuencia se desplazan al campo. Y considerando la extensión de las redes de movilidad se han clasificado en: **locales, regionales - intermedias-, nacionales o transnacionales**.

Los actores rurales, entonces, han sido clasificados a partir de sus lógicas espaciales y agrupados bajo diferentes denominaciones. Denominaciones adoptadas de la bibliografía y los documentos oficiales, o propuestas en esta tesis.

En los estudios regionales regularmente se ha utilizado el término **absentistas** -o ausentistas- para denominar a aquellos actores que disocian el espacio residencial del espacio productivo, construyendo sus vínculos principalmente en el mundo urbano. Si bien el uso de esta categoría en la región está muy ligado a un período histórico -la etapa de auge del ovino- y a un tipo de actor - grandes terratenientes-, refleja con claridad las territorialidades del conjunto de actores con una lógica espacial localidad – campo. Por otro lado, en estudios recientes dedicados al análisis de las transformaciones de los espacios rurales en la Patagonia chilena se introdujo el término **actores invisibles** para denominar a los más ausentes, a aquellos que son invisibles para las poblaciones locales pero tienen la capacidad de transformar territorios desde lugares lejanos (Neira y Torres, 2012, recuperado de Sáenz Passeron, 2015).

Por su parte, el grupo de actores con lógicas espaciales campo - localidad no ha sido agrupado en la bibliografía bajo una única categoría. Si bien la categoría de **campesino** representa al conjunto de los productores que viven y trabajan en el campo, en su significado más restringido

excluye a un grupo numeroso de productores que habita en el campo. El significado de la categoría campesino tiene componentes socio-económicos y culturales -incluso étnicos- tan significativos como el propio comportamiento espacial. Entonces, el problema se presenta en la conceptualización de un grupo de productores con explotaciones donde la combinación trabajo familiar / capital es diferente a la de los campesinos (Tsakoumagkos, 2014). Un grupo que en la Patagonia se ha incluido en categorías que encierran actores con diversas lógicas espaciales, por ejemplo ganadero o estanciero. Así, corrientemente se ha simplificado el complejo universo de actores rurales en una dicotomía que regularmente se expresa en la dualidad criancero o ganadero y, bajo criterios más amplios, en la dualidad campesino o estanciero³.

Entre las categorías incorporadas en los últimos años, la noción Agricultura Familiar definida en el FONAF (2006) representa tanto a los campesinos en sentido estricto como a este último grupo de habitantes rurales. No obstante, la categoría generada por Scheinkerman de Obschatko (2009) para otorgarle operatividad a esa noción en la Argentina, no resuelve el problema conceptual. Si bien las explotaciones de todos estos productores cuentan con las características requeridas para ser consideradas explotaciones familiares -el trabajo del productor y un máximo de dos empleados-, los límites en la extensión del establecimiento -no más de 5.000 has- y en la cantidad de ganado -no más de 500 animales de cualquier tipo⁴- excluyen de la categoría a numerosas explotaciones. El desatino de los límites es notorio incluso en los argumentos que se presentan a continuación, ya que en la Patagonia existen campos de más de 20.000 hectáreas y con más de 2.000 ovinos, explotados familiarmente y con no más de un trabajador permanente.

«...para evitar que se filtraran en el universo explotaciones que, con toda evidencia, no pueden ser explotadas principalmente con una estructura de trabajo familiar -aun incorporando dos trabajadores no familiares- pero que, por cuestiones de declaración censal, pudieran aparecer como tales...» (Scheinkerman de Obschatko, 2009:10, subrayado propio).

³ Producto de esa dualidad, un numeroso grupo de productores que en sus modos de habitar exhibe rasgos campesinos, queda inmerso en visiones muchas veces estigmatizantes que vinculan a todo productor patagónico con -la idea de- el estanciero, con un terrateniente acaudalado que es usuario del mundo rural y construye sus vínculos socio-culturales en el mundo urbano. Esas visiones son el producto de representaciones construidas a partir de lecturas incompletas que probablemente se han fortalecido en el marcado «desbalance» que en la consideración de actores y períodos exhibe la historia regional y en los análisis tanto históricos como actuales que descontextualizan al caso atrayente del complejo mundo rural patagónico.

⁴ En este estrato de productores predomina la cría de ganado menor -ovino o caprino- y los sistemas mixtos. Por lo tanto, la categoría Unidades Ganaderas Mixtas con una relación aproximada de 1 bovino - 0.15 unidades de ganado menor mejoraría ampliamente los resultados.

En ese sentido, producto de la ausencia de un concepto que defina este universo de actores, se incorpora la denominación de **arraigados** para conceptualizar a aquellos actores con residencia principal o única en el campo.

1.3.2. Intencionalidad y valorización territorial

La noción de **intencionalidad**, incorporada al cuerpo teórico de la Geografía por Hägerstrand (1989), es central en las ideas de Milton Santos sobre la producción del espacio. Santos considerada que es útil en las aproximaciones al proceso de producción y al proceso de producción de las cosas, ambos resultantes de la relación entre el hombre y su entorno (Santos, 2000:76). Por lo tanto, la sitúa en el centro de sus discusiones acerca de la inseparabilidad entre las acciones y los objetos, destacando que así como las acciones son movilizadas por creencias, deseos e intenciones, los objetos también son portadores de intencionalidad.

La relación entre los actores del mundo rural y sus entornos se produce a partir de diversas creencias, deseos, motivaciones y objetivos. Un conjunto de intenciones que en las últimas décadas se torna más complejo. La heterogeneidad socio-cultural de los actores que involucran a los espacios rurales en la construcción de su territorialidad es cada vez mayor. En primer lugar, a causa de las adquisiciones de tierras por parte de actores con otras referencias culturales e identitarias y/u otras racionalidades. Y, en segundo lugar, por los cambios en los proyectos de aquellos actores locales que han tenido la posibilidad de conocer y experimentar otras prácticas o están expuestos a la influencia de lo nuevo por el contacto con otros actores o por su difusión en los medios de información. Sintéticamente, es en las mayores posibilidades de vivenciar y/o actuar en diferentes territorios, es decir en la multiterritorialidad en el sentido más amplio del término que se encuentra el origen de la difusión espacial de las nuevas intencionalidades (ver en Haesbaert y Mondardo, 2010).

Estas nuevas intencionalidades están relacionadas con la resignificación de lo rural. Tal como señala Posada (1999), el espacio rural ha dejado de ser considerado como un ámbito exclusivamente agrario, hoy se lo percibe como un espacio donde se desarrollan diferentes actividades, entre las cuales la agraria puede ser la más importante, pero no la única. Por lo tanto, es paulatina la instalación de forma permanente o temporaria y/o el influjo distante de actores con intenciones e intereses que muchas veces no se relacionan con el desarrollo de prácticas agropecuarias. Las intencionalidades oscilan entre la **producción** y el **consumo** de lo rural y de los valores que representa en una sociedad marcada por el «pos-productivismo» (Wilson y Rigg, 2003), por ejemplo lo natural, lo puro, lo auténtico, lo personal y lo tradicional.

Retomando las ideas de Santos (2000) sobre la noción de intencionalidad es dable afirmar que las intenciones se articulan de diversos modos con las estructuras espaciales. Santos recupera los aportes de Hägerstrand desde el estructuralismo al indicar que las acciones se producen en un espacio y por lo tanto es ese mismo espacio el que da forma a las acciones. Siguiendo esta línea de pensamiento, advierte que los resultados de las acciones intencionadas dependen de la adecuación de los objetos y también de su combinación con el medio. Así, considera al medio como un factor en la geografización de las acciones.

En ese sentido, el foco de atención está en las intencionalidades que movilizan las acciones en estos espacios rurales y en el resultado espacial del encuentro de esas intencionalidades con el medio patagónico, sus formas materiales, culturales, jurídicas, etc. y las sociedades locales. Este encuentro con el medio, se observa en las valorizaciones de los objetos naturales y artificiales y sus significados⁵.

De esa manera, el concepto **lógicas de valorización territorial** se utiliza para conceptualizar las regularidades en la valorización de objetos, significados y prácticas que se realizan con intenciones económicas o para el desarrollo de la vida social y/o simbólica. Regularidades que proporcionan a los espacios los rasgos estructurales de su organización (Claval, 1999). En ese sentido, el análisis se sostiene en las ideas de Claval (1999) acerca de «la naturaleza compleja de los espacios humanizados»:

«Los espacios humanizados superponen lógicas múltiples: en parte son funcionales, en parte, simbólicas. La cultura los marca de diversas maneras: los modela por medio de las tecnologías que se utilizan para explotar las tierras o construir los equipamientos y las viviendas; les da forma mediante las preferencias y los valores que dan a las sociedades sus capacidades de estructurar espacios mayores o menores y explican el lugar otorgado a las diversas facetas de la vida social; ayuda, por último, a concebirlos a través de las representaciones que dan un sentido al grupo, al ambiente en que vive y al destino de cada uno» (Claval, 1999: 251).

Para el análisis -y en el análisis- de la valorización territorial en la Patagonia, las lógicas se han clasificado en:

- a) **lógicas de la producción,**
- b) **lógicas del consumo de lo rural,**
- c) **lógicas del abandono productivo y las funciones difusas.**

⁵ Santos (2000) sostiene que los elementos de la naturaleza se convierten en objetos al ser valorizados; al ser utilizados de modo intencional, incluso cuando la intención es la preservación, porque se los desnaturaliza al darles un valor.

Entre las lógicas de la producción se han encontrado lógicas tan diversas y con implicancias territoriales tan diferentes como es el caso de las **agropecuarias**, las **mineras** y las **industriales**. Por su parte, las lógicas del consumo de lo rural son cada vez más trascendentes en la organización de los espacios:

«...La explosión del tiempo dedicado al esparcimiento y al ocio, que supuso el espectacular progreso del turismo de masas en la segunda mitad del siglo XX, si no transformó la naturaleza, cuando menos multiplicó las formas de turismo: se ha pasado de paisajes “ávidamente contemplados” (Pitte, 1983) a unos paisajes cada vez más modificados o urbanizados (...). El espacio no es tan solo contemplado, es ordenado (remodelado, reestructurado) e incluso consumido...» (Lozato – Giotart, 1990: 10).

En la valorización del consumo se ha distinguido entre la lógica **de la conservación**, la lógica **del turismo** y la lógica **del esparcimiento**. Tres lógicas conectadas que se diferencian en la intención que las impulsa: ecológica en la conservación, económica en el turismo y social recreativa en el esparcimiento (ver más sobre la distinción entre el turismo y el esparcimiento en Lozato – Giotart (1990)).

Por último, se ha empleado la categoría lógicas del abandono productivo y las funciones difusas para tipificar a aquellas lógicas que son originadas por el declive de la estructura ganadera y no implican nuevas valorizaciones relacionadas con la producción o con el consumo. Estas lógicas se observan en espacios latentes valorizados desde lo afectivo o a partir de funciones percibidas de manera difusa en la medida que no empirizan en nuevas formas.

2. Metodología

En base a premisas como la de Randle (1978), cuando afirma que el empirismo inductivo y la teorización deductiva pueden ser complementarios en los análisis geográficos, se consideraron dos de los cuatro esquemas metodológicos presentados por Molina de Buono (2005) para el análisis territorial: el «hipotético/deductivo» y el «inductivo/deductivo». El diseño de investigación partió de conjeturas e hipótesis de trabajo. Pero el estudio de casos, en instancias inductivas de recolección y análisis, permitió alcanzar los objetivos propuestos.

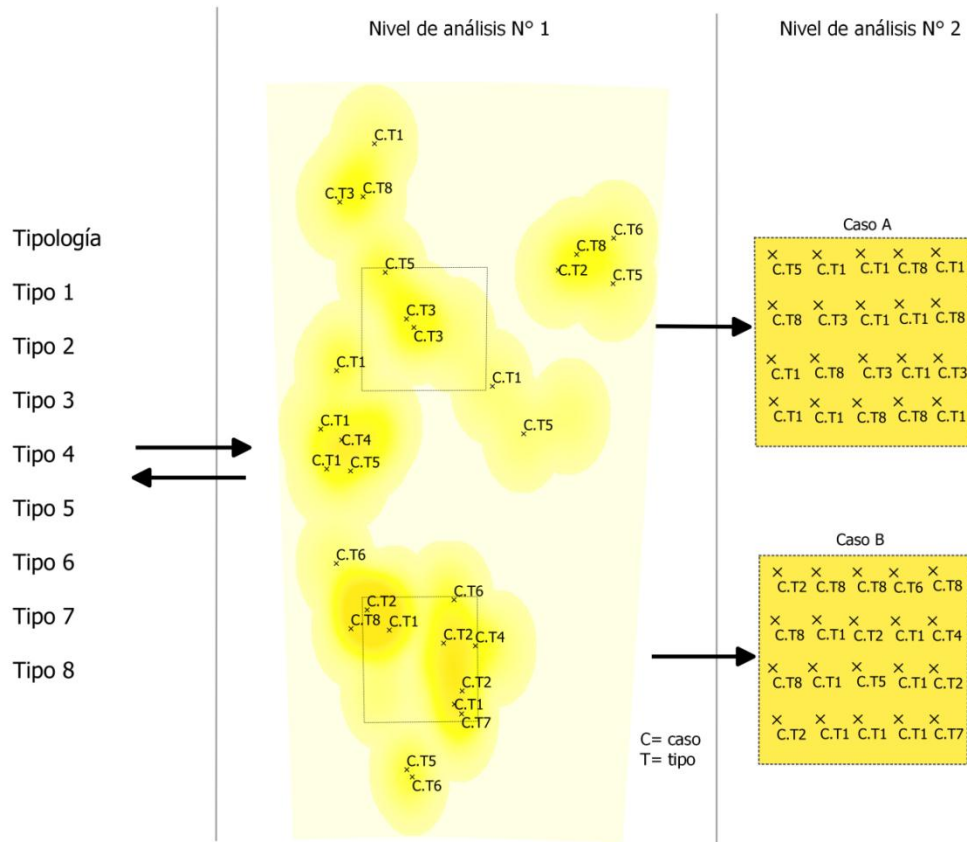
2.1. El estudio de casos como estrategia metodológica

La elección del estudio de casos múltiples como estrategia metodológica obedeció a la amplitud empírica y conceptual de las transformaciones, a la inexistencia de fuentes secundarias para la realización de un abordaje más abarcativo y a la búsqueda de profundidad en el análisis. Una búsqueda de profundidad motivada por ideas que destacan el valor de los saberes de las poblaciones locales e invitan a complementar «la epistemología del sujeto cognoscente» con «la epistemología del sujeto conocido» (Vasilachis de Gialdino, 2006).

El estudio de casos se empleó en dos niveles espaciales de análisis, un nivel micro a escala de actores y establecimientos rurales, que permitió reconocer y caracterizar las diversas territorialidades y lógicas de valorización existentes en las mesetas patagónicas, y un segundo nivel a escala de áreas rurales, que propició el análisis de los modos en que coexisten los diferentes fragmentos socio-territoriales.

En ese sentido, el proceso de selección de los casos constó de dos instancias, en la primera, se seleccionaron los casos paradigmáticos o ejemplificadores de cada una de las categorías de las tipologías y, en la segunda, se seleccionaron áreas que contienen casos representativos de diferentes tipos. La figura 4 muestra de manera simplificada el procedimiento seguido en la implementación del estudio de casos en los dos niveles espaciales de análisis.

Figura 4. El estudio de casos en dos niveles de análisis.



Fuente: elaboración propia.

Para la selección de los casos se definió un área de análisis en la Patagonia argentina. Un área de límites difusos y permeables. Como señala Silveira (2009), la Geografía necesita estrategias metodológicas, menos preocupadas por los límites y más orientadas a entender los procesos⁶.

La definición del área de análisis fue una tarea compleja por diferentes motivos:

- en primer lugar, la Patagonia se muestra como una entidad indivisible por sus conformidades geográficas y por lo que representa el topónimo a escala nacional e internacional;
- en segundo lugar, la integración funcional a escala de áreas rurales es escasa: a) los vínculos económicos y socioculturales entre los espacios rurales y con las localidades son diversos y

⁶ El problema de los límites espaciales de los abordajes es recurrente en la Geografía y en las Ciencias Sociales en general. Las discusiones teóricas al respecto son esclarecedoras, se relacionan con la cuestión regional y se desencadenan a partir de numerosos interrogantes en relación a la articulación de los espacios en la actualidad. Hiernaux y Lindon (1997), de De Jong (2001) y Haesbaert (2010), con diferentes matices, sostienen que las regiones espacialmente contiguas y con precisión en los límites no representan el funcionamiento de los espacios en la actualidad.

no siempre ocurren a escalas locales y, b) la organización político-administrativa de las provincias no tiene unidades de gestión en estas escalas, los departamentos administrativos cumplen funciones estadísticas y los ejidos municipales son no colindantes en Tierra del Fuego, Santa Cruz y Chubut;

- en tercer lugar, las transformaciones exceden límites provinciales y áreas ecológicas, y;
- en cuarto lugar, las imprecisiones con respecto a las transformaciones son numerosas, los reacomodamientos son constantes y la información es escasa.

Finalmente, se focalizó en aquellos ámbitos semi-desérticos de la Patagonia argentina que hasta finales del siglo XX fueron valorizados y organizados para la ganadería ovina. Ámbitos ovejeros cuyas transformaciones son el resultado de las reestructuraciones de las últimas décadas. Para ello se tomó como orientadora a la región considerada por Coronato (2010) en su análisis del rol del ovino en la construcción del territorio patagónico durante el período 1885-1950, es decir al espacio económicamente organizado a partir de Punta Arenas, desde Tierra del Fuego hasta el sur de Río Negro. Y se excluyó a los espacios cordilleranos, los oasis y micro-oasis agrícolas y las cuencas hidrocarburíferas.

La selección de los casos se realizó con el foco puesto en sus diferencias-considerando las tipologías presentadas en el marco teórico y las variaciones que se introducen dentro de cada tipo- y en las posibilidades de cada caso para generar conocimiento en relación a las transformaciones territoriales. En ese sentido y siguiendo las ideas de autores como Eisenhardt (1989), Neiman y Quaranta (2006) y Marradi et al. (2010), la muestra fue intencionada y se conformó con aquellos casos donde los procesos bajo análisis se observaban con mayor claridad y eran relativamente fáciles de abordar.

No obstante las consideraciones teórico-metodológicas, la selección de los casos se encuentra influenciada por factores que humanizan aún más el proceso de selección, como la capacidad de identificar casos representativos con la información disponible y la posibilidad de acceder a los espacios de observación y a los actores a entrevistar. Tal es así que en la práctica no fue un proceso lineal en el que primero se seleccionaron todos los casos de interés y después se inició con las tareas de campo. Esto último fue así porque en el marco de otros proyectos individuales y colectivos se había comenzado con tareas de campo en algunas zonas del área, porque la información disponible a escala de establecimiento rural es escasa y los datos más precisos surgieron de las propias salidas al terreno y porque se trató de aprovechar las posibilidades que se presentaban para acceder a los establecimientos y a los entrevistados.

El enfoque metodológico contiene procedimientos cuantitativos y cualitativos, con un marcado predominio de estos últimos. Denzin y Lincoln (1994) indican que la combinación de

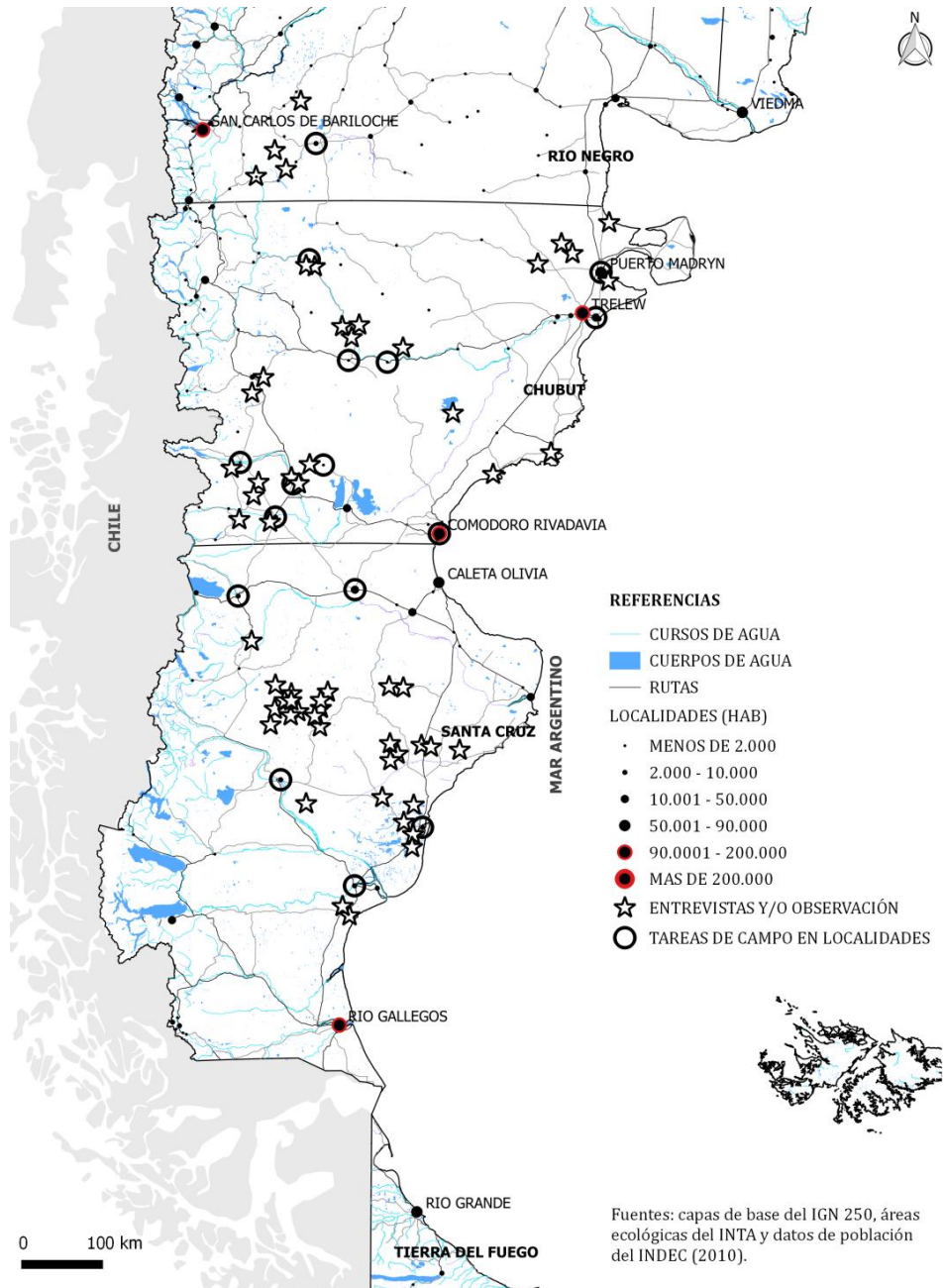
diversos métodos, materiales empíricos, perspectivas y observadores debe ser entendida como una estrategia que agrega rigor, amplitud y profundidad a la investigación. Por lo tanto, se recurrió a la «triangulación o convergencia metodológica» para lograr una interpretación más abarcativa de los fenómenos (ver también en Vasilachis de Gialdino, 1992).

2.2. Las técnicas de investigación y el trabajo de campo

El estudio de casos múltiples se desarrolló con técnicas de recolección que han otorgado a los actores locales cierto protagonismo en el proceso de construcción del conocimiento. La cesión de protagonismo en las sociedades locales es una tendencia que germinó en los años 70 con el compromiso social de las geografías críticas y creció con el renacimiento de la geografía cultural (Zusman, 2011a). La renovación de la geografía cultural a partir de categorías como la del espacio vivido y cultores como Armand Frémont, generó cambios significativos en la tarea del investigador; ya que este renuncia al punto de vista del observador omnipresente y escucha a los grupos de interés con la finalidad de comprender como viven (Claval, 1999b). Este tipo de trabajo de campo, suele combinar la observación de campo tradicional, con otras técnicas que permiten una mejor aproximación al espacio vivido de los actores, como la observación participante, la cartografía social y las entrevistas cualitativas semi-estructuradas y en profundidad.

En ese sentido, el análisis bibliográfico, estadístico, cartográfico y documental, fue el complemento de un intenso trabajo de campo realizado a partir del año 2011 (ver figura 5).

Figura 5. El trabajo de campo en la Patagonia ovejera.



Fuente: elaboración propia.

El trabajo de campo realizado a partir de la aprobación del proyecto de tesis se dividió en dos etapas:

- en la primera etapa, se concretaron encuentros con informantes claves para un análisis de tipo exploratorio y la definición de las tipologías iniciales;

- en la segunda etapa, con posterioridad a la confección de los instrumentos de recolección de datos, se realizó el trabajo de campo más específico. Este consistió en la realización de entrevistas y relevamientos de campo a partir de la observación y en el desarrollo de acciones complementarias, por ejemplo la concreción de ejercicios de Cartografía Social.

Las entrevistas fueron semi-estructuradas o semi-dirigidas y se realizaron a distintos actores: productores, ex-productores, nuevos actores, trabajadores rurales, referentes de entidades del sector, entre otros. En estas se dialogó a partir de preguntas u otras intervenciones que guiaron desde lo temático el relato de los entrevistados y permitieron tanto la obtención de información concreta como el acercamiento a la mirada que estos tienen respecto de las experiencias o situaciones de interés en la investigación (Taylor y Bogdan, 1990). Estas entrevistas fueron flexibles en su desarrollo con preguntas acomodadas a las características del entrevistado que giraron en relación a los siguientes grandes temas: el declive ganadero y sus causas, el funcionamiento del mercado inmobiliario rural, el comportamiento espacial y las intencionalidades de los actores rurales, los cambios en las funciones de los espacios y dinámicas territoriales asociadas, las relaciones entre actores y entre lógicas de valorización de los recursos.

La observación, técnica que según Randle (1978) es insustituible en los estudios geográficos en tanto permite una visión territorial de conjunto, se realizó de forma paralela al acto de entrevistar o en instancias específicas, en los espacios objetivo -puestos, establecimientos, chacras, yacimientos y parajes, entre otros- y en los extensos espacios de circulación recorridos en las salidas al campo. Como señala Diez Tetamanti en relación a la relevancia ontológica que envuelve al acto de viajar: «...no se puede dejar de ejercer esa tarea que parece obvia, pero a veces casi censurada por la tarea del laboratorio: la de observar transcurriendo como parte del método» (2012: 79).

La observación tradicional de los espacios se complementó con la observación participante. La observación participante se desarrolló, por ejemplo, en una asamblea de la comunidad mapuche Newen Ñuque Mapu celebrada en el paraje Cañadón Chileno por conflictos con un vecino (enero de 2014) y en talleres desarrollados en la localidad Alto Río Senguer en relación a la accesibilidad a la salud de poblaciones rurales (septiembre de 2013).

Lo observado mediante la aplicación de técnicas de observación es de suma relevancia para esta tesis, pero también lo es aquello observado de manera informal, incluso por fuera del rol de investigador, en los viajes al campo que forman parte de vivencias precedentes. No sólo porque el interés académico surgió de los estímulos de la observación informal, sino también porque lo observado fue recuperado y resignificado a partir del diseño de la investigación.

La realización de ejercicios de Cartografía Social y el mapeo individual de los actores locales durante las entrevistas, fueron técnicas complementarias. Los ejercicios de Cartografía Social se desarrollaron en la localidad Alto Río Senguer y formaron parte de las acciones ejecutadas en el marco de un proyecto financiado por el Programa de Voluntariado Universitario, referido a la accesibilidad a la salud en el sudoeste de la provincia de Chubut. En los talleres se generaron procesos de producción colectiva del conocimiento, se reunió a los actores alrededor de un papel en blanco, con la consigna de trazar los recorridos de la población rural en el acceso a los servicios de salud, identificar las formas y estrategias de movilidad y señalar los obstáculos.

Figura 6. Entrevista a productor y trabajador rural en Puerto San Julián.

Figura 7. Instancia de observación en un establecimiento del valle medio del río Chubut.



Fuente: fotografías del autor, 2011 y 2015.

Figura 8. Instancia de observación en asamblea de comunidades mapuches en el paraje Cañadón Chileno.

Figura 9. Taller de Cartografía Social en el hospital de Alto Río Senguer.



Fuente: fig. 8 del autor, 2014 / fig. 9 extraída de Escudero y Vazquez (2014).

2.3. El análisis espacial

Por la propensión disciplinar y el diseño de investigación, el análisis espacial tuvo un lugar destacado en el proceso de investigación. Tal es así que en momentos de recolección, manipulación, presentación e interpretación de la información espacial, se consideraron categorías fundamentales en el análisis espacial: localización, distribución, asociación, interacción y evolución (Buzai, 2009).

El análisis espacial se originó en la abstracción, descomposición y simplificación del espacio en múltiples capas de información que representan aspectos materiales e inmateriales del espacio geográfico. La información se obtuvo de fuentes convencionales: representaciones cartográficas, bases de datos y capas de información generadas por organismos oficiales. Y también de fuentes no convencionales: testimonios orales, mapas marcados / dibujados por actores locales y cuadernos de anotaciones familiares. La información ha sido procesada / manipulada a partir del uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) y de sistemas de manejo de bases de datos y diseño gráfico, y presentada en las figuras que contiene este manuscrito, desde mapas temáticos cualitativos y cuantitativos, hasta croquis, esquemas y bosquejos de dioramas espacio-tiempo. Cabe destacar que la incorporación de fuentes de información no convencionales en el análisis espacial trató de evitar, al menos en partes de esta tesis, las críticas sobre el uso de los SIG que advierten acerca del olvido de la dimensión social y perceptiva sobre el territorio (Albet y Benejam, 2000; Vazquez y Massera, 2012).

En lo que respecta al uso de los SIG, se empleó el software de uso libre y código abierto Qgis en las múltiples versiones de los últimos seis años. El software se utilizó especialmente con el modelo de datos vectorial, donde los objetos son representados como entidades (elementos gráficos) y no como valores de celdas tal como sucede en el modelo raster (Gutiérrez Puebla, 1998). El modelo vectorial permitió la ágil asignación de atributos para la producción de mapas temáticos cualitativos y cuantitativos capaces de visualizar «aspectos que no surgen inmediatamente visibles pero dan cuenta de la distribución espacial de características socio-espaciales de interés» (Buzai, 2013: 3). El sistema de referencia de coordenadas utilizado es el Gauss Krüger (en la faja 2), con el datum geodésico WGS84, en tanto favorece los análisis espaciales y la interpretación visual de los mapas por establecer la ubicación de un punto en relación de distancia en metros a la grilla. La tabla 1 desagrega aspectos relacionados con el uso de los SIG en las etapas de entrada, manipulación, análisis y salida de la información.

Tabla 1. El tratamiento de la información en los Sistemas de Información Geográfica.

| Entrada | Manipulación y análisis | Salida |
|--|---|--|
| <p>Información espacial incorporada por carga directa de coberturas transferidas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - información territorial del IGN (IGN 250); - unidades agroecológicas patagónicas del INTA; - parcelarios rurales de Santa Cruz y Chubut; - información satelital. <p>Información espacial generada por edición topológica y digitalización de coberturas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - área de investigación; - sitios donde se realizaron tareas de campo; - zonas definidas por decretos provinciales según extensiones equivalentes a 1.000 has. de la zona núcleo pampeana (Ley 26.737); - área de interés especial minero en Santa Cruz (Ley provincial 3.105); - organización del espacio en establecimientos; - parcelas en procesos de fraccionamiento o concentración de la tierra; - áreas protegidas en Chubut (Leyes XI - Nº 41 y XI Nº 63); - caminos transitados y lugares de destino en los desplazamientos de un productor. <p>Información incorporada en formato de tabla:</p> <ul style="list-style-type: none"> - información poblacional de los Censos Nacionales de 1991, 2001 y 2010; - información productiva del Censo Nacional Agropecuario del año 2002; - porcentajes de tierras rurales en propiedad de extranjeros en 2013 (RNTR, 2013); - listado de productores de asociaciones y cooperativas con información productiva; - lógicas espaciales de los actores con posesión de tierras rurales en las Mesetas Centrales; - lógicas de apropiación de los recursos en establecimientos de las Mesetas Centrales; - cantidad de EAP ofertados por área agroeconómica según tamaño y producción; - desplazamientos anuales y permanencias extra – prediales de un productor santacruceño (1955 - 1991). | <p>Edición de coberturas:</p> <ul style="list-style-type: none"> - creación de subsets de datos; - edición y unión de tablas; - unión y división de entidades; <p>Aplicación de herramientas de geometría:</p> <ul style="list-style-type: none"> - cálculos de superficies y longitudes; <p>Aplicación de herramientas de investigación:</p> <ul style="list-style-type: none"> - selecciones en análisis de asociación. <p>Aplicación de herramientas de geoproceto:</p> <ul style="list-style-type: none"> - creación de áreas buffer; - modelización digital de terreno. <p>Visualización de datos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - utilización de simbología graduada y categorizada; - creación de “mapas de calor”; - creación de gráficos localizados. | <p>Mapas temáticos de la región que representan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - recortes de análisis; - distribuciones espaciales de las tareas de campo; - dinámicas demográficas intercensales; - ofertas inmobiliarias en la estepa; - porcentajes de tierras rurales en posesión de extranjeros; - restricciones espaciales a las adquisiciones de extranjeros. <p>Mapas temáticos a escala de áreas que representan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - lógicas espaciales de los actores; - lógicas de apropiación de los recursos; - distribuciones espaciales de productores de asociaciones y cooperativas; - lógicas espaciales de un poblador en la segunda mitad del siglo XX. <p>Mapas y croquis a escala de establecimientos que representan:</p> <ul style="list-style-type: none"> - modos de organización del espacio; - dinámicas parcelarias. |

Fuente: elaboración propia.

2.4. El análisis geo-histórico

Sobre la base de las ideas que constituyen la cronogeografía o geografía del tiempo –time geography- se realizó una aproximación a la vida cotidiana de un poblador rural. Este tipo de aproximaciones propicia la interacción de diferentes niveles de análisis en los estudios regionales (Díaz Muñoz, 1991; Hägerstrand, 1991) y, por lo tanto, permitió el acercamiento al comportamiento espacial del poblador a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, pero también una lectura del funcionamiento y la dinámica de los espacios involucrados en la regionalidad del poblador.

El abordaje se realizó a partir de la trayectoria personal expresada en los caminos recorridos y en los lugares de destino de las movilidades, durante un recorte temporal de más de treinta años que fue definido en función de la temporalidad de la fuente de información histórica: los cuadernos de anotaciones diarias de la familia Moyes en la estancia San Agustín (1955-1991).

Los datos obtenidos de la fuente se usaron para el diseño de dioramas y la elaboración de cartografía temática. Los dioramas representaron movilidades y permanencias con un nivel de detalle propio de la secuencia natural. Y la cartografía temática representó datos anuales de distintos contextos técnicos, familiares y productivos.

De la información registrada en los cuadernos de anotaciones diarias –tareas realizadas, estado del tiempo meteorológico, desplazamientos, pasajeros en la estancia, etc.-, se extrajo aquella referida a las movilidades extra-prediales: mes y año, actores, motivos del desplazamiento, lugar de destino, día de partida y día de retorno al establecimiento (ver figura 10).

Figura 10. El dato en los cuadernos de anotaciones diarias de la familia Moyes, 1955-1958.

| OCTUBRE 12 | | OCTUBRE 18 | |
|---|---|---|--|
| <p>1955 - Miércoles <i>Se fue Christian</i> <i>Paso fino con familia Barcamo -</i> <i>Fui con Walter a la Península</i> <i>Pase Domingo a las orillas de Segovia y se fue</i> <i>fino Segovia</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> | <p>1955 - Martes <i>Sin novedad.</i> <i>Comer y Consumo.</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> |
| <p>1956 - Viernes <i>Sin novedad</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. <i>10.2</i> TEMP. MIN. <i>0.2</i> VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> | <p>1956 - Jueves <i>Fui al 15 me encontré con</i> <i>Pepe y Segovia</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> |
| <p>1957 - Sábado <i>Vimmos al Cerro Bajo, regreso</i> <i>amos.</i> <i>Pase un mercaderillo de</i> <i>Comasoro, se fue</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> | <p>1957 - Viernes <i>Pase Ramonito de San Bartolome</i> <i>de tirar mata</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> |
| <p>1958 - Domingo (Luna nueva) <i>Vimmos a San Juan</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> | <p>1958 - Sábado <i>Llegué a San Juan, Tulguera</i> <i>queos en San Juan con cheros</i> <i>Infirmeria</i></p> | <p>LLOVIA NIEVE TEMP. MAX. TEMP. MIN. VIENTO PREDOMINANTE N S E C BAÑADOS ESQUILADOS SEÑALADOS TRATADOS MUERTOS</p> |

Fuente: cuaderno de anotaciones diarias de la familia Moyes (1955-1958).

El tratamiento de los datos extraídos siguió diferentes pasos que a continuación se resumen:

- en primer lugar, se elaboró una base de datos con la información correspondiente a años representativos de distintos contextos familiares, técnicos y productivos. En ella, se organizó la información de cada uno de los desplazamientos de los habitantes de la estancia considerando los siguientes atributos: fecha, lugar de destino, duración de la estadía en el lugar de destino, actores que se desplazaron y motivo del desplazamiento.
- en segundo lugar, se crearon tres coberturas espaciales de datos vectoriales con el software Qgis: a) lugares de destino de los desplazamientos, b) caminos transitados, y, c) líneas de flujo entre la estancia San Agustín y los lugares de destino.

Las coberturas se crearon con el sistema de coordenadas Gauss Krüger (en la faja 2) y el datum geodésico WGS84, en base a: a) la información del Instituto Geográfico Nacional (IGN) contenida en las coberturas red vial, infraestructura rural y localidades; b) un mosaico de imágenes satelitales del Google Satellite incorporado al software con el complemento Open Layers plugin y; c) la colaboración de antiguos pobladores del área para la obtención de precisiones acerca de los lugares que en los registros aparecen con denominaciones genéricas -ej. el cruce-, números de lote -ej. el 18- o apellidos de personas -ej. lo de Segovia-;

- en tercer lugar, se sistematizaron datos en dos tablas, una organizada en función de la línea de flujo y con la cantidad anual de desplazamientos como indicador, y otra organizada en función de los lugares de destino y con la cantidad de días con presencias del productor como indicador;
- en cuarto lugar, se incorporaron las coberturas espaciales y las tablas a un proyecto del software Qgis para el procesamiento de la información y la elaboración de la cartografía temática. En la tabla 2 se puede observar el procedimiento seguido con la herramienta.

Tabla 2. Procedimiento seguido con los SIG para la elaboración de la cartografía temática.

| Entrada | Manipulación | Salida |
|---|--|---|
| Información espacial del IGN: <ul style="list-style-type: none"> – límites de las provincias argentinas; – línea de la costa atlántica; y, – cuerpos y cursos de agua. Información espacial generada: <ul style="list-style-type: none"> – lugares de destino de los desplazamientos; – caminos transitados; y, – líneas de flujo entre la estancia y los lugares de destino. Información sistematizada en formato tabular: <ul style="list-style-type: none"> – cantidad de desplazamientos anuales por línea de flujo; y, – cantidad de días del año con presencias del productor en cada lugar de destino. | Edición de coberturas: <ul style="list-style-type: none"> – creación de subsets de datos; y, – unión de las tablas con la información sistematizada a las tablas de atributos de las coberturas. Visualización de datos: <ul style="list-style-type: none"> – selección de simbología categorizada y graduada, y activación de etiquetas de texto. Diseño de la cartografía | Mapa temático cualitativo que representa los lugares de destino de los desplazamientos - localidades, estancias, puestos, destacamentos, posadas, etc.- y los caminos transitados -rutas, caminos y huellas vecinales-. Mapa temático cuantitativo compuesto de vistas anuales representativas de diferentes comportamientos espaciales del poblador a lo largo de la etapa. |

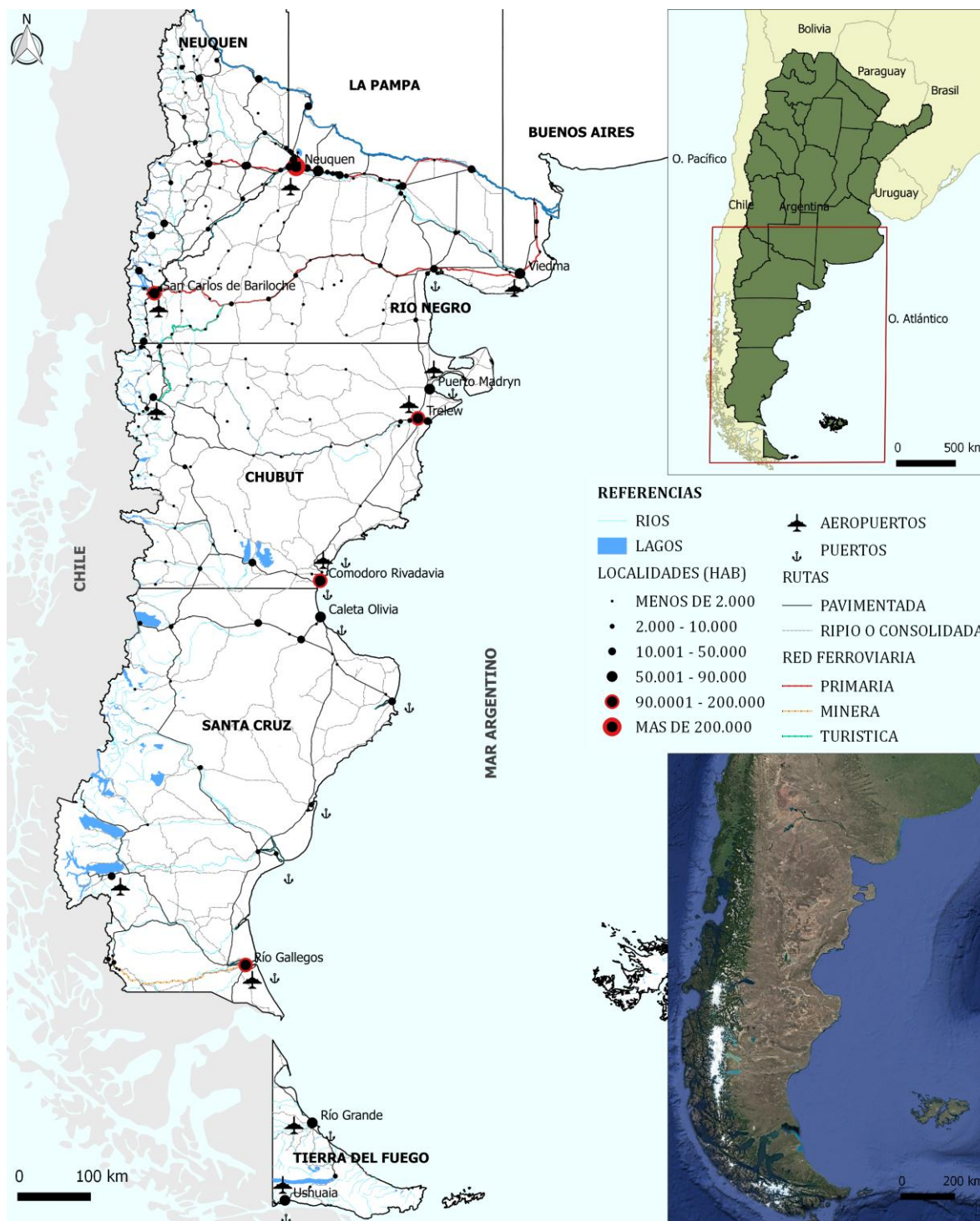
Fuente: elaboración propia.

- por último, se tomó la información correspondiente a dos años en los extremos del período de registro para la elaboración de los dioramas espacio-tiempo. Los dioramas se dibujaron con herramientas informáticas de diseño gráfico.

3. El escenario de análisis: la Patagonia ovejera

La Patagonia es un espacio cargado como pocos de reconocimientos y representaciones foráneas (Livon Grossman, 2003; Bondel, 2004; Casini, 2007). Un espacio discursivamente construido a partir del arribo de la expedición de Magallanes en 1520. Y que cuatro siglos después, en su porción argentina se tradujo en un recorte espacial con cierta precisión en sus límites. Esta precisión se alcanzó a partir de las regionalizaciones realizadas considerando elementos físicos y humanos de su geografía. Regionalizaciones que no tuvieron repercusiones en la organización político-administrativa del país y que anclaron en el discurso escolar, en el sistema estadístico nacional, en los organismos públicos y en el sector turístico y comercial (Benedetti, 2009). De esa manera, en el sector argentino se instaló el término Patagonia para denominar a los espacios que se extienden desde el extremo sur continental del país hasta una franja de ancho irregular que bordea el río Colorado, es decir el territorio actualmente organizado en las provincias de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut, Río Negro, Neuquén y en el partido de Patagones de la provincia de Buenos Aires, extendiéndose por decisión política nacional a la provincia de la Pampa e incluso, como apreciación científica, al extremo sur de Mendoza (ver figura 11).

Figura 11. La Patagonia argentina.



Fuente: elaboración propia con las coberturas de datos espaciales del Instituto Geográfico Nacional.

La Patagonia argentina tiene ciertas características que en su conjunto la han presentado como un espacio singular, en palabras de Daus como «una unidad excepcional» que «...no tiene

parangón en el mundo, ni siquiera en la franja chilena al poniente de los Andes, que también lleva el nombre de Patagonia en ese país...» (1976:169).

El propio Daus sostiene que «la semblanza común a todo el espacio patagónico es la que emana de su clima árido» (1978: 124). Salvo en la franja andina, donde los balances hídricos son positivos durante buena parte del año, la aridez es y ha sido un rasgo característico y con ello, uno de los principales condicionantes de la instalación humana en sus diferentes etapas de poblamiento.

En el escaso volumen de precipitaciones que en la mayor parte la Patagonia extra-andina no supera los 250 mm anuales (Coronato *et al.*, 2017), sumado a las bajas temperaturas de climas que oscilan entre templados y fríos y los fuertes vientos con origen en las masas de aire del Pacífico, se encuentra el origen de la vegetación achaparrada característica de la estepa. La estepa se despliega sobre los suelos pobres en materia orgánica que cubren las extensas mesetas, como estepa herbácea de pastos xerófilos, por ejemplo coirones y neneo, o como estepa arbustiva de arbustos bajos -de menos de 50 cm- o no tan bajos, como se observa en el Monte Austral, donde los rasgos dominantes son los de una estepa arbustiva con arbustos de 1 a 2 m de altura (Burkat *et al.*, s.f.).

Más allá de las regularidades de la estepa, existen diferencias en la cobertura vegetal que responden a gradientes climáticos regionales, a las características de los suelos y a la geomorfología irregular que determina el resultado del balance entre pérdidas y ganancias de agua. Tal es así que por la irregularidad de las geofomas del sustrato mesetiforme, desde montañas bajas -formaciones anticordilleranas denominadas patagónides-, hasta depresiones, valles y cañadones (Capitanelli, 1992), no sorprende encontrar mallines o vegas en sitios donde se produce mayor acumulación de humedad.

Por otro lado, la aridez también se traduce en una hidrografía pobre con unos pocos ríos de importancia que se encuentran encajonados en valles desproporcionadamente grandes por los últimos precedentes glaciarios y las corrientes de gran caudal originadas en la fusión de los glaciares durante el Pleistoceno (Chiozza *et al.*, 1978). La relación entre el caudal actual de los cursos que surcan las mesetas y las precipitaciones que los alimentan en su recorrido hacia el océano Atlántico o excepcionalmente hacia lagos interiores como el Cardiel, el Estrobel y el Musters es insignificante. Con la excepción del río Santa Cruz de régimen glacial, se alimentan de los deshielos y del agua precipitada en los ámbitos andinos, donde los grandes lagos ubicados al pie del cordón regulan su caudal. Infrecuentemente ocurren eventos meteorológicos extraordinarios capaces de generar comportamientos torrenciales en las cuencas aluvionales, crecidas significativas disipadas por la red de almacenamiento y drenaje superficial compuesta por lagunas y cañadones (Serra, 2004: 165).

En ese ámbito natural donde reina la aridez predomina una estructura con muy bajo poblamiento humano, de asentamiento disperso y localidades distantes entre sí. Sobre una superficie continental americana de unos 800.000 km², las densidades poblacionales a escala provincial oscilan entre los 1.1 hab/km² de Santa Cruz y los 5.9 hab/km² de Neuquén (INDEC, 2010) y a escala departamental alcanzan los 0.1 hab/km² en departamentos que no cuentan con ciudades de cierto tamaño⁷. Las asentamientos poblacionales de menos de 2.000 habitantes representan más del 60% del total, las aglomeraciones de tamaño intermedio -más de 50.000 habitantes según la clasificación de Vapsnarsky y Gorojovsky (1990)- son apenas una decena y sólo la ciudad de Neuquén supera los 200.000 habitantes (INDEC, 2010).

Las localidades componen subsistemas embrionarios con escasa interacción y articulación entre ellos (Erbiti, 1996). Subsistemas que se encuentran integrados a diferentes redes. Por un lado, a la red nacional concéntrica centralizada en el área metropolitana de Buenos Aires, donde históricamente convergieron los flujos y se desarticuló la complementariedad potencial de las diferentes regiones del país (Roccatagliatta, 2008). Por otro lado, a las redes originadas por la reconversión de los espacios, los cambios tecnológicos y los procesos de integración supraestatal - Mercosur y la iniciativa I.I.R.S.A.-. Procesos de integración que en la Patagonia deberían consolidar el lugar de la franja andina, de los pasos fronterizos y los corredores bioceánicos como espacios de integración con el Estado chileno (Roccatagliatta, 2008).

La infraestructura de transporte de la región ha privilegiado la accesibilidad interregional por sobre la conectividad e integración intrarregional (Roccatagliatta, 2008). En efecto, los desarrollos en infraestructura de transporte han sido significativos en los puertos, muchos de ellos multipropósito y otros puerta de salida de recursos naturales, y en el sistema de transporte aéreo que conecta a las principales ciudades de la región y a los centros turísticos. El sistema de transporte terrestre es incompleto, es eficiente en sus dos ejes latitudinales -RN 3 y 40-, en especial tras los recientes avances en la pavimentación de la ruta 40, y es pobre al interior de las provincias, en tanto los sistemas viales eficientes se circunscriben a subregiones consolidadas y los tendidos ferroviarios son espacialmente escasos. Los tendidos ferroviarios se desplegaron transversalmente con el objetivo de vincular a los espacios cordilleranos con los puertos de la costa atlántica, pero su extensión no alcanzó ese objetivo en los espacios al sur de Río Negro y, para más, sólo en el norte regional continúan activos. No obstante esas deficiencias en el transporte terrestre, la articulación transversal ha mejorado por las inversiones de los últimos años en infraestructura vial, por ejemplo

⁷Los valores de 0.1 hab/km² se registraron en el departamento 9 de Julio de Río Negro y en numerosos departamentos de Chubut - Gastre, Telsen, Florentino Ameghino, Paso de Indios, Mártires- (INDEC, 2010)

en la pavimentación de las rutas provinciales 27-288 de Santa Cruz y de la nacional 23 de Río Negro.

Tal como se desprende de algunas de esas generalidades hechas acerca de la organización espacial patagónica, la misma presenta marcadas diferencias internas. Schweitzer (2009) sostiene que el origen de esas diferencias se encuentra en la ocurrencia de múltiples ciclos relacionados con la valorización de la naturaleza, es decir en los distintos procesos históricos que actuaron en la organización de los espacios patagónicos.

Paralelamente al avance ovejero que se inicia a finales del siglo XIX, se produjo la expansión de una actividad agraria más intensiva sobre los fondos anchos y chatos de los valles con mayores aptitudes para la agricultura bajo riego, donde se constituyeron los oasis y micro-oasis agrícolas. La actividad, iniciada tempranamente en la colonia galesa del Valle Inferior del río Chubut (1865), se orientó hacia la producción forrajera y avanzó sobre otros valles de la región, alcanzando su mayor desarrollo en el Alto Valle del río Negro. En el Alto Valle, la actividad se desarrolló desde la colonia de General Roca gracias a las obras hídricas y al impulso que dio el arribo del ferrocarril a una economía con orientación extra-regional. Una economía basada en la producción de alfalfa que desde 1908 posicionó al Alto Valle como el centro de Patagonia norte (Vapsnarsky, 1983). El ciclo de la alfalfa se extendió hasta 1930, desde entonces predominó la producción de frutas y para mediados de los sesenta ya se había consolidado una actividad agroindustrial en torno a la misma, una actividad que influyó en el desarrollo de algunos pueblos nordpatagónicos y en la constitución de verdaderas ciudades (Vapsnarsky, 1983).

Por otra parte, a partir del descubrimiento del petróleo en Comodoro Rivadavia en 1907 se inició la expansión de la producción hidrocarbúrfica en el flanco norte de la cuenca del golfo San Jorge y tras el descubrimiento de 1918 en Plaza Huincul, la expansión de la actividad sobre el territorio neuquino. Desde entonces, la actividad sostuvo una tendencia expansiva, avanzando en Neuquén primero sobre la zona noreste y este, y ya en el siglo XXI en dirección oeste y suroeste y, en la cuenca del golfo San Jorge, desde los alrededores de Comodoro Rivadavia al sur y posteriormente hacia el oeste, llegando en el flanco sur de la cuenca a la localidad de Las Heras en los años sesenta (Schweitzer, 2012; Pérez Roig, 2012). Por otro lado, también en los sesenta se descubrió petróleo en cercanías de Río Gallegos y se inició la expansión de la actividad en la cuenca Austral, implicando al sur de Santa Cruz, Tierra del Fuego y la región chilena de Magallanes (Godoy *et al.*, 2013). La expansión fue acompañada por importantes inversiones en infraestructura a partir de la creación de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en 1922 y con la estatización del circuito que se extendió hasta 1967, cuando a través de la sanción de la ley N° 17319 se generaron condiciones para la ampliación de la participación del capital privado en el

sector, iniciando el proceso de desnacionalización previo a la privatización completa de YPF en 1992 (Schweitzer, 2012). La infraestructura creada en esa etapa previa a la desnacionalización no sólo garantizó el acceso a los recursos, sino que también acompañó el crecimiento poblacional inducido por la actividad y el desarrollo de núcleos urbanos sobre la base de pequeñas localidades surgidas con la estructura ovejera o en los propios campamentos petroleros⁸.

Además de esos ciclos con mayor incidencia en los procesos de estructuración de los espacios que se extienden hasta finales del S. XX, se desplegaron otros restringidos a superficies más acotadas. Tal es el caso de los ciclos de la conservación y el turismo instalados con la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi en los años treinta, del ciclo del carbón iniciado con la explotación del yacimiento de Río Turbio en los cuarenta y del ciclo del hierro con la explotación del yacimiento de Sierra Grande en los sesenta, del forestal en Neuquén desde los setenta y, en la misma década, del industrial en el complejo electrónico de Río Grande – Ushuaia, en el complejo textil de Trelew y en el complejo frigorífico, químico y metalúrgico de Puerto Madryn y del ciclo de la pesca que se inicia en los años ochenta, entre otros (Salvia, 2001).

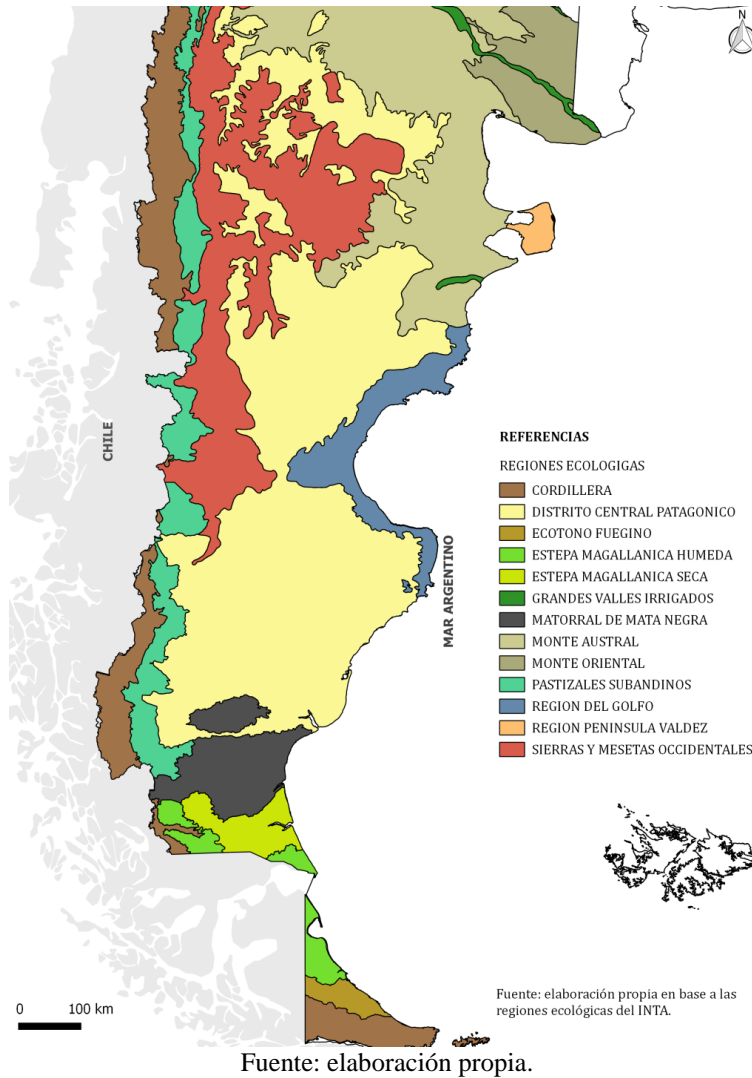
En las últimas décadas del siglo, en el contexto de profundización de las políticas de corte neoliberal, han acontecido cambios significativos en cada uno de estos sectores y se ha gestado la apertura de nuevos ciclos en el espacio regional, por ejemplo el de la minería de metales preciosos desde fines de los noventa en el macizo del Deseado. Por ende los espacios patagónicos han sido escenario de diferentes transformaciones.

Como ya se adelantó, esta tesis se detiene en las transformaciones de los espacios rurales de la «Patagonia ovejera», es decir de los espacios patagónicos que hasta el período vigente fueron valorizados y organizados por la ganadería ovina. Particularmente en los ámbitos de sierras y mesetas de Santa Cruz, Chubut y el sur de Río Negro, coincidentes con el Distrito Central Patagónico y con fracciones de otras áreas también marginales en términos agropecuarios -las denominadas Sierras y Mesetas Occidentales, Matorral de Mata Negra y Monte Austral- (ver figura

⁸ Es ilustrativo el caso de Pico Truncado, un paraje comercial revitalizado en 1913 con la llegada del km 200 del tendido ferroviario iniciado en Puerto Deseado (Alonso, 1998), que previamente a su incorporación en el circuito hidrocarbúfero de la cuenca del golfo San Jorge fue habitado por apenas un poco más de 300 personas y tras el descubrimiento del yacimiento de gas en 1956 comenzó un crecimiento poblacional acelerado y en tan solo cuatro años se convirtió en un poblado de más de 1.500 habitantes y en la actualidad supera los 20.000 (INDEC, 2010). Vivar (2017) analiza el crecimiento de la localidad y da cuenta de la activa participación del Estado en esos primeros años, a través de la YPF estatal y en materia de provisión de infraestructura, destacando la construcción del gasoducto Pico Truncado – Buenos Aires en 1965 y las obras dirigidas a garantizar el acceso a la vivienda y a los servicios públicos (Vivar, 2017).

12)⁹. Áreas en las que prevalece la incertidumbre funcional, es decir donde el uso de los campos no presenta tendencias definidas como sucede en las áreas patagónicas de mayor valoración productiva y paisajística.

Figura 12. Regiones ecológicas de la Patagonia argentina.



⁹ Las regiones ecológicas definidas considerando las características de los suelos, el clima y la vegetación son trascendentes para el análisis en tanto dan cuenta de las condiciones ecológicas diferenciales donde se produce el pastoreo extensivo (Oliva, González, Rial y Livrhagi, 2001) y además son la base de las Zonas Agroeconómicas Homogéneas consideradas por Schorr y Seguí (2008) y por Easdale y Madariaga (2009) en el análisis de las estructuras agrarias y los sistemas productivos. Cabe aclarar que al referirnos a áreas marginales en términos agropecuarios, nos referimos a áreas cuyas receptividades ganaderas llegan a ser de 0,1 Equivalente Ovino por hectárea, receptividades que son contrastantes por ejemplo con el 0,9 Equivalente Ovino por hectárea de la Estepa Magallánica (Schorr y Seguí, 2008).

A continuación se analiza la evolución de la estructura ovejera, su constitución durante la etapa de auge del ovino, su consolidación y posterior declive, primero en el plano de lo regional y después desde las vivencias de un productor de la Meseta santacruceña, para en los siguientes capítulos de la tesis entrar a analizar las múltiples territorialidades y valorizaciones que actualmente coexisten en estas áreas rurales progresivamente fragmentadas.

3.1. El auge del ovino y la producción de los espacios ovejeros

Las campañas militares contra las poblaciones originarias (1878-1885) eliminaron las mal llamadas fronteras interiores del territorio argentino¹⁰ y derrumbaron una estructura de pequeños grupos poblacionales con territorialidades nómadas que organizaban el espacio en «rastrilladas» y «paraderos»¹¹. Territorialidades que en el tiempo de los relatos de Musters (1869-1870) eran «extensas y discontinuas», por el afianzado uso del caballo, el influjo de los dos Estados en formación -Argentina y Chile- y el contacto económico-cultural con los enclaves hispano-criollos de la Patagonia (Vezub, 2015).

La ocupación de los espacios conquistados sobrevino con la creación de los Territorios Nacionales -Ley 1.532 de 1884-. Un ordenamiento político-administrativo que profundizó el desarrollo del modelo agroexportador argentino. El país se estaba consolidando como mercado para los excedentes de capital británico y como receptor de la fuerza de trabajo sobrante en los países europeos en crisis, principalmente en Italia y en los países de la Europa mediterránea que, en el

¹⁰ Benedetti y Salizzi han desarrollado esa idea: «...la expresión fronteras interiores, utilizada para designar, por ejemplo, las que el Estado argentino mantuvo con las sociedades indígenas, se presta a error. Se trataba, en todo caso, de fronteras con otro territorial, un frente con un sujeto externo que se resistía a ser sometido, que se pretendía se vuelva interno. La extensión de la territorialidad simbólica se anticipaba a la extensión de la territorialidad material» (2011:152).

¹¹Las rastrilladas eran los caminos marcados por el periódico transitar de las caravanas constituidas principalmente por mujeres, niños y caballos cargados de «objetos móviles», en tanto los hombres se distanciaban de esos caminos para cazar (Musters, 1871). Los paraderos eran las estaciones que contaban con las condiciones necesarias para permanecer durante días o incluso meses, tal es así que para Rey Balmaceda la definición de paradero que da Del Castillo (1887:207) es la que más se ajustaba al uso en la Patagonia: «donde se encuentran reunidos los cuatro elementos principales de la vida en aquellas regiones, esto es, carne, agua, pasto y leña» (Del Castillo, 1887: 207 en Rey Balmaceda, 1964: 78). Esos paraderos según la interpretación de Vezub en base a los aportes de Deleuze y Guattari «están estrictamente subordinados al trayecto» en la medida que para el nómada cada sitio «sólo existe para ser abandonado» (Deleuze y Guattari, 1988:384).

período de emigración europea iniciado a mediados del S. XIX, se sitúan en el grupo de los «países de la nueva migración» (Sánchez Alonso, 2002).

En ese contexto, se produjo la expansión de ganadería extensiva y el auge del ovino en el sur del continente. Un auge generado por los altos precios de la lana, la importancia del estrecho de Magallanes en la navegación mundial, la política argentina en relación a la distribución de la tierra y la suspensión de la aduana chilena y argentina (Martinic Beros, 1976; Lafuente, 1981; Barbería, 1995). En estos años de auge del ovino, el sur argentino recibió su mayor aporte migratorio y definió las bases estructurales de la organización de sus espacios rurales.

A principios de los años veinte, el descenso en el precio internacional de la lana, la pérdida de importancia del estrecho en la conectividad inter-oceánica y las políticas que rompen con la integración funcional del sur del continente, marcaran el final de estos años de auge. Un final que coincide con la sequía de los años 1921-1922 y los trágicos hechos que se desencadenaron a partir de las huelgas de los trabajadores rurales (Barbería, 1995).

3.1.1. La ocupación de los espacios conquistados

La ocupación de los espacios conquistados en las campañas militares se produjo a partir de diferentes corrientes de poblamiento:

- La corriente del norte que inicialmente actuó sobre las provincias de Neuquén y Río Negro. Y en el este ingresó por Carmen de Patagones en dirección al oeste de Río Negro y hacia el sur del país (Denis, 1920; Cepparo de Grosso, 1997; Coronato, 2010).
- La corriente del este que se inició en el Valle Inferior del río Chubut, donde ya en 1865 se había establecido una colonia de galeses. Desde allí el flujo poblacional se difundió hacia el oeste, siguiendo el recorrido del río Chubut hasta alcanzar los valles cordilleranos, y hacia el sudoeste, siguiendo el curso del río Chico hasta los lagos Musters y Colhué Huapí (Cepparo de Grosso, 1997; Coronato, 2010).
- La corriente del oeste que se originó en Chile, principalmente a partir de la movilidad de pequeños contingentes de alemanes y de numerosos pobladores chilenos (Cepparo de Grosso, 1997).
- La corriente del sur, proveniente del sur de Chile organizado alrededor de la ciudad de Punta Arenas -región Magallánica- y de las islas Malvinas (Denis, 1920; Martinic Beros, 1976; Lafuente, 1981; Barbería, 1995; Cepparo de Grosso, 1997; Coronato, 2010).

Las corrientes del norte y del sur, fueron claves en el proceso poblamiento ovejero del escenario de análisis. El aporte de la corriente del este en el avance de la ganadería extensiva no fue

demasiado significativo y el aporte de la corriente del oeste fue mayor en los ámbitos andinos y en los territorios nordpatagónicos, aunque los pobladores de origen chileno se distribuyeron sobre toda la Patagonia argentina engrosando el número de trabajadores rurales.

La corriente de ocupación del norte se extendió sobre la franja costera y posteriormente hacia el oeste, donde tempranamente se habían asentado algunos colonos (Aguado, 2007). Denis (1920) escribió que para 1884 el único punto habitado entre los ríos Negro y Deseado era el valle inferior del río Chubut. Y que para 1890 el avance sobre la costa llegó a los alrededores del golfo San Jorge y continuó hacia al sur, hasta encontrarse con la otra corriente de ocupación en los alrededores de la bahía de San Julián. Fue en esta expansión hacia el sur que Carmen de Patagones tuvo un rol protagónico, la expansión se produjo desde sus tierras circundantes o a modo de «trasplantes» mediante arreos o embarques hacia lugares lejanos (Coronato, 2010).

La corriente de ocupación del sur se relacionó tanto con el proceso de expansión del capital previamente instalado en las islas Malvinas y en el sur de Chile como con el arribo de colonos que tenían la intención de lograr un asentamiento estable. Martinic Beros (1976) señala que a partir del año 1885, se otorgaron las primeras concesiones de tierras en el área comprendida entre la frontera argentino-chilena y el río Santa Cruz y que con posterioridad a 1891 se produjo el avance hacia el norte en los alrededores de la bahía de San Julián. Los flujos desde las islas Malvinas y en dirección al continente fueron notables después de 1885, porque estas islas tomadas de facto por los británicos en 1833 ya habían alcanzado su capacidad ganadera (Coronato, 2010). Por su parte, la expansión de capitales originados en Chile fue la más importante de la etapa¹² (Martinic Beros, 1976).

En el avance de la lógica ganadera fueron claves estos actores del sur de Chile. A partir de su racionalidad empresarial y con los excedentes de capital obtenidos en el país trasandino, tuvieron un comportamiento económico similar al identificado por Sábato (1991) en la clase dominante del espacio pampeano. Sábato (1991) sostiene que la clase dominante no emergió como tal sólo por su condición de terrateniente, sino por el control conjunto de las actividades productivas, comerciales y financieras. Del mismo modo, los capitalistas de Punta Arenas no sólo se involucraron en la explotación ganadera de las tierras argentinas, sino también en los múltiples negocios relacionados con el avance de la actividad en el sur del país, es decir, en el transporte marítimo, en el comercio de importación y exportación, en la actividad comercial de las localidades, en las actividades

¹² Basándose en las anotaciones de Mauricio Braun, Martinic Beros (1976:11) enfatiza en la importancia de la expansión del capital chileno indicando que de las treinta explotaciones ganaderas existentes en Santa Cruz a principios del año 1896, dieciocho habían sido establecidas por colonos y capitales originarios de Magallanes, y que estas albergaban nada menos que al 70% de los 380.000 ovinos existentes en este Territorio Nacional.

financieras formales e informales y hasta en las comunicaciones alámbricas (Martinic Beros, 1976; Lafuente, 1981 y Barbería, 1995).

3.1.2. La distribución de las tierras y la organización de los espacios

La expansión ovejera se produjo sobre la base de una división en parcelas con forma de cuadrícula. Una fórmula simple y operativa que se aplicó en estas tierras percibidas desérticas y homogéneas por los decisores del parlamento nacional (Randle, 1972).

La adjudicación de estas tierras se produjo mediante donaciones, cesiones en arriendo o ventas -directas o en remates- enmarcadas en una legislación que amparó la especulación y el acaparamiento. Las primeras concesiones se realizaron en el marco de un desorden legislativo en el que coexistieron: la Ley de Colonización -817/1876-, la Ley de Liquidación -2.875/1891- que benefició a aquellos concesionarios de la ley anterior que no cumplieron con el objetivo poblador de las concesiones, la Ley del Empréstito -947/1878- sancionada para financiar las campañas militares, la Ley de Premios Militares -1.628/1885-, la Ley de Remate Público -1.265/1882-, la Ley del Hogar -1.501/1884- que fomentó la creación de colonias en territorios nacionales; 51 leyes especiales y algunos decretos (Bandieri, 2005 a y b). A partir de la sanción de la Ley de Tierras -4.167/1903-, el acceso a las tierras se produjo principalmente mediante el arriendo o la ocupación de hecho; el arriendo fijaba el derecho a compra de una fracción de la parcela al terminar los cinco años de contrato, siempre que esta contara con inversiones en instalaciones.

Las implicancias de esas normas anteriores a la Ley de Tierras no fueron uniformes en todo el territorio patagónico. Por ejemplo, la aplicación de la Ley de Colonización fue recurrente en las cesiones de tierras a empresas particulares de colonización en los espacios nordpatagónicos de la frontera argentino-chilena con el objetivo de afianzar la soberanía, la sanción de la Ley Hogar se aplicó en la creación de las colonias mayormente formadas en el territorio de Chubut y la ley especial N° 3.053 de 1982 formalizó la adjudicación de grandes extensiones -1 millón de has- de las mejores tierras de Santa Cruz al gestor Adolfo Grünbein, tierras mayormente cedidas a compañías o estancieros ya instalados en Santa Cruz (Barbería, 95: 99-102 y Bandieri, 2005 a y b).

En estos años se afianzó la gran explotación a partir de la conformación de establecimientos de grandes dimensiones en las tierras que contaban con mayores aptitudes para la cría de ovejas y se encontraban relativamente próximas a los puertos marítimos. Las grandes compañías surgieron en este modelo de explotación latifundista con casos emblemáticos como los del grupo Braun-Menéndez Behety (Barbería, 1995) o el de la empresa The Argentine Southern Land Co (Minieri, 2005). La concentración de las tierras en pocas manos se produjo por las adjudicaciones de parte del Estado a los usufructuarios, por la participación de intermediarios y testaferros, por las

transferencias de concesiones individuales a las sociedades y también por las ventas o los intercambios de acciones. Intercambios que según Blake (2003) fueron frecuentes entre los propietarios británicos de la Patagonia austral y se dieron en el marco de relaciones de «amistad-vecindad».

Estos acaparamientos y sus consecuencias en términos de poblamiento humano fueron advertidos por autores contemporáneos al proceso de ocupación. De hecho, las bajas densidades demográficas que para Denis (1920) constituyeron el rasgo más asombroso de la colonización de la Patagonia, fueron atribuidas a las características del reparto de la tierra pública. Muello (1920), por ejemplo, afirmaba que de haber limitado a 20.000 hectáreas el tamaño de las explotaciones de Santa Cruz se habría cumplido con la premisa pobladora (ver también en Gomez Langenheim, 1906).

Paralelamente a la ocupación individual se produjo el asentamiento colectivo generado por el Estado con la creación de unas pocas colonias agro-pastoriles y «reservas indígenas». Las colonias pastoriles se conformaron sobre superficies de 125.000 has distribuidas en lotes individuales de 625 has, con excepciones como la de Colonia Escalante creada con lotes de 2.500 has para compensar las diferencias en las aptitudes productivas (Coronato, 2010). La creación de las colonias San Martín y Cushamen, fue una de las acciones del Estado argentino en relación al destino de las poblaciones nómadas reducidas. Después de algunos años de indecisión y debate con respecto a ese destino (Mases, 2010) y cuando la decisión fue imponer una «lógica espacial zonal» a través de la creación de las reservas indígenas y de la entrega selectiva de tierras.

Lo cierto es que la ocupación colectiva de las tierras resultó ser menos efectiva que la individual. En los primeros años de este proceso peligró el futuro de la colonia galesa del Valle Inferior del río Chubut (ver en Coronato, 2015a) y fracasaron las colonias de Puerto Santa Cruz -1880- y Puerto Deseado -1886- (Barbería, 1995). Posteriormente, los habitantes de las reservas encontraron serias dificultades. Y similar fue la situación de los adjudicatarios de tierras en colonias agro-pastoriles donde el tamaño de los lotes fue insuficiente para la ganadería extensiva y las aptitudes de las tierras no permitieron un sistema agrario más intensivo. El fracaso de algunos de estos asentamientos colectivos es advertido por Mases (2010):

«...años después algunas de estas experiencias oficiales marchaban hacia un seguro fracaso, tal lo acontecido con la reserva Camusu Aike donde privados de lograr un mínimo sustento a partir de la caza, buscaron sobrevivir fuera de la reserva o se emplearon en trabajos estacionales...» (2010: 244).

El asentamiento informal fue el modo de acceso de una porción de la población que según los escritos de Denis (1920) se fue desplazando hacia tierras marginales producto de las entregas a otros actores. Si bien el asentamiento informal fue el modo característico de la expansión ganadera

que se produjo sobre los espacios marginales de Santa Cruz a partir de 1915 (Barbería, 1995), lo expresado por Denis (1920) seguramente refiere a los hechos ocurridos en tierras nordpatagónicas, donde se produjeron persecuciones y desalojos de pobladores indígenas (Cañuqueo, Kropff y Pérez, 2015). Estos desplazamientos fueron de tal envergadura que un comentario en la publicación del Censo Nacional de 1920 los considera una de las causas del éxodo de población rionegrina en el período intercensal 1914-1920:

«La población del Río Negro ha permanecido más o menos estacionaria desde 1914 a 1920. El aumento puramente vegetativo que se produjo ha sido neutralizado por la emigración de numerosos ocupantes de tierras, al Chubut y Santa Cruz, a causa de las disposiciones tomadas por los propietarios de las mismas; fenómeno que también se ha producido en el Neuquén y acerca del cual se notó ya en 1912 la importancia que tenía en este último territorio» (Censo Nacional de 1920, recuperado de Vapsnarsky, 1983: 80).

Como se vio en esta breve reconstrucción de las primeras décadas del proceso de producción de los espacios ovejeros, en esta etapa se reconocen las bases históricas de estos espacios dedicados a la monoproducción ovina y de una desigualdad estructural traducida en latifundios, estancias y minifundios, en ocupaciones individuales y colectivas, formales e informales.

Paralelamente a la construcción de los espacios rurales dispersos, se produjo el surgimiento de los primeros núcleos de población agrupada. Pueblos y parajes que en Patagonia central y austral generalmente surgieron alrededor de puertos laneros, de algún comercio de doble o triple función - almacén de ramos generales, posada, y acopio de lanas y cueros-, una escuela, un juzgado de paz o una estación ferroviaria¹³.

¹³ Con respecto al origen de las localidades patagónicas, Coronato (2010) identifica dos modalidades, «surgimiento» y «fundación», destacando diferencias intra-regionales: «La mayoría de los núcleos fundados se encuentran en el norte de la Patagonia y muchos de ellos son el fruto de los fortines establecidos durante la campaña militar de 1879-84. Los núcleos surgidos, en cambio, son más frecuentes en el sur y son el resultado del avance del frente pionero del sur» (2010: 92 y 93).

Por otro lado, cabe destacar que a diferencia de lo sucedido en otras regiones del país y en función del escaso desarrollo del tendido ferroviario, la impronta del ferrocarril en el sistema de pueblos y ciudades se observa sólo en casos puntuales como el del norte de Santa Cruz o el del sur de Río Negro, donde las vías construidas generaron el surgimiento de nuevos núcleos poblacionales o propiciaron el desarrollo de parajes que habían logrado cierta concentración de comercios y servicios.

«El Puerto de San Julián en el Territorio de Santa Cruz sirve de punto de salida a los productos de una importante región ganadera que posee alrededor de 180.000 ovejas pertenecientes a una docena de personas que han formado sus estancias en tierra propia o arrendada al Estado. Allí se han construido alrededor de veinte casas entre las que se encuentran tres almacenes con un capital aproximado de 160.000 \$, dos hoteles, etc. Ha llegado, pienso, el momento a juicio de esta dirección de efectuar en el puerto el trazado de un pueblo para que las nuevas construcciones se hagan adoptando un plan regular y los actuales ocupantes puedan adquirir su título. Es por estas razones que tengo el honor de dirigirme a V.E. se sirva decretar la fundación de un pueblo en el Puerto San Julián que podrá constar de doscientas manzanas de una hectárea cada una» (Mensaje de Victorio Pico al Ministro de Agricultura Doctor Don W Escalante, 12 de agosto de 1901).

3.2. La consolidación de la ruralidad patagónica

«...cuando esos campos del Chubut estaban repletos de ovejas y de peones para cuidarlas. La lana tenía precio, y toda la Patagonia era un enjambre de comparsas de esquila, de consignatarios compradores de lana, de vendedores ambulantes y hasta de maestros de escuela que se desplazaban de casco en casco o aún de alumno en alumno...»
(Angelino, 2017: 30; de la novela «El bumerang vuelve al cazador»)

Con el final del período de auge del ovino, se inició un período en el que se consolidará la estructura rural que entró en crisis a finales del siglo XX. En este período se completó la ocupación del campo patagónico con la introducción de modalidades de explotación mayormente familiares sobre tierras marginales aún no ocupadas y sobre tierras desalojadas.

En el gobierno radical iniciado en 1916 se suspendieron las entregas de títulos de propiedad y comenzaron las investigaciones con la finalidad de identificar acaparamientos de tierras que se habían producido por solicitudes de testaferros, también ocupaciones informales e incumplimientos en los contratos de arrendamiento. Las consecuencias de estas investigaciones se hicieron visibles a partir de mediados de los años veinte, cuando se produjeron desalojos que corrigieron desequilibrios en el reparto de la tierra aún no adjudicada en propiedad y también otros que perjudicaron a pobladores ajenos a los negocios.

Las consecuencias de las investigaciones no fueron uniformes a lo largo y a lo ancho de los territorios nacionales y son muchos los casos que requieren de mayor análisis. Por un lado, se sabe que en Tierra del Fuego y Santa Cruz se activaron importantes procesos de redistribución de la

tierra pública. En el Ecotono Fueguino, las tierras concentradas en manos de cuatro reconocidos terratenientes se dividieron dando origen a 39 explotaciones con una superficie media de 10.000 has (Livraghi, 2011). Y si bien faltan precisiones para el caso de Santa Cruz, es sugerente el hecho que la superficie de tierras fiscales disponibles en 1928 -79,2% del total- fuera notablemente mayor a la de 1916 -49,4% del total- (datos de Carcano, 1917 y Díaz Muñoz, 1928; recuperados de Bandieri, 2018) y también que numerosos productores de la meseta atribuyeran el acceso a la tierra por parte de sus padres o abuelos a la subdivisión de los campos de las compañías:

«La estancia (La Anita) formaba parte de una compañía que llevaba el nombre actual, tiene más de 100 años, parte del casco original de la compañía aún se conserva; además de nuestra estancia, formaban parte de la compañía las estancias María Inés, El Árbol, Margarita, 25 de Mayo y El Toro (...). La compañía pertenecía a un escocés que era padrino de mi padre...» (Productora y propietaria de estancia chica de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 3, enero de 2011).

«Mi padre viene por primera desde Escocia en 1908, con sólo 16 años (...), inicialmente trabajaba de empleado rural en los establecimientos que se estaban formando (...). Cuando se desata la Primera Guerra Mundial vuelve a Europa donde continúa con la carrera militar, allá se casa con una mujer escocesa con quien regresa aquí; ella fallece y él comienza a trabajar en La Manchuria como capataz de una compañía inglesa (...); cuando se lotearon los campos y se otorgaron a distintas personas, él tuvo la oportunidad de elegir las hectáreas próximas al casco...» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 15, diciembre de 2011).

Pero, por otro lado, se sabe que en especial en territorios del norte de Chubut y el sur de Río Negro, y ya en el contexto de la crisis de los años treinta, se incrementó la presión sobre pequeños productores indígenas a través de diferentes mecanismos legales e ilegales -pago de derechos de pastaje, operaciones de la policía fronteriza, etc.- y en consecuencia también se produjeron desalojos (Pérez, 2014; Cañuqueo, Kropff y Pérez, 2015: 166; Figueroa, 2018).

Figura 13. Casco original de Estancia La Anita en la zona de Puerto San Julián.



Fuente: fotografía del autor, 2011.

Nota: La estancia funcionó bajo dominio de una compañía durante la etapa de auge ganadero y con su fraccionamiento dio origen a seis establecimientos.

Más allá del origen de las tierras fiscales disponibles, interesa remarcar que en este período se completó la ocupación de los espacios rurales. En los años veinte se habrían alcanzado los límites de la expansión ganadera en Tierra del Fuego y con posterioridad en los otros territorios nacionales (Bondel, 1985). Tal es así que el incremento de la población rural dispersa registrado en el período inter-censal 1920-1947, fue superior al registrado en el período anterior (Rey Balmaceda, 1976). La tabla 3 da cuenta del número de habitantes radicados en el campo y en localidades de menos de 100 habitantes cuando se produjeron esos primeros censos de población, utilizando una unidad espacial de 100 km² como referencia para los valores.

Tabla 3. Densidad poblacional de áreas rurales dispersas sobre la base de una unidad de 100 km².

| | 1895 | 1920 | 1947 |
|------------------|------|------|------|
| Patagones | 18 | 22 | 62 |
| Neuquén | 14 | 24 | 60 |
| Río Negro | 3 | 11 | 39 |
| Chubut | 1 | 6 | 13 |
| Santa Cruz | 0.2 | 3 | 13 |
| Tierra del Fuego | 1 | 4 | 8 |
| General | 3 | 9 | 26 |

Fuente: elaboración en base a los cálculos de Rey Balmaceda (1976:286).

Para los años cincuenta no sólo se reconoce el número máximo de habitantes rurales, sino también la proliferación de otros actores vinculados al campo, como los indicados en el epígrafe de este apartado. Un epígrafe que en la novela de Angelino explica por qué podían existir dos boliches «...a tiro de fusil, apenas a una legua de distancia» (2017:30). En efecto, el dinamismo poblacional

de los espacios rurales también se tradujo en la actividad de los boliches. Así lo muestra el análisis realizado por Bondel, Novara y Ñancufil (2005) sobre la base de registros de huéspedes de Los Tamariscos -un hostel ubicado en el sudoeste de Chubut-, al dar cuenta del número de personas alojadas entre 1948 y 1954 -un máximo de 927 en el año 1950-, en su mayoría trabajadores rurales, productores, transportistas y camioneros.

Con el desarrollo de los espacios rurales y la introducción del vehículo automotor se engrosó el número de actores económicamente vinculados al sector, las comparsas de esquila fueron reemplazando a la esquila a tijera en ciertas escalas de producción y se multiplicaron los actores del sector comercial: mercachifles, almaceneros y compradores de lana, cueros y pieles, entre otros. Comerciantes que en casos se involucraron en la cría de ovejas y llegaron a disponer de grandes superficies de tierra través de los tratos realizados con sus clientes.

«El Paralelo 45 es una estancia que tiene 11 leguas que están vacías prácticamente, está abandonado, porque no tienen peón nada, tienen algunas vacas nomás. Eso lo compró, el que nosotros le decimos el turco, lo tienen ellos ahora (...). Compraron el Paralelo 45 que viene hasta el cerro ese, de ahí para allá, todo eso es del Paralelo 45, de ahí pega la vuelta y está el campo de _____, después está La Piba, el 54 y el 55, eso es de ellos también. Compraron hace muchos años, cuando todavía estaba en producción (...). Y ahí fueron saliendo los productores chicos de acá de la zona, porque esquilaban sus animales y les vendían la lana a ellos, entonces cuando necesitaban plata ellos les daban y después no les alcanzaba la lana para pagar la deuda, entonces cuando quisieron acordar les tiraron unos mangos más y se quedaron con los campos...» (Poblador de la pequeña localidad de Buen Pasto, Chubut. Entrevista N° 37, septiembre de 2014).

«Lo que no se sabe es si es fiscal o propiedad privada, eso no se sabe porque en realidad una parte del campo, El Mellado, está en juicio. Antes de que lo tenga esta gente era de _____, lo que él hacía antes era lo que se le llama mercachifle, que iba por los campitos, vendía un poquito de mercadería a cada productor, y después le iba digamos sacando la producción que es la lana y bueno de hecho campos que ha ido alambrando, sin tener digamos ningún agrimensor que venga y te diga este territorio pertenece a usted...» (Miembro de la comunidad Ñuke Mapu Newen e hija de un productor minifundista del paraje Tres Cerros, Río Negro. Entrevista N° 23, enero de 2014).

Por otra parte, también aumentó la representatividad de los ganaderos con la creación de Sociedades Rurales en localidades que hasta entonces carecían de las mismas, por ejemplo en Trelew, Esquel, Comodoro Rivadavia y Las Heras. En la Patagonia sur, las Sociedades Rurales han sido el nexo de los productores con los poderes públicos, en especial hasta la creación de los organismos del sector con presencia local -CORFO Chubut, el Consejo Agrario Provincial de Santa

Cruz y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, entre otros-. Y de allí también que los pequeños productores muchas veces hayan carecido de representatividad.

Paralelamente a la multiplicación de los actores, se profundizaron las acciones del Estado en dos aspectos claves de las políticas públicas instaladas en los años treinta: la integración física de los territorios nacionales y la educación formal de sus habitantes. En ese sentido, se continuó con la construcción de algunos tendidos ferroviarios iniciados en el período anterior y se avanzó en la construcción de la red de caminos bajo la Administración de Vialidad Nacional creada en 1932. También se crearon numerosas escuelas en el centro y el norte de la región¹⁴. Escuelas que en casos se crearon bajo la categoría de Escuela Hogar o se acomodaron a la misma a partir de la creación de la Comisión Nacional de Ayuda Escolar en 1938¹⁵. Estas escuelas consolidaron algunos parajes y dieron origen a buena parte de los pueblos fundados después de los años veinte. De esa manera surgieron, por ejemplo, Hipólito Yrigoyen en cercanías del lago Posadas y Paso del Sapo - antiguamente Rincón de los Leones- en el Valle Medio del río Chubut.

«Pujol tenía una tropa de mulas y acarrea los cueros y la lana a Madryn, en Colan Conhué montó un negocio, este acá en Paso del Sapo –en ese momento Rincón de los Leones- y en Gastre, el que se conserva bien es el de Colan Conhué, y esta gente traía gente de confianza, acá les administraría Juan Cosmen un asturiano, tenían ovejas pero aparte acopiaba, en ese momento la ganadería ovina otra que el petróleo. Pujol muere y siguen los que estaban administrando. Con el tiempo cedieron acá para la escuela y la gente que estaba en el campo fue montando una casita de adobe para traer los hijos y así se fue armando el poblado...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas y desarrollo turístico en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 50, enero de 2015).

Sobre el final de este período se propició el acceso a la propiedad de las tierras y el número de productores convertidos en propietarios fue significativo. A mediados de los años cincuenta, el 70% de las tierras patagónicas aún eran fiscales (Rey Balmaceda, 1976). Fue a un año de la provincialización y a partir la sanción del decreto-ley 14577/56 que se vendió buena parte de las tierras de Chubut (Figuroa, 2018)¹⁶. Y otro tanto sucedió en Santa Cruz, donde entre 1947 y 1974

¹⁴ Tal es así que para los años cincuenta la Meseta norte de Chubut contaba con 23 escuelas, 13 más que en la actualidad (Troncoso y Flores Torres, 2012).

¹⁵ La Comisión Nacional de Ayuda Escolar se creó en el marco de la ley 12.558 que posicionó a la asistencia médico-escolar como prioridad para las provincias del Norte y los territorios nacionales (Billorou, 2011).

¹⁶ Figuroa (2018) advierte que los mecanismos implementados para la venta de las tierras no siempre beneficiaron a sus verdaderos ocupantes.

se convirtió en propietario al 75% de los productores (Barbería, 1995). No obstante, cabe aclarar que la tenencia precaria de las tierras es un tema aún irresuelto en la Patagonia: las 2.500.000 has de tierra patagónica en manos de ocupantes y fiscaleros representan nada menos que el 85% de las tierras fiscales del país y se ubican mayormente en el norte de la región, donde sólo los 1.620 ocupantes fiscales de Río Negro ocupan cerca del 30% de esa superficie (datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002, recuperados de Sili y Li, 2012).

3.3. El declive de los espacios ovejeros

«...entre la sequía y la depreciación de la fibra en los mercados del mundo, los campos se estaban despoblando, y sólo sobrevivían las mejores estancias. Los peones arreaban con sus familias hacia los suburbios de Comodoro o Trelew, y las mismas comparsas de esquila eran cada vez más escasas y reducidas»
(Angelino, 2017: 30; de la novela «El bumerang vuelve al cazador»).

Las primeras señales del decaimiento ovejero se presentaron en los años sesenta. Por un lado, en el Censo Nacional de 1960 se detectó el despoblamiento del campo santacruceño (Cuadra, 2013) y el número de habitantes rurales de Chubut alcanzó su máximo y comenzó a descender (Hermosilla, 2013). Por otro lado, también en los años sesenta comenzó el cierre de los grandes frigoríficos y la transferencia de las tierras de grandes compañías de capitales británicos a empresarios argentinos; un hecho que es considerado por Coronato (2010) como primer indicador del declive.

No obstante esas señales de decaimiento, el proceso de crisis de los espacios rurales se inició en los años ochenta. Entre los principales indicadores de la crisis se encuentran: la reducción de los stocks de ovinos, el profundo despoblamiento de los campos, el «abandono» de establecimientos y el crecimiento de la oferta inmobiliaria en áreas agroeconómicas marginales. A continuación se consideran dichos indicadores para dar cuenta de la crisis rural y posteriormente se trata de explicar el origen de la misma.

3.3.1. La crisis de los espacios ovejeros

La reducción del stock de ovinos se ha representado con diferentes intensidades según la fuente de los datos y el recorte temporal del análisis, tal es así que con datos del SENASA de la serie 1983-2002 se registraron porcentajes superiores al 35% en las provincias más afectadas (Laveglia, 2004) y con datos de la serie 1989-2013 valores que sólo alcanzaron el 30% en Tierra del

Fuego (Centro Regional Patagonia Sur del INTA, 2015). El cambio observado al modificar la serie de los datos se debe tanto al ocultamiento de los datos de los años 80 como a las mejoras registradas por el SENASA desde el año 2005. Mejoras que no se han reflejado en los datos de otras fuentes, por ejemplo de la Encuesta Ganadera Anual Obligatoria de Chubut, y tampoco se corresponden con las conclusiones del Centro Regional Patagonia Sur del INTA acerca de la continuidad de la reducción del stock hasta el año 2010, cuando los stocks habrían alcanzado cierta estabilidad (Centro Regional Patagonia Sur del INTA, 2015:4).

Si bien la reducción del stock de ovinos tendría proporciones similares a las registradas en regiones de otros países con tradición ovejera (Cardellino, 2015), la singularidad del caso patagónico radica en que la misma no ha estado mayormente ligada a un cambio de orientación de los sistemas agropecuarios. Con la marcada excepción de lo acontecido en Tierra del Fuego, donde la reducción del stock estuvo ligada a la orientación de los establecimientos hacia la cría de ganado bovino (Livraghi, 2011), la reducción se debió a un profundo declive del sector que generó diferentes reacciones en cada uno de los territorios: el sostenimiento de producciones muy deprimidas, el abandono de la producción o incluso el abandono de los establecimientos.

Por lo tanto, el declive de los espacios ovejeros no sólo se refleja en la reducción del stock de ovinos, sino también en un profundo despoblamiento del campo patagónico. Un despoblamiento que en los dos últimos períodos inter-censales fue pronunciado y en cada una de las áreas se manifestó con diferentes intensidades y en distintos momentos. Estas diferencias se debieron tanto a las condiciones productivas, socioeconómicas, culturales y políticas de los territorios, como a la ocurrencia de eventos naturales -erupciones volcánicas, sequías, etc.- que precipitaron procesos de éxodo rural y generaron situaciones de abandono o semi-abandono.

Para el año 2001, la pérdida de población del campo santacruceño era del 68% (Cuadra, 2013). El proceso de despoblamiento, activo desde 1947, se precipitó en la etapa inter-censal 1991-2001. Tal es así que, con la excepción del 14% registrado en el departamento Lago Argentino, los porcentajes superaron ampliamente el 30% de la población rural de cada unidad departamental. Los departamentos de la Meseta Central fueron los más afectados de esta etapa inter-censal, así se expresó en los datos de aquellos que entonces no contaban con campamentos petroleros o mineros dentro de su perímetro, como Corpen Aike y Río Chico que tuvieron una disminución del 56% y del 68% en el total de sus respectivas poblaciones dispersas.

El carácter precipitado del vaciamiento poblacional de los espacios rurales de la Meseta Central se debió a la erupción del volcán Hudson en agosto de 1991. La ocurrencia del fenómeno causó pérdidas de ganado por mortandad que en algunos sectores oscilaron entre el 30 y el 100 % del stock de los establecimientos y generó intensas dificultades en el sector, de allí la importancia

del abandono y del consecuente éxodo de trabajadores rurales y productores. Los productores de la zona contaron con cierto grado de capitalización y en la generalidad de los casos con una vivienda en una localidad próxima, situación que propició el éxodo de productores del tipo denominado «arraigado» hacia dichas localidades. Por lo tanto, se coincide con lo advertido por Andrade (2014) pero con algunas salvedades. El autor considera al abandono como opción de aquellos productores que o tenían ingresos extra-prediales o con la venta de la explotación pudieron instalar un comercio o comprar viviendas para arrendar. Entonces, omite dos situaciones, por un lado, el éxodo de productores que no tenían ingresos adicionales y, por otro lado, el desfase temporal entre el momento de éxodo y el momento de venta. Las dos situaciones se visualizan en testimonios de ex-productores:

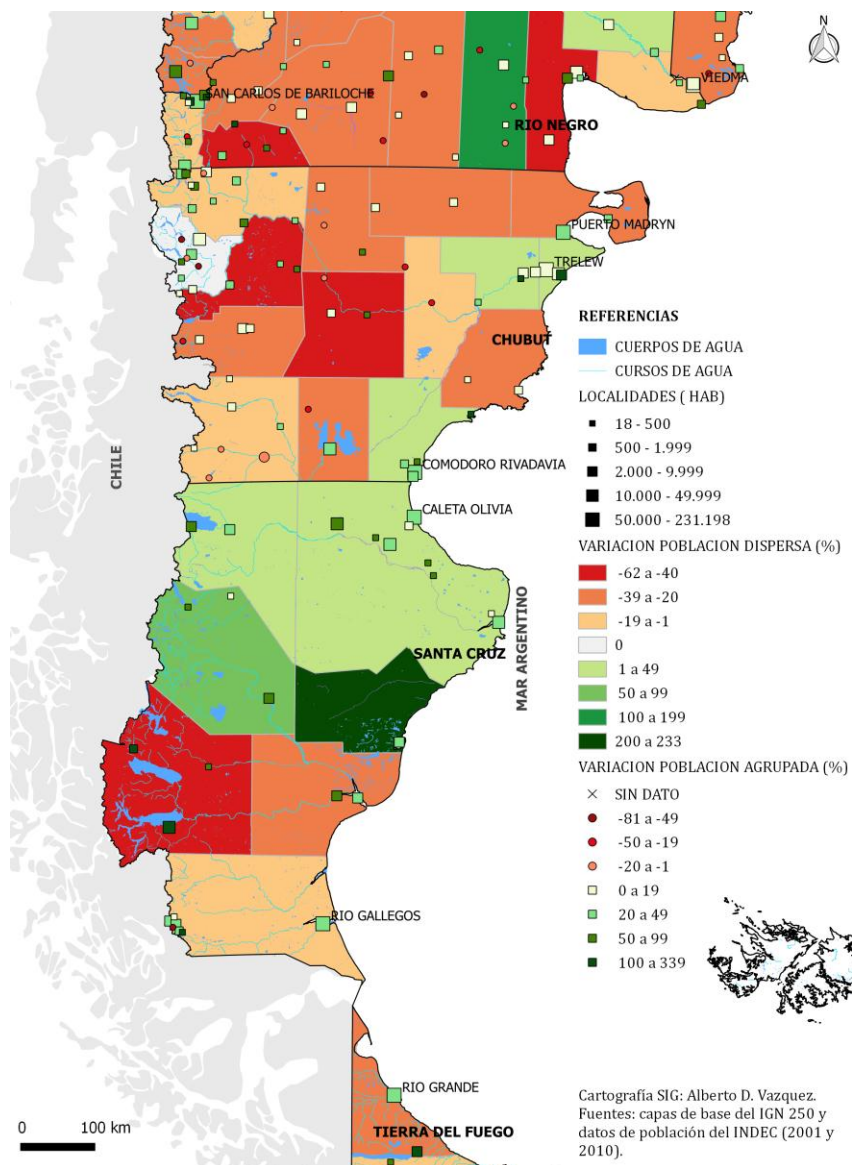
«...la mano venía mal pero el volcán nos terminó, nosotros dejamos de producir en el año 92 (...), decían que la ceniza era un fertilizante para los campos, mentira, tapó las aguadas, quemó los pastos y mató las ovejas, las ovejas flacas con mucho peso en la lana, caían y no se podían levantar, las aguadas se tapaban cada dos o tres días (...), después del volcán nos quedaron doscientos animales, los encerraba todos los días y el zorro me carneaba dos por día, en la zona todos estaban abandonando (...).Vendí las ovejas y me dediqué a hacer de todo un poco, a trabajar por día en una estancia acá de la zona de San Julián y después a andar de mercachifle en los campos donde quedaba alguien; mi señora ayudaba limpiando el consultorio de un doctor y planchando en lo de una maestra, hasta que se me ocurrió abrir un quiosco acá en la casa para que ella no tenga que trabajar afuera y pudiera quedarse con los hijos que eran chicos (...). El volcán dijo déjense de joder, si no fuera por el volcán seguiría ahí y ¿qué futuro? (...) En el 2007 una empresa alquiló cerca de un año para sacar pórfido pero no funcionó (...), y antes de eso estuvieron los mineros explorando en otro campo y me alquilaron la casa un mes. Este año -2011- vendí a unos de Comodoro, me dolió vender, pero ahora me dio tranquilidad...» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 1, enero de 2011).

Por el carácter acelerado del despoblamiento de los espacios rurales de la Meseta Central santacruceña, se estima que las proporciones habrían sido inferiores en el período siguiente. Esta idea se sostiene en los datos censales del departamento Corpen Aike, donde la disminución fue del 30% en oposición al 56% del período anterior. Los datos correspondientes a los otros departamentos están distorsionados por la expansión de la minería metalífera a gran escala y el boom petrolero.

Por el contrario, el decrecimiento del período inter-censal 2001-2010 fue significativo en otras áreas de la región. Este superó el 40% en el departamento Lago Argentino en Santa Cruz, en los departamentos Paso de Indios y Languiño en Chubut y en los departamentos San Antonio y

Ñorquinco en Río Negro. Cabe aclarar que las tendencias demográficas positivas de algunos departamentos de Chubut y Río Negro también se debe al desarrollo de actividades extractivas - Escalante en Chubut y Valcheta en Río Negro- o al avance de usos residenciales y recreativos por dinámicas urbanas -Rawson y Gaiman en Chubut- (ver figura 14).

Figura 14. Variación poblacional inter-censal (2010 – 2001).



Fuente: elaboración propia.

En las Mesetas de Chubut y Río Negro el proceso de éxodo rural se habría intensificado en el marco de una coyuntura definida por sequías prolongadas y erupciones volcánicas -Chaiten en 2008 y Puyehue Cordón Caulle en 2011-. Tal es así que las estadísticas publicadas por la Dirección de

Ganadería de la Provincia de Chubut, con datos del 2014 y en relación a 2005, indican una disminución del 11% en la cantidad de productores de la Meseta (Dirección de Ganadería de la Provincia de Chubut, 2014). La diversidad de los porcentajes a escala de departamentos -entre 0 y 36%- y los testimonios de los entrevistados, indican que el abandono ha sido menos pronunciado en sectores de la meseta con predominio de explotaciones minifundistas. Con respecto a las causas se puede conjeturar con las razones expresadas en los alrededores de Paso de Indios:

«... hay establecimientos abandonados y eso es un problema para los productores por los depredadores (...). Eso afecta más a los chicos que son los que siguen subsistiendo porque no les queda otra, los productores grandes tienen otras alternativas...» (Técnica de la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 42, enero de 2015).

Los espacios rurales de las comunidades indígenas también resultaron afectados por estos procesos de despoblamiento. Las «formas heredadas», desde los puestos y escuelas en condición de abandono, hasta las ruinas y arboledas, lo indican en espacios con despoblamiento agravado como es el caso de Bajo La Cancha en el oeste de Chubut. Los testimonios de los entrevistados se refieren al despoblamiento y al envejecimiento de los habitantes rurales de las comunidades ante el éxodo de los jóvenes:

«...hay pobladores que bueno ya se están yendo de la tierra (...) quedan pocos jóvenes, algunos buscaron otros rumbos, otra calidad de vida para poder vivir, también jóvenes que se van a estudiar y el día de mañana quieren hacer algo para la comunidad. Anecón tuvo muchísimos pobladores, cuando yo era chico querían hacer la escuela y no hallaban dónde, éramos más de 60 chicos (...), y muchos nos hemos ido, nosotros somos ocho hermanos y una de mis hermanas nomás está en el campo, cada tanto volvemos porque estamos a 85 km...» (Miembro de la comunidad Anecón Grande del sur rionegrino. Entrevista N° 19, enero de 2014).

«...En la comunidad están todos lo que pasa que están los viejos nomás, alguno por ahí volvió, viven de la producción del campo, pero sobrevivís (...) hay varias familias acá, las casas habitadas son unas cuantas (...). Con Bajo La Cancha nos relacionábamos mucho porque antes habían fiestas que reunían y ahora se perdió eso también, no sé si queda alguno ahí...» (Miembro de la comunidad Tramaleo e hijo de ocupante de un minifundio con actividades diversificadas en el sudoeste de Chubut. Entrevista N° 53, octubre de 2015).

«...La mayoría somos hombres solos, los familiares se han desparramado por todos lados, Río Mayo o Comodoro, algunos para Las Heras, la juventud se ha ido casi toda a las empresas (petroleras). Pero

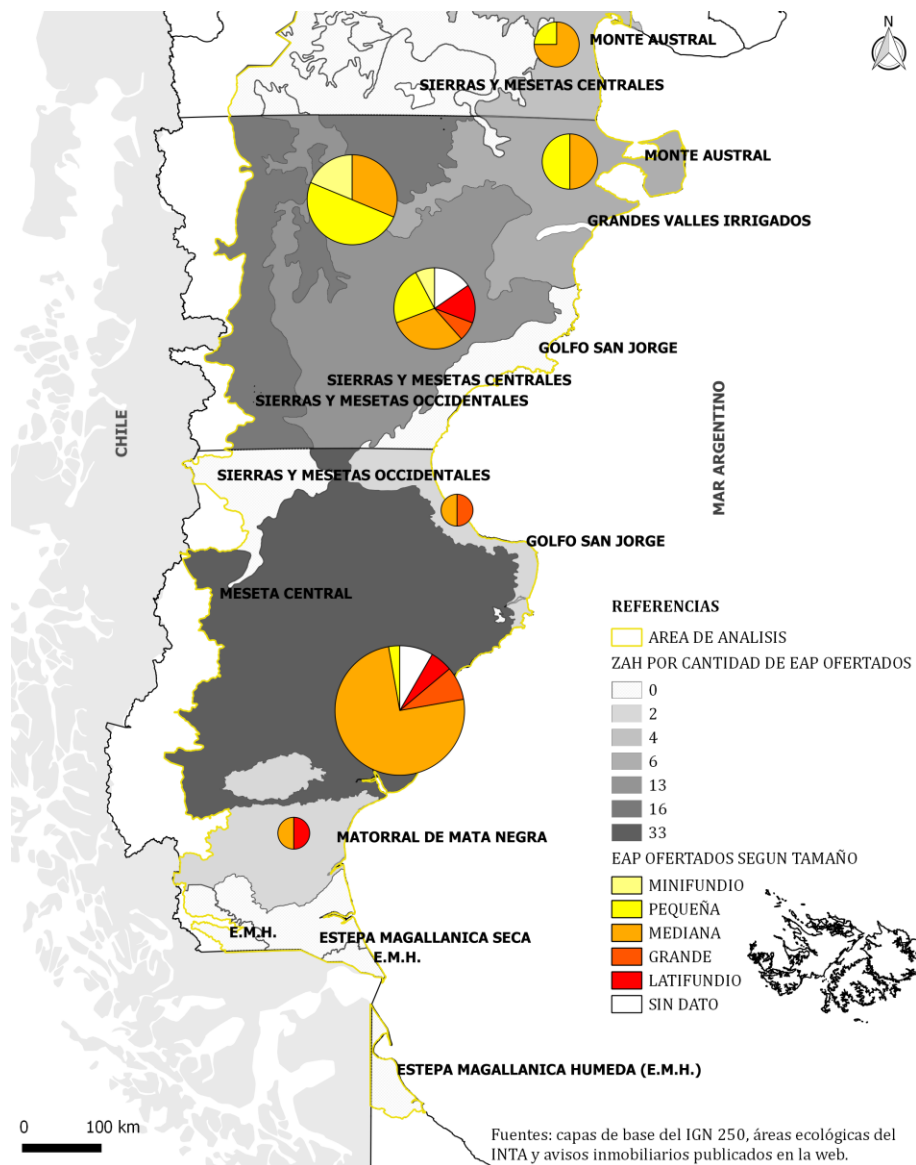
hay gente joven igual, chicos que han salido de la escuela y los han traído los padres, acá tenemos nomás a ___ que ha traído a los chicos y ya andan trabajando en las estancias de por día o mensual...» (Miembro de la comunidad El Chalía y productor minifundista en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 52, julio de 2015)

Por otra parte, el declive de la estructura socio-territorial ovejera también se ha reflejado en el comportamiento de la oferta inmobiliaria. Del análisis de los avisos de venta de estancias surge que predominan los establecimientos que se encuentran afuera o parcialmente afuera del circuito ovino. Sobre un total de 65 explotaciones con datos de producción: el 51% no produce, el 20% produce por debajo de los umbrales de sustentabilidad económica y sólo la mitad del 29% restante supera con claridad los umbrales de sustentabilidad económica fijados en la clasificación de Vazquez (2015).

La oferta inmobiliaria es numerosa en áreas agroecológicas marginales, principalmente en los sectores más desestructurados de la Meseta Central de Santa Cruz y en las zonas de sierras y mesetas de Chubut (ver figura 15). Las excepciones a esta regla se encuentran en las áreas hidrocarburíferas a causa de la renta generada por las servidumbres¹⁷ y en algunos sectores de la Línea Sur Rionegrina. La ausencia de establecimientos ofertados en el sector sudoeste de la estepa rionegrina obedecería al predominio de formas de tenencia no propietarias de la tierra (Censo Nacional Agropecuario, 2002), el uso de otros canales de comercialización y el arraigo campesino que según Bendini y Steimbregger (2013) es la base de las estrategias adaptativas al nuevo contexto.

¹⁷ Los propietarios de campos en explotación («superficiarios») reciben ingresos indemnizatorios en concepto de servidumbres mineras, daños y perjuicios, gastos de control y vigilancia

Figura 15. Distribución espacial de establecimientos agropecuarios ofertados en Zonas Agroeconómicas Homogéneas (ZAH) de la Patagonia ovejera (en totales de cantidad y por tamaño).



Fuente: elaboración propia en base a avisos de venta de tierras publicados en páginas web de agentes inmobiliarios, 2012-2015.

En esas áreas se ofrecen principalmente estancias medianas (10.000-50.000 ha) y pequeñas (<10.000 ha)¹⁸. Esto se debe tanto al marcado predominio de esos tipos de establecimientos en la

¹⁸ Se utiliza la tipología de estancias según superficie de Coronato (2010: 85-86), la selección de la misma es producto de la amplitud espacial del análisis del autor que permite generalizar con fines operativos, tomando a la superficie como una variable fija y no desconociendo la existencia de otras más certeras para el análisis de áreas más acotadas.

estructura fundiaria como a la importancia del abandono productivo y el éxodo rural en este estrato de estancias con formas de gestión familiar. En estas estancias familiares numerosos productores escogieron entre el abandono total y la continuidad de un trabajador al cuidado de las instalaciones del casco. Dos situaciones que inclinan a los propietarios hacia la decisión de vender: por un lado, el abandono expone el establecimiento al saqueo, por el otro, la continuidad o contratación de un trabajador genera costos y responsabilidades. El siguiente testimonio es representativo de lo expresado por un gran número de propietarios:

«Me dolió tener que vender (...) se me iban más de 40.000 pesos por año, manteniendo un hombre en un campo que no tenía producción, para nosotros la situación ya era insostenible...» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 1, enero de 2011).

«Está La Juanita, otro vecino, tiene un puestero, como para cuidar, me decían la otra vez que a lo mejor metían vacas (...), la gente sale con la excusa de que vamos a matar un guanaco y después se va con lo que encuentra, a mí me sacaron todo de mi campo, lo que no me pude llevar al pueblo me lo robaron, es que no podés sostener el suelo de un hombre (...). Casi arreglo con uno para que me cuide el campo, pero quería meter 40 caballos, se le van a morir de hambre y me destruye el campo...» (Ex-productor y propietario de estancia chica de la zona de Puerto Madryn – Telsen, Chubut. Entrevista N° 36, agosto de 2014).

Los datos indican que la cantidad de minifundios ganaderos (<3.000 ha) ofertados en las fuentes consideradas es poco importante. Esto obedece a razones consideradas con anterioridad como la pertenencia a áreas menos desestructuradas, la importancia de formas precarias de tenencia de la tierra y el posible uso de otros canales de comercialización, entre otras expresadas por un pequeño productor de la zona de Paso de Indios:

«...el productor chico se aferra mucho, es muy aferrado a su campo, siempre tiene la esperanza de que el otro año le va a ir mejor y eso le ayuda a seguir, a no abandonar lo poco que tiene...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 46, enero de 2015).

No obstante el predominio de estancias pequeñas y medianas, ante la crisis del sector también se incorporaron al mercado inmobiliario grandes estancias (>50.000 ha) y latifundios (>75.000 ha). En ese sentido, los datos contradicen a las interpretaciones que atribuyen los resultados productivos sólo al tamaño de los campos. La productividad de un establecimiento ganadero es el resultado del

balance entre la receptividad de ganado por hectárea y el tamaño del establecimiento, es decir que, incluso en áreas en producción, las grandes extensiones de tierras con baja receptividad pueden no generar condiciones de rentabilidad producto de los costos operativos relacionados con el tamaño. El testimonio del administrador de un latifundio en venta es ilustrativo:

«Hoy ___ está en venta, no es rentable, la tiene porque es una compañía impresionante (...), es una estancia que está funcionando, el que la compre sigue trabajando, pero es un buzón eso, es una estructura muy pesada: son 370.000 has, es impresionante, el último puesto está a 120 km, tenés 2000 animales en ese puesto, un puestero, los gastos en ir hasta allá y volver (...), es muy pesada la estructura, las otras estancias no las vende...» (Empleado Jerárquico de una compañía ganadera que posee campos en la región. Entrevista N° 28, febrero de 2014).

La oferta inmobiliaria crece por las decisiones de productores tradicionales pero también por la decisiones de propietarios recientes. Los establecimientos en venta pertenecen principalmente a antiguos propietarios. Así lo indican los avisos que informan acerca de tiempos prolongados de inactividad con expresiones como: «sin animales desde hace 10 años» o «...preservado durante los últimos 20 años del ganado criancero». Sin embargo, algunos pertenecen a nuevos propietarios. Esto se induce de las mejoras en las instalaciones: «casa principal recientemente construida», «casa principal y galpón de esquila nuevos», «alambres en buen estado, 50 % nuevo». La inestabilidad propietaria sería una de las consecuencias de los magros resultados de la actividad ganadera y de la búsqueda de rentabilidad a través de negocios inmobiliarios.

«... es un caso típico de un tipo que compró y dijo esto no va y cago vendiendo todas las ovejas (...). Y va a aparecer uno que no va saber qué hacer con la guita y le va a comprar (...), lo primero que hacen es arreglar el casco, con poca inversión lo vende a un 30 o 40 % más, el tipo que viene no tiene ni idea lo que es comprar un campo vacío...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

«...hay mucho campos de esos mapas que pasaron por tres dueños, ese campo de ahí pasó por tres dueños, era de___, que lo pobló él, son 30.000 hectáreas de campo malo, pero con un poco de costa de río donde hay una chacra (...), hoy está todo abandonado, ___ se lo vende a un repuestero de Trelew y después lo compró un tipo de Buenos Aires...» (Extensionista del INTA en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 44, enero de 2015).

Tabla 4. Situación productiva de los establecimientos ofertados según tamaño.

| Tipo de establecimiento | Tamaño ¹⁹ | Cantidad | Situación productiva | Cantidad |
|-------------------------------|---------------------------|----------|--------------------------|----------|
| Minifundio ganadero estepario | entre 625 y 3.000 ha. | 7 | Sin producción | 2 |
| | | | No sostenible | 1 |
| | | | Sin dato | 4 |
| Pequeño | entre 3.000 y 10.000 ha. | 18 | Sin producción | 5 |
| | | | No sostenible | 5 |
| | | | Sostenible c/ dificultad | 3 |
| | | | Sin dato | 5 |
| Mediano | entre 10.001 y 50.000 ha. | 48 | Sin producción | 23 |
| | | | No sostenible | 7 |
| | | | Sostenible c/ dificultad | 6 |
| | | | Sostenible | 3 |
| | | | Sin dato | 9 |
| Grande | entre 50.001 y 75.000 ha. | 7 | Sin producción | 1 |
| | | | Sostenible c/ dificultad | 1 |
| | | | Sostenible | 3 |
| | | | Sin dato | 2 |
| Latifundio | > 75.000 ha. | 5 | Sin producción | 2 |
| | | | Sostenible | 3 |
| Sin dato | ---- | 4 | Sin dato | 4 |
| Totales | ---- | 89 | Sin producción | 31 |
| | | | No sostenible | 13 |
| | | | Sostenible c/dificultad | 10 |
| | | | Sostenible | 9 |
| | | | Sin dato | 20 |

Fuente: elaboración propia a partir de avisos de venta publicados en páginas web de inmobiliarias.

3.3.2. Las causas del declive ganadero

Lentamente se van logrando consensos académicos acerca del origen multicausal del proceso de crisis ovejera, es decir, de la incidencia de factores ambientales, económicos, políticos y culturales en la producción del escenario descrito. En ese sentido, las interpretaciones monocausales coexisten con interpretaciones complejas que consideran la densidad problemática que enfrentó el sector desde los años ochenta, cuando convergieron los problemas estructurales y el cambio cultural, con ciclos político-económicos nocivos y eventos naturales perjudiciales.

¹⁹ La clasificación de estancias según tamaño se recupera de los aportes de Coronato (2010: 85-6). Y el piso de 625 para el caso de los minifundios, se toma del tamaño de las parcelas de las colonias pastoriles fundadas a finales del S. XIX.

La interpretación académico-técnica de mayor difusión en la bibliografía especializada, en los medios de comunicación y hasta en los contenidos educativos, ha considerado a la pérdida de receptividad de los suelos como causa principal del declive. La pérdida de receptividad se explicó en el contexto del «reverdecimiento» de la ciencia regional y fue considerada consecuencia del proceso de desertificación de las tierras, es decir de la degradación de los suelos originada por la conjunción de acciones humanas y dinámicas naturales erosivas²⁰. Tal como generalmente se presentó para el caso patagónico, dicha degradación sería el resultado de más de un siglo de intenso pastoreo, de un proceso erosivo de larga duración que habría generado un agotamiento progresivo de los recursos del pastizal natural.

Es cierto que en esta interpretación dominante, la explicación de la crisis se ha enriquecido con otros elementos explicativos. Pero muchas veces se relativizó la capacidad explicativa de los mismos o se los articuló para sostener ideas acerca de los motivos de un manejo degradante. Un claro ejemplo de esto último se encuentra en aquellas explicaciones que incorporaron aspectos socioeconómicos y condiciones de mercado sólo para conjeturar acerca de las causas de una mayor presión sobre los recursos naturales.

Del mismo modo, si bien algunos autores que siguieron esta línea interpretativa consideraron la percepción de los productores y ex-productores, en su análisis no renunciaron a la idea que ubica al declive como consecuencia directa de la degradación de las tierras, cuestionando la capacidad explicativa de los factores esgrimidos por los mismos²¹.

No obstante la vigencia de esa interpretación dominante, en los últimos años se incorporó otras variables que han complementado, e incluso cuestionado, sus supuestos. La desertificación se concibe como un proceso de larga duración, es decir con una temporalidad que según Braudel

²⁰ La categoría «reverdecimiento» es introducida por Castells (1998) para dar cuenta de los profundos cambios en los modos en que concebimos la relación entre economía, sociedad y naturaleza; cambios originados por el movimiento ecologista que surge a finales de los años sesenta, con fuertes pilares en Estados Unidos y Europa del Norte.

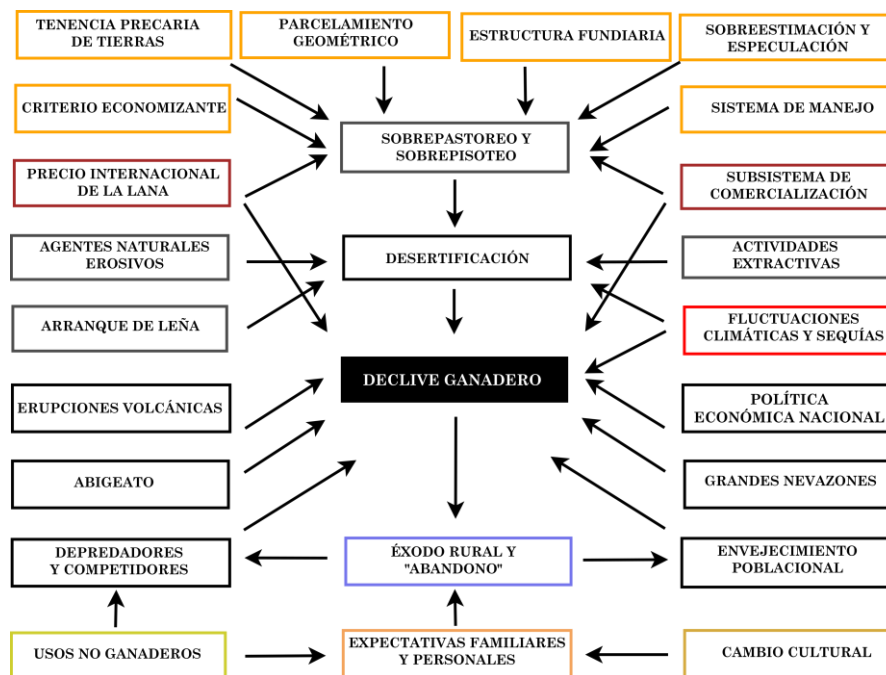
²¹ Ya a mediados de los años 70 y con respecto a los cambios en la receptividad ganadera de las tierras, Rey Balmaceda escribía: «esta disminución de la receptividad es originada principalmente por el sobrepastoreo pero sin embargo, salvo contadas excepciones, los ganaderos siempre están dispuestos a culpar a una disminución de las lluvias, de las nevazones o a cualquier otro factor del estado actual de los campos, nunca a su explotación desmedida» (1976: 250). Una conclusión similar a la de Andrade: «...sin desmerecer la incidencia que tiene el clima y los depredadores en la disminución del stock de animales y sobre la rentabilidad de las explotaciones (...), estos elementos se combinan de tal modo que permiten negar o, al menos soslayar, la causa principal de la crisis: el sobrepastoreo ovino» (2005: 246).

(1968) se encuentra «en el límite de lo móvil» (1968:74), y en consecuencia no explica el cambio de ritmo del declive que se produjo a partir de los años ochenta. En ese sentido, el contexto político-económico y los eventos y condicionantes físico-naturales, dieron argumentos para explicar las aceleraciones del declive. Por un lado, los factores político-económicos explicaron la apertura de un nuevo ciclo, solapando la crisis ambiental con la crisis de rentabilidad. Por otro lado, los eventos naturales han explicado las aceleraciones en tiempos breves y sobre áreas más acotadas, o las situaciones más críticas en explicaciones de tipo multicausal.

Estas interpretaciones multicausales de la crisis se han nutrido del discurso de los actores rurales, justamente, porque los productores no conciben a la situación de los espacios rurales como espacialización de un proceso prolongado de decaimiento, sino como el resultado de eventos y procesos de las últimas tres décadas que generaron un quiebre en la evolución del sector. En su interpretación conceden un rol destacado a factores naturales y económicos, y consideran factores socio-culturales escasamente abordados en los antecedentes académico-técnicos.

En la figura 16 se presenta un esquema explicativo del declive de la estructura socio-territorial ganadera, construido a partir de antecedentes académico-técnicos, testimonios orales de productores y ex-productores y otras fuentes de información. En el esquema se muestran los diferentes factores y el modo en que los mismos se conectan en una explicación multicausal del declive. A continuación del mismo se desarrolla cada uno de sus componentes.

Figura 16. Esquema explicativo del declive ganadero.



Fuente: elaboración propia en base a estudios regionales, testimonios orales y otras fuentes de información.

Lo estructural y el proceso de desertificación

En el marco del posicionamiento del fenómeno de la desertificación en el plano de la política internacional, se realizaron los estudios que establecieron las bases del estado de la problemática en la Patagonia argentina²². Del Valle, Elissalde, Gagliardini y Milovich (1998) utilizaron imágenes del sensor NOAA/AVHRR LAC, estudios antecedentes y recopilaciones de campo, para determinar el estado de degradación de las tierras en base a indicadores biofísicos. Los resultados obtenidos indicaron que la superficie afectada es de 73,5 millones de hectáreas -el 93,6 % del área considerada- y que las tierras más degradadas -en estado grave y muy grave- representaban el 30% de las mismas y se situaban en formaciones donde la carencia de cobertura vegetal está fuertemente relacionada con la propia dinámica natural, por ejemplo en formaciones rocosas, tierras altas de montañas, cárcavas, desiertos costeros, playas de lagos y mesetas de grava o basalto.

Esa distribución de las tierras confirma que su estado no sólo se debe a las acciones humanas, sino también a la propia dinámica ambiental. Ya en 1976, Rey Balmaceda advertía acerca de la «erosión antropogénica», sin dejar de estudiar el accionar negativo de los agentes naturales y sus evidencias: cárcavas profundas, cursos de agua cargados de limo, formas de erosión eólica y pastos destruidos por el efecto foen del viento en la estepa, entre otras. También estudió las fluctuaciones de las precipitaciones y las temperaturas para explicar la disminución del caudal de ríos y lagos, y el desecamiento de lagunas en la Patagonia.

En lo que respecta a las implicancias de las acciones humanas, las consecuencias de la cría extensiva de ovinos sobre el pastizal natural y lo suelos han sido las más estudiadas. Por el contrario, las implicancias ambientales de otras actividades han sido escasamente consideradas en los análisis académicos. Tal es así que a pesar de la envergadura y la notoriedad visual de los disturbios ocasionados por la actividad hidrocarburífera en las tres cuencas patagónicas, los mismos gozan de cierta invisibilidad académica. Por lo tanto, cabe comentar que además de la toxicidad

²² La progresiva alteración en los modos que se concibe la relación sociedad-naturaleza posicionó a esta problemática en el plano de la política internacional a partir de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Desertificación celebrada en Nairobi en 1977 y la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo del año 1992. En la conferencia de 1977, Argentina solicitó colaboración para el tratamiento de la problemática en la Patagonia y esta llegó años más tarde a través de un convenio con la agencia alemana para la cooperación técnica (GTZ) que permitía la profundización de las acciones iniciadas con el Proyecto de Prevención y Control de la Desertificación en Patagonia (PRECODEPA) (Coronato, 2015b). Por su parte, en la conferencia de 1992, se establece la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación y la Sequía, uno de los Acuerdos Multilaterales Ambientales que integran la legislación internacional (Leff, 2005).

generada por los derrames de petróleo y la salinización generada por las aguas de purga, se han producido importantes alteraciones en el suelo y la vegetación que están estrechamente relacionadas con el proceso de desertificación (ver en Vazquez y Mazzoni, 2004; Castro Dassen *et al.*, 2006; Mazzoni y Vazquez, 2010; Vega, Ruiz y Vazquez, 2016).

La relación pastoreo ovino – proceso de desertificación puede ser analizada con diferentes niveles de profundidad. Tal es así que para explicar el estado actual de las tierras algunos autores enfatizan en el «criterio economizante de los productores» (Martinic Beros, 1985), otros se refieren al tardío desarrollo de un método de evaluación de pastizales²³ y otros focalizan tanto en las características del avance ganadero en la región como en los factores estructurales que han condicionado el manejo de los recursos.

Para los autores de ese último grupo los cambios más significativos en la cobertura vegetal de los suelos se produjeron en la etapa de auge del ovino (Soriano, 1983). Y la degradación sería el resultado de los «errores» en la percepción de los actores involucrados en la expansión de la actividad y de la adopción de un modelo pastoril impropio que se fue adaptando en función de las respuestas del medio. Para Golluscio, Deregibus y Paruelo (1998), la sobreestimación inicial de la capacidad de carga de los pastizales y la implementación de un modelo dominante de pastoreo continuo en parcelas grandes y heterogéneas en su composición vegetal, son factores que han interactuado con la alta selectividad de las ovejas generando la degradación de los ecosistemas. Esa sobreestimación inicial se ha presentado como el resultado de los «errores» en la percepción de las aptitudes productivas de los campos por la acumulación de biomasa en ámbitos entonces prístinos (Coronato, 2010) y de los procesos desencadenados por el pastoreo ovino que según Soriano y Paruelo (1990) suelen ser paulatinos, sutiles y de difícil percepción.

Los condicionantes estructurales del manejo de los campos de pastoreo en las explotaciones ovejeras son, por un lado, las formas originadas en el reparto de la tierra pública y, por otro lado, las relaciones comerciales consolidadas en los diferentes eslabones de un circuito económico que es motorizado desde fuera del país. Los condicionantes relacionados con el reparto de las tierras son:

- a) un parcelamiento en forma de cuadrícula que no consideró las condiciones agroecológicas - existencia de recursos hídricos, disponibilidad de ámbitos para alternancia estacional del

²³ Si bien es cierto que las comprobaciones experimentales de las implicancias del pastoreo datan de los años cincuenta con los estudios de Soriano (1959) y que previamente otros autores alertaron sobre las alteraciones de la flora patagónica (Rey Balmaceda, 1976; Mazzoni y Vazquez, 2010), Borrelli aclara que hasta 1987 no existió un método de evaluación de pastizales a nivel predio que permitiera tomar decisiones de manejo en forma objetiva (entrevista al Ing. Borrelli, publicada en Andrade *et al.*, 2010: 96).

pastoreo, etc.- (Denis, 1920; Rey Balmaceda, 1976; Martinic Beros, 1985; Barbería, 1995; Coronato, 2010);

- b) una estructura fundiaria heterogénea que se caracteriza por el predominio de minifundios y/o estancias de menor tamaño -pequeñas y medianas- en las áreas ecológicas que son productivamente marginales y presentan mayor fragilidad bio-física (Barbería, 1995);
- c) dificultades en el acceso a la propiedad de las tierras que han frenado inversiones y cambios en el manejo de los recursos productivos (Rey Balmaceda, 1976; Coronato, 2010; Sili y Li, 2012).

El funcionamiento global del sistema explica las condiciones de exclusión en la que están insertos los pequeños productores y por añadidura ha sido considerado para explicar la presión que los mismos ejercerían sobre los recursos productivos. De Jong (2001) señala que la producción está sujeta a las oscilaciones del mercado, que los intermediarios se quedan con buena parte de los beneficios y hay una desigual capacidad de negociación en la fijación del precio de la lana (De Jong, 2001). En la misma línea explicativa, Mare (2015) analiza el subsistema de comercialización que comienza en productores neuquinos, evidenciando formas precarias de comercialización y una gran dependencia en relación a los compradores locales, en un mercado que se comporta de forma oligopsónica y transfiere la agregación de valor hacia los eslabones superiores del subsistema.

El proceso de desertificación se instaló en los ámbitos técnicos y académicos como la causa más difundida de la declinación productiva. En ese sentido, el declive se explicó con foco en la relación manejo ganadero – medioambiente y se asoció casi con exclusividad a cambios en la receptividad de los suelos. Tal es así que Del Valle, Elissalde, Gagliardini y Milovich (1998) recuperan aportes de Oliva, Rial y Borelli (1995) en relación a los espacios rurales de la provincia de Santa Cruz, para sostener que una disminución en la carga animal cercana al 75% en el lapso de unos 15 años, es el resultado de la conjunción de la elevada mortalidad y el descenso en las pariciones que se origina en altos niveles de desertificación.

Por añadidura, esa explicación del declive ganadero se ha utilizado para explicar el proceso de éxodo rural y el fenómeno del «abandono» de establecimientos:

«una larga historia de actividad ganadera, con carga animal superior a los niveles estimados posteriormente como sustentables, condujeron al deterioro de las tierras secas, provocando alteraciones en la biodiversidad, reducción de la cobertura vegetal y erosión del suelo. Esta situación provocó la disminución de la capacidad productiva de los campos y, en algunas regiones el abandono de los establecimientos ganaderos» (Vazquez y Mazzoni, 2004: 129).

Lo cierto es que la degradación de las tierras contribuye con la explicación de la paulatina pérdida de receptividad ganadera de los campos, pero no alcanza a explicar la crisis experimentada por la estructura ovejera a finales del siglo XX.

Lo coyuntural y la crisis de rentabilidad

Los factores económicos alimentan la explicación multicausal del declive, no sólo porque han condicionado el manejo de los recursos, sino también -y principalmente- por las decisiones de los productores en el contexto de la crisis de rentabilidad que atravesó el sector ovejero en las últimas décadas del siglo XX. Landini (2011) señala que en la lógica de la producción empresarial, la toma de decisiones se orienta a la maximización de ganancias en relación al capital invertido -y al capital a invertir- y, en la lógica campesina, se orienta hacia la reducción del riesgo. De allí que tanto empresarios del sector como productores familiares, optaran por la desinversión, el abandono de la producción e incluso la venta de los establecimientos.

La crisis de rentabilidad se origina en la caída del precio internacional de la lana que se fija en el mercado australiano -valor que está entre un 20 y un 30% por encima del valor local- y en las políticas económicas que acompañaron esa caída.

La sustitución de materiales que experimentó la industria textil a partir del desarrollo de las fibras sintéticas, se tradujo en una evolución fluctuante del precio internacional de la lana que tuvo una tendencia general decreciente y dos grandes etapas con bajos precios sostenidos:

- una que se inició en la crisis del treinta y más allá de algunos signos de recuperación en los años inmediatamente posteriores, se extendió hasta finales de los cuarenta;
- otra que se inició en la segunda mitad de los sesenta y, a pesar de las fluctuaciones, se extendió hasta los años noventa, cuando registró los valores más bajos del siglo, menos de 1 dólar por kg.

En esta última etapa, el descenso en el precio internacional de la lana fue acompañado por cambios de políticas económicas que impactaron de forma negativa sobre la rentabilidad del sector ovino, primero, los cambios en la política económica de Londres afectaron a los capitales británicos y, con posterioridad, los cambios en la política nacional impactaron sobre la totalidad del sector.

Los cambios en las políticas de Londres -eliminación de ventajas fiscales y aplicación de gravámenes impositivos a las ganancias remitidas desde Argentina- son considerados por Blake (2003), quien fuera vicepresidente de una de las compañías ganaderas vendidas en los setenta, para explicar la retirada de los capitales británicos del sector. Blake (2003), señala que desde finales de la década del sesenta los accionistas de su compañía -británicos y argentinos- discutían en relación

al futuro de la ganadería ovina en la Patagonia y para el año 74 habían decidido desprenderse de las acciones.

Posteriormente, el plan de convertibilidad monetaria que a partir del año 91 estableció la paridad cambiaria peso-dólar, impactó fuertemente en todo el aparato productivo nacional. La paridad cambió la relación insumo-producto en momentos en que se había precipitado la caída de la rentabilidad del sector ovino. Los datos de la secretaría COPLADE (1985) en relación a la situación del sector indican que ya en los años ochenta el 94,1 % de las explotaciones de Chubut obtenía una rentabilidad negativa y sólo el 5,9 % una rentabilidad positiva (COPLADE, 1985; recuperado de Baeza y Borquez, 2006).

En ese contexto de crisis de rentabilidad, la escala de producción necesaria para alcanzar umbrales de sostenibilidad económica dejó fuera del circuito a cientos de establecimientos (Williams, 2004). Los estudios realizados por Laveglia (2004) sobre la base de los informes de CORFO Chubut, indican que la cantidad de ovinos necesaria para alcanzar esos umbrales en los años de la paridad cambiaria, llegó a ser de 4.000 ovinos en los pastizales subandinos, de 6.000 en la costa y de 10.000 en las mesetas²⁴.

Esta crisis de rentabilidad de las últimas décadas del siglo XX, está presente en los relatos de los productores entrevistados, donde las vivencias relacionadas con la comercialización de la lana o el sostenimiento del establecimiento, en casos alternan con el análisis de las políticas económicas de la etapa. En ellos, son recurrentes expresiones como «la lana no valía», «papá tenía que vender la lana en el lomo del animal», «no había quien te compre» y «no podía hacer alambrar el campo». Y las referencias a dos sucesos de la economía nacional: la hiperinflación de fines de los años ochenta y la ya comentada convertibilidad monetaria.

«El campo lo compré en el año 83, yo era mecánico, tuve la suerte de que tenía un cliente que era amigo de un gerente del banco Nación, yo ya había comprado otro campito chico cerca de Sierra Grande y tuve la posibilidad de venderlo y me dieron la plata que faltaba para comprar eso. Era muy grande para mi, pero digo yo no tengo nada, que después de esto no tenga nada, es lo mismo. Después vino el tema de Alfonsín, que llevó los precios a impagables, yo saqué 720.000 pesos en febrero y en julio pagué 700.000 de interés, tres meses después con la mitad de la lana y de la hacienda pagué todo...» (Ex-productor y propietario de estancia chica sin actividad productiva en la zona de Puerto Madryn - Telsen, Chubut. Entrevista N° 33, abril de 2014).

²⁴ Las diferencias se deben a que la cantidad de ovinos necesaria para alcanzar esos umbrales es mayor en áreas agroecológicas donde los porcentajes de señalada (las pariciones) no aseguran la estabilidad del rebaño.

«Nosotros cobrábamos una vez al año, cuando vendíamos la lana, y no podíamos quedarnos con plata en el bolsillo, teníamos que comprar todo lo que necesitábamos y a veces no nos querían vender, era lógico, porque el dueño del negocio sabía que a los dos días la mercadería salía el doble» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 1, enero de 2011).

«Entre Alfonsín y el otro ladrón que vino después me terminaron de matar, con Alfonsín vendías la lana y la guita no te alcanzaba para nada (...), y cuando vino Menem y Cavallo, el ministro de economía que siempre te quieren meter los del FMI, ahí cagué fuego, estuve cuatro años con la lana en un galpón de Las Heras, vivíamos con lo justo, pero era una miseria lo que pagaban; a ese precio no la quería vender, pero viste como es, al final la tuve que largar igual ...» (Ex-productor y propietario de estancia chica sin actividad productiva de la zona de Las Heras, Santa Cruz. Entrevista N° 14, diciembre de 2011).

El fin de la convertibilidad y las recomposiciones en el precio de la lana registradas a partir de la zafra 2001/2002, no se tradujeron en un repoblamiento ovejero de los campos. Por un lado, porque como se trata de mostrar en este apartado, el declive ovejero es multicausal y, por otro lado, porque no desaparecieron las dificultades del sector para alcanzar umbrales de sostenibilidad económica. Sobre la base de estudios de ingresos y costos de explotaciones ovinas (Álvarez, 2009; Claps, 2010 y Livraghi, 2011), Vazquez (2015) conjeturó con que la explotación de tipo familiar con un empleado permanente podía ser sostenible con dificultad con una cantidad de ovinos en el rango de 2.000 a 5.000 y claramente sostenible con más de 5.000 ovinos, mientras que la explotación familiar sin personal contratado podía alcanzar umbrales de sostenibilidad con una cantidad menor. Umbrales que siguieron dejando fuera del circuito a cientos de establecimientos.

El contexto político-económico de los últimos años es considerado en los testimonios de los productores con establecimientos en actividad. Estos productores realizan diferentes valoraciones de las políticas públicas de los últimos años, incluso de la Ley ovina y el Programa de Recuperación Productiva Post-Emergencia. Y señalan que, en esta coyuntura, el principal obstáculo económico es el costo de producción -el salario de los trabajadores y el precio de insumos, como alambres, molinos, etc.-.

«Yo manejo todo solo, a parte el tema del personal con lo que exige la ley pagar es imposible, está calculado que un establecimiento de 3000 ovejas debe ser justo el límite para tener un peón en blanco, asique menos de 3000 ovejas olvídate, y acá estamos todos por abajo, o lo tenés que tener en negro o sino no lo tenés, por eso o lo hago yo o no lo hago...» (Productor y propietario de un establecimiento

con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

«...Bajo precio internacional en su momento (...), política, porque por ejemplo, por darte un dato el costo laboral de un empleado de campo en Uruguay es 50% de acá, los exportadores uruguayos no pagan derechos de exportación, no hay retenciones, la lana no paga IVA (...); políticamente andan mejor con China que nosotros que andamos mal con el mundo, y después el Hudson, el Puyehue y el Chaitén nos mataron tres millones de ovejas, entre otras causas como las climatológicas...» (Propietario de estancia chica con desarrollo turístico en la zona de Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 34, abril de 2014).

Por último, cabe destacar que en los testimonios más recientes se destacan las mejoras en la comercialización de las fibras, tanto en el precio internacional de la lana como en el precio que obtienen aquellos pequeños productores que mejoraron su capacidad de negociación con el avance del cooperativismo.

«Hoy lo positivo es el valor de la lana y después el resto no tenés una a favor, empezando por el clima, el abigeato que es terrible, los guanacos, la falta de políticas para el campo...» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 62, diciembre de 2016).

Los eventos meteorológicos

En estos sistemas extensivos, los acontecimientos meteorológicos tienen una gran incidencia sobre los resultados productivos. De allí que en los relatos referidos a la crisis del sector sean recurrentes las referencias a prolongados períodos de sequía, a descensos en las precipitaciones en forma de nieve, cambios en la distribución anual de las lluvias y eventos meteorológicos singulares como las grandes nevadas del año 1984.

Los productores señalan que los períodos de sequía de las últimas décadas tuvieron un fuerte impacto en el stock de ganado producto de la elevada mortandad de ovejas y la no recuperación de las existencias ante el descenso en las pariciones y la mortandad de los corderos. Los productores refieren a las sequías como un fenómeno recurrente en las últimas décadas o destacan el ciclo reciente que se prolongó con continuidad durante seis años. Un ciclo que según un productor, agrónomo y especialista en climatología agrícola, no tuvo antecedentes similares en los últimos 50 años.

«Antes de hacerme cargo del campo trabajaba en agronomía con climatología agrícola, por lo tanto creo que algo aprendí y realmente me doy cuenta que no se puede sustentar la producción. Si bien el clima es altamente variable en la Patagonia, eso lo sabe todo el mundo, en 50 años nunca habíamos tenido sequías de más de uno o dos años, y de repente nos tocaron seis años de sequía que nos destruyeron. Te quedás sin señalada y en seis años las ovejas adultas envejecen y se te mueren; nos quedamos sin forraje, porque es proporcional con la cantidad de lluvia, y también nos quedamos sin campos porque quedaron negros, y como todo pasa, al séptimo año cayeron 350 mm de lluvia sobre un suelo carente de vegetación, por lo tanto la erosión fue terrible. La vegetación revivió, ahora estamos en el segundo año de lluvia, en el otoño llovió mucho y los campos están buenos (...) el tema ahora es comprar ovejas, sacar un crédito para comprar ovejas y que te las coman los pumas, no da por ningún lado, entonces nadie invierte para perder plata...» (Ex-productor y propietario de estancia chica de la zona de Puerto Madryn – Telsen, Chubut. Entrevista N° 36, agosto de 2014).

«La sequía de los últimos años fue terrible (...).Hace 10 años en Coronel teníamos 70.000 animales y hoy tenemos 54.000, pero por el problema de la sequía y del guanaco. En los últimos años hasta las mismas napas de agua fueron bajando, en Mata Grande por ejemplo molinos que hace 100 años daban agua hoy no dan agua...» (Administrador de un latifundio de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 29, febrero de 2014).

Los cambios en el régimen de las precipitaciones que perciben los productores se relacionan con la cantidad de agua precipitada, pero también con el tipo de precipitaciones y su distribución anual. En analogía a lo que escribía Denis en 1920, los productores señalan que la nieve permanece sobre la superficie humectando el suelo y su disminución tiene consecuencias en la producción forrajera de los campos. La afirmación «...es que acá ya casi no nieva...» es de las más corrientes entre los productores. En la distribución de las precipitaciones algunos productores observan una mayor concentración durante algunos días o meses del año.

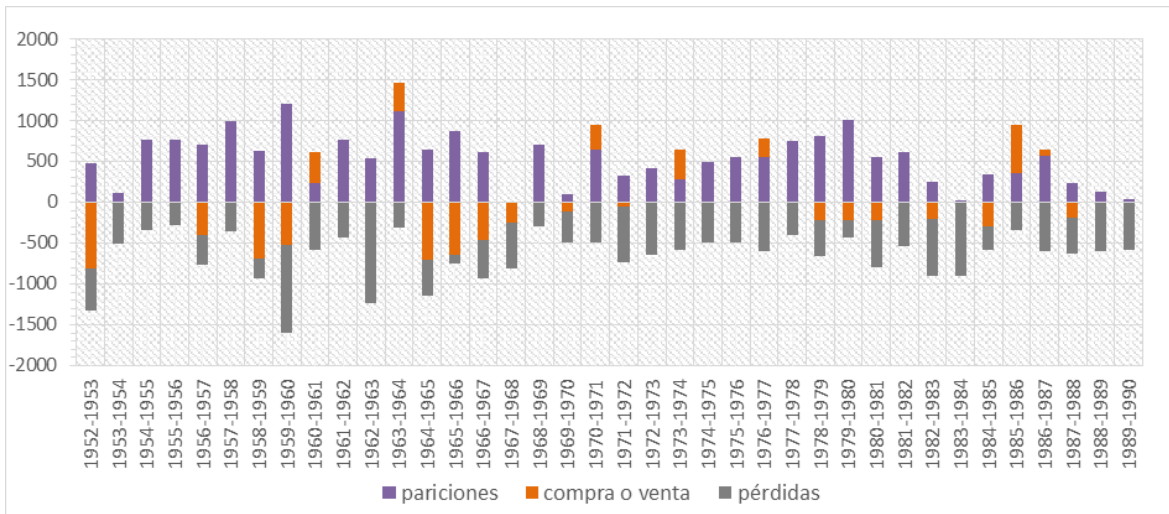
«El número máximo de hacienda fue 1400, con eso en los 80 yo podía tener una persona allá (...) Hoy tengo unas pocas yeguas nomás (...), en la zona las estancias están todas igual que la mía, a la redonda debe haber más de 50 leguas que están vacías, no hay nadie, no hay productores, no hay puesteros, no hay encargados (...) Yo más que nada lo atribuyo a la sequía, en segundo lugar al robo, en tercer lugar al puma y al zorro colorado; pero el desastre más grande fue la sequía, y que llueve mucho de golpe y después nada, antes llovía de forma más espaciada y se mantenía la humedad...» (Ex-productor y propietario de estancia chica sin actividad productiva en la zona de Puerto Madryn - Telsen, Chubut. Entrevista N° 33, abril de 2014).

La relación entre las intensas nevadas del año 84 y el declive de la actividad se establece en los relatos de los productores santacruceños que abandonaron la actividad en los años 90 y también en relatos de antiguos productores de latitudes más bajas como los que Bendini y Steimbregger, (2011) obtienen en el sur rionegrino. Las nevadas son destacadas por sus consecuencias negativas de relevancia en el stock de ganado, indicando pérdidas de animales por mortandad de hasta el 80% del stock de los establecimientos. Tal es así que en testimonios orales y escritos de productores, el invierno del año 84 es considerado «el principio del fin» (Fernández, 2015), ubicando así a estos eventos meteorológicos como uno de los principales desencadenantes del declive: «El del 84 fue un golpe muy duro eh!, te diría que nosotros ahí empezamos a caer y ya no pudimos levantar...» (Productor de la zona de Bajo Caracoles, enero de 2014).

«...después de la nevada del 84 muchos se fueron al Sur, a Comodoro Rivadavia y a Santa Cruz para trabajar en estancias grandes. Algunos que vendieron fueron a Viedma, Patagones y Bariloche. También de allí han vuelto» (Productor del sur de Rio Negro, 2006; Extraído de Bendini y Steimbregger, 2011:14).

Los datos obtenidos de los registros de la familia Moyes en la estancia San Agustín muestran las implicancias productivas del ciclo seco dividido por las grandes nevazones tempranas y extendidas del año 84. Un ciclo seco que se inició en el año 81 e impactó fuertemente en los resultados productivos a partir del 83, cuando las pérdidas por mortandad no fueron acompañadas por pariciones que aseguren la recuperación de los stocks (ver figura 17).

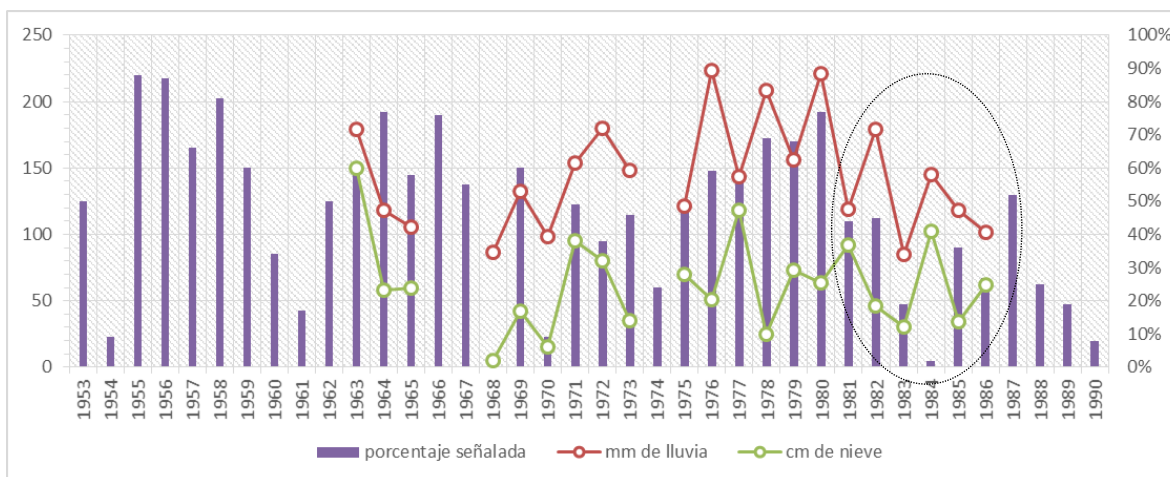
Figura 17. Ganancias y pérdidas de ganado en el establecimiento San Agustín (1953 – 1990).



Fuente: elaboración propia a partir de la sistematización de datos registrados por la familia Moyes.

La figura 18 muestra precipitaciones y pariciones anuales de manera integrada²⁵.

Figura 18. Precipitaciones anuales y porcentajes de señalada en la estancia San Agustín (1953 – 1990).



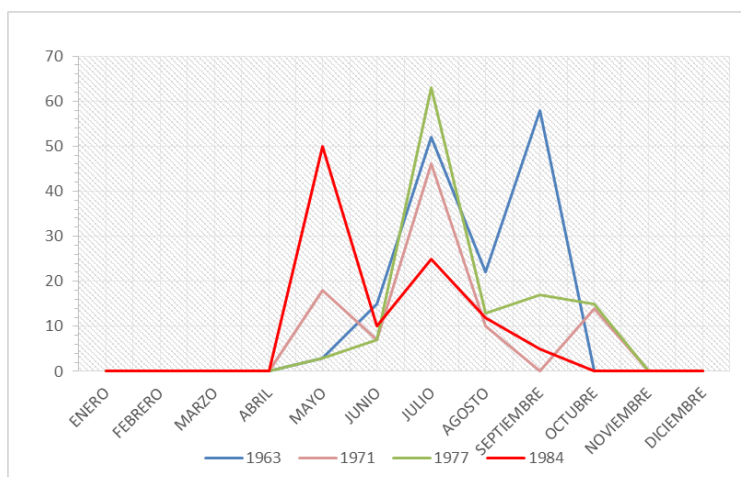
Fuente: elaboración propia a partir de datos registrados por la familia Moyes.

Nota: en la interpretación del gráfico considérese que las pariciones se producen en los últimos meses del año, es decir que la influencia más marcada es la de las precipitaciones de ese mismo año.

La tendencia de las precipitaciones anuales refleja la variabilidad característica del clima en estos espacios, es decir, la alternancia entre ciclos secos prolongados y ciclos positivos o, en palabras de los productores, entre «años malos» y «años buenos». Las precipitaciones de los años 68, 70 y 83 fueron extremadamente escasas y ocurrieron en el marco de dos ciclos secos irregulares -del 68 al 75 y del 81 al 86- divididos por un ciclo positivo -del 76 y el 80-. El comportamiento de las precipitaciones fue particularmente negativo en el ciclo 81 – 86: a) las lluvias sólo superaron los 145 mm anuales en el año 82, en el año 83 sumaron un total de 84 mm -el más bajo en estos registros históricos- y desde entonces fueron escasas con montos como los registrados en los años 85 y 86, 118 y 101 mm respectivamente; b) las precipitaciones en forma de nieve se comportaron de forma irregular, por un lado, no superaron los 30 cm anuales en los años 83 y 85 y, por otro lado, alcanzaron grandes volúmenes en los años 81 y 84. En el 84 las precipitaciones en forma de nieve superaron los 100 cm y se concentraron en el mes de mayo (ver figura 19).

²⁵ Se evitan indicadores que homologan las precipitaciones en forma de nieve con las precipitaciones en forma de lluvia por dos motivos: la importancia de la nieve para la oferta forrajera de los campos y las implicancias negativas de las grandes nevazones tempranas. Ya Pierre Denis se refería a la incidencia de la nieve en la oferta forrajera de la estepa: «...el predominio de las precipitaciones durante la estación fría tiene una importancia primordial para los criadores de ovejas; caen a menudo en forma de nieve que se funde lentamente y las magras reservas de humedad, al menos, se incorporan íntegramente al suelo...» (1920:161).

Figura 19. Distribución mensual de las precipitaciones de nieve en años de ocurrencia de grandes nevadas en la estancia San Agustín.



Fuente: elaboración propia a partir de datos registrados por la familia Moyes.

La evolución de los porcentajes de corderos señalados en relación a la cantidad de ovejas madre siguió la tendencia de las precipitaciones a lo largo de toda la etapa de registro. Los porcentajes aumentaron de forma casi continua en el ciclo 1976-1980, fueron cercanos al 70% desde el año 78 y alcanzaron el 77% en el año 80 con 1002 corderos sobre un total de 1305 ovejas madre. Por el contrario, en el contexto del ciclo seco dividido por las intensas nevadas del año 84, los porcentajes no superaron el 45%, con una tendencia irregular pero decreciente y porcentajes extremadamente bajos desde el año 83: el 19% en 1983, el 2% en 1984, el 35% en 1985 y el 27% en 1986.

Las erupciones volcánicas

Las erupciones de los volcanes Hudson (1991), Chaitén (2008) y Puyehue Cordón Caulle (2011), afectaron con diferente intensidad a extensas áreas patagónicas. La ceniza transportada por los fuertes vientos dominantes del oeste cubrió campos con espesores variables dependiendo de las características de cada erupción -el nivel de la explosividad, el volumen del material emitido, etc.-. Esa cobertura de ceniza causó la mortandad de ovinos por el estado del pastizal natural, el desgaste de la dentadura, las consecuencias respiratorias y digestivas, el peso de las cenizas sobre el lomo del animal y la falta de agua por el desecamiento de lagunas y «aguadas».

«...decían que era un fertilizante para los campos (...), tapó las aguadas, quemó los pastos y mató las ovejas. Las ovejas flacas con mucho peso en la lana, caían y no se podían levantar, se empantanaban,

las aguadas se tapaban cada dos o tres días...» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 2, enero de 2011).

«Poquititas tenemos, de 480 ovejas que teníamos nos están quedando menos de 60; con la ceniza fue mermando, fueron muriendo, le gasta la dentadura, y antes ya venía amenazando la sequía, no llovía, si los vertientes sabés el agua como mermó, impresionante la cantidad de agua que ha mermado...» (Productor y propietario de un minifundio de la zona del paraje Cañadón Chileno, Río Negro. Entrevista N° 22, enero de 2014).

La erupción del volcán Hudson fue la de mayor impacto socio – territorial en la Patagonia ovejera. La capa de ceniza cubrió unos 90.000 km² en el sector limitado por el río Deseado al norte y por el río Chico al sur, con espesores continuos que en la franja más afectada fueron de hasta 20 cm en superficies planas (ver la distribución en Vazquez, 2012). Las vivencias de entonces se desprenden tanto del propio relato de los productores entrevistados a partir del año 2011 (a veinte años o más de la erupción) como de los discursos inmediatos.

En la edición especial de la Revista Patagonia Agropecuaria publicada el mes de diciembre de 1991 (tres meses después de la erupción), uno de los productores de la Meseta Central informaba que los establecimientos del área estaban en «situación de producción terminal» y los ganaderos se encontraban «desorientados» por no saber qué hacer con los animales en pie. En la misma edición, el entonces presidente de la Sociedad Rural de Comodoro Rivadavia se refería al desafío que les presentaba el medio con un escenario similar al del año 84. Transmitía un mensaje de superación que se sustentaba en la idea de las alternancias entre «años de bonanza» y «años duros» y apelaba a los sentimientos de los productores por el campo: «Agosto del 91 quedará en el recuerdo de nosotros como el año del volcán, y pasará de generación en generación como esas cosas fantásticas...».

La descripción del escenario posterior a la erupción del volcán que realizan los productores de las áreas más afectadas es similar a la descripción del relato de la revista. Los productores se refieren a las pérdidas por mortandad que oscilaron entre el 30 y el 100 % del stock y a las intensas dificultades que a partir de entonces se presentaban en el sector; dificultades originadas en el estado de los campos cubiertos por la ceniza y en el accionar de los predadores de la oveja ante el progresivo abandono de la actividad. En ese sentido, sostienen que a pesar del desconcierto inicial, en los sectores más afectados el abandono de la producción fue generalizado.

«A partir del 13 de agosto de 1991 me resigné. Cuando fue lo del volcán los otros ganaderos quedaron pendientes de lo que íbamos a hacer nosotros, éramos uno de los productores más grandes de la zona.

En mayo teníamos 11.400 animales, después del volcán juntamos 7.300 y los llevamos para los campos del sur. A todos los que siguieron haciéndole empeño el tiempo les demostró que el esfuerzo fue inútil...» (Productor y propietario de estancias medianas y grandes en distintas zonas de Santa Cruz. Entrevista N° 12, febrero de 2011).

«¿Qué resultó de todo esto? que me quedé con La Criolla y la Laguna Asador, con 100.000 dólares de deuda en el banco, porque compré hacienda para llegar a 10.000 animales (...) ¿y qué pasó? El 30 de abril de 1991 pasé por la maquina 10.200 animales, en agosto que cae el volcán pasé a tener 7.000; los traje para acá (La Criolla), sabes lo que fue el arreo ese, con la ceniza (...). Yo era el presidente de la Rural acá en San Julián, aconsejé a todo el mundo que venda la hacienda, yo no vendí, la dejo acá en este campo alto, me agarró la nevazón en invierno y me quedé con 3.000 animales, mira en dos años perdí 7.000 y ahí sí, vendí todos los animales» (Ex-productor y ex-propietario de estancias medianas de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 13, febrero de 2011).

La situación que atravesaba el sector en el momento de la erupción, se observa en los significados que se otorgan al hecho. Los productores reconocen el origen multicausal de la crisis, al considerar la erupción como «golpe final» o «golpe de gracia» (ver también en Andrade, 2005). Y, muestran un lado providencial del fenómeno: «nos salvó de seguir sacando créditos...»; «...el volcán dijo déjense de joder...»; «...si no fuera por el volcán seguiría ahí ¿y qué futuro...?».

«... la mano venía mal pero el volcán nos terminó, nosotros dejamos de producir en el año 92 (...). Vendí las ovejas y me dediqué a hacer de todo un poco...» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 1, enero de 2011).

«Hay que decir las cosas como son, antes del volcán ya entrabamos en depresión, el volcán fue el golpe final...» (Ex-productor y propietario de estancia chica sin actividad productiva en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 6, enero de 2011).

Las erupciones de los volcanes Chaitén y Puyehue Cordón Caulle afectaron a los productores con campos en el centro o norte del área. Por lo tanto, son consideradas en sus explicaciones del declive. Explicaciones de tipo multicausal que consideran las erupciones, las sequías prolongadas y la proliferación de depredadores.

«...pero hay factores que no depende de uno, tenés depredadores, sequía y la última que nos vino a rematar fue la ceniza del Chaitén y del Puyehue, después de eso es que recién nos empezamos a recuperar y ahora van dos años buenos (...). Acá en la zona se está terminando, hay campos cerrados,

los dueños cierran los campos, dejan un peón o a un vecino encargado y se van a hacer otra cosa (...). Creo que lo extensivo lo están haciendo únicamente las grandes estancias actualmente, el productor mediano que era extensivo se está terminando, no da...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

«...siete años de sequía más ceniza hacen que uno no pueda distinguir que es parte ambiental y que es parte de manejo, estancias con un buen manejo también perdieron muchos animales» (Extensionista del INTA en el paraje Río Chico, Río Negro. Entrevista N° 21, enero de 2014).

La proliferación de predadores y competidores de la oveja

La proliferación de predadores y competidores de la oveja es otro de los factores a considerar en la explicación de la situación actual del sector ovino extensivo. Tal es así que los productores se refieren a las consecuencias negativas del crecimiento en el número de algunos animales silvestres, el accionar de los perros y el robo de ganado, a las causas de esas tendencias y a las estrategias que fueron adoptando en función de las mismas.

En los primeros años de agudización del declive el crecimiento en las pérdidas por mortandad fue producto de la proliferación de zorros colorados y recién algunos años después fue evidente el impacto de la proliferación de pumas. Los testimonios indican que el puma patagónico había sido erradicado de la estepa en las primeras décadas del siglo XX y que su retorno a los campos bajos de las mesetas se detecta recién en el año 2000.

«En el 91 empecé a hacer tarritos con piedras adentro y se los ponía a las ovejas como cencerro para que el zorro no las carneara y los carneaba igual, ya no sabía que hacer (...) los zorros bayos son peores que los colorados, uno me carneo en pocos días como 25 corderos (...) Después del volcán tenía doscientos animales, los encerraba todos los días y los zorros me carneaban dos por día (...). El que no lo vivió no lo cree, cuando uno cuenta estas historias lo tratan de mentiroso» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 2, enero de 2011).

«Del 2000 o 2001 que agarramos el primer puma, actualmente llevamos 98. Lo que pasa que cuando se pobló lo corrieron para la cordillera. Mi abuelo contaba que acá en la zona el último lo agarraron en el año 20» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 62, diciembre de 2016).

El crecimiento en el número de guanacos es una de las problemáticas más recientes del sector. Los productores santacruceños señalan que el número de guanacos en el campo es uno de los factores a considerar en las decisiones de manejo y al momento de asignar las cargas de ganado en los campos. Tal es así que los vaciamientos más recientes de cuadros y establecimientos, son atribuidos a la pérdida de receptividad por el crecimiento de la población de guanacos.

«En el relevamiento del 2012 dio que cuadros de 5000 has tenían 1200 guanacos. Ahora tenemos 2600 animales menos que en el 2012, estamos en 3000, por el robo y por los guanacos, Bajo Picaso lo tuve que cerrar por el relevamiento de guanacos y el estudio de pastizales» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 62, diciembre de 2016)

«Los grandes problemas de la producción acá son la sequía y el guanaco, está superpoblado de guanacos, hoy es el principal problema, más que el puma y el zorro, porque le quita mucha receptividad al campo, un guanaco come por dos ovejas, en Coronel hay 17.000 y algo de guanacos contados por el veterinario...» (Administrador de un latifundio de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 29, febrero de 2014).

«Hay más muchísimos guanacos y el campo pierde receptividad, hace 5 años atrás cuando hicieron un censo los de Fauna había 3800 guanacos y ahora debe haber más, este año no hubo parición de corderos pero de chulengos es impresionante...» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

La proliferación de depredadores y guanacos es el resultado del vaciamiento poblacional de los establecimientos. El poblamiento ganadero contiguo permitía el accionar colectivo en la persecución de depredadores y el control en el número de guanacos producto de una caza regular que también tenía incrementos estacionales con la «chulengueada». Por otro lado, el avance de los nuevos usos de los espacios -la conservación, la minería, el turismo y la recreación, entre otros- favorece la proliferación. De allí que la existencia de establecimientos en condición de abandono o con usos no ganaderos sea la causa del crecimiento que identifican los productores:

«Hay mucho problema de depredación, pero el depredador siempre estuvo, el problema es que por ejemplo acá hay algunas ovejas, el vecino tiene muy poquitas, el de atrás tiene 300 ovejas y todos los otros campos están vacíos, en cambio antes tenían todos los campos, entonces ese depredador que había lo corría éste, lo corría el otro, lo corría yo, entonces entre todos lo terminábamos acorralando, depredadores siempre hubo pero ahora hay menos ovejas, al que tiene lo ataca...» (Productor y

propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 46, enero de 2015).

Así como los productores marcan la relevancia productiva de la proliferación de algunos animales de la fauna local, también destacan pérdidas significativas por el abigeato -«el zorro de dos patas»- y la cacería de los perros. El robo de ganado es un problemática que aqueja en especial a los establecimientos que se encuentran próximos a las localidades o sobre los márgenes de las rutas. La disminución del stock por la cacería de perros domésticos es un problema propio de establecimientos próximos a localidades. Distinto es el caso de los espacios rurales de Tierras del Fuego, donde las pérdidas se producen principalmente por la cacería de perros asilvestrados. Una de las mayores dificultades que enfrenta el sector ovino en la provincia fueguina.

«Hace pocos años empezó a llegar el puma, no sé qué es peor porque antes era el zorro colorado, que está todavía, y es terrible, hace cinco años empezó a aparecer el puma y cada cuatro o cinco años el gato montés, y el abigeato, acá en el pueblo ves gente que no labura y todo el año comen asado (...) un problema que tengo es que acá cruzando el río directo la chacra está a dos km del pueblo, entonces los perros van a carnear, a veces llegás y te encontrás con 15 animales muertos, sabés que, es terrible la situación esa, lo he querido frenar de muchas maneras y me he ganado unos cuantos enemigos, es gente de acá que tiene perros porque tienen perros, no le dan de comer, no los atan, no los cuidan, y entonces a consecuencia de eso este año voy a probar con vacunos» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

«Acá cerca de San Martín el principal problema que tenemos es el robo de ganado, creo que todos los establecimientos cercanos a alguna localidad de la provincia tienen ese problema» (Productor y propietario de estancia mediana de la zona de San Martín, Chubut. Entrevista N° 41, diciembre de 2014).

La trascendencia de estas problemáticas en los resultados productivos ha motivado acciones como la introducción de cambios en el tipo de ganado o en el manejo de la explotación. El reemplazo del ganado ovino por ganado bovino que se realizó en áreas con aptitudes para el pastoreo de ganado mayor, obedece al menos en parte al problema de la depredación. Esto surge de los relatos de productores que introdujeron bovinos en sitios antecordilleranas o en explotaciones de las mesetas que disponen de pasturas adecuadas, mallines o fracciones de valle. Los testimonios recogidos por Livraghi (2011) en Tierra del Fuego, presentan a la sustitución de los ovinos como una estrategia que permite evitar los principales problemas del sector en su área: el perjuicio que

ocasionan los perros asilvestrados y la escasez de trabajadores con tradición ovejera. Por otra parte, el cambio hacia modalidades más intensivas verificado en el valle medio del río Chubut también se presenta como una estrategia de adaptación que considera la proliferación de depredadores en el sector de la explotación que se extiende sobre la meseta.

«En un principio de las ovejas que comprábamos sacábamos las mejores y las largábamos afuera en la meseta, pero se puso bravísimo el campo adentro, por el zorro, el puma y la sequía; largabas 500 ovejas y cuando las ibas a juntar tenías 200 o 250, la mitad solíamos juntar, entonces empezamos a ver cómo podíamos hacer para no tener tantas pérdidas, la cosa fue darle la vuelta con el tema del engorde y de hacer corderos a corral, eso te asegura que tenés 100 corderos y los tenés seguro...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

El despoblamiento de los campos

Los procesos de éxodo rural de la población patagónica a menudo se han presentado sólo como una consecuencia del decaimiento ganadero. De esa manera, no sólo se han simplificado las causas de los procesos de éxodo rural, sino que también se han evitado lecturas bidireccionales que consideren factores sociodemográficos en la explicación del declive ganadero.

Los procesos de éxodo rural no se explican sólo por los factores productivos, sino también por la atracción de las localidades en función de las expectativas familiares o personales. Tal es así que, como lo indican Steimbregger y Kreiter (2010) para el caso de la población rural radicada en la localidad Los Menucos, entre los motivos se encuentra la educación de los menores, el acceso a los servicios de salud y la inserción laboral.

El acceso a la educación por parte de los menores en edad escolar ha sido identificado por los productores como el principal motivo de la radicación de todo el grupo familiar en el pueblo o la ciudad. Históricamente, los menores y a veces también sus madres, permanecían en las localidades durante el ciclo lectivo. Pero los testimonios indican que en las últimas décadas el acceso a la educación tiende a motivar el éxodo de todo el grupo familiar. De allí que el cierre de albergues estudiantiles -«internados»- o la creciente disminución en la cantidad de alumnos residentes en los mismos, sea un claro indicador del despoblamiento del campo patagónico.

«...era de acá el hombre, pero le pasó lo mismo que a todos, llegó cierto tiempo que se quedó sin ovejas y tenía los chicos en edad escolar, entonces se querían ir al pueblo (...), el tema es que en familia no podés estar en el campo, llega cierto tiempo de tu familia, que te tenés que ir, es un problema eh, hay mucha gente que no aguanta, en la mayoría de los casos la ida del campo es esa, los

chicos empiezan a estudiar y se van todos...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

La inserción en trabajos más redituables o convenientes y la asistencia estatal son otras de las causas del éxodo rural que han identificado los entrevistados.

«Algunos te dicen es que ustedes insistían con el campo y es que antes no había muchas opciones acá, era el campo o el campo. Ahora hay otras posibilidades, tenés la minería y hay trabajo en el sector público, en la municipalidad, en la provincia» (Ex-productor y propietario de estancia mediana sin actividad productiva de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 61, noviembre de 2016).

«... La mayoría somos hombres solos, los familiares se han desparramado por todos lados, Río Mayo o Comodoro, algunos para Las Heras. La juventud se ha ido casi toda a las empresas (empresas del sector petrolero). Pero hay gente joven igual, chicos que han salido de la escuela y los han traído los padres, acá tenemos nomás a___ que ha traído a los chicos y ya andan trabajando en las estancias de por día o mensual...» (Miembro de la comunidad El Chaliá y productor minifundista en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 52, julio de 2015).

Más allá de los motivos de los procesos de éxodo rural, lo cierto es que esos procesos han contribuido con el declive de la estructura ovejera. Con el despoblamiento del campo patagónico se han debilitado las relaciones de vecindad, amistad y cooperación que rompían con el aislamiento en los espacios rurales profundos de la Patagonia. Por otro lado, ante el éxodo de los jóvenes no se ha producido el necesario recambio generacional de productores y asalariados rurales. Con ello, el grupo poblacional dispuesto a residir y trabajar en el campo ha disminuido de manera notable, y más aún aquel idóneo en las prácticas ovejeras.

«...la falta de recambio generacional y después la brecha entre el estilo de vida consumista y lo que realmente se puede lograr en el campo, es decir la expectativa de vida (...), por darte un ejemplo, un matrimonio que ella es portera de una escuela, con eso llena más la olla que con el campo (...) por eso te das cuenta que la calidad de vida no la paga el trabajo del campo, y por eso no va a haber recambio generacional, un chico hoy quiere tener un buen celular y con lo que gana estando en el campo no lo va a tener...» (Extensionista del INTA en el paraje Río Chico, Río Negro. Entrevista N° 21, enero de 2014).

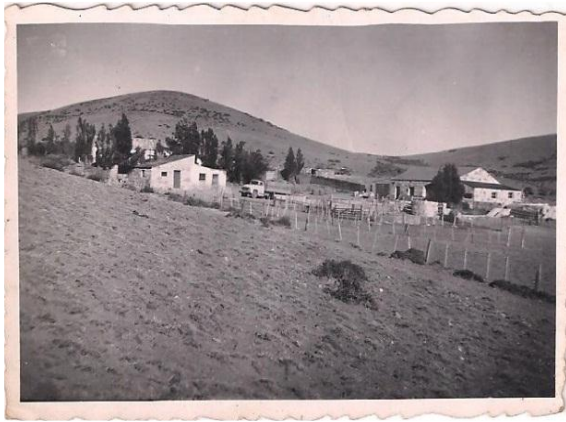
«... hay pobladores que bueno ya se están yendo de la tierra (...) quedan pocos jóvenes, algunos buscaron otros rumbos, otra calidad de vida para poder vivir, también jóvenes que se van a estudiar y el día de mañana quieren hacer algo para la comunidad. Anecón tuvo muchísimos pobladores, cuando yo era chico querían hacer la escuela y no hallaban dónde, éramos más de 60 chicos (...), y muchos nos hemos ido, nosotros somos ocho hermanos y una de mis hermanas nomás está en el campo, cada tanto volvemos porque estamos a 85 km...» (Miembro de la comunidad Anecón Grande del sur rionegrino. Entrevista N° 19, enero de 2014).

«...cambió mucho, ahora querés llevar a alguien a trabajar al campo y te pregunta ¿hay señal de celular?» (Ex-productor y propietario de estancia mediana sin actividad productiva de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 61, noviembre de 2016).

3.4. El despoblamiento y la crisis de los espacios ovejeros. Una mirada desde la vida cotidiana de un poblador santacruceño

La lectura general de los espacios ovejeros y su decaimiento, se complementa con un análisis más profundo, realizado en base a la experiencia cotidiana de un productor de lana de la Meseta Central de Santa Cruz²⁶. Un «productor arraigado» abocado a la cría extensiva de ovejas en la estancia San Agustín (ver figura 20).

Figura 20. La estancia San Agustín y sus características productivas



Características de la explotación:

- *10.000 has de campo ubicadas en una zona agroecológica marginal.
- *Una cantidad promedio de 2600 ovinos.
- *Un manejo «año redondo» de las superficies de pastoreo extensivo.
- *Fuerza de trabajo familiar o familiar y de un trabajador permanente.

Fuente: fotografía del archivo de la familia Moyes, s.f.

El análisis se realiza en base a los registros diarios de la familia Moyes. Una fuente que, por su amplitud temporal (1955-1991), propicia el análisis de las continuidades y rupturas existentes en la trayectoria espacio-temporal del productor. Continuidades y rupturas que se analizan en función de los contextos técnicos, familiares y productivos.

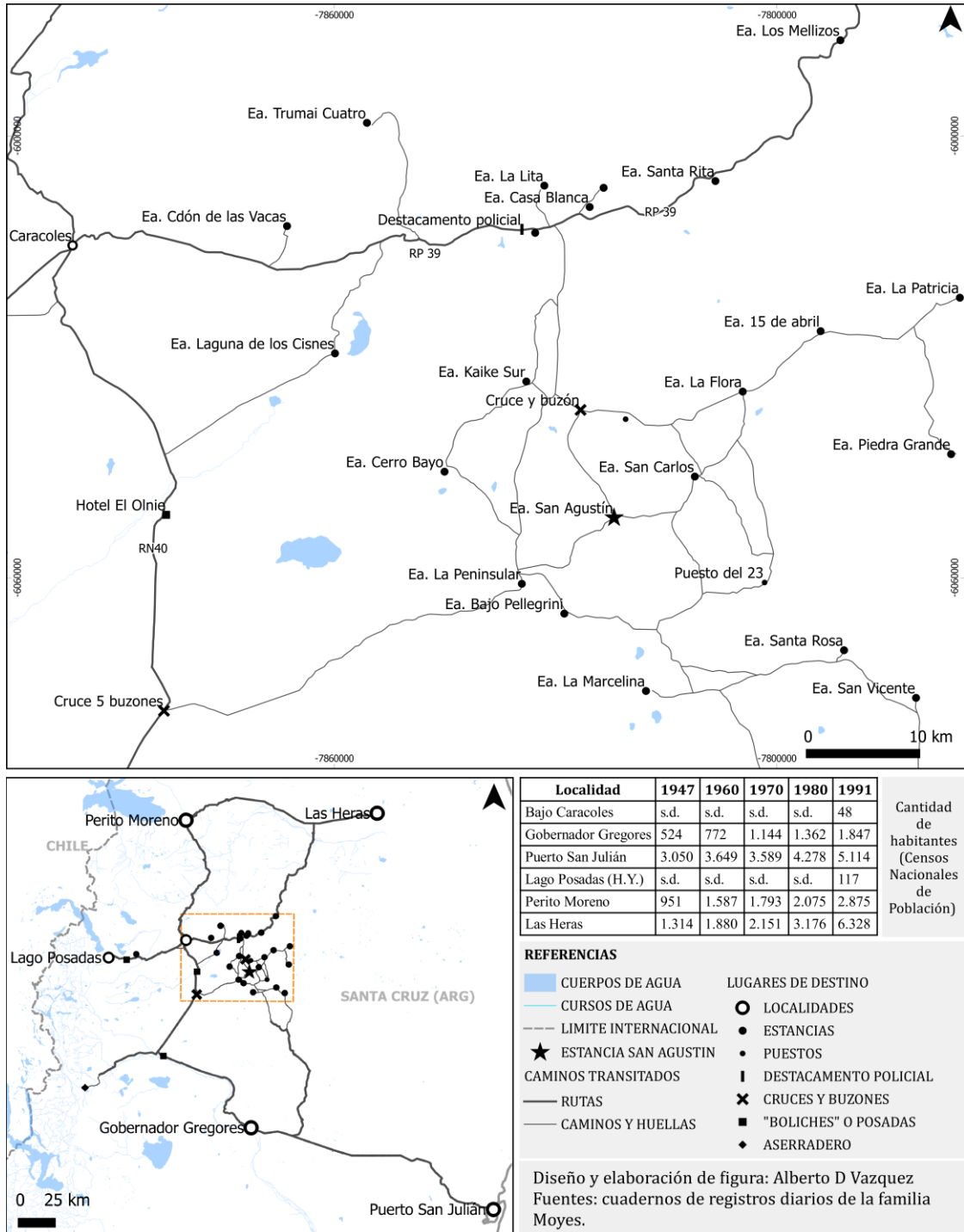
El abordaje geo-histórico se realiza con dos intenciones, por un lado, con la intención de profundizar en las características de los espacios ovejeros en el período que precede a las rupturas que son objeto de interés, y por otro lado, interpretar los procesos de cambio del territorio desde la evolución de las lógicas espaciales de sus habitantes.

A continuación se presenta el espacio vivencial definido por la movilidad extra-predial del productor. Una movilidad que vinculaba el espacio residencial-productivo con otros espacios de la estructura ovejera: estancias, puestos, boliches, escuelas hogar, destacamentos policiales, cruces de

²⁶ El estudio se centra en el jefe de familia porque tuvo una residencia continuada en el campo y desplegó una mayor movilidad extra-predial, dado el modo en que se distribuían las tareas en el grupo familiar.

caminos, parajes, pueblos y pequeñas ciudades (ver figura 21). Y posteriormente, se focaliza en la trayectoria espacio-temporal del productor y sus cambios.

ra 21. Destinos de los desplazamientos y caminos transitados en años representativos del comportamiento espacial de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz entre 1955 y 1991.



Fuente: elaboración propia.

El espacio de la cotidianeidad del productor era el rural disperso en un radio aproximado de 30 km desde el establecimiento. En este espacio había generado relaciones sostenidas en el tiempo. Relaciones de vecindad y de cooperación tanto en la realización de prácticas agropecuarias como en los aspectos domésticos de la vida en el campo.

Los desplazamientos a otras estancias eran frecuentes. Estos se producían a caballo o en vehículo automotor, con motivo de colaborar en el desarrollo de prácticas ganaderas o en tareas como el arranque y acarreo de mata negra -leña-, retirar animales propios de campos linderos, contactar «la comparsa de esquila» y el personal necesario para los trabajos, trasladar personas y objetos, y visitar conocidos o familiares, entre otros. Las estadías en esas estancias generalmente no superaban el día, sólo lo hacían en casos excepcionales o cuando el productor se trasladaba junto a otros miembros del grupo familiar en algunos momentos de esparcimiento.

Estas movilidades eran constantes pero se incrementaban entre los meses de diciembre y febrero, cuando se concentraban en la zona prácticas ganaderas de cierta envergadura, la esquila y la señalada.

Los desplazamientos en el medio rural también se producían en función de las estrategias desarrolladas por los pobladores para los traslados entre el campo y los pueblos o parajes. En ese sentido, eran habituales los desplazamientos a otras estancias con el propósito de transportar personas y objetos, de realizar «encargues» cuando algún vecino estuviese por viajar al pueblo o de retirarlos cuando había regresado. Y también los desplazamientos al cruce de huellas vecinales ubicado a 12 km del casco y al cruce con la RN 40 ubicado a 50 km del casco. El cruce de huellas era lugar de encuentro acordado con los vecinos en viaje que colaboraban con el transporte de personas u objetos. Y por el cruce con la RN 40 transitaba el medio de transporte colectivo que realizaba el recorrido Puerto San Julián - Gobernador Gregores - Bajo Caracoles. En esos cruces se habían colocado buzones de correspondencia. La comunicación a través de cartas fue de suma importancia hasta la llegada de los transmisores de frecuencia modulada y la comunicación de radio aficionados. Cabe destacar que el telégrafo con bajadas tanto en el paraje Bajo Caracoles como en el destacamento policial Caracoles se utilizaba sólo en ocasiones excepcionales²⁷.

Claramente, las relaciones de vecindad y cooperación se potenciaban por el aislamiento físico con respecto a las localidades. Las distancias en el espacio absoluto eran de 420 km o 350 km a Puerto San Julián y de 220 km a las Heras. Y las distancias en el espacio relativo eran muy

²⁷ Los buzones en el cruce con la RN 40 aún hoy, a pesar de la pérdida de funcionalidad, dan el nombre al sitio: «cruce de los cinco buzones».

significativas, dadas las condiciones técnicas de movilidad, los vehículos disponibles en las primeras décadas de los registros y el estado de las huellas heredadas de la época de las carretas²⁸.

«La que hoy es la ruta 12, hasta el 60 y pico no existía, era vecinal del tiempo de las chatas y se andaba en primera o en segunda con unos camiones chicos sin duales que la habían marcado un poco, recién en el 57 se hizo un consorcio para pagar entre los pobladores y un tal Felgueroso con un tractor tirando una máquina, limpió un poco casi por el mismo camino que era la huella de los carros, en algunas partes un poco más derecho, y después en el 66 o por ahí, hicieron la ruta, desde la 25 hasta el hotel Dos Manantiales, creo que fue un decreto nacional, y después prosiguió para Pico Truncado...» (Ex-productor y propietario de estancia mediana sin actividad productiva en la zona de Gobernador Gregores, Santa Cruz. Entrevista N° 59, enero de 2016).

Tal es así que en los primeros años de la etapa, los viajes a Puerto San Julián se realizaban por tramos, con pernocte en otras estancias, en Cañadón León -actualmente Gobernador Gregores- o en esos «boliches» del camino que fueron necesidad y tradición en estos espacios con paradas casi obligadas²⁹. Y, entonces, no se realizaban más de tres viajes anuales.

Por otra parte, más allá de las distancias y las condiciones técnicas de la época, el aislamiento se profundizaba por la rigurosidad de los inviernos (ver figuras 22 y 23). Los desplazamientos a las localidades eran mayores en la etapa comprendida entre el final de los trabajos de esquila y señalada -entonces realizados en enero o febrero- y el inicio del invierno. Los registros invernales correspondientes a los años 84 y 87 son ilustrativos. En el año 84, las precipitaciones en forma de nieve superaron los 100 cm en la etapa mayo-septiembre -con una concentración del 50% en el primer mes- y fueron acompañadas de temperaturas extremas de hasta -23° C -mediciones familiares a 47° 40' de latitud Sur y a 670 m.s.n.m.-. Por lo tanto, no se realizaron desplazamientos durante la estación. Por su parte, para el año 87 la residencia del productor y su esposa ya era urbana durante el invierno.

²⁸ En relación a las características de movilidad en la zona son ilustrativos los relatos de Ella Hoffman Brunswig con respecto a su viaje desde Puerto San Julián a la estancia del Lago Ghío en 1923: «...El camino, por cierto, no es lo que en Alemania entendemos por tal: lo marcan las huellas de las enormes carretas que transportan la lana desde las estancias al puerto. A veces las huellas se ven nítidas y parejas, a veces son tan profundas que una no se explica cómo el pequeño auto brinca y serpentea por ellas (...). Estos tres días en auto han sido hasta ahora la culminación de nuestro viaje (...). ¡Sólo en el mar he visto tanta grandeza, vastedad y fuerza!» (Brunswig de Bamberg, 2012: 37-41).

²⁹ La importancia de los boliches del camino también se ha representado en la literatura regional, por ejemplo en el cuento «El boliche de la Güeya» (Abeijón, 2008:15-23).

Figuras 22 y 23. Inviernos rigurosos y movilidad en el sector oeste de la Meseta Central santacruceña.



Fuente: fotografías del archivo de la familia Moyes, s.f.

Las estadías en las localidades solían superar la semana. Estas eran multipropósito, es decir funcionales a la atención de obligaciones bancarias y administrativas, el acceso a servicios de salud, la compra de insumos para la producción y de bienes de consumo para el abastecimiento anual en la explotación, la reparación de objetos -principalmente el camión-, el contacto con familiares y amigos y, cuando no se comercializaba con los compradores ambulantes, la venta de la lana y/o las pieles.

Los desplazamientos a las otras localidades del área eran menos frecuentes y se producían con propósitos específicos. Los desplazamientos al paraje Bajo Caracoles, uno o dos al año, se producían por temas administrativos, principalmente para la tramitación en el juzgado de paz de las guías para el traslado de lana, cueros o ganado en pie³⁰. Por su parte, los desplazamientos a Lago Posadas -Hipólito Yrigoyen-, Gobernador Gregores y Las Heras, se debían principalmente a la escolarización de los hijos, por lo tanto se producía en los momentos de inicio, receso y final del ciclo lectivo. El ciclo lectivo comprendía de septiembre a mayo e implicaba la residencia de los hijos en el lugar, ya sea en escuelas con internado como la escuela hogar de Lago Posadas o en casas particulares de familiares y conocidos. Por otra parte, los viajes a Perito Moreno eran más excepcionales y se producían para comprar fardos de alfalfa en las chacras (ver figura 24).

«...de ahí cerca de San Agustín ya éramos como ocho que papá llevaba a la escuela de Lago Posadas, nos llevaba a nosotros, también chicos de La Flora, los hermanos de Mónica y después pasábamos a El Unco y a Río Blanco a buscar otros chicos. Papá ponía una lona en la caja del camión y nos llevaba.

³⁰ Un paraje compuesto por un hotel (almacén de ramos generales), la comisaría, el juzgado de paz y algunas viviendas.

En El Unco solíamos almorzar y algunas veces papá alojaba ahí cuando volvía a San Agustín...»
(Miembro del grupo familiar. Entrevista N° 60, enero de 2016).

Más allá de la caracterización general de las lógicas espaciales del productor, interesa cerrar el análisis profundizando en los cambios relacionados con el avance de la técnica y la progresiva reducción de las distancias, con los procesos de reorganización del espacio santacruceño, la expansión de la actividad hidrocarburífera en la cuenca del golfo San Jorge y el dinamismo de Las Heras a partir de los sesenta y con diversas situaciones familiares y productivas.

Partiendo de una etapa con vínculos consolidados en el medio rural y una movilidad campo-localidad muy limitada, de menos de tres viajes por año con ausencias en el establecimiento que oscilaban entre siete y dieciséis días, se identifican tres cambios significativos en el comportamiento espacial del productor:

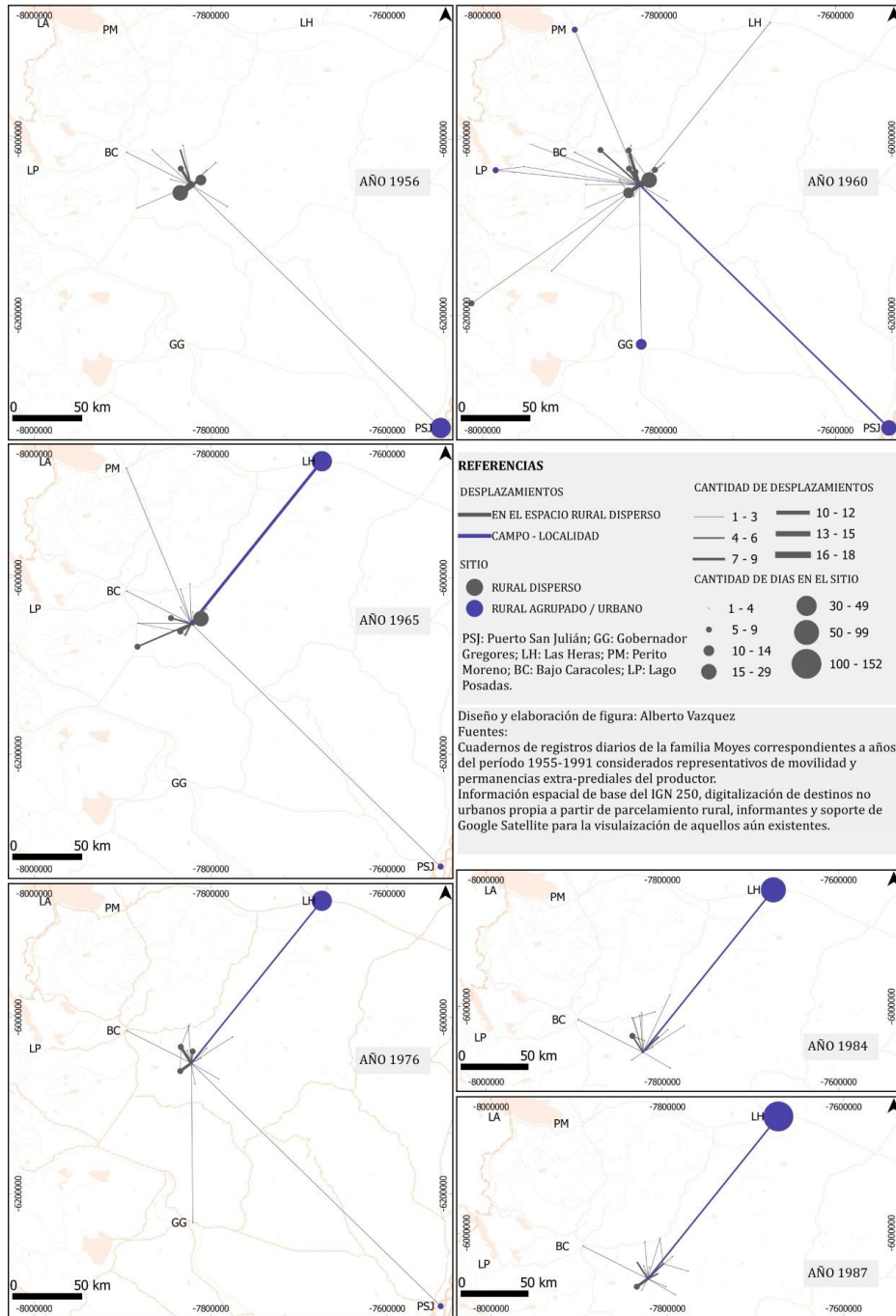
- *incremento de la movilidad campo-localidad y dispersión del espacio relacional*: se incrementaron los viajes a Puerto San Julián y posteriormente se multiplicaron los destinos de los desplazamientos (vista del año 1960 en la figura 24)
- *disminución de la movilidad extra-predial*: disminuyó de manera significativa la movilidad del productor, en especial aquella relacionada con prácticas ganaderas en otras explotaciones (vista del año 1976 en la figura 24).
- *compresión del espacio relacional e incremento de las estadías urbanas*: se achicó el espacio relacional y se incrementaron las estadías en la localidad de Las Heras (vistas de los años 1984 y 1987 en la figura 24). Las estadías en la localidad son más extendidas durante el invierno (ver en la figura 25).

Mientras los primeros cambios se deben a diferentes situaciones familiares, el primero a la escolarización de los hijos y el segundo a la redistribución de las tareas que se produce cuando concluye la educación formal de los hijos, el último requiere de la consideración de diversos aspectos para poder ser explicado. La compresión del espacio relacional del productor y el incremento de sus estadías urbanas son indicadores de un proceso de éxodo rural familiar que culmina en el año 1991 con el 'abandono' del establecimiento y puede explicarse a partir de la información familiar y productiva contenida en la propia fuente.

Los registros familiares dan cuenta de los procesos de éxodo de los hijos y del progresivo incremento de las estadías de los productores en Las Heras, situaciones que no sólo se explican por los factores de empuje -disminución de los stock de ganado, crisis de rentabilidad de la actividad, etc.-, sino también por los factores de atracción de la localidad, las posibilidades laborales en el sector hidrocarburífero, el acceso a los servicios, la cercanía a los afectos, etc. En especial si se

considera que los hijos habían conformado sus unidades familiares y el productor y su esposa eran adultos mayores.

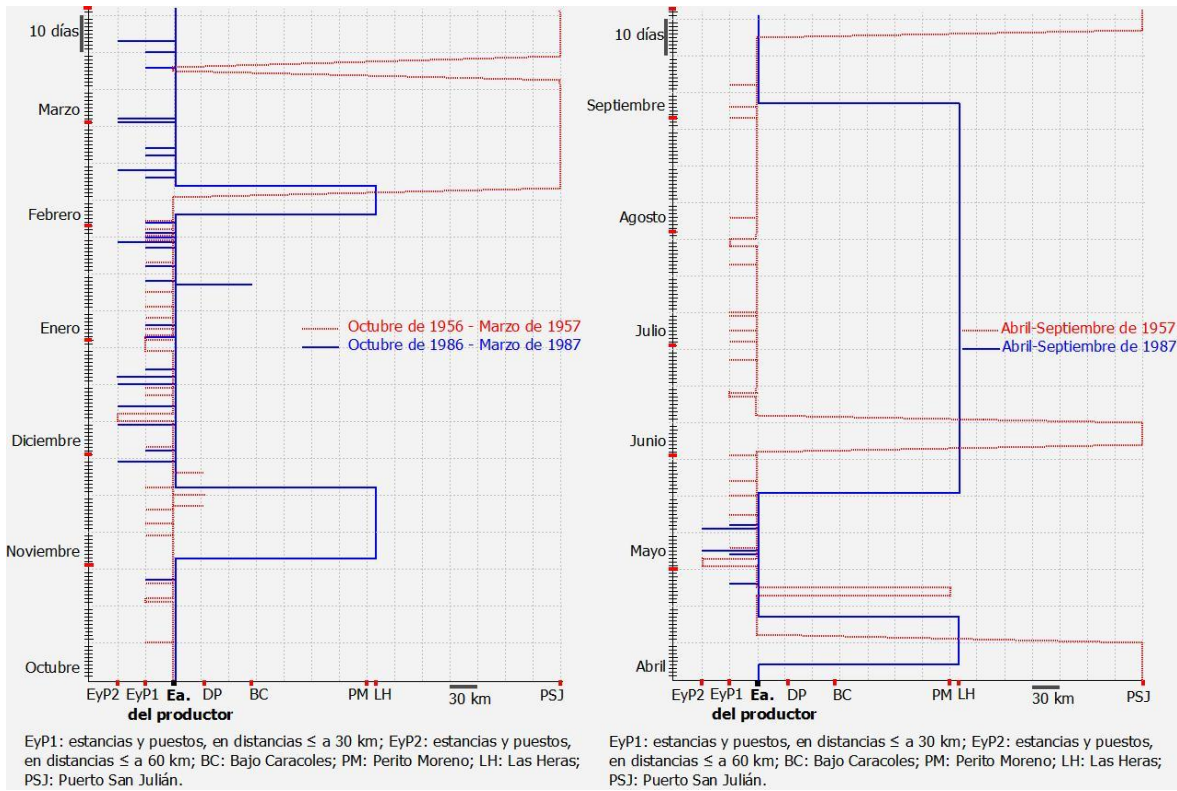
Figura 24. Modelos representativos de movilidad y permanencias extra-prediales de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz en la segunda mitad del siglo XX.



Fuente: elaboración propia.

Nota: Nótese en las últimas figuras tanto la compresión del espacio relacional como el incremento en las estadias urbanas.

Figura 25. Diorama espacio-temporal que representa comportamientos espaciales de un productor de la Meseta Central de Santa Cruz en la segunda mitad del siglo XX.



Fuente: elaboración propia en base a los registros diarios de la familia Moyes.

Nota: Nótese el cambio en el comportamiento espacial durante el invierno.

4. Las lógicas espaciales en la Patagonia ovejera

Una vez transcurridos los momentos de mayor despoblamiento del campo patagónico, otros factores se destacan en la organización de los espacios rurales. Tal es así que las formas de habitar, vivenciar y/o controlar el campo que prevalecen en la actualidad han sido claves en el desarrollo de otras lógicas de valorización de los recursos territoriales y por ende en la re-organización de los espacios rurales.

El análisis de esas formas de habitar, vivenciar y/o controlar los espacios rurales de la Patagonia ovejera que prevalecen en la actualidad se realiza desde las lógicas espaciales de los actores ligados a ellos a través de la tenencia de las tierras, es decir desde los vínculos espaciales que ellos generan a través del tiempo y que los conectan ya sea en forma física o virtual con diferentes lugares.

A continuación se abordan las lógicas espaciales expresadas en las movilidades cotidianas de esos actores, para pasar a analizar las formas de habitar, vivenciar y/o controlar el campo que emergen con los procesos de éxodo rural y las estrategias adaptativas de los actores tradicionales y, posteriormente, el lugar que han ocupado las transacciones de tierras rurales en la proliferación de las lógicas localidad-campo y las estrategias de acceso y control absentista³¹.

4.1. La movilidad espacial cotidiana de los actores

El análisis de las lógicas espaciales se realiza a través de la movilidad espacial cotidiana de los actores, es decir de los vínculos o las relaciones espaciales que se producen a partir de un cambio de localización habitual. Se ha considerado a la movilidad cotidiana por sobre los vínculos virtuales por considerar que, si bien la comunicación a la distancia ha tenido un impacto notorio en los modos experimentar lo rural, su impacto en el campo patagónico es aún muy restringido. Tal es así que las mejoras en la conectividad virtual de estos espacios son apenas el producto del derrame de las antenas de telefonía celular de las localidades o de las antenas de internet satelital que proveen del servicio a las escuelas rurales, de los sistemas de comunicación satelital instalados por actores con cierta capacidad financiera y de los equipos de radio instalados por organismos estatales en territorios de comunidades indígenas.

³¹ Adquisiciones claramente incentivadas por discursos inmobiliarios que han promovido nuevas formas de vida (González Maraschio, 2007) y exagerado las posibilidades de uso en cada una de las estancias ofertadas (Vazquez, 2015).

«...la escuela tiene internet porque se está dando clases de secundario por medio virtual, es la primera promoción, son 20 chicos más o menos, y eso se está dando en varios parajes, está bueno porque antes se iban a Ñorquinco (...), algunos productores que habitan cerca de la escuela tienen computadora y podés mandarle un mail» (Extensionista del INTA en el paraje Río Chico, Río Negro. Entrevista N° 21, enero de 2014).

«Hay un puesto sanitario, hay una escuela, hay un equipo de radio que depende de defensa civil de la provincia, asique estamos bastante comunicados, el tema del camino no, pero es un pedido que venimos haciendo por muchos años, es un lugar bastante complicado para poder hacer los caminos, hay muchos cerros, muy altos y para hacer el cambio de un camino hay que hacer un estudio bastante amplio y saber cómo hacerlo; ahora con la sequía no hay problema, pero en años nevadores en Anecón no se podía entrar hasta el mes de noviembre...» (Miembro de la comunidad Anecón Grande del sur rionegrino. Entrevista N° 19, enero de 2014).

Cabe aclarar que las movilidades consideradas en el análisis son especialmente aquellas que vinculan al actor con su establecimiento rural y a este con la localidad que habita o frecuenta. Movilidades que alcanzan diferentes escalas espaciales. La tabla 5 presenta esas diferentes escalas identificadas en el escenario de análisis y definidas considerando el tiempo de desplazamiento entre el establecimiento agropecuario y la localidad.

Tabla 5. Escalas de la movilidad espacial.

| Escalas de las movilidades | Tiempo de desplazamiento establecimiento - localidad (horas en medio de transporte frecuente). |
|-----------------------------------|---|
| Local | Menos de 5 horas en automóvil. |
| Regional (intermedia) | Entre 5 y 15 horas en automóvil. |
| Nacional | Más de 6 horas en avión + automóvil. |
| Transnacional | Más de 20 horas en avión + avión + automóvil. |

Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo.

Antes de analizar estas lógicas espaciales es necesario tener en cuenta que las movilidades han sido favorecidas por la evolución del transporte y las inversiones en infraestructura³². Las

³² En el análisis geo-histórico del apartado 3.4. se observan las implicancias de esas condiciones sobre la movilidad de un productor y la progresiva disminución del tiempo de viaje en los desplazamientos hacia las localidades, pues un viaje de la estancia San Agustín a Puerto San Julián, que a mediados de los años

inversiones en infraestructura se han realizado con las intención de atender a la demanda de sectores económicos modernos (Silveira, 2009), de integrar poblaciones urbanas y romper con situaciones de aislamiento de poblaciones campesinas. Este último objetivo se observa con claridad en las inversiones realizadas para la construcción de puentes y pasarelas sobre ríos y arroyos de Chubut. Puentes y pasarelas que han favorecido la circulación general y la integración de las poblaciones rurales (ver figura 26). Un claro ejemplo de estas consecuencias positivas se encuentra en la comunidad El Chalfá, donde el puente construido sobre el arroyo homónimo rompió con el aislamiento que vivenciaban los pobladores de la margen sur ante las crecida del arroyo (Gatica, 2016)

Figura 26. Puente sobre el río Chubut en el paraje Gorro Frigio.



Fuente: fotografía del autor, 2015.

4.1.1. Del campo al pueblo o la ciudad

Las lógicas espaciales campo-localidad son propias de un grupo de productores tradicionales que podríamos denominar «productores arraigados». Este grupo de productores se corresponde mayormente con explotaciones ganaderas que reúnen las siguientes características:

- fuerza de trabajo familiar -al menos del productor-, exclusivamente o con un trabajador permanente;
- escalas de producción que en la actualidad permiten escaso nivel de capitalización o determinan economías de subsistencia e incluso por debajo de la línea de subsistencia;

cincuenta se realizaba en tramos y podía durar más de dos días, a principios de los años noventa se realizaba en seis o siete horas.

- sistemas productivos predominantemente ovinos y mixtos (ovinos-caprinos);
- tenencia de la tierra con diferentes figuras legales, de modo individual / familiar o comunitario;
- establecimientos con superficies de entre 600 y 20.000 has.

La movilidad es parte de las acciones cotidianas de estos productores y se produce con los desplazamientos habituales, del «espacio doméstico» y «peri-doméstico» al «campo» (Comerci 2010: 86)³³, y con los desplazamientos extra-prediales en el medio rural disperso o hacia las localidades.

Los desplazamientos adquieren diferentes modos en función de los medios de transporte y las estrategias de los actores. Si bien el uso del caballo es característico de las poblaciones campesinas, para los desplazamientos extra-prediales existe una gran dependencia del vehículo automotor. Tal es así que la disponibilidad de un vehículo es común entre los productores con cierto grado de capitalización y ante su ausencia se despliegan diferentes estrategias: la colaboración entre vecinos, la asistencia de habitantes de las localidades -familiares o conocidos- o la combinación de distintos modos de movilidad, por ejemplo la realización de tramos cortos a pie o a caballo y otros en transportes colectivos³⁴ o en vehículos de personas en viaje -a dedo-.

«Yo nací acá y sigo acá, fui a la escuela de a caballo nomás, pero ahora esa escuela se cerró; teníamos la escuela acá en la comunidad, pero cuando se hizo el internado de Río Mayo ahí ya mandaron todos los chicos para allá (...). Acá la jurisdicción para sacar permiso de señalada y todo eso es Ricardo Rojas; cada tanto voy, pero voy y vuelvo en el día, por ahí cuando tengo alguna necesidad o cuando tengo que comprar, sino no voy (...). Cuando voy a Ricardo Rojas voy de a caballo hasta la ruta; algún vehículo siempre me levanta, y el caballo lo dejo en el callejón, está todo cerrado asique de ahí no sale, de vuelta lo paso a buscar (...) Y voy una vez al mes, más o menos, (...). Yo estoy siempre acá, uno se acostumbra. Ahora la mayoría tiene jubilación, eso ayuda bastante porque acá plata no gastas, acá se

³³ Se recupera la clasificación de Comerci en relación a los ambientes de una unidad de explotación campesina: «el espacio doméstico» (la casa), «el espacio peridoméstico» (objetos del casco que rodean la casa–corrales, galpones, etc.-) y «el campo abierto» (2010:86). Cabe destacar que el espacio doméstico es característico del desenvolvimiento femenino mientras la movilidad en el campo –salvo raras excepciones- es masculina y se asocia a tareas como recorrer, buscar animales, limpiar aguadas, arreglar alambres o molinos, rodear, cortar leña y perseguir depredadores.

³⁴ Cabe destacar que en casos de insostenibilidad económica del servicio, su continuidad depende de subsidios. Así lo indica un hecho reciente y de resonancia mediática como fue la cancelación en el mes de enero del servicio de transporte de pasajeros que con frecuencia semanal une las pequeñas localidades de Ricardo Rojas, Aldea Beleiro, Río Mayo y Lago Blanco, con la ciudad de Comodoro Rivadavia y los ámbitos rurales dispersos del recorrido (El Patagónico, 21 de marzo de 2016).

compra una sola vez en el año nomás...» (Miembro de la comunidad El Chalfá y productor minifundista en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 52, julio de 2015).

La movilidad en el medio rural es acorde al tejido de relaciones de «confianza, reciprocidad y cooperación» conceptualizado como «capital social» (Durstón, 2000:7). En efecto, los motivos más frecuentes de la movilidad son el contacto con los vecinos, amigos o parientes, y la cooperación en tareas agropecuarias o en otras tareas propias de la vida rural.

No obstante, estas relaciones en el campo no siempre son como se reflejan en las miradas que idealizan la vida rural. Son complejas pero no necesariamente densas (Durstón, 2000). Por un lado, porque si bien la proximidad no se traduce en interacciones y mucho menos en integraciones (Rhein 2002), en patrones de asentamiento tan disperso el espacio social se encuentra condicionado por el espacio material (Durstón, 2000). Y, por otro lado, porque estas relaciones se han debilitado de manera notable ante los procesos de éxodo rural.

El tejido de relaciones tiende a tener mayor densidad en las comunidades indígenas, por la coexistencia de aspectos simbólicos, materiales y funcionales. La superficie de los predios es menor y en consecuencia también las distancias. Por otra parte, algunas comunidades disponen de objetos de tenencia o uso común que propician el desarrollo de estas relaciones: tierras de posesión comunitaria, medios de comunicación y/o instalaciones compartidas (figura 27).

«Para esquila suelen ir a lo de un vecino que tiene un mejor galpón, o no, algunos se agrupan y hacen la esquila juntos...» (Agente en salud comunitaria del hospital rural de Alto Río Senguer, Chubut. Entrevista N° 16, septiembre de 2013).

«Ahora en la comunidad pusieron un radio teléfono por cualquier cosa y ese está ubicado en lo de ____ sobre la ruta 40 y también hay transmisores, pero solamente se comunican cuando es algo que necesitan...» (Miembro de la comunidad Tramaleo y propietario de un minifundio sin actividad productiva en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 17, septiembre de 2013).

«...se esquila en el galpón comunitario, como la máquina está ahí, vienen esquiladores (...). En el puesto sanitario nunca hay nadie, el galpón comunitario por ahí tiene más salida, ahí viene la doctora a lo lejos, seguido vienen enfermeras...» (Miembro de la comunidad El Chalfá y productor minifundista en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 52, julio de 2015).

Figura 27. Galpón de esquila de El Chalfá, de propiedad y gestión comunitaria.



Fuente: fotografía del autor, 2015.

Por otro lado, los desplazamientos campo-campo asociados al trabajo extra-predial del productor o de sus hijos son comunes entre los productores minifundistas. Las contrataciones son «por día», especialmente para trabajos de envergadura con ovinos -esquila, esquila de ojos, señalada, destete y baño-, o de forma mensual como «puestero» en establecimientos mayores. Cabe destacar que la disponibilidad de fuerza de trabajo es considerada una de las motivaciones que impulsó la creación de reservas indígenas y por ende la imposición de una lógica espacial zonal: «mediante una circulación controlada el objetivo era que se vuelvan peones rurales semi-sedentarios avocados a tareas estacionales» (Rodríguez 2010: 20). Es evidente, entonces, que estas prácticas no son novedosas, como tampoco lo es el éxodo a otros espacios rurales o urbanos desde tierras comunitarias o familiares donde el tamaño de la explotación es insuficiente para la convivencia generacional y la reproducción social. Las entrevistas dan cuenta del trabajo extra-predial entre los minifundistas del norte regional y en los enclaves campesinos de Patagonia central:

«Acá en la zona también hay grandes estancias, mucha diversidad, algunos minifundistas son empleados en otros establecimientos...» (Técnica de la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 42, enero de 2015).

«...Tramaleo llegó a tener 16 leguas de campo en Loma Redonda, a 7 km de acá y se vino, puso el rancho y una quintita porque estaba la escuela, y la escuela estaba acá porque estaba la ruta y el boliche (...). Vos tenés todo un paisaje acá y la estancia que necesita mano de obra viene acá, esa es la lógica» (Miembro de la comunidad Tramaleo e hijo de ocupante de un minifundio con actividades diversificadas en el sudoeste de Chubut. Entrevista N° 53, octubre de 2015).

«...de casualidad por ahí la gente trabaja en las estancias en pelada de ojos, esquila, pero después que pasa la campaña ya no hay trabajo...» (Miembro de la comunidad El Chalía y productor minifundista en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 52, julio de 2015).

«La relación con las estancias de la zona bien, por ejemplo tenés a ___ que es puestero en La Paloma y tiene su casa en El Cordón de Pastos Blancos -Comunidad Tramaleo-, también el nieto del que era el cacique; las estancias ocupan la misma gente de la zona, ya sea por día o estable; entonces algunos tienen parcela y ganado y también trabajan en la zona, ellos o sus hijos» (Agente en salud comunitaria del hospital rural de Alto Río Senguer, Chubut. Entrevista N° 16, septiembre de 2013).

La movilidad en el medio rural, excepcionalmente es el producto de la tenencia de más de un establecimiento. Estas movi­lidades se producen para el cuidado de establecimientos sin producción o para el desarrollo de tareas productivas, en campos que en sitios ante-cordilleranos y cordilleranos suelen estar funcionalmente integrados a partir de un manejo estacional que presenta analogías con la trashumancia neuquina.

«...esos campos no son para tener vacas, lo que pasa es que allá arriba los campos son patria, meten las vacas en alguna estancia y después las vacas andan por todos los campos de la zona (...) como total están abandonados. A ___ le prestaron o alquilaron tres o cuatro campos, dos están pegados y el otro más lejos, y ahí metió las vacas, él vive ahí y tiene que andar atrás de las vacas» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

«...en La Irene no tienen animales, ella vive en Cerro la Esperanza que es del esposo, ahí deben tener unos 400 animales...» (Técnica de la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 42, enero de 2015).

La movilidad campo-localidad de estos productores vincula al medio rural disperso con localidades cercanas que indiferentemente de su jerarquía en el sistema urbano cumplen roles de importancia en función de las distancias y las condiciones de movilidad. La importancia de las pequeñas localidades en el comportamiento espacial de estos productores se refleja en los patrones de distribución de las localidades, pues al norte del Valle Medio del río Chubut, coincidiendo con zonas de mesetas donde predominan las poblaciones campesinas, existe un número significativo de

parajes, micro-pueblos y pueblos de menos de 1.000 habitantes³⁵. Los testimonios de los entrevistados se refieren al contenido de esas relaciones establecidas con las pequeñas localidades a partir de la demanda de bienes y servicios y los vínculos familiares:

«...la gente se aprovisiona para todo el año completo, o sea la mayoría son socios de la Cooperativa Ganadera Indígena y hacen el pedido durante el año, después el caso de combustible, en el caso de Anecón hay un paraje ahí cerquita que es Onelli, de ahí a 35 km hacia el Sur queda la escuela, el puesto sanitario y todo (...). Jacobacci es el centro de las comunidades, vienen a proveerse acá, algunos tienen familiares, pero otros vienen más que nada a comprar, porque en los parajes es mucho más caro, entonces depende de la distancia, y si tienen medio de movilidad o no» (Consejero de la Línea Sur rionegrina por el Consejo de Desarrollo de las Comunidades Indígenas. Entrevista N° 20, enero de 2014).

«Los minifundistas de los alrededores casi todos se vinculan con Paso de Indios, hay casos en los que viven en el campo y casos en los que viven acá y van cada tanto, o queda alguien en el campo y la familia vive acá (...). Los productores grandes y medianos la mayoría vive en Trelew y acá tienen peones, vienen para la esquila o trabajos puntuales nomás» (Técnica de la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 42, enero de 2015).

La tabla 6 contiene casos representativos de estas movilidades campo-localidad. En ella se simplifican dinámicas espaciales irregulares que en algunas zonas pueden contener una marcada estacionalidad. Las frecuencias en los desplazamientos pueden ser de una o dos veces al mes con estadías que no suelen superar los dos días, mayores o incluso menores. La diversidad se asocia a factores de alcance general y a situaciones de tipo familiar / personal. Factores de incidencia destacada son la distancia entre el establecimiento y las localidades con primacía en las lógicas espaciales del productor, el grado de capitalización que determina la disponibilidad tanto de medios de transporte como de lugar donde alojar en el pueblo o la ciudad, el tipo de explotación (individual/familiar, con/sin personal) y circunstancias personales como el acceso a servicios, el cobro de pasividades y temas afectivos.

³⁵ La categoría micropueblo se tomó de la bibliografía española y se introdujo en los estudios patagónicos para denominar a aquellos asentamientos a modo de pueblo cuya cantidad de habitantes se encuentra entre los 100 y los 500 habitantes (Bondel *et al.*, 2018).

Tabla 6. Casos representativos de los desplazamientos campo-localidades-campo de productores «arraigados».

| El actor (casos) | Residencia en la EAP | Localidades de primacía en las lógicas espaciales | Distancia aproximada | Forma frecuente de movilidad | Frecuencia y estadía en las localidades | La explotación |
|---------------------------------|----------------------|---|---|--|--|--|
| Productor de 74 años | Única familiar | Comallo (1.498 hab.) | 60 km (caminos y rutas de ripio) | Vehículo de familiares o conocidos | Mensual, estadías que se limitan al día | Minifundio ganadero en producción, dos residentes estables |
| Productor de aprox. 40 años | Única familiar | C. Onelli (114 hab.) Ing. Jacobacci (6.261 hab.) | 40 km y 90 km (camino vecinal y rutas de ripio) | Vehículo personal | Cada quince días, estadías que se limitan al día o de dos días | Minifundio ganadero en producción (tierras comunitarias), cuatro residentes estables |
| Productor de aprox. 68 años | Única individual | Ricardo Rojas (219 hab.) | 30 km (campo y ruta de ripio). | Tramos a caballo y en vehículos de personas en viaje | Mensual o más frecuente, estadías que se limitan al día | Minifundio ganadero en producción (tierras comunitarias), un residente estable |
| Productor de aprox. 45 años | Principal individual | Paso de Indios (1.264 hab.) Trelew (97.915 hab.) | 50 km y 400 km (rutas de ripio y pavimentada) | Vehículo personal | Semanal a Paso de Indios y dos veces al mes, estadías de tres días en Trelew | Establecimiento pequeño con producción agraria diversificada, un residente estable |
| Productor de aprox. 35 años | Principal individual | Sarmiento (10.858 hab.) | 67 km (caminos y ruta de ripio) | Vehículo personal | Semanal, estadías que se limitan al día | Establecimiento mediano en producción, un residente estable |
| Productor de 62 años | Principal individual | Puerto San Julián (7.894 hab.) | 70 km (ruta de ripio) | Vehículo personal | Semanal, estadías de un día | Establecimiento mediano en producción, dos residentes estables |
| Productor de 68 años | Principal familiar | Puerto San Julián | 300 km (rutas de ripio). | Camioneta personal | Mensual o menos frecuente, estadías de tres o cuatro días | Establecimiento mediano en producción, dos residentes estables |
| Productor de 45 años (arriendo) | Principal individual | Gobernador Gregores (4.497 hab.) | 130 km (caminos y ruta de ripio) | Vehículo personal | Mensual o más frecuente, estadías de dos días. | Establecimiento mediano en producción, un residente estable |

Fuente: elaboración propia a partir de tareas de campo.

Los flujos simplificados en la tabla generalmente son multipropósito y presentan variaciones cuando responden a motivos específicos, por ejemplo al acceso a los servicios de salud. En un ejercicio de Cartografía Social en el hospital rural de Alto Río Senguer y en relación al acceso a la salud de los habitantes de Loma Redonda y Pastos Blancos -comunidad Tramaleo-, se dibujaron

recorridos realizados para el acceso, formas de movilidad y obstáculos. Los 40 pobladores que se encuentran distribuidos individual o familiarmente en las parcelas de la comunidad (Planillas de relevamientos sanitarios, 2013), acceden a los medicamentos y al tratamiento no especializado con periodicidad trimestral en las visitas de los agentes del hospital rural de Alto Río Senguer. Los vínculos habituales en materia de acceso a los servicios de salud se establecen con Alto Río Senguer o con Río Mayo -equidistantes a unos 40 km de la comunidad- y principalmente con Comodoro Rivadavia -según el recorrido a 308 o 410 km- para el acceso a tratamientos de mayor complejidad o para atención especializada. Las formas de movilidad señaladas incluyen todas las enunciadas en el apartado y además el traslado en ambulancias. Los obstáculos señalados son las distancias y en consecuencia el tiempo que transcurre entre la necesidad efectiva de la prestación y la atención del paciente, los condicionantes físicos -como el estado de los caminos- y meteorológicos en inviernos rigurosos, los obstáculos económicos e incluso otros de índole cultural (Escudero y Vazquez, 2014).

4.1.2. De la ciudad o el pueblo hacia el campo

Las lógicas espaciales localidad-campo corresponden a un conjunto muy heterogéneo de actores, compuesto por: productores tradicionales -absentistas tradicionales o arraigados que migraron a las ciudades-, personas físicas urbanas y personas jurídicas constituidas con fines mineros agropecuarios, conservacionistas y turísticos.

En estas lógicas la residencia principal se localiza en ciudades o pueblos y a través de la movilidad y/o la virtualidad, se experimentan o controlan establecimientos rurales ubicados a decenas, centenas o miles de km. De esa manera, se vincula al campo patagónico con localidades locales o extra-locales o se lo incorpora en una «multiterritorialidad dominial» más extendida que vincula múltiples espacios urbanos y rurales de diferentes regiones o países. El siguiente testimonio presenta un claro ejemplo de esto último:

«...cuando compra la compañía, el hombre que pone la plata eligió la Argentina porque había soñado alguna vez venirse a vivir a Buenos Aires, él estuvo un mes en Buenos Aires radicado y le encantó como ciudad, pero no le cubrió sus expectativas, entonces mudó su familia de Saint Barth a Ginebra, pero igual se compró el campo en la Argentina (...), el francés tiene una empresa de construcciones, de arquitectura y demás, en Saint Barth, y después tiene unas oficinas en Miami, en Ginebra, tiene mucha gente trabajando, trabaja en varios lugares, pero bueno veremos qué va a hacer en el campo...» (Administradora de estancia mediana con desarrollo turístico en la zona de Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz. Entrevista N° 32, febrero de 2014).

Las características que adoptan las movilidades en dirección al campo dependen de diversos factores: las distancias, las posibilidades técnicas y económicas, el uso que se da al establecimiento y el rol del actor en relación a la explotación del mismo, entre otros.

«...estoy pensando en mi logística de ir y venir que no es la lógica de todos, pero es de más de un 50%, porque los que van al campo el fin de semana y tienen una persona, en la zona son la mayoría (...) ahora voy más o menos cada dos meses, pero yo iba todos los fines de semana e incluso dos veces por semana, entonces me gastaba un tanque y medio o dos de combustible, 1700 mango por fin de semana, más lo que vos recorras, eran 8000 pesos al mes, al año son ciento y pico de mil pesos y de la lana sacaste 90...» (Propietario de establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Los Altares, Chubut. Entrevista N° 56, diciembre de 2015).

Las distancias absolutas inciden sobre las movilidades y sus características, pero no son el único factor determinante de la frecuencia de los desplazamientos y la duración de las estadías en el campo. Tal es así que existen actores locales que tienen una movilidad restringida, porque son tenedores de explotaciones ubicadas en sitios débilmente conectados a la localidad donde residen y/o no disponen de los medios -vehículo, dinero para los gastos del viaje, etc.- o el tiempo necesario. Y, por el contrario, los actores extra-locales generalmente despliegan una movilidad más irrestringida, porque sus establecimientos suelen estar conectados con espacios urbanos, aeropuertos o rutas principales³⁶ y/o disponen de objetos técnicos o sistemas de ingeniería privados -caminos privados, pistas de aterrizaje, etc.- que propician el desarrollo de una movilidad multimodal -aérea y terrestre-³⁷. El siguiente fragmento de entrevista muestra esa movilidad en el caso de un actor transnacional:

«...generalmente viene una vez al año (...), se hace una vuelta por Argentina y ahí pasa por todos los campos que tiene (...). Él se maneja porque viene a Leleque en avión, de ahí se va de Bariloche a

³⁶ Esto es así por dos motivos, porque la accesibilidad a los puertos de exportación, hoy ciudades, fue un atributo valorizado en el avance de la ganadería empresarial de gestión absentista y porque la conectividad con los espacios urbanos es uno de los atributos considerados en las adquisiciones de los nuevos actores. Esto último se observa en la localización de establecimientos adquiridos por algunos de ellos, pero también en los discursos inmobiliarios dirigidos a estos actores; en ellos es destacada la distancia a rutas principales, localidades e, incluso, aeropuertos nacionales e internacionales.

³⁷ Claros ejemplos de esas mejoras en la conectividad de los espacios rurales se encuentran en los caminos privados creados por empresas mineras que operan en el interior del macizo del Deseado y en el controversial aeropuerto construido en una estancia rionegrina perteneciente a la empresa Bahía Dorada S. A (ADN Agencia Digital de Noticias, 27 de mayo de 2015).

Gallegos, ahí va a Cónдор dos o tres días, viene a Coronel solo en una camioneta que tiene ahí, está un día o dos y ahí vuelve, suele estar 10 o 15 días en Cónдор porque ahí tiene su casa. De ahí ya se va a Buenos Aires, tiene una reunión con el vicepresidente de la compañía y se va (...) Cuando viene es para una visita nomás y reunirse con el administrador...» (Empleado Jerárquico de una compañía ganadera que posee campos en la región. Entrevista N° 28, febrero de 2014).

Si bien algunos objetos técnicos han tendido a favorecer el desarrollo de la movilidad de esos actores, otros han favorecido la comunicación desde espacios distantes. En ese sentido, las nuevas tecnologías de la comunicación aún no han sido un elemento decisivo en materia de radicación de nuevos grupos sociales en espacios rurales profundos de la Patagonia ovejera, pero sí han favorecido la toma de decisiones desde lugares lejanos:

«...desde hace tres años es propiedad de la familia (...), el dueño es socio y gerente de una empresa del sector petrolero en Comodoro, viene casi todos los fines de semana (...), disfruta, acá no tiene quilombos (...), vamos a mirar las terneras, laburamos a la mañana (...). Estamos comunicados constantemente por internet o por teléfono y acordamos en todo...» (Administrador de estancia grande en la zona de Alto Río Senguer, Chubut. Entrevista N° 18, septiembre de 2013).

De allí también que las características de las movilidades dependan del uso dado al establecimiento y del rol del actor en relación a la explotación. Hay actores que experimentan los espacios rurales con motivaciones estrictamente administrativas y/o de control, y otros que los experimentan con fines recreativos o a partir de la ejecución de tareas agrarias y el desarrollo de otras prácticas propias de la «vida rural» (Vazquez, 2014).

En definitiva, esos factores -y muchos otros- hacen que la frecuencia de los desplazamientos y la duración de las estadías en los establecimientos sean extremadamente diversas. Tal es así que, excluyendo del análisis a los «actores invisibles», se observa que la movilidad oscila entre frecuencias diarias y frecuencias anuales con estadías que no suelen superar los diez días en el campo. En la tabla 7 se muestran ejemplos representativos de esas movilidades, simplificando dinámicas espaciales generalmente irregulares.

Tabla 6. Casos representativos de los desplazamientos al campo de actores con residencia urbana.

| El actor | Motivos de la estadía en la EAP | Lugar de residencia principal | Distancia aproximada | Forma de movilidad | Frecuencia y estadía en el establecimiento | La explotación |
|---|---|---|---|---------------------------------------|--|--|
| Productor | Prácticas agrarias y mantenimiento de instalaciones | Paso del Sapo (472 habitantes) | 5 km -10 km (ruta y camino de ripio) | Vehículo personal | Diaria, sin estadía nocturna | Establecimiento pequeño con producción agraria diversificada, sin residente |
| Productor y empleado estatal | Prácticas agrarias, mantenimiento de instalaciones y recreación | Paso de Indios (1.264 habitantes) | 20 km (ruta pavimentada y ruta de ripio) | Vehículo personal | Diaria o día por medio, estadías de fin de semana dos veces al mes | Establecimiento pequeño con producción agraria diversificada, un residente |
| Productor (ocup. con permiso) y comerciante | Administración general, supervisión y recreación | Gobernador Costa (2.251 habitantes) | 30 km (camino de ripio) | Vehículo personal | Semanal, estadías de dos días | Establecimiento pequeño en producción, dos residentes |
| Productor y profesional | Administración general, supervisión y recreación | Puerto Madryn (81.315 habitantes) | 550 km (ruta pavimentada y ruta de ripio) | Vehículo personal | Cuatrimestral, estadías de siete días | Establecimiento en producción, dos residentes |
| Ex-productor | Mantenimiento y vigilancia | Puerto Madryn | 62 km (ruta y caminos de ripio) | Vehículo personal | Semanal o cada quince días, estadías de dos días | Establecimiento pequeño sin producción y sin residentes |
| Ex-productor (sucesión indivisa), empleado | Mantenimiento y vigilancia | Ing. Jacobacci (6.261 habitantes) | 70 km (ruta y caminos de ripio) | Vehículo personal | Dos veces al mes, estadías de fin de semana | Minifundio ganadero sin producción y sin residentes |
| Empresario (nuevo actor) | Supervisión y recreación | Comodoro Rivadavia (175.196 habitantes) | 430 km (410 km de ruta pavimentada) | Vehículo personal | Cada quince días, estadías de fin de semana | Establecimiento grande en producción, once residentes |
| Empresario (nuevo actor) | Administración general y supervisión | Playa Unión (6.775 habitantes) | 340 km (rutas pavimentadas) | Vehículo personal | Cada dos meses, estadías de dos o tres días. | Establecimiento mediano con producción agraria diversificada, dos residentes |
| Empresario (nuevo actor) | Administración general y supervisión | Mar del Plata (600.000 habitantes) | 350 km desde el aeropuerto (rutas pavimentadas y camino de ripio) | Avión - vehículo de la estancia | s.d. | Establecimiento grande sin producción, dos residentes |
| Empresario (nuevo actor) | Supervisión | Italia | 360 km desde el último aeropuerto (350 de ruta pavimentada) | Avión - vehículo del establecimiento. | Anual, estadías de dos días en ese establecimiento. | Latifundio ganadero en producción, veintiocho residentes |
| Empresario (nuevo actor) | Administración general, supervisión y recreación | Saint Barth | 200 km desde el último aeropuerto (ruta pavimentada) | Avión - vehículo de la estancia | Anual o más frecuente, s.d. de estadías | Establecimiento mediano con desarrollo turístico, dos residentes |

Fuente: elaboración propia a partir de tareas de campo.

La movilidad en el medio rural es menos extendida, porque el tiempo de las estancias en el campo suele ser breve y los vínculos con productores o trabajadores generalmente se encuentran poco consolidados. Esto se exagera en el caso de nuevos actores con otras intencionalidades.

En ese sentido, los vínculos en el medio rural suelen ser indirectos. Se generan a través de trabajadores rurales o del personal jerárquico en estructuras de tipo empresarial -encargados, administradores o gerentes-. Actores que, considerando los aportes de Santos (2000) acerca de la relación decisión-acción, habitualmente son sólo el vehículo de las acciones. Y se vinculan de diferentes maneras con los habitantes rurales, las localidades cercanas, su gente y sus instituciones, dependiendo de múltiples factores y hasta de los propios estilos de administración:

«Hay diferentes estilos de administración de un establecimiento, en mi caso trato de estar cerca de la comunidad, tener apertura con la gente y atender a pedidos que a veces hacen las instituciones (...), pero después tenés otros administradores que prefieren tener un trato más distante con la gente, que colocar candados en las tranqueras...» (Administrador de estancia grande en la zona de Alto Río Senguer, Chubut. Entrevista N° 18, septiembre de 2013).

Los vínculos de los trabajadores jerárquicos con los actores locales en casos se formalizan a través de su participación en instituciones locales. Es por ejemplo el caso de gerentes de empresas mineras con competencias en Agencias de Desarrollo de localidades santacruceñas y de administradores de grandes explotaciones ganaderas que integran comisiones locales de la Sociedad Rural.

Sea directamente o a través de los trabajadores a cargo, los vínculos en el medio disperso se producen a partir de la colaboración, la contratación de personal, las demandas relacionadas con la producción e incluso del conflicto.

Las relaciones de vecindad y cooperación se establecen principalmente entre actores que tienen características socioculturales comunes o desarrollan proyectos similares. Claros ejemplos de esto son los vínculos entre diferentes actores locales formalizados en cooperativas, asociaciones o grupos sectoriales y los vínculos entre actores con lógicas en diferentes escalas que desarrollan proyectos similares y/o comparten concepciones acerca de la relación sociedad-naturaleza. Los testimonios de los entrevistados son ilustrativos de esos vínculos, los siguientes refieren a relaciones de actores transnacionales con actores locales que revalorizan el patrimonio natural en desarrollos turísticos o emprenden nuevos desarrollos productivos:

«...el dueño y la mujer son muy amigos con____, de Bahía Bustamente, con él se visitan bastante...» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

«El viñedo asociado con el turismo por ahí cierra, ahora empezó a llamar la atención del INTA (...). También hay un francés acá en Piedra Parada que está casado con una chica de Comodoro, no tiene nada plantado pero parece que va a colocar unas estacas, por ahí con el hacemos algo...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas y desarrollo turístico en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 50, enero de 2015).

Las relaciones espaciales mediadas por la contratación son comunes en áreas compuestas por fragmentos socio-territoriales heterogéneos. Por un lado, las relaciones laborales consideradas en el análisis de la movilidad rural extra-predial de los productores arraigados, son habituales en áreas ganaderas con territorialidades heterogéneas, donde los pequeños productores o sus hijos son empleados en explotaciones de mayor envergadura. Por otro lado, las relaciones comerciales giran en torno al uso de las tierras o las instalaciones o a la provisión de algún producto –fardos de pasto, agua mineral, etc.- o servicio. Estas últimas, son más extendidas en áreas con espacios valorizados por actividades extractivas, donde los vínculos se desarrollan a partir de tareas de exploración o producción, y de las demandas en materia de espacios de circulación, recursos hídricos, instalaciones operativas, alojamiento de trabajadores, etc.

Por su parte, las relaciones generadas por el conflicto son más frecuentes entre actores con establecimientos linderos, ya que generalmente se deben a disputas por la tierra y/o los recursos asociados. En los testimonios de los entrevistados se encuentran ejemplos ilustrativos de los diversos conflictos o tensiones que median en las relaciones rurales locales de empleados de las explotaciones de terratenientes absentistas:

«...nadie sabe nada, no sé a quién le vendió, ahora hay otro dueño, pero ahí nunca se sabe quién es el dueño o si es sociedad, ni eso se sabe (...) fui el otro día al casco, y sale la mujer del encargado, dijo que su marido había ido a Bariloche, después fue a la casa a ver por qué lo andábamos viendo, ahí nos dijo que a él le dieron la orden de alambrar y que la cancela no la iba a dejar...» (Miembro de la comunidad Ñuke Mapu Newen y productor minifundista del paraje Tres Cerros, Río Negro. Entrevista N° 24, enero de 2014).

«Uno de los problemas que tenemos es el tema del agua, los manantiales y las aguas subterráneas no llegan con agua, quizás además de la sequía tenga que ver el hecho de las excavaciones (...). Se hizo una reunión con los gerentes de Vanguardia, pero en vez de darnos una solución a nosotros, ofreció

comprar agua, uno de los ganaderos accedió...» (Productora y propietaria de estancia chica de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 3, enero de 2011).

4.2. La construcción de nuevos modos de habitar

Los modos de habitar el espacio patagónico con una residencia única o principal en el medio disperso y una movilidad campo-localidad en escenarios de vivencias a escala local, tienen una tendencia decreciente desde unas décadas a esta parte. Las variaciones inter-censales y análisis en relación a las mismas como los de Hermosilla (2013) en la Meseta de Chubut y los de Steimbregger y Kreiter (2010) en el sur de Río Negro, son concluyentes al respecto. Los autores coinciden en relación a la ocurrencia de un proceso de redistribución de la población local que, en el marco tendencias demográficas nacionales (Mikkelsen, Ares y Gordziejczuk 2016), se caracteriza tanto por la prolongada disminución de la población rural dispersa como por el crecimiento de los asentamientos de población agrupada. El aumento de la población agrupada se observa incluso en las localidades de menos de 2000 habitantes. Las excepciones se encuentran en las localidades de Chubut y Río Negro de menos de 500 habitantes que perdieron población ante el decaimiento de las formas tradicionales de la ruralidad regional³⁸. Es ilustrativo de esto último el caso de Buen Pasto, una localidad de 105 habitantes (2010) que se encuentra espacialmente aislada de los principales flujos de personas del sur Chubut y con las transformaciones exhibe pérdida de funcionalidad (Vazquez, 2016):

«Lo que más tuvo que ver con el cierre del internado (refiere al albergue estudiantil) fue la falta de chicos y después la gente que se fue yendo de los campos y algunos fueron vendiendo, y la gente que tenía plata compró los campos para tenerlos vacíos, tenemos alrededor 18 o 20 leguas de campo que están vacíos acá alrededor (...) Toda la gente que vendió tenían casa acá en Buen Pasto viste, y en la época de escuela algunos vivían acá y en la temporada de vacaciones se iban al campo, pero te digo que eran familias con 5 o 6 chicos cada una, y el que vendió un campito fue y se compró una casa en Sarmiento (...). Los productores, por ahí vienen a sacar alguna guía o eso...» (Presidente de la Junta Vecinal de la comuna rural de Buen Pasto, Chubut. Entrevista N° 38, septiembre de 2014).

³⁸ En este estrato es llamativo el decrecimiento en pueblos y parajes que incrementaron su población en el período inter-censal anterior (1991-2001), es la situación de Lagunita Salada, Cerro Cóndor, El Mirasol, Las Plumas y Buen Pasto en Chubut y de Clemente Onelli, Aguada de Guerra, El Caín, Comicó, Sierra Paileman y Nahuel Niyeu en Río Negro. Cabe destacar que Río Chico y Arroyo de la Ventana (Río Negro) perdieron población en los dos períodos consecutivos.

En síntesis, las lógicas campo-localidad han tenido un decrecimiento muy marcado y en las últimas décadas tienden a prevalecer dos situaciones entre las explotaciones de tipo familiar: 1) la residencia principal en la/s localidad/es de los miembros del grupo familiar con continuidad del productor (o del productor y su esposa), y; 2) la residencia principal en la/s localidad/es de todo el núcleo familiar. Situaciones que en muchos casos han sido niveles de un mismo proceso de éxodo rural familiar. Al respecto son ilustrativos los siguientes testimonios:

«...una vez que se vino la señora con los chicos al pueblo, el tipo no aguantó más de un año o dos y se vino, y ahí es donde se fue despoblando, no tenés gente, el mayor problema no es la ceniza o la sequía, el mayor problema es que no tenés gente que trabaje en el campo, que esté en el campo, que esté atrás de la oveja, que persiga al zorro, que arregle un alambre...» (Extensionista del INTA en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 44, enero de 2015).

«Mi esposa trabaja en una escuela acá en Jacobacci y yo en la cooperativa ganadera (...). Mis hijos iban a la escuela en Comallo y paraban en la casa de una hermana (...) Pero la mano venía mal, ocho años de sequía, y mi mujer consiguió trabajo acá en la escuela y nos vinimos (...). Hasta el año pasado estuve mucho en el campo, meses enteros, después por problemas de salud tuve que aflojar. Había quedado una persona cuidando las ovejas, hasta que no fue negocio para ninguno de los dos (...), me quedaban setenta que están en lo de un vecino (...) Hay muchos productores que siguen en el campo, la mayoría son gente grande y muchos tienen jubilación...» (Ex-productor y propietario de un minifundio sin actividad productiva en la zona del paraje Futa Ruin, Río Negro. Entrevista N° 25, enero de 2014).

El éxodo de todo el grupo familiar generalmente implica el abandono de la producción, máxime en establecimientos donde las distancias no permiten el sostenimiento de la actividad a partir de la pluriactividad del actor. Bendini y Steimbregger (2013) han identificado situaciones de pluriactividad sostenidas en nuevas formas de movilidad localidad-campo o campo-campo, y sostienen que esta nueva «movilidad espacial laboral» es parte de los «cambios adaptativos» y las «estrategias de resistencia campesina» en el sur rionegrino, aunque advierten acerca de otras miradas que relacionan a estas maneras de habitar con procesos de «descomposición social» y «descampesinización» (2013: 35-37)³⁹.

³⁹En la revisión de antecedentes que realiza Comerci expone que en los espacios extra-pampeanos se observa «el desarrollo de distintas prácticas de adaptación/resistencia, que expresan cierta flexibilidad del campesinado ante los procesos de cambio a los que se ven sometidos y cierto fortalecimiento de los lazos sociales y prácticas tradicionales» (2013: 4).

En ese contexto de éxodo rural se conforma un estrato muy numeroso de absentistas con características socio-económicas y espaciales distintas a las del absentista tradicional. En estos nuevos absentistas la movilidad está condicionada por la rutina cotidiana en otros espacios y se produce de manera regular u ocasional como sucede entre antiguos productores -envejecidos y/o descapitalizados- o herederos con campos en lugares distantes de su residencia, deshabitados y muchas veces despojados de las instalaciones.

«Nosotros vamos más o menos cada 15 días y nos quedamos 2, cuando vamos regamos, arreglamos los alambres y esas cosas, lo mantenemos. Costó irse del campo y ahora te cuesta volver...» (Ex-productor y propietario de un minifundio sin actividad productiva en la zona del paraje Futa Ruin, Río Negro. Entrevista N° 25, enero de 2014).

«Yo soy de ahí, pero vivo acá, trabajo acá pero soy de ahí, incluso soy descendiente de cacique (...) y pude recuperar una parcela de la familia (...). Es propiedad individual pero también tenemos el título de la reserva o sea el de la comunidad, no se puede vender pero por lo menos queda, el problema por ahí son nuestros hijos que nos les gusta el campo (...). Por ahí los fines de semana me pego una vuelta, a visitar porque son familia y de paso es bueno porque a veces encontrás gente que necesita algo...» (Miembro de la comunidad Tramaleo y propietario de un minifundio sin actividad productiva en tierras comunitarias del sudoeste de Chubut. Entrevista N° 17, septiembre de 2013).

«...Como está eso a qué vas a ir, a llorar, nosotros no vamos desde que mis padres se fueron, por ahí mis hermanos van cada tanto, una vez al año...» (Propietaria de estancia chica sin actividad productiva en la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 60, enero de 2016).

Paralelamente a esos cambios, el desarrollo del asociativismo y del cooperativismo y el fortalecimiento de los vínculos al interior de las comunidades indígenas, y entre ellas, tienden a complejizar las lógicas espaciales de los actores. Las asociaciones y cooperativas generan nuevos sistemas territoriales (Carricart, 2012) y profundizan las relaciones entre actores a partir de reuniones, capacitaciones, ferias y otros eventos. Por su parte, en los procesos de reafirmación identitaria y en las defensas y reivindicaciones territoriales, también surgen nuevas lógicas espaciales.

El asociativismo se desarrolla gracias a las iniciativas locales y a las políticas públicas dirigidas a los pequeños productores. Los objetivos de las asociaciones y las cooperativas conformadas en los últimos años son diversos, la reconversión o diversificación productiva en el caso de aquellas conformadas en el marco del Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria -Cambio Rural- u otros más integrales. Ejemplo del

primero tipo es el caso de un grupo de ganaderos del Valle Medio del río Chubut que se vincula con eje en la producción de alfalfa y conforma la Asociación VAMERCH. Una entidad que nuclea unos veinte productores dispersos a lo largo de 350 km. Entre las formas organizativas con objetivos más amplios, sobresale la Cooperativa De Vuelta Al Campo por su contexto de surgimiento. Esta es una cooperativa integrada por más de cincuenta productores de lana y/o de pelo mohair, creada a partir de la iniciativa del municipio de Paso de Indios y de las acciones de diferentes organismos estatales del sector agropecuario, con la intención de revertir descensos en la población dispersa que en el último período inter-censal (2001-2010) alcanzaron el 50% en el departamento Paso de Indios.

«Hacemos unas 6 o 7 reuniones por año, generalmente en el campo, porque también hacemos capacitaciones. Hay productores que están muy comprometidos, orgullosos de lo que lograron (...) La fortaleza es que hay un grupo muy unido, que se habla de todo, se discute todo en las reuniones, son muchos años...» (Asesor técnico y productor agropecuario de la asociación VAMERCH, Chubut. Entrevista N° 45, enero de 2015).

El proyecto de Vuelta Al Campo surgió de toda la gente que se fue quedando sin ovejas y se fue al pueblo, se fue a Paso de Indios, pero la misma política los fue llevando al pueblo, porque les fue dando casa, asistencialismo, entonces el que más que menos si en el campo no recibís nada y en el pueblo recibís (...); y bueno hay mucha gente de esa que se fue al pueblo, que si analizas los del proyecto quedaron cuatro o cinco nomás en el campo, porque después vino la sequía, la ceniza y se han quedado sin ovejas de vuelta, entonces los que están aguantando son los que siempre estuvieron en el campo... (Presidente y productor agropecuario de la cooperativa De Vuelta Al Campo, Chubut. Entrevista N° 48, enero de 2015).

El fortalecimiento de los vínculos en y entre las comunidades, se observa en los encuentros que nuclean a poblaciones campesinas y a actores de pueblos y ciudades. Rodríguez señala que, con el reemplazo de la concepción de «reservas» por la concepción de comunidades, «la localización en sitios fijos, devino flujo continuo entre las zonas rurales y urbanas» (2008: 2). Pero estos flujos también se observan en comunidades no conformadas con base territorial comunitaria –reservas-. Así lo indica el caso de la comunidad Newen Ñuque Mapu, una comunidad que nuclea a más de cuarenta familias de parajes próximos a la cuenca del arroyo Comallo. La comunidad Newen Ñuque Mapu se constituye en el contexto de emergencia generado por la erupción del volcán Puyehue (2011), formalizando un proceso de comunalización que se inició en los años cuarenta y fue fortaleció en contextos de crisis y emergencias (Cañuqueo, Kropff y Pérez, 2015). El recuadro 1 presenta un relato de una experiencia en la comunidad que ejemplifica esas nuevas movilidades.

Recuadro 1. Reivindicaciones territoriales, actores y movilidad. Asamblea en el paraje Cañadón Chileno.

El encuentro se realizó con motivo del conflicto que sostiene una familia de productores de la comunidad mapuche Newen Ñuque Mapu con actores de la estancia Los Amigos -de propietario absentista, localmente representados en la figura del administrador-. Conflicto que se origina a partir de una decisión del nuevo propietario de la estancia. La decisión de reemplazar el alambre perimetral y anular la «cancela» que comunicaba el campo de la estancia con el campo de la familia de la comunidad. Esta decisión generó dos inconvenientes para la familia de la comunidad: en primer lugar, no puede seguir utilizando un cuadro de la estancia para el pastaje de sus animales y, en segundo lugar, no puede ingresar a retirar sus animales. El conflicto se suma al que sostiene la estancia con otra familia de la comunidad.

Al encuentro concurren las familias de la comunidad implicadas en el conflicto, el Lonko y otros miembros de la misma, miembros de otras comunidades y demás actores que llevan adelante el reclamo: consejeros del Consejo de Desarrollo de las Comunidades Indígenas (CoDeCI), representantes del Parlamento Mapuche, miembros de la Pastoral Indígena y representantes tanto de la Cooperativa Ganadera Indígena como de la Federación de Cooperativas. En definitiva, la asamblea nucleó pobladores rurales y actores urbanos de Ing. Jacobacci y San Carlos de Bariloche.

Los desplazamientos hacia el lugar de la reunión se realizaron en camionetas sobre caminos enripiados o consolidados y excepcionalmente a caballo. Los actores que disponían de vehículo, en su mayoría en viaje desde Ingeniero Jacobacci o desde algún establecimiento de la zona, colaboraron en el traslado de otros partícipes de la reunión, actores que en casos aguardaban en la localidad de Comallo (residentes o en viaje desde Bariloche) o en puestos camino al sitio.

Fuente: registros del autor en rol de observador participante, enero de 2014.

4.3. La venta y compra de tierras rurales, un móvil de cambio de las lógicas espaciales

La venta y compra de tierras de las últimas décadas también han generado la profundización de modos de control absentista de las tierras, ya que las adquisiciones han sido mayormente efectuadas por actores urbanos -de localidades patagónicas o externas, en el país o fuera del mismo- y por empresas ganaderas, turísticas o mineras que disocian la gestión del uso del suelo de la toma de decisiones empresariales.

En ese sentido, las transacciones de tierras han multiplicado las lógicas localidad-campo en todas sus escalas: local, regional (intermedia), nacional y transnacional. Tal es así que si bien la atención de la prensa y de la bibliografía especializada se ha centrado en la proliferación de las adquisiciones de tierras por parte de actores con lógicas espaciales transnacionales, el incremento en el número de absentistas residentes en localidades patagónicas -Comodoro Rivadavia, Trelew,

Puerto Madryn, Neuquén, Río Gallegos, San Carlos de Bariloche, etc.- o en otros centros urbanos del país también ha sido muy significativo (Bondel y Vazquez, 2016)⁴⁰.

No obstante, la información que se puede ofrecer en relación a los nuevos actores que controlan las tierras es escasa y surge de las entrevistas a informantes clave, a pobladores que vendieron sus tierras, a encargados o administradores de los establecimientos y nuevos propietarios. Las precisiones son escasas por dos motivos, por un lado, porque las formas de control de las tierras son diversas -desde Sociedades Anónimas, es decir actores ocultos en sociedades por acciones a posibles testaferros- y, por otro lado, porque los organismos públicos suelen considerar como «información sensible» a aquella referida a los actores que controlan la tierras rurales.

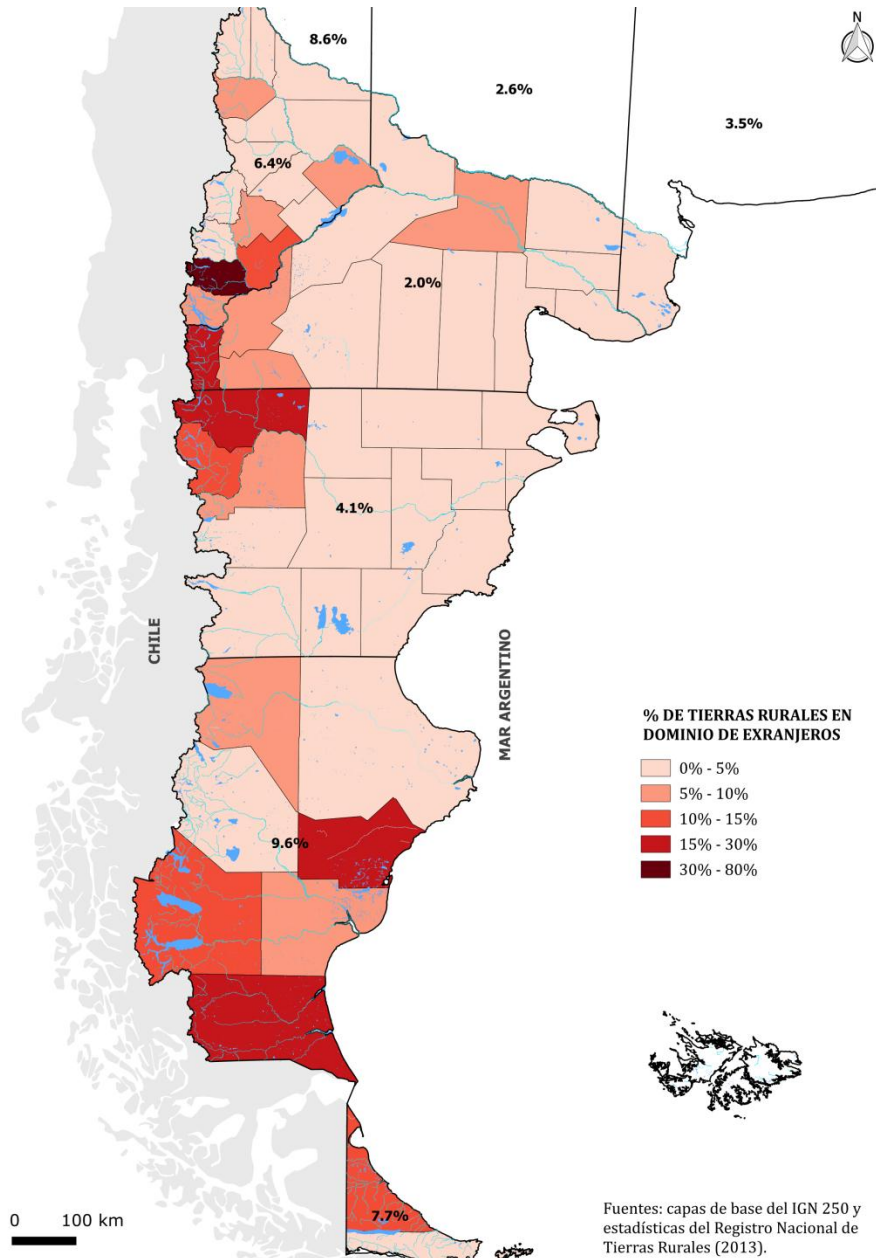
El carácter difuso es aún mayor en lo que respecta a las situaciones de tenencia extranjera de las tierras. Esto se debe al arraigo de la idea del dominio externo en la Patagonia, alimentada por las singularidades en el proceso de distribución de la tierra pública en la región, por el lugar que ha ocupado el sur en la sensibilidad geopolítica argentina (Bohoslavsky, 2009), por la repercusión de adquisiciones que han generado importantes niveles de conflictividad social y de los estudios regionales que han descontextualizado a los casos de interés. Tal es así que hasta la publicación de las estadísticas recolectadas por el recientemente creado Registro Nacional de Tierras Rurales en el año 2013, se sabía del proceso de extranjerización de las tierras, pero se desconocían sus proporciones reales. El análisis de la información de los informes del RNTR ha permitido formular

⁴⁰ La atención de la bibliografía especializada se observa en el desarrollo de los estudios centrados en el acaparamiento de tierras que se produjo a partir de la crisis alimentaria de 2007 – 2008, cuando se inicia un ciclo de importantes adquisiciones de tierras por parte de extranjeros en Asia, África y América Latina. Numerosos antecedentes han focalizado en esos tratos de tierras que se produjeron con el objetivo de garantizar el abastecimiento de alimentos de los países de origen de las inversiones. Por ejemplo el informe del IFPRI publicado por Von Braun y Meinzen-Dick (2009) y las publicaciones de la FAO sobre la situación de América Latina (ver en Borrás, Franco, Kay y Spoor, 2014). A escala nacional, el fenómeno ha sido analizado por Costantino (2015), Gorenstein y Ortiz (2017) y otros autores que han analizado las características de las inversiones extranjeras en tierras, identificando inversiones que se hicieron desde los años noventa, con diferentes objetivos y por parte de capitales de Luxemburgo, China, Bermuda, Estados Unidos, Alemania, Italia, Reino Unido, España, Dinamarca, Singapur, Suiza, Holanda, Japón y Qatar. Costantino (2002) analiza los cambios en los objetivos de las adquisiciones desde la devaluación del año 2002, destacando que durante los noventa las adquisiciones de tierras por parte de extranjeros se produjeron con objetivos productivos -especialmente agropecuarios-, conservacionistas o turísticos, y que en la etapa 2002 - 2013 se duplicaron aquellas con objetivos tanto agropecuarios como especulativos y aumentaron las adquisiciones con fines mineros (Costantino, 2015).

algunas conclusiones en relación a la tenencia extranjera en el país y a la dimensión del fenómeno en la Patagonia:

- Las provincias patagónicas presentan situaciones destacadas en cuanto a superficies absolutas bajo control de extranjeros comprendidos en la ley. Sin embargo, dado el tamaño de las provincias patagónicas, esas superficies representan porcentajes que son inferiores a los de las provincias del norte argentino. La Provincia de Santa Cruz, con más de dos millones de hectáreas implicadas en este proceso de extranjerización es la provincia que tiene la mayor superficie absoluta en dominio de personas extranjeras, aunque en términos relativos tiene sólo el 9,6 por ciento de sus tierras rurales implicadas, un porcentaje inferior al de provincias como Misiones (13,87 por ciento), Corrientes (13,65 por ciento), Catamarca (12,8 por ciento), Salta (10,94 por ciento) y La Rioja (10,92 por ciento), que tienen una cantidad de has sumamente menor bajo control extranjero.
- La heterogeneidad a escala de departamentos da cuenta de la valorización diferencial de los ámbitos rurales patagónicos y sus recursos. En la figura 28 se observa que al Sur del río Colorado son cinco los departamentos administrativos que contienen más del 15 por ciento de las tierras rurales en manos de extranjeros: Lacar en Neuquén (con más del 30 por ciento), Bariloche en Río Negro, Cushamen en Chubut y tanto Magallanes como Güer Aike en Santa Cruz. Y sin llegar al 15 por ciento, ya superan el 10 por ciento los departamentos Collón Curá (Neuquén), Futaleufú (Chubut), Lago Argentino (Santa Cruz) y Río Grande (Tierra del Fuego). Por lo tanto, esa distribución muestra que los espacios de la estepa han estado menos implicados que los cordilleranos en los procesos de extranjerización. La gran valoración natural y paisajística de los ámbitos cordilleranos explica en buena medida la concentración de las adquisiciones en los espacios andinos. Por el contrario, intenciones productivas (ganaderas y mineras), turísticas o difusas han motivado la expansión de la lógica en los ámbitos esteparios.

Figura 28. Tierras rurales bajo control de inversores externos por departamento en la Patagonia.



Fuente: elaboración propia con datos del Registro Nacional de Tierras Rurales (2013).

Si bien el avance de estas lógicas localidad-campo no muestra señales de estancamiento, se puede conjeturar con una desaceleración en las transacciones de tierras, a causa de: a) una coyuntura económica que no favorece aquellas inversiones que no aseguran rentabilidad en el corto plazo, b) el freno judicial a algunos procesos de acaparamiento que tenían como protagonistas a empresarios patagónicos y, c) la reglamentación de la Ley Nacional de protección al dominio nacional, una ley impulsada por la Federación Agraria que limita las adquisiciones de extranjeros en el territorio argentino.

La ley N° 26737 se inscribe en el marco de las contradicciones del Estado en relación al control de las tierras y sus recursos asociados. La ley busca contrarrestar el impacto de políticas públicas y legislaciones que garantizan la acumulación de capital y propician el acaparamiento de tierras, como es el caso del marco legal minero (Borras *et al.*, 2013; Dirven, 2014)⁴¹. No obstante, es una acción concreta que debería tener efectos trascendentes en la evolución del fenómeno, al menos en materia de propiedad de las tierras, dado que las modalidades de acceso al control de las tierras y los recursos asociados son múltiples -compra, arrendamiento, agricultura por contrato, operaciones conjuntas, etc.-.

Un análisis más profundo de esta ley debería discutir su contenido considerando las diferentes concepciones teóricas acerca de las posturas que deben asumir los gobiernos receptores de las inversiones, concepciones sostenidas en la noción de beneficios compartidos propia de las corrientes más convencionales del desarrollo o en la ideas de soberanía sobre las tierras de las corrientes más radicales (Borras y Franco, 2010).

La ley y su decreto reglamentarios (274/2012 modificado por el decreto 820/2016), limitan la titularidad y posesión de tierras rurales a personas físicas o jurídicas extranjeras, sin afectar derechos adquiridos. Su alcance exceptúa a las personas que: a) tengan diez años de residencia continua, permanente y comprobada en el país, o b) tengan hijos argentinos o estén unidos en matrimonio con ciudadano/a argentino/a y demuestren una residencia permanente, continua y comprobada en el país de cinco años; y a las sociedades donde el capital social extranjero sea menor al 51 por ciento y no contenga acciones con derechos preferenciales que les permitan dirigir la sociedad.

A las restricciones que desde el año 1944 limitaron las adquisiciones en zonas de frontera (Decreto Ley 15585/1944, ratificada por las leyes 12.913 y 18.575), se agregan otras:

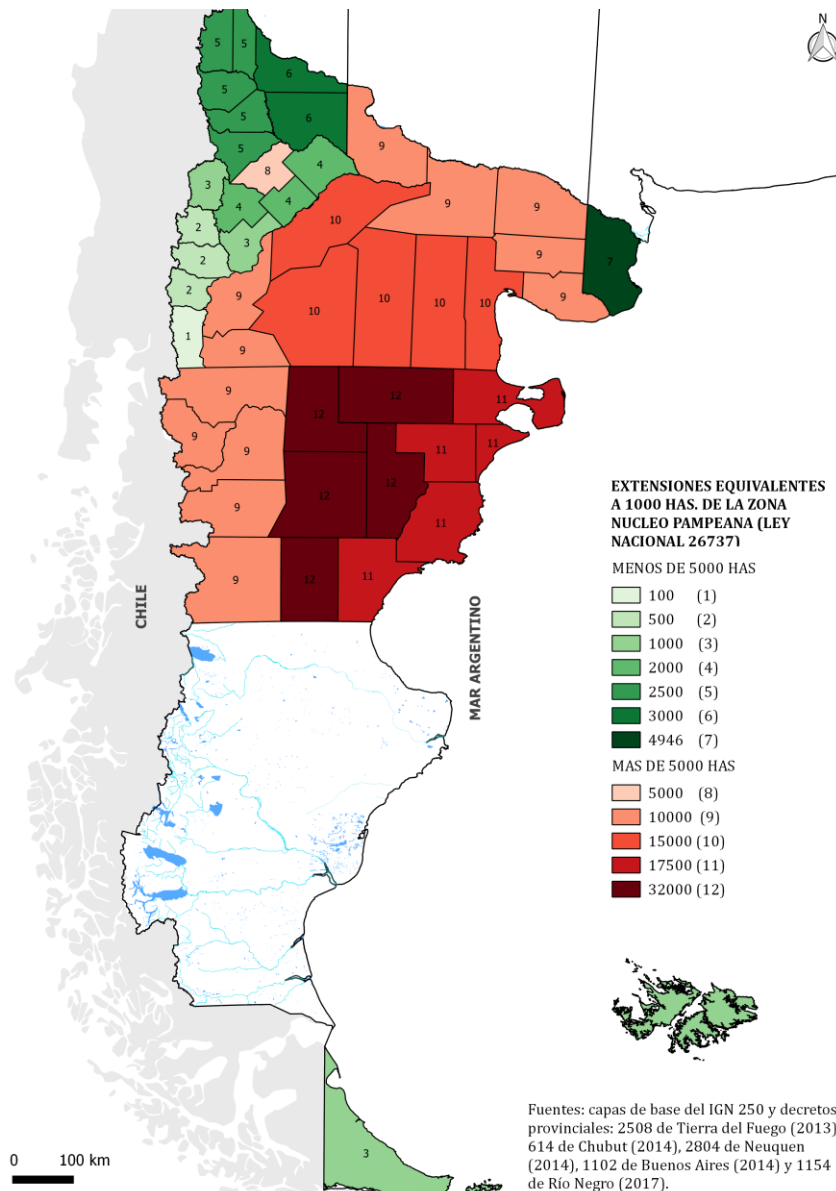
- se prohíbe la titularidad o posesión extranjera tanto de establecimientos que contengan o sean ribereños de cuerpos de agua de envergadura y permanentes;

⁴¹ Las contradicciones se evidencian en el conjunto de normas de los países del Cono Sur que analiza Dirven (2014). Autora que se refiere tanto a las normas que propician el acaparamiento de tierras, por ejemplo las del sector minero en Argentina y las del sector forestal en Chile y Uruguay, como a las normas que limitan las adquisiciones de extranjeros. En relación a estas últimas, identifica ausencias e insuficiencias de leyes que generalmente se limitan a regular las adquisiciones en zona de frontera internacional y destaca el caso de Uruguay, donde el cambio normativo de 2007 otorga al Instituto Nacional de Colonización (INC) la prioridad de compra de predios de más de 500 hectáreas y busca evitar el anonimato propietario en las sociedades (Piñeiro 2011, citado en Dirven 2014).

- el porcentaje máximo de tierras rurales de cualquier unidad político administrativa (Estado, provincia, departamento o equivalente) en manos de personas comprendidas en la ley es del 15 por ciento;
- el porcentaje de tierras en posesión de personas de una misma nacionalidad no puede superar el 30 por ciento de la superficie con dominio de extranjeros;
- el límite a las adquisiciones de un titular extranjero es de 1.000 has en la zona núcleo (sectores del Norte de la provincia de Buenos Aires, del Sudeste de la provincia de Córdoba y Sur de la provincia de Santa Fe) o de una superficie equivalente que se determinará considerando uso y productividad relativa de los suelos, clima, valor paisajístico, social, cultural y ambiental, y los distintos tipos de explotaciones que puedan darse a dichas tierras rurales.

A partir de este nuevo marco jurídico nacional en vigencia, cada Provincia ha emitido decretos que determinan la superficie máxima de tierras rurales que puede adquirir un mismo titular extranjero. No obstante, las escasas precisiones que brinda la ley nacional en relación a las variables a considerar para fijar las extensiones equivalentes a 1.000 has de la zona central pampeana -la de mayor riqueza en términos agropecuarios-, generan propuestas muy dispares entre las provincias patagónicas. En efecto, existe una gran diversidad de criterios adoptados que depende de las concepciones que cada provincia tiene sobre el equilibrio entre la protección del recurso estratégico y el ingreso de inversiones externas, o la protección de la soberanía sobre los recursos naturales para el desarrollo local. Esta diversidad de criterios se refleja claramente en la definición de las equivalencias que se muestran en la figura 29.

Figura 29. Sectorización según extensiones equivalentes a 1.000 has en la zona núcleo fijada en la ley nacional N° 26737.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Decretos provinciales (2013 y 2017).

Con las excepciones de Tierra del Fuego, que a escala provincial establece un máximo de 1.000 has con no más de 100 has de bosque nativo (Decreto provincial N° 2508, 2013) y de Santa Cruz, que a pesar de su destacada situación en materia de tenencia extranjera aún no ha cumplimentado con la presentación ante el Consejo Interministerial de Tierras Rurales, los decretos provinciales fijan zonificaciones donde es preponderante la valorización territorial productiva.

En la propuesta de Chubut los criterios adoptados son las características físicas y las potencialidades de explotación, con clara primacía de la lógica ganadera extensiva en la definición

de tres grandes áreas: a) Meseta, donde el límite de compra por parte de extranjeros es de 32.000 has, b) Costa, donde el límite es de 17.500 has, y c) Cordillera, donde el límite es de 10.000 has (Decreto provincial N° 614, 2014).

Por su parte, en las provincias de Neuquén y Buenos Aires no se establecen claramente los criterios adoptados en la definición de superficies equivalentes. Las superficies oscilan entre 500 y 5.000 has en Neuquén (Decreto provincial N° 2804, 2014) y alcanzan una media de 4.947 has en el Partido de Patagones, en el sur de la Provincia de Buenos Aires (Decreto provincial N° 1102, 2014).

En Río Negro se consideran diferentes lógicas de valorización de los recursos y en especial las productivas dominantes. El Decreto N° 1154 del año 2017 define un régimen general de equivalencias que establece superficies de 100 has en Bariloche y de entre 10.000 y 15.000 has en los otros departamentos administrativos y, por otro lado, un régimen extraordinario de equivalencias para aquellos proyectos considerados de interés por sus consecuencias económicas o laborales, que establece superficies equivalentes en función del uso del suelo: 15.000 has para uso agrícola / ganadero o energético, 10.000 has para uso hortícola / frutícola, minero, forestal e industrial y 1.000 has para uso turístico y otros usos. Esta zonificación vino a reemplazar a la establecida en el año 2013, una zonificación que no consideraba la organización político-administrativa, dividiendo al territorio provincial a partir del uso del suelo dominante en cuatro áreas: a) el Área Bosque Andino donde el límite de compra por parte de extranjeros era de 100 has, b) el Área Frutihortícola donde el límite era de 1.000 has, c) el Área Ganado Bovino donde el límite era de 10.000 has, y d) el Área Ganado Ovino donde el límite era de 20.000 has (Decretos provinciales N° 991 y 1610, 2013).

En síntesis, considerando los porcentajes de tierras bajo control de extranjeros en cada uno de los departamentos y lo establecido en las normas, se puede hipotetizar con:

- el estancamiento de las adquisiciones de actores externos en Tierra del Fuego y en los departamentos de otras provincias que alcanzan o superan el límite porcentual fijado en la ley, es decir, de tierras cordilleranas y ante-cordilleranas en una franja casi continua que abarca desde el Norte de Chubut al Sur de Neuquén y también de tierras del Sur y Centro-Este de Santa Cruz;
- el incremento de la demanda en áreas de gran valoración natural y paisajística donde los departamentos aún no alcanzan el límite porcentual; especialmente donde los decretos provinciales, siguiendo la lógica ganadera extensiva, fijaron restricciones menores a las posibilidades de un titular extranjero;
- alteraciones poco importantes al interior de la Meseta de Chubut y Río Negro, la demanda de estos actores es de tipo excepcional y las tierras de mayor valoración, aquellas ribereñas de cursos o cuerpos de agua, quedan excluidas de sus posibilidades. Cabe destacar que, a

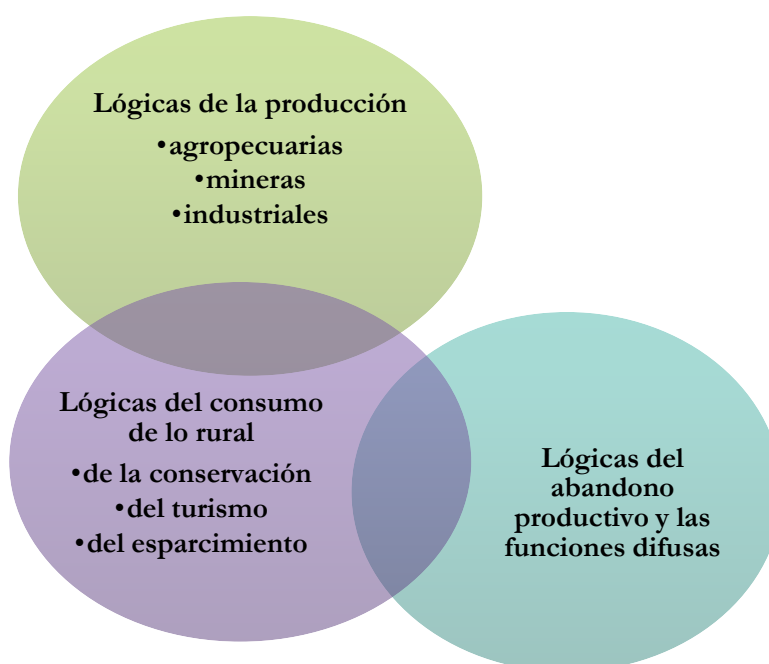
mediano o largo plazo, el incremento de las adquisiciones puede estar asociado al avance de la minería a gran escala, actualmente en discusión y resistido por movimientos sociales;

- fraccionamientos prediales y estrategias empresariales en el acceso a la tierra.

5. Las lógicas de valorización de los espacios rurales de la Patagonia ovejera

Como ya se señaló, el éxodo de los pobladores rurales hacia las localidades, las estrategias adaptativas de productores tradicionales y las adquisiciones de tierras por parte de nuevos actores, producen otras maneras de habitar, vivenciar y/o controlar los espacios rurales que también se traducen en nuevas lógicas de valorización de los recursos territoriales. Lógicas que han sido clasificadas en el apartado 1.3.2. y se presentan en la figura 30.

Figura 30. Lógicas de valorización del campo patagónico.



Fuente: elaboración propia.

Antes de avanzar en la caracterización de esas lógicas emergentes es necesario aclarar que si bien tienen antecedentes en el sur del país, hasta finales del siglo XX sus consecuencias se circunscribieron a los valles con mayores aptitudes para la producción bajo riego, a las cuencas hidrocarburíferas, a otros enclaves mineros y a unas pocas áreas involucradas por el Estado en la creación de los primeros «paisajes sagrados de la nación» (Zusman, 2011b: 10). La expansión de estas lógicas sobre las áreas ovejeras se produjo en las últimas tres décadas y ha generado cambios trascendentes en las funciones de los espacios: así como se han producido cambios dentro del propio sector ganadero, tales como la adopción de nuevas técnicas de manejo extensivo, la expansión de la cría de bovinos fuera de sus áreas tradicionales de ocupación y el aumento en el

tamaño de algunas unidades de producción, también se han introducido otras funciones agrarias, nuevas modalidades mineras y usos ligados al turismo, el esparcimiento y la conservación natural, entre otros.

En ese sentido, en este capítulo se verá que:

- las actividades agrarias más intensivas se debilitaron en oasis agrícolas revalorizados para usos residenciales, recreativos y/o turísticos, pero avanzaron sobre espacios ovejeros con recursos hídricos y suelos de valle con aptitudes agrícolas;
- la explotación de minas y canteras se expandió notablemente sobre los macizos. La extracción de minerales metalíferos –oro, plata, etc.- avanzó sobre el macizo del Deseado y la extracción de minerales industriales -bentonita, diatomita, caolín, etc.- y rocas ornamentales sobre diversos sectores del escenario de análisis;
- el consumo de lo rural se exacerbó en los ámbitos andinos y colonizó a algunos puntos de la estepa con el avance de la conservación, el turismo y el esparcimiento, reflejando el abandono del modelo concentrado del turismo en el país y la consolidación del lugar que ha ocupado la Patagonia entre las «periferias del placer» (Turner y Ash, 1991; recuperado de Hiernaux, 2011: 217).
- paralelamente al desarrollo de esas funciones, se desplegaron otras ligadas a lo afectivo o a intenciones difusas que no empirizan en nuevas formas, y otras de menor desarrollo como la captación y envasado de agua mineral, el manejo de fauna autóctona, etc.

A continuación se analiza la expansión de esas lógicas de valorización, sus características y las implicancias en la organización de los espacios rurales de la región. Para ello se consideran los factores que explican su evolución, los actores que las introducen en el área, los objetos valorizados y su distribución, los cambios en la organización de los establecimientos y en la estructura fundiaria de los territorios rurales.

5.1. Las lógicas de la producción

5.1.1. La lógica ganadera extensiva

Ya se ha visto como la lógica ganadera extensiva avanzó sobre la Patagonia, colonizando prácticamente todas sus tierras, primero aquellas con mayores recursos forrajeros e hídricos o próximas a los puertos de salida de la lana y después las restantes. Por lo tanto, aquí sólo se trata de mostrar las nuevas valorizaciones de los actores del sector y los cambios acontecidos en las explotaciones ovejeras o en las explotaciones reconvertidas hacia la cría de otros tipos de ganado.

En las últimas décadas, los actores del sector definen dos orientaciones muy marcadas en las explotaciones ovejeras:

- el sostenimiento de la actividad con escasa eficiencia productiva e ingresos por debajo de los umbrales de rentabilidad, y;
- el desarrollo de las modalidades que, a priori, son consideradas más eficientes por el manejo de las explotaciones y/o los volúmenes de producción.

El grupo de actores que sostiene esas explotaciones deprimidas más allá de los resultados está compuesto por: a) productores arraigados o absentistas locales para quienes el campo es parte de su marco de vida y las prácticas ovejeras, sean o no única fuente de su sustento material, son una parte importante del contenido de ese marco; y, b) actores locales o extra-locales que introducen otras lógicas de valorización –recreativas, turísticas, etc.- pero siguen sosteniendo las prácticas ovejeras en el establecimiento. Un claro ejemplo de los casos en que la tradición, los afectos u otras lógicas, prevalecen por sobre la búsqueda de los resultados productivos, se encuentra en el siguiente testimonio:

«...estamos más abocados al periurbano que al campo porque lo que sucede en esta parte de la cuenca es diferente a lo que sucede en otros lugares de la provincia, no tenés tanta llegada al productor (...) Acá muchos productores le pudieron dar estudio a los hijos que ahora son hombres y mujeres de 50 años para arriba, y la mayoría son profesionales, comerciantes o empresarios que no viven del campo y lo ven de otra manera y aparte también tienen otros medios para acceder a las tecnologías de manejo (...). Te voy a dar un ejemplo, una vez conversaba con____, lo estaba asesorando acerca de las ventajas de la esquila pre-parto y mirá lo que me dice: sabés lo que pasa, yo realizo la esquila en esa fecha porque es la feria judicial y es el momento en el que puedo reunir a toda la familia en el campo, porque están mis hijos» (Extensionista del INTA en Comodoro Rivadavia, Chubut. Entrevista N° 63, abril de 2017)

Por su parte, el grupo de actores que desarrolla modalidades a priori más eficientes, se puede dividir entre los actores que a través de la anexión de nuevas tierras a las unidades de producción buscan alcanzar mayores volúmenes de producción y los actores que introducen mejoras en el manejo de las explotaciones a partir de la adopción de innovaciones de proceso y nuevas técnicas de manejo extensivo.

Si bien la anexión de nuevas tierras a las unidades de producción no es una novedad del período, lo cierto es que las dimensiones del fenómeno son otras y los actores que han participado del mismo reúnen otras características. En efecto, no sólo se observan anexiones por parte de ovejeros tradicionales, a través de ocupaciones con permiso o arriendos, sino también adquisiciones

de grandes superficies de tierras por parte de inversores de la región o externos a la región que han expandido las modalidades latifundistas de tipo empresarial.

El latifundio es una de las modalidades espaciales constituidas en los primeros tiempos de ocupación ovejera. Para el año 1920, los establecimientos de más de 75.000 has representaban el 3% de las explotaciones conformadas en Santa Cruz (Barbería, 1995). Un porcentaje que se redujo al concluirse el proceso de ocupación de las tierras y sostuvo cierta regularidad hasta los años noventa. A partir de los noventa, se ha incrementado el tamaño de algunos de esos latifundios y se han conformado nuevos latifundios por el agrupamiento de pequeñas o medianas estancias lindantes.

La Estancia Coronel es representativa de esos latifundios ovejeros de la región y un claro ejemplo de los procesos de concentración reactivados en la búsqueda de mayores volúmenes de producción. El establecimiento fue fundado en el año 1892 por Blake y Munro en 40.000 has de tierras estratégicamente elegidas por la proximidad al puerto de San Julián -unos 10 km- y sus manantiales (Blake 2003). Desde entonces fue objeto de diferentes transformaciones. En la etapa de auge ganadero (1880 – 1920) los fundadores de la estancia crearon junto a otros terratenientes una Sociedad Anónima, conformando a partir de la sesión de dominios a la sociedad un solo establecimiento de 220.544 has -175.000 has en propiedad y tierras arrendadas- (Barbería, 1995). En la etapa 1920 – 1990 se produjeron importantes cambios: a) la pérdida de las tierras aún no adjudicadas en propiedad en los años veinte -tierras recuperadas por el gobierno-; b) la argentinización del nombre de la compañía en los años sesenta, pasando de The San Julián Sheep Farming Co. a Ganadera Coronel S.A.; y c) la recomposición accionaria con la venta de la compañía a capitales argentinos en los setenta (Blake, 2003). No obstante, es en la segunda mitad de los años noventa cuando la Compañía de Tierras Sud Argentino S.A., una Sociedad Anónima adquirida por el grupo Benetton bajo la denominación de Edizioni Holding International N.V. (Minieri, 2006), adquiere la estancia Coronel y unas ocho estancias contiguas, conformando una explotación de alrededor de 350.000 (figura 33). Una explotación que se organiza alrededor de uno de esos cascos típicos de estancias grandes que «más recuerdan un pueblo que un establecimiento rural» (Bitsch, 1980:11) (ver figuras 31 y 32), en secciones y puestos para descentralizar el manejo de 54.000 ovinos (stock del año 2014) (ver figura 34).

«...es una estructura muy pesada, es impresionante, imagínate que el último puesto, La Cancha, está a 120 km del casco (...) tenemos comunicación con un equipo de radio en cada puesto y una repetidora en la Jaique (sección) y otra acá, entonces a la mañana se toman todas las novedades, si están bien o si necesitan algo...» (Empleado Jerárquico de una compañía ganadera que posee campos en la región. Entrevista N° 28, febrero de 2014).

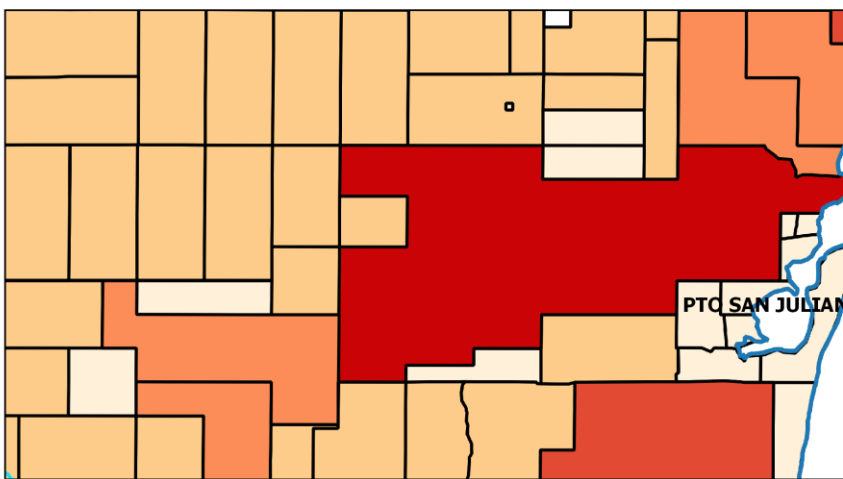
Figuras 31 y 32. Instalaciones del casco principal de la estancia Coronel.



Fuente: fotografías del autor, 2014.

Figura 33. Dinámica parcelaria generada por el desarrollo de las modalidades ganaderas latifundistas.

año 1990

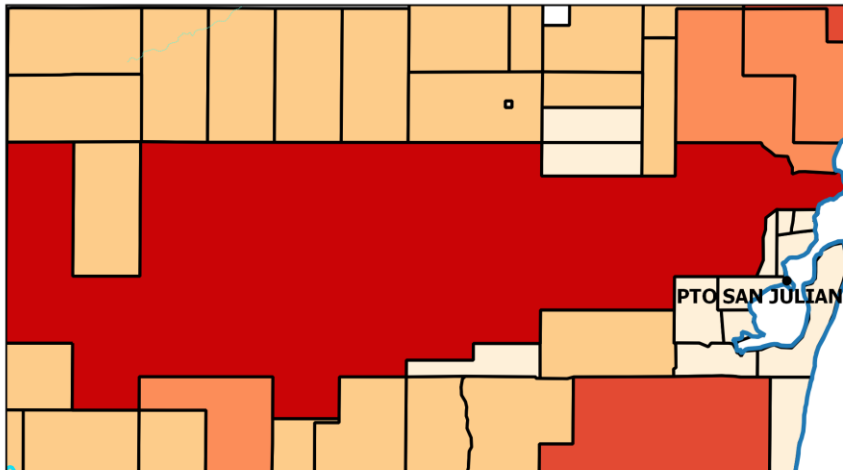


REFERENCIAS

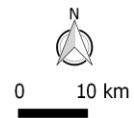
UNIDADES FUNCIONALES (has)

- 0 - 10000
- 10001 - 25000
- 25001 - 50000
- 50001 - 75000
- 75001 - 150000
- 150001 - 350000

año 2015

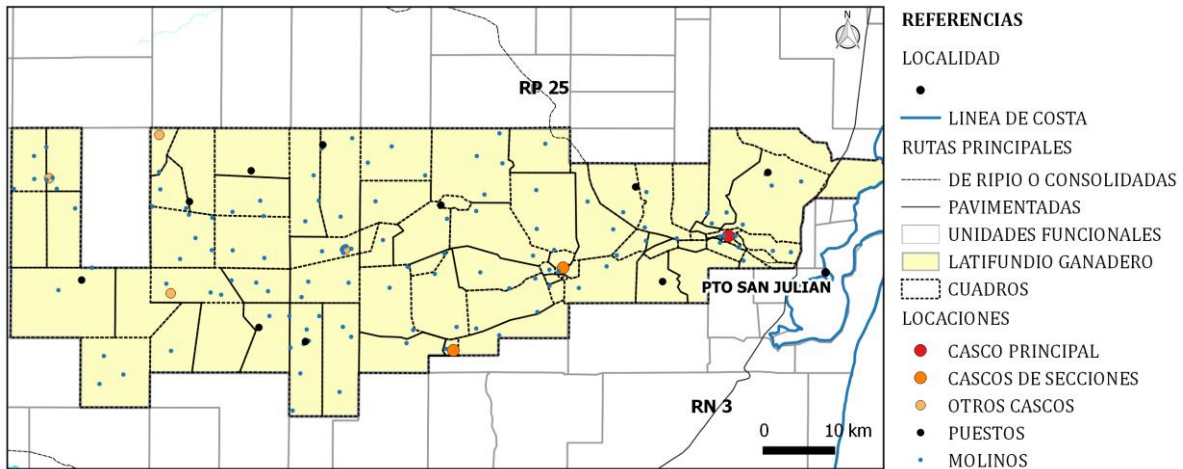


Elaboración de figura:
Alberto Vazquez
Fuentes: elaboración propia a partir de capa de parcelas rurales del INTA Santa Cruz y tareas de campo.



Fuente: elaboración propia.

Figura 34. Organización de un latifundio ganadero de Santa Cruz.



Elaboración de figura: Alberto D. Vazquez

Fuentes: capas de base del IGN, parcelas rurales del INTA Santa Cruz y cartografía no oficial de la Dirección Provincial de Estadísticas y Censos, estructura y locaciones del latifundio siguiendo plano operativo (georreferenciado y digitalizado con ajustes).

Fuente: elaboración propia.

La búsqueda de mayor eficiencia productiva no sólo se observa en las anexiones de tierras, sino también en la adopción de nuevas prácticas con la intención de valorizar el producto, diversificar las fuentes de ingreso de las explotaciones, preservar los recursos productivos y/o reducir el impacto negativo de los factores ambientales.

Las nuevas prácticas no tienen un alcance generalizado entre los productores, esto es así por el arraigo de las prácticas tradicionales, porque muchas veces se las considera inadecuadas y/o porque no se dispone de los recursos o el conocimiento necesario para su implementación. Sin embargo, lentamente se expanden sobre las explotaciones gracias a iniciativas de productores y a acciones del Instituto Nacional de Tecnologías Agropecuarias, de organismos provinciales – CORFO Chubut, el Consejo Agrario Provincial de Santa Cruz, etc.- y municipales del sector, de asociaciones y cooperativas, e incluso de organizaciones no gubernamentales. Referentes de algunas de esas instituciones en las mesetas centrales de Santa Cruz y Chubut se refirieron a la difusión de estas prácticas y al lugar que los pequeños y medianos productores de estas áreas han otorgado a las mismas:

«No te voy a decir que hubo grandes transformaciones, si por supuesto hay cambios que se van dando paulatinamente, todavía las formas de producir siguen siendo tradicionales, pero el medio y los mercados van cambiando y hay algunos cambios, por ejemplo el Prolana, es decir la clasificación de lana, el mejoramiento de la lana, la incorporación de la esquila preparto, el ir incorporando de a poco la evaluación de pastizales o relevamiento de pastizales para asignar las cargas animales (...) no se da en la totalidad de los productores, pero de a poco algunos van incorporando este tipo de tecnologías de

manejo extensivo» (Extensionista del INTA en Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 8, enero de 2011).

«Los productores hacen consultas a diario, de todo tipo, de nivel productivo, social, de todo tipo, todo lo que es capacitaciones es trabajo conjunto con CORFO, con el INTA, si no tenemos el conocimiento se recurre a otras instituciones (...). Se aplica el método de esquila prolija, acá en la cooperativa se hace todo el proceso de clasificación de la fibra y una vez conformado el lote se llama a licitación (...). En algunas zonas por ahí no se animan a hacer esquila pre-parto, pero desde que empezó el proyecto hasta hoy muchos han implementado la esquila pre-parto (...). En algunos campos se ha hecho inseminación con reproductores mejoradores, con el tema de la feria de reproductores por ahí incorporan buena genética, algunos hacen inseminación artificial con tecnologías adaptadas a pequeños productores, que es con una carpa, lo hace Jaime de acá de CORFO, otros largan los carneros al campo o servicio a corral (...). En la mayoría de los casos el manejo es año redondo porque los campos son muy chiquitos...» (Técnica de la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 42, enero de 2015).

Tal como surge de los testimonios de los técnicos entrevistados, las prácticas más aceptadas entre los productores son las promovidas y acreditadas por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, a través del Programa de Asistencia para el Mejoramiento de la Calidad de la Lana -PROLANA-: la Esquila Tally-Hi para la obtención de vellones enteros, el acondicionamiento para la obtención de vellones limpios, libres de contaminantes y clasificados y el enfardado de la lana en materiales no contaminantes aprobados por la Federación Lanera Argentina (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, 2013).

A pesar de su menor desarrollo, la incorporación de reproductores para el mejoramiento genético, la inseminación artificial y la esquila pre-parto, son prácticas que lentamente avanzan sobre las explotaciones. La esquila pre-parto es considerada una de las innovaciones de mayor impacto en las explotaciones. No sólo mejora la calidad de la lana, sino que también mejora los porcentajes de señalada y el desarrollo de los corderos, disminuye los porcentajes de mortandad de ovejas madres durante las pariciones e introduce cambios positivos en el manejo general del establecimiento, entre otros efectos (Borrelli, 2001). Borrelli (2001) señala que entre los años ochenta y principios de siglo, el 30% de los productores de la Patagonia austral ya había adoptado la esquila pre-parto. Pero su implementación en los otros sectores de la Patagonia es más reciente y menos extendida. La resistencia al adelantamiento de la esquila por parte de los productores es mayor en las zonas a mayor altura sobre el nivel del mar, esto se debe a que las pérdidas de ganado

por mortandad pueden ser muy significativas ante la ocurrencia de nevadas tardías o de fuertes lluvias acompañadas de bajas temperaturas⁴².

«A mí _____ me dice hacé esquila pre-parto, a buenísimo hacemos esquila pre-parto entonces y se me murió la mitad de la hacienda, el tema que estaban flacas las ovejas y que se yo, yo no soy un tipo de campo viste, sí me cabe la que yo era un ignorante en temas de campo (...). Entonces voy a hablar con _____ del INTA de Trelew y me dice pero no, eso lo tenés que preparar vos, es un proceso, tenés que ver cómo está la hacienda, si la hacienda está muy flaca, si le vas a echar carneros o no...» (Propietario de establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Los Altares, Chubut. Entrevista N° 56, diciembre de 2015).

«...ahora dicen que hay que hacer esquila pre-parto, pero andá a hacer esquila pre-parto allá arriba, capáz que un par de años te sale bien porque el clima ha cambiado mucho, pero te llega a agarrar una nevazón con las ovejas esquiladas en el corral y no te queda una eh...» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

Las nuevas prácticas en el manejo de pastizales se encuentran menos extendidas entre los productores. Más allá del arraigo del manejo «año redondo» de los campos y otros factores discutibles, hay limitaciones estructurales y coyunturales que obstaculizan la implementación de estas prácticas. Su desarrollo ha sido mayor entre las explotaciones medianas y grandes, no sólo por las características de los campos en cuanto a tamaño o productividad forrajera, sino también por sus instalaciones y la disponibilidad de recursos económicos necesarios para su adecuación. Los cambios funcionales requieren cambios en las formas: la división del predio en cuadros o la redistribución de los mismos para reasignar las cargas de animales, la creación de fuentes de agua en otros sectores del campo -molinos o aguadas-, el cercamiento o «apotramamiento» de mallines o valles, etc.

Es cierto que las acciones estatales de los últimos años han propiciado la introducción de mejoras en el manejo por parte de pequeños productores. A través del desarrollo de experiencias de suplementación o engorde conjunto de ovinos y de la provisión de materiales para la introducción de mejoras en las instalaciones, se han logrado algunos avances.

Los siguientes testimonios de productores y técnicos se refieren a diferentes prácticas de manejo incorporadas en estos ámbitos semi-desérticos de la Patagonia:

⁴² En el apartado 3.3.2. de esta misma tesis se ha podido observar que por ejemplo en el oeste de la Meseta Central santacruceña no son infrecuentes las nevadas tardías, en los registros históricos de la estancia San Agustín se observa que el período de nevadas en algunos años se ha extendido hasta el mes de octubre.

«Acá hacemos evaluación de pastizales para asignar las cargas, ahora tenemos 2600 animales menos que en el 2012, uno de los campos directamente lo tuve que cerrar por el relevamiento de guanacos y el estudio de pastizales» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 62, diciembre de 2016).

«El campo se maneja de acuerdo a lo que dice el estudio de pastizales, sino no lo podés manejar más, viene un profesional de Santa Cruz todos los años en febrero o marzo, y lo hace él al estudio, igual que el estudio de guanacos (...), hace diez años que viene y hace diez años que están por hacer algo con el guanaco y no hacen nada...» (Administrador de un latifundio de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 29, febrero de 2014).

«...hace 3 o 4 años que en la estancia Las Malvinas estamos regando un mallín, de un productor que vendió hace unos meses a un médico de Sarmiento (...), el tipo compró un equipo de 250.000 pesos con caños y aspersores, como le dije yo, hicimos 13 ramales de 120 metros cada ramal, cada 25 metros un aspersor, es el día de hoy que está regando el mallín los 365 días del año con agua de una aguada, el puestero todos los días cierra una canilla y abre otra y está regando ese ramal con 7 aspersores y a los 13 días vuelve al mismo lugar, el mallín sería de media hectárea, hoy son 14 has en el medio de la sierra y le puse pastura y hasta alfalfa, ahí salva 400 borregas y nunca más gastó nada, al otro año hicimos tres potreros, entonces va haciendo pastoreo rotativo, veinte días en uno después pasa al otro mientras riega y así; le hice comprar un cincel y en los otros mallines todos los años pasa el cincel con un tractor y los airea...» (Extensionista del INTA en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 44, enero de 2015).

«...Les han llevado alambres y postes, pero muchos todavía no los han colocado eh y otros los han vendido también (...). Entonces, qué haría yo, focalizar en los cuatro o cinco minifundistas que van muy bien, que les llevaron diez rollos de alambre y al mes estaban puestos, que apotreron los mallines y que pasaron del 20 al 80% de parición...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 46, enero de 2015).

«Con los productores de la cooperativa se hizo un engorde común, pusieron veinte ovejas cada uno y se hizo, para que aprendan y que vean el resultado y cada cual lo haga en su campo, se hizo con fondos de Ley Ovina para comprar el alimento, pero se terminó ahí porque después cada cual se tenía que pagar su propio balanceado...» (Presidente y productor agropecuario de la cooperativa De Vuelta Al Campo, Chubut. Entrevista N° 48, enero de 2015).

Entre los productores que han incorporado nuevas prácticas de manejo, se encuentra un grupo de productores medianos y grandes que desarrolla un sistema de manejo holístico de los establecimientos, otorgando mayor protagonismo a los aspectos ecológicos. Este sistema se introdujo en el establecimiento Monte Dinero ubicado en Cabo Vírgenes al sur de Santa Cruz y se expandió con el nacimiento de la firma OVIS XXI y su red de productores. Una red que según los dichos de uno de sus miembros, involucraría a más de cincuenta productores con explotaciones distribuidas en la Patagonia argentina y chilena. La firma promueve y certifica un manejo sustentable y regenerativo de pastizales, a través del protocolo GRASS -Grassland Regeneration and Sustainability Standard- que diseñó conjuntamente con la organización ambiental global The Nature Conservancy. De esa manera, no sólo trata de mejorar el manejo de pastizales y la productividad de las explotaciones, sino también de valorizar la lana y acceder a segmentos de mercado más restringidos. Los productores entrevistados se refirieron en detalle a las características de este manejo holístico, sus ventajas y desventajas:

«Hacemos un manejo distinto al tradicional que se llama manejo holístico donde usando a la oveja hacemos una restauración de pastizales, usando la oveja como herramienta. En la Patagonia se copió como un modelo inglés, donde llovía mucho y siempre había pasturas, acá vos ves que durante estos 100 años se fue desertificando y no es por la oveja, es por el mal manejo de la oveja, la culpa la tiene el hombre blanco, porque trajo la oveja y la puso en un potrero, en un cuadro, y siempre estuvo comiendo ahí, durante 100 años, entonces se comió todo el pastizal, lo que tenía más proteínas y mejor palatividad, entonces toda esa pastura nunca tuvo un ciclo natural, no llegó a florecer, semillar y tener un proceso biológico normal (...). Lo que nosotros hacemos es hacer estudios de pastizales, vemos la cantidad de raciones que tiene el campo y agrupamos a las ovejas en un lugar, hacemos una presión fuerte en el campo donde se crea un disturbio, se humedece porque orinan y defecan y aparte también las ovejas compiten por el alimento, entonces se come distinto, y después las mudamos, entonces lo más importante no es el cuadro donde están comiendo sino los otros 11 cuadros que están descansando y cuando cae una lluviecita ya crece un poquito el pasto (...). Es un manejo holístico que tiene una rotación pero aparte es todo un tema de manejo animal donde por ejemplo todas las pesuñas ablandan la tierra y también se fertiliza entonces cuando llueve no está el suelo consolidado por lo que penetra mejor el agua y eso. Esto nos llevó a aprender, estamos pensando más en la tierra que en la producción de la oveja, sabíamos que íbamos a tener una merma de producción, un poquito menos de parición y un poquito menos de lana, pero bueno estamos apostando a tener más pasturas, mejor suelo...» (Propietario de Bahía Bustamante y de tres estancias medianas en el este de Chubut. Entrevista N° 58, diciembre de 2015).

«Trabajamos con el INTA desde hace treinta años, desde que vine del sur y desde que se formó Ovis 21 igual, somos unas de las cabañas que tiene merino multipropósito. Lo ideal es juntar toda la hacienda y rotar de acuerdo al estado de los cuadros. Usted tiene a 3 o 4 cm la Poa, cuando baja un poco, sin llegar a talarlo, cambia las ovejas a otro cuadro. El pisoteo afloja la tierra y permite que penetre el agua. Para poder hacerlo hay que tener una reserva de forraje, hay que suplementarlo con una alimentación pre-servicio y post-servicio y eso implica un gasto. También hay que cambiar el chip de la oveja, que la oveja se acostumbre» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 62, diciembre de 2016).

Figura 35. Cabaña de carneros merinos de la estancia Arroyo Verde del sudoeste de Chubut.

Figura 36. La cría de merinos multipropósito y el manejo holístico de la red ovis XXI, marcas distintivas en el cartel de ingreso a la estancia Las Mercedes.



Fuente: fotografía del autor, 2013 y 2015.

Más allá de estas tendencias en el sector ovino, también se ha producido una reorientación de explotaciones hacia la cría de bovinos. Esta reorientación se observa en la evolución de los stocks de ganado de las provincias. Las estadísticas oficiales indican que Chubut y Santa Cruz, con 218.318 y 99.081 bovinos respectivamente, han duplicado las existencias de 1990 y que Tierra del Fuego, con 42.219 cabezas, ha triplicado las existencias de ese mismo año (SENASA, 2017).

La ganadería bovina se concentra principalmente en los ámbitos de cordillera y pastizales subandinos, en el Ecotono, en la Estepa Magallánica, en las Sierras y Mesetas Occidentales. En esas áreas se realiza el ciclo completo o sólo la cría, completando el ciclo con la recria y el engorde en los oasis agrícolas. La cría de bovinos se desarrolló en estas áreas y se expandió sobre otras con menores aptitudes forrajeras. Incluso, sobre áreas marginales, donde se asignan pequeños rebaños en extensas superficies de campo y en sitios valorizados por la presencia de bajos húmedos (ver figura 37).

Figura 37. Bovinos pastando en mallín de un establecimiento de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles.



Fuente: fotografía del autor, 2011.

Claros ejemplos de esto último se encuentran en el oeste de la Meseta Central de Santa Cruz, una de las zonas más afectada por la crisis de la ganadería ovina. Donde la introducción de bovinos obedeció a las acciones de unos pocos ovejeros tradicionales y de un grupo diverso de nuevos actores, entre ellos actores con tradición rural de Gobernador Gregores, Puerto San Julián, Las Heras y otras pequeñas ciudades de la provincia, que no son propietarios y han acordado el uso de los establecimientos en carácter de arrendatarios o como ocupantes con permiso de propietarios que tratan de evitar el abandono de las instalaciones o los gastos de un cuidador. La expansión de la cría de bovinos en esta zona se vio favorecida por el amplio predominio de campos en condición de abandono o semi-abandono, situación que por un lado ha limitado el repoblamiento ovejero por la proliferación de predadores y por otro lado ha propiciado el pastoreo selectivo de los pequeños rebaños de vacunos en las enormes superficies disponibles. De hecho, el avance de la ganadería bovina se observa sólo en unas pocas estancias y principalmente en aquellas que disponen de vegas o mallines. Estos cambios funcionales no se han traducido en las formas, las estancias mantienen en los cascos las formas heredadas de las prácticas ovinas y no se observan cambios en la organización de los cuadros. En efecto, las instalaciones se encuentran mayormente deterioradas por el paso del tiempo y la falta de inversiones o por las consecuencias del abandono.

Los entrevistados se han referido al manejo de los campos en estas zonas con escasas aptitudes forrajeras para la cría de ganado mayor:

«...esos campos no son para tener vacas, lo que pasa es que allá arriba los campos son patria, meten las vacas en alguna estancia que les dé permiso y después las vacas andan por todos los campos de la

zona, total están todos vacíos (...). Y te tenés que mover atrás de las vacas eh...» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 2, enero de 2011).

«...podemos tener casi 400 vacas porque hay un montón de campos para usar, sino podríamos tener muy pocas...» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 15, diciembre de 2011).

«Ellos metieron vacas en un campo que no era para eso (...), él contaba donde había metido las vacas y nosotros nos agarrábamos la cabeza. Mi marido le decía se te van a morir las vacas ahí (...), ahora vino éste otro administrador y vendió las vacas porque no tenían pasto en el campo, pero hubiera llevado...» (Administradora de estancia mediana con desarrollo turístico en la zona de Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz. Entrevista N° 32, febrero de 2014).

Por fuera de las reorientaciones hacia la cría de bovinos, se han identificado iniciativas aisladas y poco consolidadas con otros tipos de ganado: la introducción de caprinos en áreas de Patagonia sur sin tradición en la cría de cabras, la cría de equinos y el manejo de fauna autóctona.

En el manejo de fauna se reconocen dos modalidades, por un lado el encierre y la esquila de guanacos en silvestría que se realiza especialmente en la Meseta de Somuncura y, por otro lado, la cría de guanacos o ñandúes petisos en cautiverio o semi-cautiverio experimentada en diferentes puntos de la región.

El encierre y la esquila de guanacos en silvestría ha tenido un importante desarrollo en el sudeste rionegrino, gracias a las iniciativas de los pequeños productores y a los encadenamientos de diferentes actores locales: las asociaciones civiles Surcos Patagónicos, Mercado de la Estepa Quimey Piuké y Tembrao-Loma Negra, la Universidad Nacional de Río Negro, la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de Río Negro y la agencia local del INTA. Y también al aporte económico recibido de La Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, a través del Fondo Argentino Sectorial (FonArSec), para el desarrollo de todo el circuito productivo, desde la etapa de arreo, encierre y esquila, hasta las etapas de hilado, confección de prendas y comercialización (FONARSEC - FITS Desarrollo Social, 2013).

«...ya no quedan otras cosas que podamos hacer como alternativa a la oveja (...), nos permite seguir subsistiendo y poder sacar algo del guanaco, los campos están muy deteriorados, la sequía nos dejó muy pocas ovejas y de esta manera los guanacos nos permiten tener un ingreso (...), la mejor alternativa es el guanaco y de esta manera, asociados con los vecinos, es la única forma en que los pequeños productores podemos encarar este tema (...). En el 2007 para nosotros el guanaco era un

enemigo, hoy hasta cuidamos que no lo cacen» (Productor del paraje Bajo El Zonzo y presidente de la Asociación de Productores de Arroyo Tembrao y Loma Negra, entrevista del diario de Río Negro, 19 de diciembre de 2015).

El manejo de poblaciones en cautividad o semi-cautividad se ha experimentado en campos de las provincias de Río Negro, Chubut y Santa Cruz (Amaya y Von Thüngen, 2003). Pero las experiencias no se han consolidado, a pesar de los recursos destinados al desarrollo de los proyectos por parte de viejos o nuevos actores con un perfil socio-económico distinto al de los productores del sur rionegrino.

«Me parecía que era una alternativa para diversificar la producción de la estancia, lo veía como una alternativa no solamente para mí, sino también para el resto de los ganaderos. Pensaba que mi proyecto podía ser copiado o que en algún momento podríamos trabajar en conjunto, por ejemplo yo criarlos los primeros meses (...) y posteriormente que continuaran otros con la crianza» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 9, enero de 2011).

«Fueron pasando los años, llegó un momento de crisis, era la época en que todos vendían los campos, o los abandonaban o se los vendían a extranjeros, y se empezaron a buscar que recursos había dentro del campo para no venderlo, porque en realidad para nosotros era la historia familiar, no era un valor económico, era un estilo de vida y la verdad que mis padres siempre nos inculcaron el cariño por el campo, y bueno acá siempre se buscó genética y tener lana merino fina entonces siempre se mandaba a analizar la lana, en una esquila mandan a analizar la lana del guanaco junto con la de las ovejas y encuentran que la lana de guanacos es superior en finura a todo lo que se había producido durante años con la oveja, a partir de allí empiezan a hacer todas las inscripciones, a solicitar permisos con fauna y con Citec para el criadero de guanacos Guenguel...» (Propietaria de estancia mediana con actividades diversificadas en la zona de Río Mayo. Entrevista N° 40, noviembre de 2014).

Entre los criaderos que han alcanzado los desarrollos más significativos en el manejo de fauna autóctona en cautividad y/o semi-cautividad, se encuentran el criadero Choiquesur ubicado en el área de influencia de Puerto San Julián y el criadero Guenguel en la Patagonia central. El criadero Choiquesur se dedicó durante década a la cría de choiques en cautiverio, concentrando las actividades en un predio de siete hectáreas de la estancia Los Machos: la incubación artificial de los huevos en instalaciones construidas a tal fin, la cría de los charitos durante los primeros meses, la recría y reproducción (Sarasqueta, 2004). Por su parte, en el criadero Guenguel se crían guanacos en semi-cautiverio, distribuidos en cuadros de cientos o miles de hectáreas cerrados con alambrados de

1,80 metros de alto. La esquila de los guanacos se realiza en refugios de chapa a campo abierto en la estancia Don José o en el galpón de esquila de la estancia El Picadero.

Los propietarios de esos criaderos y otros entrevistados que han desarrollado experiencias de este tipo, se refirieron a los obstáculos encontrados en el desarrollo de los proyectos productivos, destacando:

- dificultades en el proceso de cría de ñandú petiso por el carácter embrionario de las investigaciones en materia de alimentación y sanidad y por la demanda constante de energía eléctrica para el funcionamiento de las incubadoras en estancias no conectadas a la red;
- dificultades en el procesamiento de la fibra de guanacos con las tecnologías disponibles en la industria textil, y;
- dificultades en la comercialización de la fibra de guanaco y de la carne y otros productos obtenidos del choique –plumas, cuero, grasa y huevos-, por la inexistencia de un mercado específico para la colocación de los mismos.

Los siguientes testimonios dan cuenta de esas dificultades y sus implicancias, el abandono de los proyectos o la concentración de las fases del circuito y el desarrollo de nuevas técnicas:

«...Había un criadero de guanacos acá en la estancia, se había hecho un potrero para los guanacos y se les daba forraje todo el año, eran 100 guanacos más o menos que teníamos en ese sector. Se los esquilaba pero era muy difícil comercializar la lana...» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

«...era un proyecto muy lindo que actualmente fue abandonado (...). La verdad es que me cansé, soy el primero que en la zona se mete en un proyecto de este tipo y son muchas cosas, era productor y debería haberme dedicado sólo a producir. El tema de la energía, en un caso como el nuestro, era un problema fundamental, los motores de luz se me quemaban porque estaban funcionando las 24 horas (...). Se necesita invertir mucho y también es un tema de acompañamiento e investigaciones. Hay mucho por investigar para elaborar alimentos y medicinas para los choiques. Al principio hubo acompañamiento del gobierno provincial y las instalaciones siempre estuvieron a la disposición de funcionarios, de especialistas y alumnos de la UNPA que realizaban pasantías (...). También había que crear mercado porque acá en la zona es difícil colocar la carne, cazan fauna silvestre y la ofrecen en los restaurantes, eso achica el mercado, te compran una o dos veces para blanquear y listo (...). En lo que hace a la demanda, organizamos degustaciones en Buenos Aires, en un hotel muy importante (...). Y también hay cosas que van aumentando el desgaste, me acuerdo una vez no había lugar para faenar y, en mi campo con las condiciones de higiene que eran óptimas, no me dejaban porque no tenía un frigorífico, todo como si me estuviera llenando de plata...» (Productor y propietario de estancia mediana en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 9, enero de 2011).

«...Se hizo una sociedad con la municipalidad de Pico Truncado que se llama fibras especiales y se mandó a fabricar una máquina deserdadora de lana de guanacos que separa la fibra especial del pelo largo que no sirve para los tejidos, después se lava y va a la hilandería y a la tejeduría. Se selecciona la lana de borreguitos merinos para poder hacer las mezclas con la fibra de guanaco, porque no había máquina que pudiera hacer los hilados con cierta tensión, es muy corta la mecha (...). En un principio se empezó a trabajar con una firma canadiense en Perú, después se fue buscando hilanderías en Buenos Aires y lo mismo se hizo con las tejedurías en Mar del Plata; ahora se sigue en lo que es innovación con un matrimonio francés que terminó eligiendo la fibra de guanaco para lo que ellos querían fabricar y se está viendo como llegar al 100% de hilo con lana de guanacos» (Propietaria de estancia mediana con actividades diversificadas en la zona de Río Mayo. Entrevista N° 40, noviembre de 2014).

Lo cierto es que la cría en cautiverio o semi-cautiverio ha perdido el impulso inicial de hace unos años atrás y actualmente existe mayor interés por la esquila de guanacos en silvestría. Tal es así que recientemente se han desarrollado algunas pruebas experimentales por fuera de la Meseta de Somuncura.

En ese sentido, se cree que al menos en el corto plazo continuará el proceso de dualización del sector ganadero, entre una producción de eficiencia atenuada cada vez más ligada a la tradición, al esparcimiento y otras lógicas de valorización, y una producción más eficiente que en las mesetas posiblemente sea alcanzada con la incorporación de otros tipos de ganado y/o con la adopción de prácticas de manejo más intensivas.

«Ahora desde el INTA estamos armando un grupo Cambio Rural con productores de la Meseta, con ocho productores que tienen mallines, para recuperarlos y potenciarlos, ahora estamos en la primera etapa, yendo a los establecimientos para la identificación de los mallines (...), hay mallines que se pueden regar por aspersión...» (Extensionista del INTA en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 44, enero de 2015).

5.1.2. La lógica agraria intensiva

La lógica agropecuaria con prácticas de producción más intensivas ha valorizado menos del 1% del espacio patagónico. No obstante las producciones agrícolas de escaso desarrollo en espacios de transición urbana - rural o en establecimientos ganaderos, las prácticas agrarias más intensivas se concentran en los valles con mayores aptitudes. Tal es así que, el valle del río Negro concentra más del 70 % de la superficie irrigada.

En los valles con mayores potencialidades productivas, la lógica agraria generó una organización de los espacios distinta a la generada por la lógica ganadera extensiva. Por ejemplo, el

tamaño de los lotes otorgados en estos valles, en Chubut iban de las 100 has del Valle Inferior del río Chubut a las 625 has de las colonias pastoriles Sarmiento y 16 de Octubre.

En estos valles, la actividad agrícola y las prácticas ganaderas más intensivas propiciaron el desarrollo de vínculos comerciales con las áreas de secano. Esos vínculos se establecieron a partir de la venta o el intercambio de la alfalfa por las ovejas de refugio, por ejemplo entre las chacras del Alto Valle de Río Negro y los establecimientos del sur rionegrino (Vapsnarsky, 1983), entre las chacras del Valle Inferior del río Chubut y establecimientos ubicados a cientos de km, incluso al sur de Santa Cruz (Coronato, 2010), y entre las chacras del valle del río Los Antiguos y los establecimientos ganaderos del norte de Santa Cruz (Apóstolo, Manavella y San Martino, 2012).

En las últimas décadas, la lógica agraria se debilitó en algunos valles agrícolas de la región. Los valles cordilleranos fueron valorizados para usos turísticos - recreativos y otros valles fueron incorporados a dinámicas urbanas. Este último es el caso de fracciones del Valle Inferior del río Chubut o del Alto Valle de Río Negro (Easdale, 2007; Cappelletti, 2011; Alcarraz, March y Llanos, 2013). Pero, simultáneamente, avanzó valorizando recursos hídricos y suelos aptos para la producción agrícola en establecimientos ganaderos de otros valles.

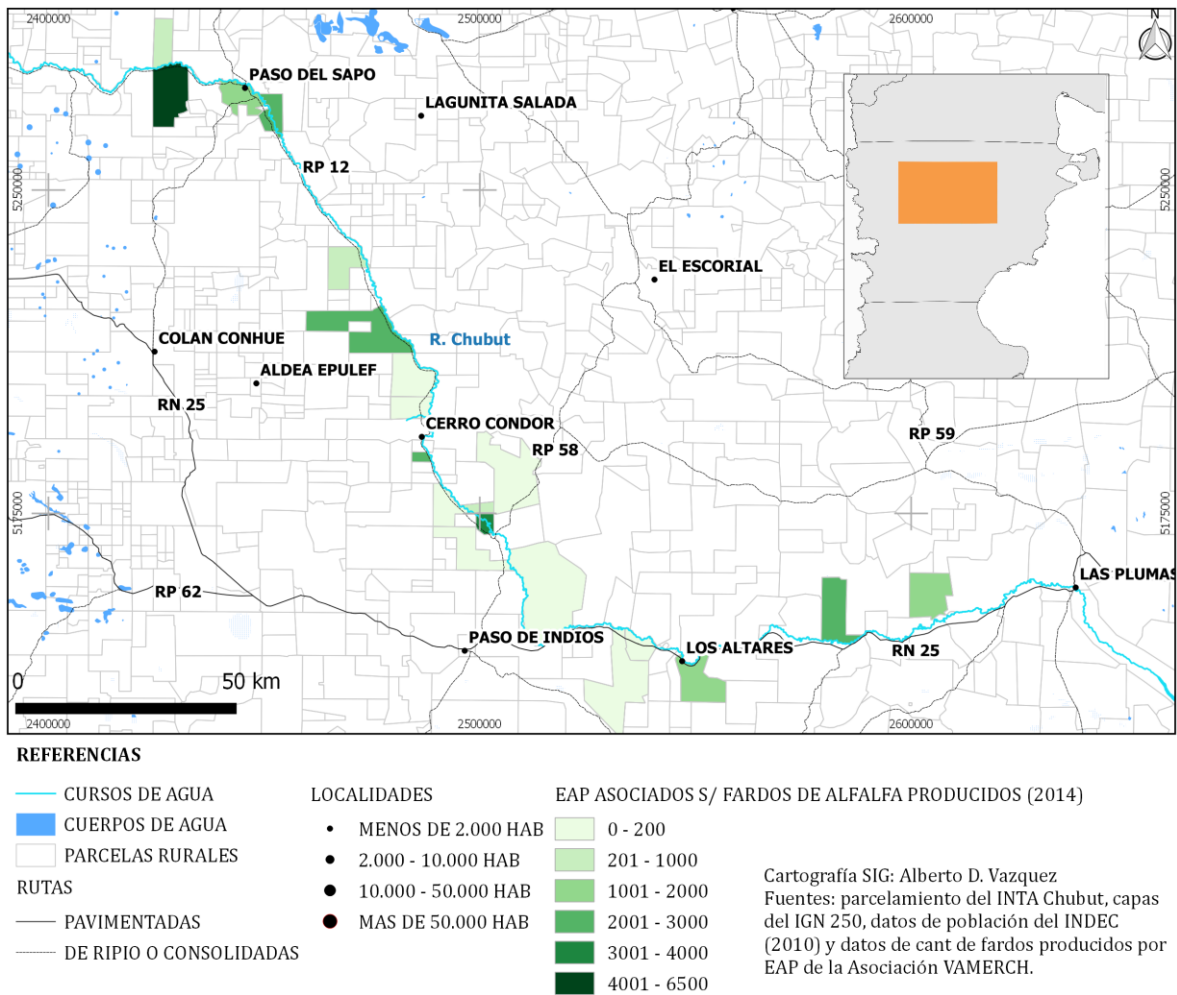
En ese sentido, se observan reestructuraciones relacionadas con la adopción de prácticas ganaderas intensivas y estrategias de diversificación / reconversión como la producción forrajera o frutihortícola. La producción de forraje como estrategia de diversificación de ingresos y de suplementación en la alimentación del ganado es una práctica que alcanzó cierto desarrollo en áreas tradicionalmente extensivas. El avance de esta lógica obedece a factores que actúan en diferentes escalas: a) el desplazamiento de los cultivos forrajeros y el ganado bovino de otras zonas del país, por el avance del cultivo de soja (Reboratti, 2010); b) el desplazamiento de la producción de valles agrícolas de la región por el avance de usos recreativos, turísticos o residenciales; c) el incremento de la demanda de alimentos por el crecimiento poblacional de las ciudades patagónicas; d) la búsqueda de estrategias adaptativas ante el declive del sector ovino extensivo; e) los estímulos de los organismos del sector agropecuario.

Los estímulos de los organismos del sector se han sostenido en diferentes políticas públicas. Por ejemplo con el Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (comúnmente denominado Cambio Rural), creado en el año 1993 con el INTA como responsable de la coordinación y ejecución. Un programa que destinó asesoramiento técnico y herramientas de financiación con el objetivo de mejorar la competitividad de pequeños y medianos productores (Manual operativo Cambio Rural II). Una de las consecuencias de la implementación de ese programa fue la conformación de un grupo de productores de alfalfa en el Valle Medio del río Chubut. La Asociación VAMERCH es resultado del desarrollo de ese grupo de

productores. Dicha asociación actualmente nuclea a unos veinte productores dispersos a lo largo de 350 km (figura 38).

«...en el año 96 viene un día a verme el director del INTA de la experimental de Trelew y el director regional, porque en esa época se armaban los grupos Cambio Rural, y me pidieron que conformara un grupo Cambio Rural, y justo me habían venido a ver unos productores de la zona de Paso del Sapo a ver qué podían hacer con dos hectáreas que unos años antes les habían nivelado los de CORFO, entonces me acordé de eso y digo bueno vamos a hacer un grupo Cambio Rural...» (Asesor técnico y productor agropecuario de la asociación VAMERCH, Chubut. Entrevista N° 45, enero de 2015).

Figura 38. Establecimientos de productores de la Asociación VAMERCH: distribución espacial y producción de alfalfa.



El avance de esta lógica agraria se observa con claridad en las provincias de Chubut y Río Negro. Por el contrario, en Santa Cruz se observa en casos excepcionales como el de la estancia San

Ramón en la costa del río Santa Cruz, una estancia que incorporó tecnologías de punta en el año 95 y cuatro años después ya contaba con 900 has de pasturas bajo riego (La Nación, 27 de noviembre de 1999). Lo mismo sucede en Tierra del Fuego, donde a pesar del éxito de las pruebas del INTA y de algunas experiencias privadas, la producción forrajera no ha prosperado (Livraghi, 2011).

En el Valle Medio del río Chubut se observa con claridad ese avance de la lógica agraria intensiva por sobre la lógica ganadera extensiva. Las explotaciones del Valle Medio son especialmente ilustrativas de las transformaciones territoriales generadas por el avance de la lógica agraria, por la tradición netamente ganadera extensiva de las explotaciones y por la concentración espacial de iniciativas relacionadas con un manejo más intensivo en las explotaciones.

La tabla 8 muestra la ausencia de concesiones de riego en esta fracción del valle hasta finales del siglo XX.

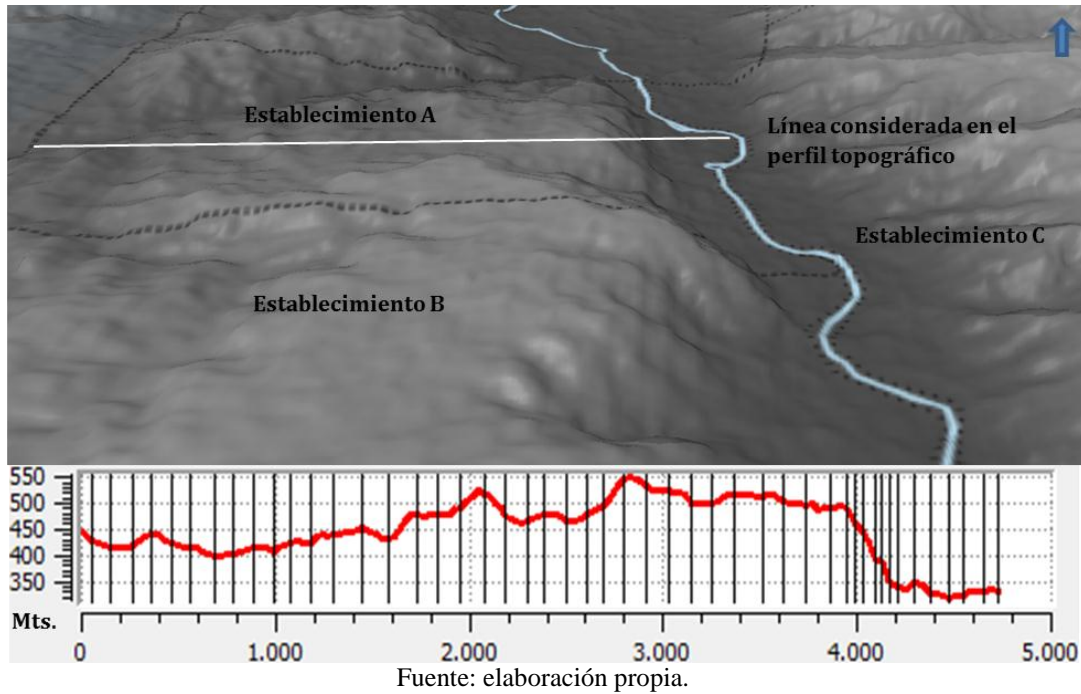
Tabla 7. Concesiones de riego en la cuenca Chubut-Senguerr en 1975.

| Sectores de la cuenca Chubut-Senguerr | Superficie irrigada (has) |
|---|----------------------------------|
| Río Chubut en el Valle Inferior | 15.434 |
| Arroyo Gualjaina | 5.800 |
| Arroyo Genoa en Colonia San Martín | 782 |
| Arroyo Genoa en Tehuelches | 50 |
| Arroyo Pescado | 100 |
| Río Leleque en Estancia Leleque | 250 |
| Arroyo Genoa en Nueva Lubecka | 50 |
| Arroyo Shaman en Estancia La Ema y Tehuelches | 150 |
| Arroyo Cherque en Colonia San Martín | 36 |
| Río Senguerr en Sarmiento | 625 |
| Río Senguerr en Sarmiento (colonia de riego) | 2.300 |
| Total | 25.577 |

Fuente: Grondona (1975: 344 y 345).

El fondo ancho y chato del valle, escasamente ocupado por el cauce del río, fue utilizado para el pastoreo ovino en una estructura parcelaria que no difiere a la de otras áreas ganaderas. Los establecimientos son de tamaño variable en el rango de 500 a 40.000 has. Y predominan aquellos que según criterios de productividad ganadera se pueden tipificar como minifundios y estancias pequeñas -en conjunto representan el 70% de los establecimientos- por sobre las estancias medianas (el 30% restante). En general son definidos en uno de sus límites por el cauce del río y excepcionalmente contienen campos en ambas márgenes. En todos los casos, es predominante la superficie del campo que se extiende por fuera del valle, sobre «la sierra» o «la meseta». La figura 39 muestra ese predominio con un modelo de elevación digital del terreno.

Figura 39. Geomorfología en establecimientos del Valle Medio del río Chubut.



La adopción de prácticas de producción más intensivas en las explotaciones del valle es todavía incipiente. Se trata de pequeñas superficies bajo riego, distribuidas en algunos establecimientos ribereños. Tal es así que entre las explotaciones de los productores de la asociación VAMERCH, la superficie bajo riego oscila entre 1 y 20 has.

La lógica agraria toma impulso en el valle a partir de la segunda mitad de los años noventa, por un lado, a partir de la búsqueda de diversificación productiva por parte de ganaderos tradicionales y, por otro lado, por las inversiones de nuevos actores.

Los establecimientos del valle son valorizados por existencia del río y la conectividad con los centros urbanos de la provincia. Por lo tanto, con las transacciones de tierras se ha diversificado el perfil de los actores. Entre los nuevos actores prevalecen aquellos con lógicas espaciales localidad–campo en escalas de tipo local o regional. Pero no obstante ese predominio y casos excepcionales de actores con lógicas espaciales a escala nacional e incluso transnacional, se destaca la presencia de nuevos actores con lógicas espaciales campo-localidad que han tenido una activa participación en el desarrollo de las nuevas modalidades agrarias.

«Mi viejo era maestro de una escuela con internado acá en Paso de Indios y bueno mi mujer vivía en Paso de Indios porque su padre tenía un hotel, pero la idea del campo nosotros la teníamos porque teníamos una chacra en Esquel...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

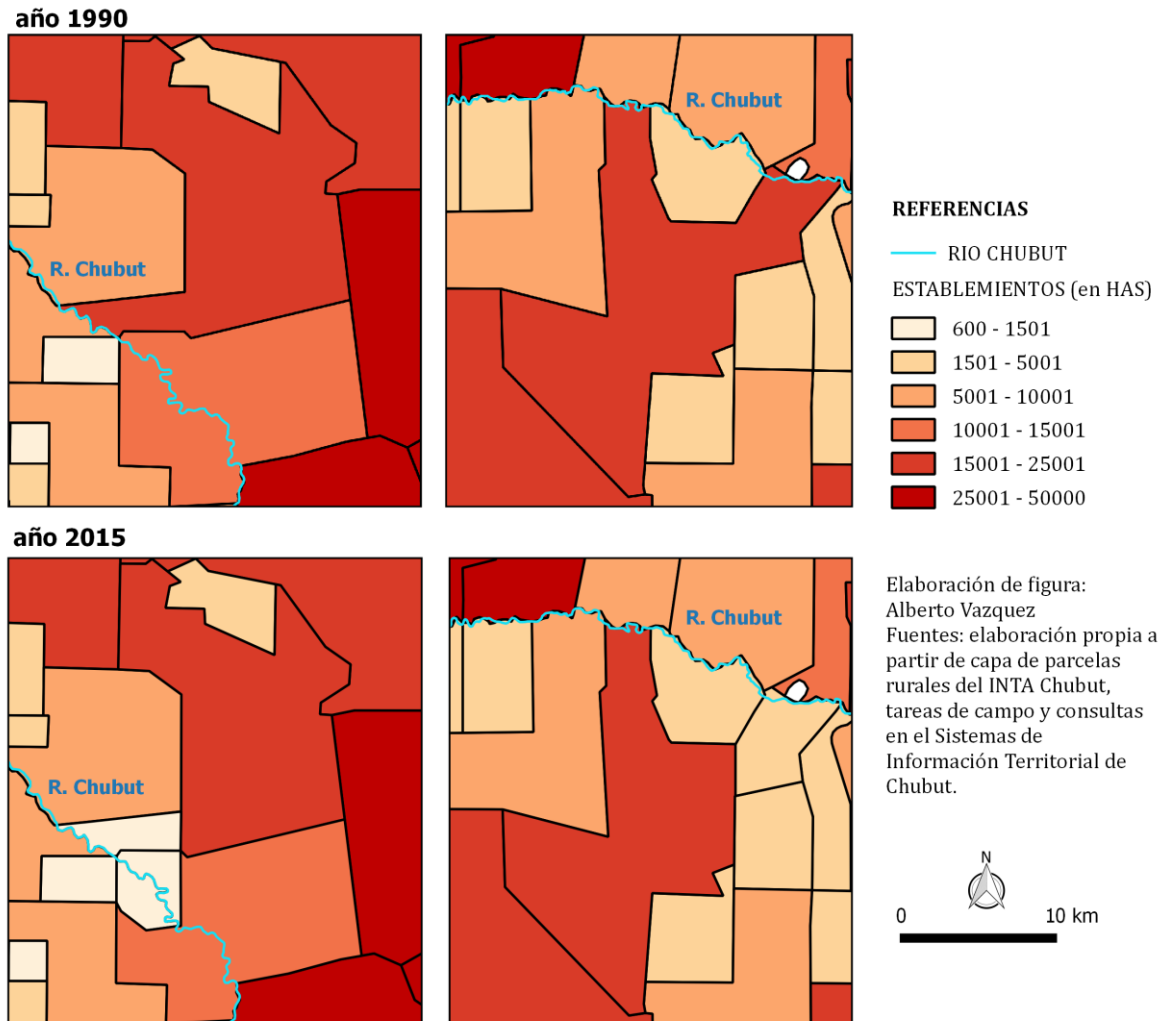
«...hay mucho campos de esos mapas que pasaron por tres dueños, ese campo de ahí pasó por tres dueños, era de ____, que lo pobló él, son 30.000 hectáreas de campo malo, pero con un poco de costa de río donde hay una chacra (...), hoy está todo abandonado, ____ se lo vende a un repuestero de Trelew y después lo compró un tipo de Buenos Aires...» (Extensionista del INTA en Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 44, enero de 2015).

Entre los cambios de propietarios se identifican algunos vinculados con el fraccionamiento de los predios, fraccionamiento originado en traspasos sucesorios o en oportunidades comerciales. La lógica emergente sólo ha valorizado los recursos del valle, por lo tanto la subdivisión de los establecimientos es funcionalmente posible. El fraccionamiento de los establecimiento es aprobado por el Instituto Autárquico de Colonización y Fomento Rural de Chubut cuando con las superficies resultantes se sostenga una Unidad Económica en el sentido precisado por la legislación provincial, es decir, cuando «el predio rural que conforme sus características naturales y topografía del terreno, posibilite razonablemente que su propietario tenga una capacidad productiva que genere una renta suficiente para cubrir las principales necesidades alimentarias de un grupo familiar tipo, tener capacidad de ahorro que permita acumular un capital mínimo que posibilite mejorar sus condiciones socio-culturales y económicas y la técnica de la explotación» (Artículo 1 de la ley provincial IX - N° 34) (ver figura 40).

«...eran seis leguas (15.000 hectáreas), pero se deslindó una y se vendieron las otras cinco, se vendió en el 2000 o 2001, vacía, saqué todo, animales y hasta desarmé un galpón (...), pero es el único campo que tiene doble costa del río, y se la vendí en ese momento a 250 mil dólares que repartí entre mi padre y las hermanas, era mucha plata en ese momento, y esa estancia, aunque sea vacía, hoy vale 1 millón de dólares, porque es costa de río (...), los compradores son de Trelew (...). Nivelaron y también hacen pasturas...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

«La subdivisión por lo general no se hace, se ponen de acuerdo y venden, es raro que se subdivida, esta sucesión que yo compré la chacra es la misma que la de ____, pero por lo general sigue uno de los herederos o venden todo...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

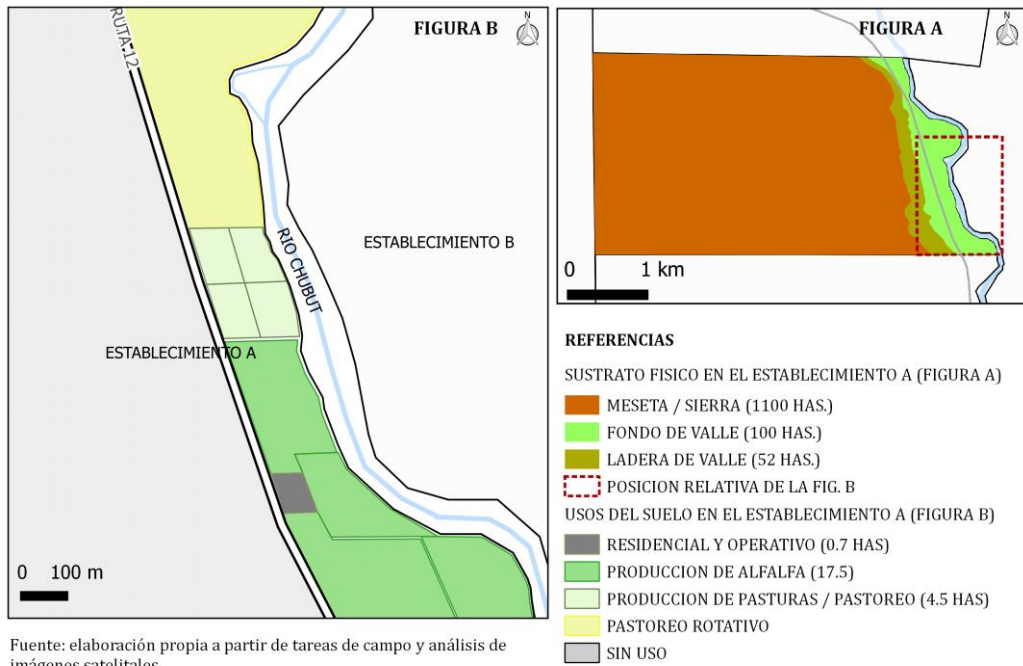
Figura 40. Dinámica parcelaria relacionada con el avance de modalidades agrarias intensivas en el Valle Medio del río Chubut.



Fuente: elaboración propia.

Esta lógica ha producido cambios significativos en la organización de los establecimientos. En la lógica tradicional el valle generalmente fue un «potrero» y el campo en su totalidad se destinó al pastoreo en un sistema de manejo extensivo que en entornos rurales se denomina «año redondo», es decir, con un manejo que carece de esa alternancia estacional del pastoreo característica de las estancias con cuadros de invernada y veranada. Por su parte, la nueva lógica productiva restringió la actividad al fondo del valle. En «la chacra» se concentró una producción más intensiva en capital y tecnología (ver figuras 41, 42 y 43).

Figura 41. Distribución de los usos del suelo en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut.



Fuente: elaboración propia.

Figuras 42 y 43. Producción e instalaciones en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut.



Fuente: fotografías del autor, 2015.

Esta reorganización del espacio productivo posibilitó el sostenimiento de la producción en explotaciones económicamente insustentables con un manejo extensivo. La relevancia que adquiere el valle está presente en el contenido del relato de los productores y en expresiones como «afuera, en La Meseta» o «afuera, en La Sierra» que acompañan las afirmaciones referidas a los obstáculos que enfrenta el sector ganadero tradicional.

«De valle tenemos 1000 hectáreas aproximadamente, de la ruta para acá y de la ruta para arriba y el resto está en la sierra, en la sierra no tenemos nada, es un peladero, se concentra la producción en el valle...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas y desarrollo turístico en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 50, enero de 2015).

«En un principio de las ovejas que comprábamos sacábamos las mejores y las largábamos afuera en la meseta, pero se puso bravísimo el campo adentro, por el zorro, el puma y la sequía; largabas 500 ovejas y cuando las ibas a juntar tenías 200 o 250, la mitad solíamos juntar, entonces empezamos a ver cómo podíamos hacer para no tener tantas pérdidas, la cosa fue darle la vuelta con el tema del engorde y de hacer corderos a corral, eso te asegura que tenés 100 corderos y los tenés seguro...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

En estas explotaciones con actividad diversificada coexiste la producción forrajera bajo riego y una ganadería con prácticas de manejo más intensivas. En las tierras irrigadas predomina ampliamente el cultivo de alfalfa y de pasturas combinadas, pero en algunos establecimientos se observan otras variedades con destino forrajero como maíz y centeno. En relación al cultivo de maíz, en cercanías de la localidad Paso del Sapo se observa un paisaje técnico contrastante con las explotaciones del área, una explotación a gran escala que de algún modo valida empíricamente los señalamientos de De Fina *et al.* (1968) en relación a los resultados satisfactorios de este cultivo en algunos sitios del valle, particularmente en aquellos con temperatura media de más de 18° C en el mes más cálido. La ganadería del área es principalmente ovina y en menor medida bovina o mixta.

«Traté de darle importancia al valle, tipos que tenían 1500 ovejas ahora con suerte tienen 500 o 600, pero tienen 10 o 12 has bajo riego donde producen alfalfa y algunos también maíz, y pasturas para hacer el engorde de las ovejas de refugio de la Meseta. Entonces el productor lo que hace hoy es lana, carne y proteína que son los fardos de pasto, todas esas cosas vende para afuera...» (Asesor técnico y productor agropecuario de la asociación VAMERCH, Chubut. Entrevista N° 45, enero de 2015).

«...alfalfa y después el engorde de ovejas de refugio de la Meseta, la oveja vieja que se sacaba, que se iba de acá al Valle Inferior, que al productor le deban pasto a cambio, hoy en día va toda al Valle Medio y nosotros producimos carne, ojo hay algunos que también producen carne de novillo, pero ahí ya no podemos competir...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

Paralelamente al desarrollo de ese enlace forraje-ganado consolidado en los establecimientos con producción diversificada, se observan otras producciones menos extendidas en el valle. La agregación de viñedos y otros frutales con antecedentes en esta fracción del valle, producciones menores de huerta y gallinero, iniciativas apícolas y alguna experiencia forestal aislada que aprovechó los estímulos sectoriales de las leyes nacionales 25.080 y 26.432, complementan el abanico productivo. Si bien la elaboración de varietales con destino comercial es reciente, existe un viñedo de producción artesanal y proyectos que en el corto plazo se fortalecerían mediante la conformación de un grupo de productores de vid en el marco del Programa Cambio Rural II. La producción de vid sin fines comerciales tiene antecedentes en establecimientos y localidades de este tramo del valle, con un desarrollo del fruto que según el relevamiento de De Fina *et al.* (1968) es bastante satisfactorio. En algunos establecimientos las lógicas productivas coexisten con proyectos turísticos vinculados a la riqueza escénica y científica del medio natural. Las características de estos proyectos turísticos se desarrollan en el análisis de las lógicas turísticas que se presenta en el apartado 5.2.2.

Lo desarrollado en relación a esta lógica, las características de su avance en el Valle Medio del río Chubut y las implicancias territoriales de ese avance, se observa con otro nivel de detalle en los casos que se presentan a continuación:

El establecimiento S. J. es una unidad funcional que involucra 7500 has de campo sobre la meseta y 18 has en el valle. El productor es un ovejero tradicional de la meseta que incorpora prácticas intensivas a partir de la adquisición de la parcela en el valle -las 18 has-. La parcela adquirida pertenecía a una estancia de 10.000 has que fue fraccionada para su comercialización. Las dos parcelas del establecimiento S. J. no son contiguas pero se localizan en el entorno funcional de Paso de Indios, en un radio menor a 10 km desde la pequeña localidad. Sobre la meseta continúa la cría de ovinos en la modalidad extensiva tradicional y en el valle se produce la agregación de los objetos necesarios para la producción forrajera y el engorde de aquellas ovejas viejas que se apartan del campo de pastoreo en el mes de marzo o se intercambian por pasto a otros ganaderos extensivos. Estas ovejas se venden desde el mes de mayo directamente a los comercios minoristas de Gan Gan y Gastre. El productor se refiere al funcionamiento del establecimiento y la relevancia productiva de la chacra en el contexto del declive ganadero extensivo: «la actividad ganadera es en el campo, entonces yo complemento lo que produzco acá en la chacra, que es pasto, 6 has de alfalfa y otras con pasturas para el engorde, con lo que produzco allá, y a su vez comercializo el pasto por otros animales y voy rotando (...). En estos años pasados donde tuvimos seis años de sequía terminales, terribles, era prácticamente la actividad principal la chacra y no el campo. Antes de esta crisis de la sequía tenía 1200 animales y me quedé con 300, una disminución total, ahora estos dos últimos años estoy recuperando y ya estoy en 600 animales».

El establecimiento L. C. involucra unas 960 has que formaban parte de una estancia ganadera ubicada a 20 km de Paso de Indios, lugar de residencia y trabajo extra-predial del productor. La producción se concentra sólo en el valle obteniendo cuatro productos que son comercializados: alfalfa, lana, carne y leña de mimbre. La producción forestal es apenas complementaria de la producción agropecuaria. El establecimiento cuenta con veinte hectáreas irrigadas donde se producen unos 3.500 fardos de alfalfa por año y pasturas integradas a un sistema de pastoreo rotativo con el pastizal natural que actualmente sostiene 800 ovejas. Los principales ingresos de la explotación provienen de la venta de carne que se concreta en Paso de Indios durante meses de otoño e invierno como parte del ciclo que resume el productor: «...en abril le echo quinientas ovejas a la chacra, ahí donde ahora estamos enfardando, hasta marzo se corta, riego y cuando crece media alfalfa meto 500 ovejas, clasifico ovejas y van todas adentro por dos o tres meses, la que está gorda va para carne y la que no la meto allá (un cuadro de pastoreo) con carneros de encaste porque la parición ya es en octubre (...) en septiembre se esquila y en octubre empieza la parición...».

El establecimiento E. J. es un antiguo minifundio ganadero de 1250 has ubicadas en la zona del paraje Cerro Cándor. Los actuales propietarios compran el establecimiento en el año 1989 y comienzan un lento proceso de adecuación de las instalaciones. A finales de los años noventa reinician la explotación agropecuaria basada en el trabajo familiar. El enlace forraje – ganado se complementa con la apicultura, producciones menores de huerta y gallinero y un incipiente proyecto turístico. En enero de 2015 tenía 16 hectáreas bajo riego y una producción diversificada que, como en los casos anteriores, inicia el ciclo en el intercambio de alfalfa por ovejas de refugio a engordar en cuadros de pastoreo rotativo con un sistema de alambres eléctricos, obteniendo lana y corderos de pariciones tempranas controladas para cerrar el ciclo con la comercialización de las ovejas y los corderos en las localidades Paso de Indios y Trelew. La producción en el establecimiento se va adecuando a los cambios del mercado: «...hace dos o tres años estamos en 200 y pico de ovejas, cuando hacíamos más engorde llegamos a tener 600 o 700 ovejas, engorde eh, no el trabajo de sacar el cordero porque fue en los momentos de la sequía que no había carne y entonces valía un poquito más (...) la cosa fue darle la vuelta con el tema de hacer corderos a corral, y eso te asegura que tenés 100 corderos y los tenés seguro...».

El establecimiento L. R. cuenta con 2.500 has de campo (1200 has en el valle) en la zona de Paso del Sapo que pertenecían a una antigua estancia ganadera de 10000 has. El proyecto productivo se consolida en los últimos con la residencia estable de uno de los nuevos propietarios. Las antiguas instalaciones refaccionadas y los objetos incorporados para el desarrollo de las nuevas funciones son el soporte material de la producción forrajera, la cría de ganado principalmente bovino (60 vacas madres y 40 novillos), la producción artesanal de vinos y un servicio de hostería rural. Los volúmenes de producción de los varietales Merlot, Chardonnay y Pinot son pequeños (800 botellas) pero el productor ve condiciones favorables para el desarrollo de la producción: «creo que con el tiempo se puede tener proyección, los volúmenes son pequeños pero en unos dos o tres años podemos llegar a las 3000 botellas, son vinos con los que tenés un diferencial de valor importante, hay almacenes de vinos que nos compran, se ve que hay interés en nuestros vinos...».

El desarrollo de esta lógica agraria no está condicionado por la disponibilidad de suelos cultivables, sino por la técnica. Más allá que las aptitudes agrícolas no sean iguales en todos los suelos del valle, por el tamaño de las parcelas conforme a la producción extensiva las superficies con potencialidades para estos desarrollos productivos son significativas⁴³. En este tramo del valle se carece de las ventajas que posee el Valle Inferior gracias a la regulación del caudal del dique de embalse Florentino Ameghino y al desarrollo de los sistemas de riego. En el Valle Medio, la mayoría de los productores riegan por inundación, utilizando bombas con diferente capacidad para la captación del agua del río. En enero de 2015, sólo dos productores contaban con un sistema de ingeniería de captación por bocatoma-canal de uso compartido. Esta situación impacta en el costo de producción. Según los entrevistados la cantidad de combustible que se necesita para la captación del agua a través de las bombas es significativa, máxime en los meses de menor caudal por la irregularidad del régimen del río –según datos de la Estación hidrométrica de Los Altares el caudal medio mensual del mes de octubre es de 80,78 m³/s y el caudal medio mensual del mes de marzo es de 10,35 m³/s (Subsecretaría de Recursos Hídricos, 2004)-. Por otra parte, la imposibilidad de agregación o recambio de objetos, como bombas de agua, tractores y enfardadoras, también es considerado un obstáculo del desarrollo productivo.

«...hay en la asociación productores minifundistas con 300 o 400 ovejas, que les hemos nivelado dos o tres hectáreas, riegan con una bombita de tres pulgadas y cosechan con guadaña (...) Hay otros que hace algunos años que la maquinaria no les permite pasar a otra escala, necesitan cambiar el tractor o la enfardadora...» (Asesor técnico y productor agropecuario de la asociación VAMERCH, Chubut. Entrevista N° 45, enero de 2015).

«Maquinaria para hacer los fardos tenemos todo, una cortadora, un tractor, una enfardadora, pala, bomba, hemos ido comprando todo, pero si hoy me decís vamos a cambiar la bomba o el tractor, no puedo, ha habido una transformación de precios impresionante...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

⁴³ Llanos, Rimoldi y Luque (2004) en un análisis de los suelos de esta fracción del valle concluyen que aquellos con alta proporción de material de la zona circundante -principalmente areniscas arcillosas rojizas- poseen las mayores limitaciones en cuanto a textura y sodicidad, mientras que son los suelos de la planicie aluvial baja los que presentan las mayores potencialidades productivas.

Figuras 44 y 45. La técnica en la captación de agua del río Chubut en su tramo medio.



Fuente: fotografías del autor, 2015.

En ese sentido, la capacidad técnica ha limitado un cambio en las escalas de producción que algunos productores perciben como igualmente problemático. Los productores de las explotaciones familiares consideran que ese cambio generaría la necesidad de contar con un empleado permanente en el establecimiento y que esto es inconveniente por diferentes motivos: la significatividad del sueldo del trabajador en relación a los ingresos de la explotación, la ausencia de trabajadores idóneos en estas prácticas agropecuarias y el desinterés de los habitantes de las localidades por ocupar empleos que requieren de la residencia en el campo.

«No se puede pagar un empleado, la otra vez hablábamos con un productor un poco más grande, un empleado te sale 100000 pesos al año, si yo sumo todo lo que hacemos, no sé si gano 100000 (...), no las tenés porque vas haciendo cosas, siempre tenés algo para hacer, cuesta eh; son cosas que vamos haciendo con la plata que sale de acá, no son inversiones de afuera, porque vos ves campos que han comprado y en poquito tiempo tienen instalaciones nuevas, galpones nuevos, todo nuevo, pero no es plata de la misma producción, es un tipo que trabaja en el petróleo, en un sindicato y cosas raras, que mueven mucho efectivo...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona del paraje Cerro Cóndor, Chubut. Entrevista N° 47, enero de 2015).

«...con el engorde hoy en día son autosuficientes, por más que les queden 500 ovejas, y trabajan ellos mismos la explotación, hay productores que quieren ampliarse, pero ojo que si pasan a otra escala van a tener otros problemas, y el mayor problema que van a tener es la falta de mano de obra capacitada y con ganas de ir a trabajar a la chacra, porque vos te vas a trabajar al campo y no podés venir todos los días acá a Paso de Indios...» (Asesor técnico y productor agropecuario de la asociación VAMERCH, Chubut. Entrevista N° 45, enero de 2015).

No obstante las limitaciones, la expansión de esta lógica sobre los establecimientos del Valle Medio es una de las tendencias más consolidadas, pues son múltiples los factores que propician el avance:

- las políticas públicas orientadas a promover la recuperación productiva de estas áreas -por ejemplo el Programa de Recuperación Productiva Post-Emergencia PRODERPA II-, el fortalecimiento de la cría de ganado menor -la «Ley Ovina» N° 25.422, extendida por la ley N° 26.680 y la «Ley Caprina» N° 26.141-, el avance de la siembra de pasturas -el Programa Más Pasturas y Suplementación Estratégica- y la diversificación o reconversión productiva - el Programa Cambio Rural II-;
- el encadenamiento de entidades con incumbencias rurales -el INTA, CORFO Meseta Central, la asociación VAMERCH, la cooperativa De Vuelta Al Campo y municipios- para la capitalización de esas políticas públicas, el desarrollo de nuevos proyectos productivos, el asesoramiento y la capacitación de productores en prácticas agropecuarias como la producción forrajera, la suplementación y el engorde de ovinos;
- el direccionamiento de capitales urbanos y/o externos al área hacia nuevos proyectos de producción intensiva en el valle.

5.1.3. Las lógicas mineras

El incremento de las inversiones en el sector minero no es un fenómeno exclusivo de la Argentina. América Latina ha experimentado un crecimiento exponencial con un incremento del 400% en las inversiones en exploración de la etapa 1990-1997. Un porcentaje superior al 90% registrado a escala mundial (Bebbington, 2007 recuperado de Svampa *et al.*, 2009:15).

La singularidad del caso argentino radica en la magnitud del crecimiento en un país donde la minería históricamente había ocupado un rol secundario (Rodríguez Pardo, 2009; Svampa *et al.*, 2009). Las estadísticas de 2008-2009 publicadas en el «Informe Minería en Números 2009» son indicativas de la intensidad del fenómeno, muestran un crecimiento en las inversiones del 31% con respecto a los valores del año 2007 y del 1.014% con respecto a los registrados en el año 2003, un record histórico de 668.851 metros perforados en exploraciones, etc. (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 2009).

El desarrollo de la minería en Argentina fue alentado por la demanda internacional y por los procesos de «neoregulación y neoburocratización» (Silveira, 1997), acompañados desde el Banco Mundial con el Programa de Asistencia a la Minería Argentina (PASMA). Un programa que se implementó a partir del año 1995, con el objetivo de realizar reformas legales e institucionales

tendientes a atraer inversiones al sector (ver en Svampa y Viale, 2014). La Ley 24.196 aprobada en 1993 introdujo profundas modificaciones en el marco regulatorio y fue sucedida de leyes y decretos sancionados con la intención de profundizar los beneficios para las empresas del sector. Entre los beneficios concedidos a través de la reforma legal se destacan la estabilidad fiscal por 30 años a partir de la presentación del informe de factibilidad del proyecto, las múltiples deducciones en el impuesto a las ganancias, las exenciones de pagos de derechos a la importación y de impuestos especiales de bienes para la producción, y la restricción en el monto a percibir por las provincias en carácter de regalías -máximo de 3% sobre el valor boca mina del mineral-, un monto también sujeto a reducciones.

La expansión de la lógica extractiva sobre el territorio nacional no sólo se produjo en las zonas de mayor tradición minera, sino también en otras sin demasiados antecedentes en el sector como es el caso de los macizos patagónicos. Fuera de las cuencas hidrocarburíferas, hasta finales del siglo XX la minería en la Patagonia se sostenía sólo en la mina de carbón de Río Turbio, con altibajos en la explotación ferrífera de Sierra Grande, en la extracción de algunos minerales industriales y de materiales de cantera. Es a partir de la segunda mitad de los noventa cuando se produjo el avance de otros tipos de minería y en especial de la metalífera a gran escala tanto en sus modalidades a cielo abierto como subterránea.

A pesar de la valorización de los macizos por la disponibilidad de los recursos, la explotación efectiva no se ha concretado en todos los sitios de interés minero. La minería a gran escala se instaló en Santa Cruz y encontró fuerte oposición tanto en Chubut como en Río Negro, donde proyectos de factibilidad comprobada como Navidad y Calcatreu, no han superado las instancias exploratorias y de construcción. Los testimonios de miembros de comunidades indígenas del sur de Río Negro son ilustrativos de las dos posturas existentes entre los pobladores del área con respecto a la actividad, dan cuenta de los argumentos que respaldan esas posturas y proporcionan detalles del escenario local generado por la irrupción del proyecto Calcatreu:

«...Yo nací en 1940, 73 años cumplidos, y mi señora nació en 1939 (...). Nosotros vamos a Comallo, pero no mucho, a Jacobacci poco vamos, pero anduvimos por el tema del no a la minería también, anduvimos por todas partes, hasta Viedma llegamos. La hemos peleado por el tema de la minería. El principal motivo es el tema del agua...» (Productor y propietario de un minifundio de la zona del paraje Cañadón Chileno, Río Negro. Entrevista N° 22, enero de 2014).

«...acá hay un proyecto minero, Calcatreu, que está a 82 km de Jacobacci camino a Gastre, donde está el proyecto Navidad que también es de la misma firma, en su momento era la empresa Acuarain ahora es Panamerican Silver. Calcatreu es un proyecto muy grande que terminó su estudio de factibilidad y

ya está para poder trabajarlo, pero la gente del Consejo de Desarrollo de las Comunidades Indígenas lo ha parado. Yo trabajé en el proyecto, igual que otros mapuches, pero no es que yo estoy a favor de la minería, estoy a favor del trabajo, nada más (...). El proyecto está adentro de la comunidad Peñi Mapu, hay parte de la comunidad que está de acuerdo y parte de la comunidad que está en desacuerdo, son esas cosas que cada uno tiene su criterio y su punto de vista, cada uno piensa lo que tiene que pensar (...). Parte está de acuerdo porque la empresa los ha ayudado mucho, supuestamente a cambio de nada, inclusive cuando fue el tema de la ceniza el primero que llegó a la comunidad de Peñi Mapu fue la empresa Panamerican Silver a llevarles agua mineral, antiparras, barbijos, todo (...). Es un tema bastante largo, y es un tema para discutir como comunidad o como pueblo, porque yo tengo mi punto de vista y el otro que está al lado tiene otro punto de vista, inclusive yo tengo a mi hermano que está en contra del proyecto minero (...). Nosotros estábamos trabajando cuando el CODECI paró el proyecto, nos dejaron sin laburo, no dijeron mirá que están trabajando estos, y tienen una familia que mantener, unos hijos que mantener, que darle el estudio (...). No se ha llegado a un plebiscito todavía, en su momento se había pensado, pero vino gente de todos lados, de Famatina todo a movilizarse en contra del proyecto...» (Miembro de la comunidad Anecón Grande del sur rionegrino. Entrevista N° 19, enero de 2014).

La expansión minera en Santa Cruz ha sido explicada por distintos autores, con enfoques y niveles de análisis complementarios. Godoy *et al.* (2013) considera a la minería a gran escala como un nuevo ciclo de valorización de la naturaleza originado por la expansión geográfica del capital transnacional ante el aumento del precio de los metales y las condiciones del marco jurídico nacional y provincial. Por su parte, Torunzcyk Schein enfatiza en los procesos políticos a escala provincial, en decisiones políticas que asocia con «la preeminencia de prácticas autoritarias y la débil articulación de los movimientos socioambientales en el extenso terreno de Santa Cruz» (2015: 138).

Lo cierto es que el marco legal minero de Santa Cruz generó condiciones para el avance de la actividad sobre la Meseta Central y la idea del espacio improductivo y desértico justificó dicho avance. La provincia de Santa Cruz adhirió a lo establecido en la reforma legal nacional de los años noventa (Ley 2332/1993), introduciendo restricciones espaciales desde el año 2002 que derivaron en la creación de un «Área de Interés Especial Minero» (Ley 3.105/2009 reglamentada por el decreto 1.327/2012)⁴⁴. El Área de Interés Especial Minero coincide espacialmente con la Meseta

⁴⁴ El área involucra la superficie de la provincia delimitada al norte por el límite interprovincial, al este por la costa atlántica, al sur por el río Santa Cruz y al oeste por tramos de la ruta nacional N° 40 y la ruta provincial N° 29, exceptuando los sitios localizados a menos de 10 km de los ejidos urbanos, a menos de 4 km de la línea de costa de lagos y del curso principal de los ríos Deseado, Pinturas, Chico, Chalia y Santa Cruz, los

Central y de algún modo refleja la concepción binaria «territorio eficiente» / «territorio sacrificable» advertida por Svampa, Bottaro y Sola Alvarez (2009). Así, la idea del espacio desértico coexiste con la idea del espacio improductivo que se instaló a partir de la crisis ganadera en la Meseta. La idea del desierto presente en los textos fundadores de la Patagonia como construcción discursiva (Livon-Grosman, 2003; Casini, 2007) y utilizada a finales del S. XIX para negar territorialidades indígenas en el proceso de conquista de estas tierras (Benedetti y Salizzi, 2011), se instaló en el discurso pro-minero para sostener el avance extractivo:

«Cuando Cerro Vanguardia inició sus tareas de producción nosotros dijimos: cuando el progreso despliega entre los esfuerzos de la civilización, entonces se puede observar y valorar la dimensión de la acción humana, porque el asentamiento industrial que se ha producido en plena Patagonia Argentina, desértica y desolada, conforma la creatividad de la voluntad del hombre. Cerro Vanguardia es sin lugar a dudas un eslabón insospechable de la civilización en este fin de siglo» (Fragmento recuperado de la página web de FOMICRUZ S.E., en marzo de 2011).

Bajo esas condiciones, se ha producido el arribo de las operadoras, en su mayoría empresas de grandes capitales internacionales como Goldcorp, Pan American Silver, Anglo Gold Ashanti, Patagonia Gold y Coeur Mining, y la expansión de la actividad en la Meseta Central, en el área rural de influencia de las localidades de Puerto San Julián, Gobernador Gregores, Perito Moreno, Puerto Deseado y Fitz Roy, ha sido de las más importantes del país. Tal es así que durante 2008-2009 la provincia concentró más del 40% de los metros perforados en la Argentina por tareas exploratorias, superando incluso a las provincias con mayor tradición minera (Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 2009). En la actualidad, la extracción de oro y plata se efectúa en cinco yacimientos: Cerro Vanguardia, San José, Manantial Espejo, La Paloma - Lomada de Leiva y Cerro Negro. Y las exploraciones se realizan en múltiples yacimientos del macizo, algunos, como Don Nicolás y Cerro Moro, próximos a iniciar la explotación de las minas (Ministerio de la Producción de Santa Cruz, febrero de 2016).⁴⁵

La lógica minera avanzó introduciendo un nuevo ordenamiento jurídico de los territorios. Las concesiones mineras otorgan a los descubridores un derecho de propiedad sobre las minas que es definitivo a partir de la mensura del área y su incorporación al catastro minero (Pigretti, s.f.: 121). Esas propiedades mineras, también denominadas pertenencias, se componen de unidades de medida

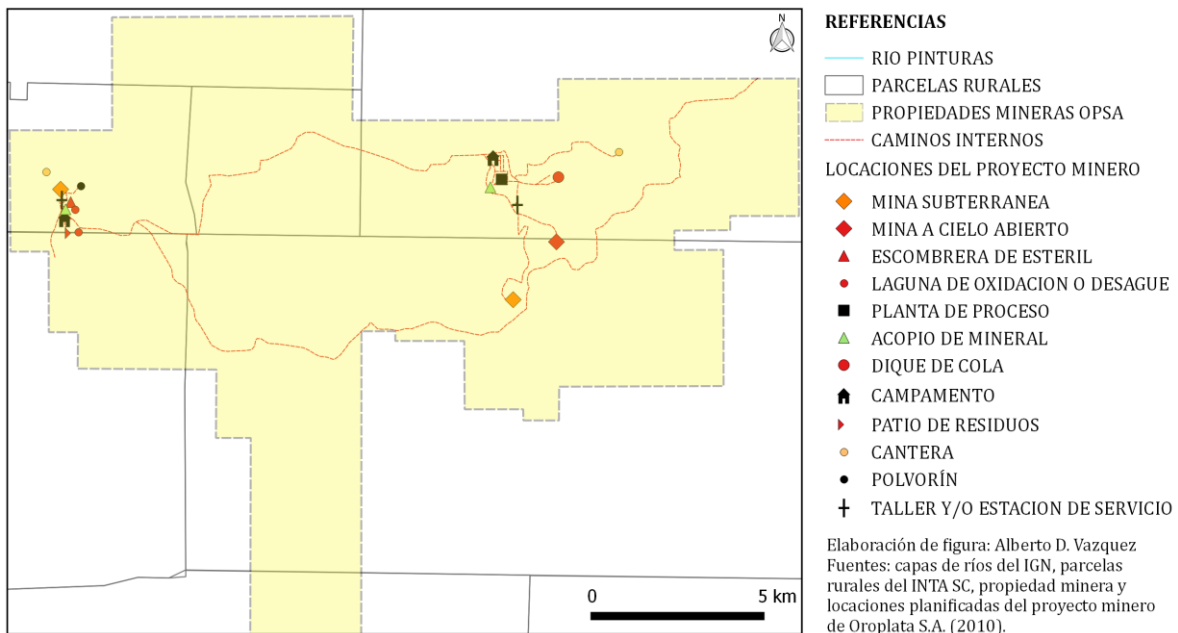
sitios declarados patrimonio cultural, las áreas naturales protegidas y las superficies con alturas por debajo del nivel del mar.

⁴⁵ El yacimiento Mina Martha se encuentra en etapa de «cierre de mina».

de 300 m de longitud horizontal y de 200 o 300 m de latitud. Y en los proyectos metalíferos de la provincia han involucrado extensiones de entre 124 y 153.063 has, aunque en más del 60% de las concesiones la extensión se ubica en el rango de 10.000 a 55.000 has (Ministerio de la producción – Secretaría de Estado de Minería, 2016).

La propiedad minera es distinta de la existente en superficie y en consecuencia el catastro minero coexiste con el catastro rural generado por el ordenamiento civil. La figura 46 muestra la organización del espacio minero y esa coexistencia de propiedades en uno de los yacimientos del macizo.

Figura 46. Organización de un espacio minero en el macizo del Deseado.



Fuente: elaboración propia.

En ese sentido, mientras las tierras fiscales son otorgadas a las empresas mineras para la explotación de las minas, las tierras de dominio privado son adquiridas mediante la compra. No obstante, las concesiones mineras no siempre han generado transacciones de tierras privadas. En el desarrollo de etapas exploratorias se pagan servidumbres y/o indemnizaciones (ver recuadro 2) y dichas etapas pueden no formar parte de un proceso lineal que finaliza con la explotación de las minas. Tal es así que existen proyectos detenidos en fases de prospección / exploración y otros reactivados a partir de la transferencia de la propiedad minera a otras empresas. En síntesis, las adquisiciones de tierras se han producido en etapas avanzadas de exploración, para el desarrollo de la construcción y la posterior explotación de las minas.

Recuadro 2. Acuerdo legal entre una empresa minera y los propietarios de un establecimiento para el desarrollo de tareas exploratorias.

El contrato con una duración de cuatro años establece que el propietario otorga permiso a la empresa para ejercer los siguientes derechos:

*de uso y goce de la propiedad;

*de tránsito en los caminos existentes en la propiedad;

*de uso de la maquinaria, las herramientas, los insumos y los equipos necesarios;

*de mejorar caminos y tranqueras existentes, y de construir caminos y tranqueras nuevas previamente acordadas con los propietarios;

*de realizar todas las labores u operaciones propias de la actividad minera, tanto en etapas de prospección como exploración, tales como obtener muestras, abrir trincheras, realizar perforaciones y relevamientos, construir plantas piloto y realizar cualquier otro trabajo considerado necesario para el descubrimiento, ubicación, estimación de un yacimiento mineral.

La compensación y única indemnización fijada en el contrato es de US\$ 8.000 por semestre.

Fuente: contrato celebrado entre una empresa minera y los propietarios de un establecimiento en la zona de Bajo Caracoles, 2008.

La lógica de la minería metálica no sólo ha valorizado los espacios donde se localizan los minerales, sino también otros que disponen de objetos necesarios para el desarrollo de la actividad. La lógica ha valorizado caminos, huellas vecinales o superficies para la apertura de caminos con el objetivo de asegurar la movilidad interior en los espacios mineros y conectar a los mismos con las rutas principales. También ha valorizado fuentes superficiales o subterráneas de agua, superficies para la localización de las instalaciones en el yacimiento y cascos de estancia para el uso operativo y residencial en las primeras etapas exploratorias.

Estas valorizaciones han generado negociaciones con los propietarios de las tierras donde se localizan los objetos y tratos que han determinado múltiples situaciones: el pago de indemnizaciones y servidumbres, la comercialización del recurso en el caso del agua, el alquiler de los cascos de estancia o la prestación de servicios de «gamelas» por parte de los productores y la adquisición de tierras para garantizar el acceso al agua y la conectividad física.

Figura 47. Centro operativo y residencial del yacimiento minero San José.



Fuente: fotografía de Adrián Ñancuñil, s. f.

Figura 48. Escombreras en campos del yacimiento Cerro Vanguardia.



Fuente: fotografía del autor, 2011.

Los siguientes testimonios muestran procesos de negociación entre operadoras del sector minero y propietarios de establecimientos. Procesos que en casos no estuvieron exentos de asuntos judiciales.

«En el 76 empezaron a hacer estudios, pero en realidad en el 87 más o menos, empezaron a ir los de la empresa (...). Después es que se lisita, a nosotros nos hacen un juicio, porque todos los otros vendieron, la carátula era venta forzosa y/o expropiación (...). El juicio no lo hizo la empresa, sino el Estado (...). La abogada hasta consultó con el comentarista más importante del código de Minería y bueno la ley de Minería de la Argentina es todo a favor del gobierno, porque vos no sos dueño, es más acá hubo un proyecto para el cambio en el 95, pero quedó cajoneado y nunca va a salir a la luz porque en cualquier parte del mundo y eso yo lo he leído, vos sos dueño de todo, obviamente después

negocias, pero acá es de ellos, siendo minerales de primero y segundo grado (...). Cuando fue el juicio el único que nos defendió a nosotros fue _____, que era fiscal de estado y le reprocharon que parecía más ganadero que los ganaderos (...). Pero después no sabes lo que fue ir al consejo agrario, y que nos hagan esperar más de una hora (...), porque el consejo agrario nos tenía que defender a nosotros, y después nos mandó a llamar al presidente de la Rural, que vendiéramos sí o sí que sino la expropiaban...» (Ex-propietaria de establecimiento con desarrollo minero en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 7, enero de 2011).

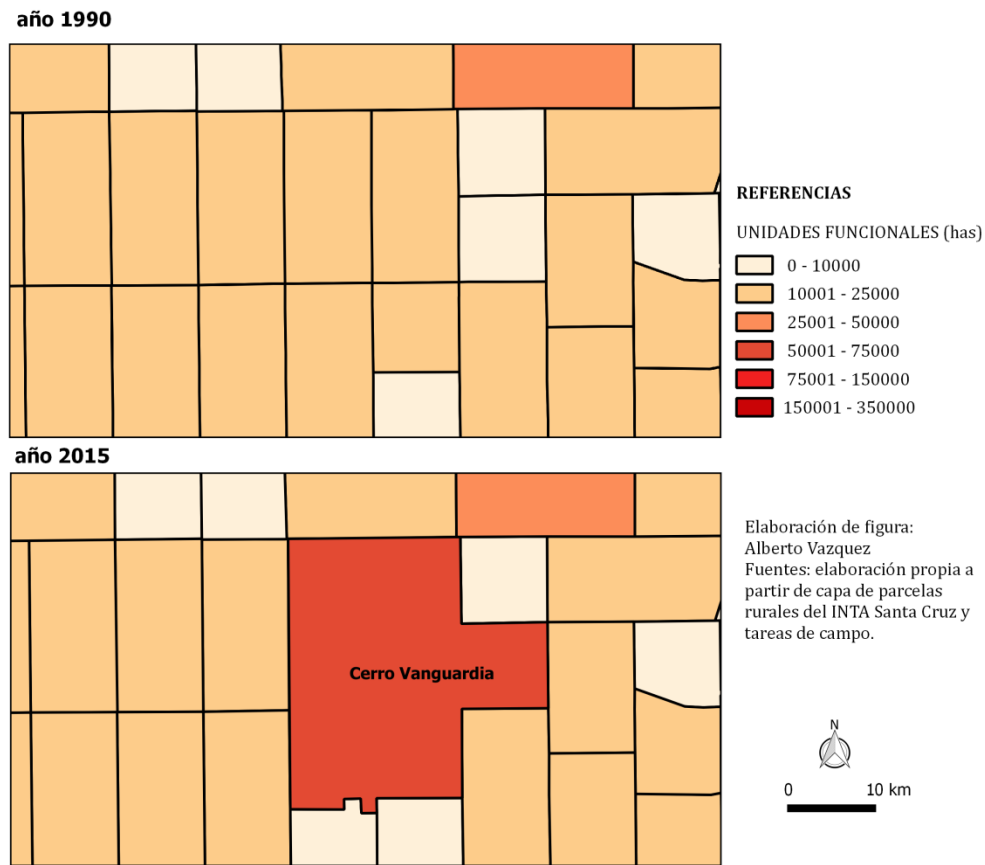
«Nosotros caemos en la época que llega la minería, empiezan a hacer estudios y nos vienen un día con que había oro, y que era importante, y cada vez más movimiento, pero bueno nosotros ajeno a todo, nosotros fuimos los primeros que nos tocó ahí en la zona, sin experiencia de nada, ni siquiera habían abogados con experiencia en el tema de minería, entonces si venían y te decían les conseguimos palmas y cable para la luz, para nosotros ya era importante (...). Después del Hudson nos vienen medio como a apretar, con que si no vendías te expropiaban y te pagaban a valor fiscal, entonces se vendió ese campo y el dinero sirvió para arreglar con la familia, pero tenía mucho valor humano...» (Productor, propietario de estancia mediana con actividades diversificadas y ex-propietario de estancia con desarrollo minero en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 27, febrero de 2014).

«...en 1998, me aparecen unos mineros a pedirme permiso para ir a explorar, empezaron, después se fueron, eran cateos nada más (...) ese descubrimiento lo compró la empresa canadiense Barrick Gold (...) me hacen que les arregle la casa, llevo un albañil, la arreglo, compro camas dobles, frazadas, duchas, calefón ¿viste?, un gasto bastante grande, a los 45 días se me van, me hicieron el cuento del tío (...) al tiempo aparece otro que le compra a Barrick, que es Patagonia Gold y bueno con esos arreglé, vendí y dejé de ser ganadero. (...) el resultado fue fenómeno para venderlo ahora en 950.000 dólares; era todo guadal...» (Ex-productor y ex-propietario de estancias medianas de la zona de Gobernador Gregores – Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 13, febrero de 2011).

Esta nueva lógica de valorización se ha desplegado sobre la estructura fundiaria originada por la lógica ganadera extensiva, es decir sobre tierras divididas a partir de criterios geométricos y con extensiones definidas para el pastoreo extensivo de ovinos. Por lo tanto, la configuración dominial generada por las adquisiciones de las empresas del sector minero, muestra el resultado de la colisión de la lógica de valorización minera con la estructura fundiaria pre-existente. Por un lado, las parcelas adquiridas en cada una de las operaciones inmobiliarias han sido definidas por el perímetro del establecimiento o de la fracción constituida para dicha operación comercial. Por otro lado, el reacomodamiento ha generado concentraciones de las tierras en manos de las empresas mineras por la adquisición de más de un establecimiento para el desarrollo de la mayoría de los proyectos. Concentraciones ligadas a procesos de acaparamiento de tierras por el origen externo del capital.

El caso del yacimiento Cerro Vanguardia, explotado por la operadora homónima cuyo mayor accionista es la empresa sudafricana Anglo Gold Ashanti, es ilustrativo de la dinámica parcelaria generada por estas adquisiciones con fines mineros (ver figura 49). Las dimensiones del proyecto y las necesidades inherentes al desarrollo de la actividad motivaron la compra de establecimientos agropecuarios donde está la mina, donde se localizó el centro operativo, la planta de procesamiento del material -oro y plata- en las primeras etapas del circuito y las instalaciones destinadas a la residencia temporal de los trabajadores. Por otro lado, también se adquirieron establecimientos para el aprovisionamiento de agua y para asegurar la conectividad física del yacimiento con la RN N° 3 (ver figuras 50 y 51).

Figura 49. Dinámica parcelaria generada por el avance de la minería metálfera a gran escala.



Fuente: elaboración propia.

Figura 50. Extracción de agua subterránea en mallín del establecimiento El Volcán del proyecto minero Cerro Vanguardia.

Figura 51. Conectividad del yacimiento Cerro Vanguardia.



Fuente: fotografía del autor, 2011 y 2015.

Por fuera de la minería a metalífera a gran escala, la explotación de minerales industriales - bentonita, diatomita, caolín, etc.- y de rocas ornamentales se ha expandido en las zonas de sierras y mesetas. Si bien los antecedentes de la extracción artesanal de rocas ornamentales en la región datan de principios del siglo XX, la actividad se expandió notablemente desde los años noventa sobre campos de la zona de «Sierra Chata» -a más de 100 km de Puerto Madryn-, campos de la zona de Valcheta y Los Menucos y campos de «La Manchuria» -a unos 180 km al norte de Gobernador Gregores-. Dicha expansión ilustra con claridad las implicancias de la condición multiterritorial de los actores en las lógicas de valorización de los recursos, en tanto se originó por el arribo de capitales italianos con tradición en el sector y se intensificó a partir de inversiones locales originadas por la difusión de las prácticas italianas en el trabajo con la piedra. Estas características de la expansión de la actividad en la región fueron subrayadas por un actor de nacionalidad italiana que llegó a Puerto Madryn para el desarrollo de uno de los proyectos productivos:

«...nosotros tenemos mucha experiencia allá, muchos años de trabajo, debe haber 60 o 70 firmas en Italia y tres o cuatro firmas que producen estas máquinas que tenemos acá, que son puntualmente para el procesamiento del pórfido. (...). Entonces cuando se encontró este material acá, algunas firmas italianas compraron los yacimientos acá y abrieron ese tipo de trabajo que hasta el momento era puramente manual, de gente de campo que en el tiempo libre sacaba a barreta un poco de laja irregular y la vendía para las veredas de Trelew, de Madryn o de Comodoro. Se enteraron porque vinieron turistas que tenían canteras allá, pensaron que era material de allá y al final se dieron cuenta que había yacimientos acá, fueron a ver los campos donde había piedra, porque hay mucha piedra, pero no toda la piedra sirve, no toda la piedra abre para poderla cortar y bueno se empezó todo hace unos 23 años.

Las firmas son casi todas de capital italiano, después la gente se asesora y empieza a tener conocimiento de cómo se trabaja la piedra y se crearon algunas firmas acá. Yo fundé la firma, soy el presidente de la empresa, también soy sereno, abro y cierro, maquinista, perforista, hice de todo. En Italia trabajé en esto desde la colimba hasta que me vine para acá, trece años. La empresa la armé porque un accionista amigo mío de la infancia me pidió que viniera, vine por un año o dos, el proyecto se extendió un poco y cuando volví a casa ya era muy diferente todo (...). Los otros accionistas son de allá, había un par de accionistas argentinos pero en los años de la crisis, 2000 o 2001, vendieron las cuotas y se fueron...» (Director de empresa de extracción y corte de pórfido, propietaria de establecimiento con cantera en la zona de Telsen-Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 55, diciembre de 2015).

La explotación de pórfido ha tenido su desarrollo más importante en la zona de Sierra Chata, donde la extracción del material históricamente se efectuó de forma artesanal y sin continuidad por parte de pobladores rurales y desde los años noventa alcanzó escala de producción industrial con volúmenes que en su etapa de auge superaron ampliamente las 44.597 toneladas del año 2017 (Ministerio de la Producción de Chubut, 2017). Si bien no se dispone de los datos referidos a los volúmenes de los años de mayor producción, Ball (2016) indica que para el año 2005 el volumen del material exportado desde el puerto de Puerto Madryn consiguió una cifra record de 71.634 toneladas y desde entonces descendió de manera progresiva hasta alcanzar las 133 toneladas del primer semestre de 2016.

La expansión de la actividad generó cierta actividad en el mercado de tierras rurales del área durante los años noventa, pues las empresas adquirieron los establecimientos que contienen las canteras de pórfido, donde las rocas son extraídas mediante voladuras y clasificadas en función del tamaño y el espesor, previamente a su traslado a las plantas de corte localizadas en Puerto Madryn. En las plantas localizadas en los Parques Industriales -PI liviano y PI pesado- de la ciudad se procesa el material, se fabrican adoquines, baldosas y otros productos que hasta la crisis europea de 2008, en su mayor proporción salían desde el puerto de la localidad con destino al mercado europeo. Tal como señala el empresario entrevistado, desde entonces y en un contexto político-económico nacional que genera un producto poco competitivo en el mercado internacional y a su vez reactiva el mercado interno, se comercializa especialmente en el país.

«Hay varias canteras en la zona, la cantera Sol, la cantera Liebre, la cantera Tehuelche, etc. (...), eran campos de_____y de otros productores que no conozco, gente de acá que vendió los yacimientos, algunos se fueron y algunos quedaron con otra tierra, porque el yacimiento en sí no te sirve muy grande, vos comprás 100 hectáreas y te sobra, la parte donde está la piedra, pero normalmente te venden todo el establecimiento (...). En las canteras se produce la voladura, se clasifica y se paletiza

(...), después se traslada al pueblo, son unos 100 km de ripio. La elaboración se hace acá en Puerto Madryn porque en el campamento no hay electricidad, no hay agua, y bueno después que estamos cerca del muelle y hasta el 2007 o 2008 se exportaba casi el 100%, después con la crisis sobretodo europea, se cortó prácticamente la exportación, y lo que era un producto para la exportación se transformó en un producto para el mercado interno (...). Estas firmas nacieron para exportar al mercado europeo porque en toda la obra pública de los centros históricos de las ciudades están hechos con piedra (...). Hoy por hoy no podemos tampoco exportar porque estamos muy caros por la inflación, la mano de obra y demás, y entonces llegamos fuera de mercado con la producción nacional, asique bueno trabajamos para el mercado interno» (Director de empresa de extracción y corte de pórfido, propietaria de establecimiento con cantera en la zona de Telsen-Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 55, diciembre de 2015).

Figuras 52 y 53. Planta de corte de pórfido en el barrio industrial de Puerto Madryn.



Fuente: fotografías del autor, 2015.

En el área de Valcheta y Los Menucos la explotación de pórfido y otras rocas ornamentales también ha adquirido cierta significatividad, pues según los dichos del intendente de Los Menucos en el año 2014, sólo en la zona de la localidad operaban 15 productores lajeros y 2 empresas productoras de laja y pórfidos a escala industrial (LU15, s.f.). Si bien no ha alcanzado los volúmenes de producción de Chubut, se posicionó detrás de la ganadería como una de las actividades con mayor incidencia en el devenir de estas localidades del sur rionegrino y el impacto económico y social de la actividad ha sido significativo. De allí el interés gubernamental en el desarrollo de la actividad y acciones como el financiamiento de la construcción de una línea eléctrica de media tensión para la instalación de una planta de corte y pulido de piedra laja en las canteras explotadas por la empresa Studio Prisma S.A. a 10 km de Los Menucos, con el objetivo de fortalecer un proyecto que según los dichos del intendente de ese momento, para el año 2005 generaba cincuenta

puestos de trabajo y producía 1.200 toneladas mensuales de piedras que se exportaban a Estados Unidos y Canadá (Río Negro online, 27 de agosto de 2005)⁴⁶.

En Santa Cruz la actividad no se desarrolló del mismo modo que en los casos anteriores, se inició con un proyecto estatal y no ha tenido continuidad en el tiempo. La explotación de pórfido se inició con el proyecto Pórfido Santa Cruz de la empresa FoMiCruz S.E. Un proyecto que consiste en la explotación de canteras de pórfido del establecimiento las Lajas y el posterior procesamiento del material en las plantas de corte instaladas en la localidad de Gobernador Gregores, 180 km al sur del yacimiento, y en la localidad de Pico Truncado, 360 km al NE del yacimiento (FOMICRUZ S.E., s.f.). Las operaciones en el yacimiento fueron irregulares desde su inicio hasta el cese de la actividad en el año 2010, más allá de las millonarias inversiones destinadas a la adquisición del establecimiento, a la mejora en el acceso al yacimiento, a la preparación de la cantera, a la creación de un campamento con capacidad para setenta trabajadores por turno en lo que fuera el casco de la estancia y a la adquisición de los equipos para las operaciones en la cantera, de las máquinas italianas de corte y de otros objetos técnicos para el procesamiento del material en las plantas (El Santacruceño, 26 de octubre de 2006)⁴⁷.

El empresario entrevistado en la zona de Sierra Chata, consultado para el desarrollo del proyecto Pórfido Santa Cruz, se refería a la distancia a las ciudades y a las condiciones climáticas de la etapa invernal como factores que han obstaculizado el desarrollo exitoso del proyecto:

«...estaba la cantera de FOMICRUZ que era un agujero para meter plata, nunca se preocuparon de hacerla rentable, se olvidaron de las cosas básicas, yo fui a verla y te das cuenta si la cosa es viable o no es viable (...). Lo que no juega a favor es la distancia de las ciudades y el clima del lugar en invierno, nosotros trabajamos los doce meses del año, acá el estado del tiempo te jode 15 días al año, no más de eso, cuando hay lluvia no se puede clasificar en la cantera y el camino se pone pesado viste...» (Director de empresa de extracción y corte de pórfido, propietaria de establecimiento con cantera en la zona de Telsen-Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 55, diciembre de 2015).

⁴⁶ El impacto social de la actividad se observa incluso en lo identitario, pues en Los Menucos se realiza la Fiesta de la Piedra Laja, una fiesta que se realiza desde los años noventa y adquirió el estatus de Fiesta Nacional desde el año 2005.

⁴⁷ Algunos datos que dan cuenta de la magnitud de las inversiones en el yacimiento se encuentran disponible en el Boletín Oficial de la República Argentina del año 2002 y en el convenio celebrado entre FoMiCruz S.E y la Administración de Vialidad Provincial para la concreción de obras y el mantenimiento de los caminos de acceso al yacimiento.

En otra escala de producción, es destacable una iniciativa privada en el establecimiento Santa Rosa, lindero a Las Lajas. Se trata de una empresa de origen nacional que alquiló el establecimiento, acondicionó instalaciones del casco para el alojamiento de los trabajadores, abrió la cantera de pórfido, generó los accesos a la misma y realizó algunas extracciones antes de detener la producción por problemas ajenos al proyecto (ver figuras 54 y 55).

Figura 54. Vista del campamento de Las Lajas desde un cerro del establecimiento Santa Rosa.

Figura 55. Cantera de pórfido en el establecimiento Santa Rosa.



Fuente: fotografías del autor, 2011.

En síntesis, la explotación de rocas ornamentales y principalmente de pórfido se ha expandido en diferentes puntos de las zonas de mesetas y sierras generando cambios de propietarios a través de las transacciones de establecimientos entre actores privados y en la organización de los espacios rurales, que en los casos analizados en profundidad no han introducido alteraciones en la estructura fundiaria de los territorios. Las superficies involucradas se limitan a la superficie de las canteras, los caminos de circulación, el campamento y sólo en casos aislados como el analizado en la zona de Los Menucos, la planta de procesos industriales. La industria del pórfido muestra con claridad la vigencia de algunos aspectos de la teoría de la ubicación industrial de Alfred Weber, pues en los casos donde las distancias no son tan significativas y se produce un aprovechamiento integral del material, la cercanía al pórfido no es el factor determinante de la localización de la planta de corte, el acceso a la red de energía eléctrica, la conectividad con los mercados donde se concentra la demanda y los costos de producción son factores relevantes de localización; por el contrario, en los casos donde no se produce un aprovechamiento integral del material extraído, dado el costo del transporte por el peso del material es mayor la atracción de la industria a la cantera. Ejemplos del primer caso se encuentran en proyectos del eje Sierra Chata – Puerto Madryn, donde el material sobrante de los cortes es triturado para ser utilizado por ejemplo en la fabricación de

cerámicas y, el segundo caso se observa en los dichos del entonces Presidente de Fomicruz S.E. en relación al proyecto de construcción de una planta de corte en el establecimiento Las Lajas:

«...vamos a tener un galpón de ochenta por cuarenta metros donde se van a instalar todas las máquinas de corte, así vamos a tener el producto terminado en el lugar, que va a salir desde el yacimiento sin pagar fletes por el traslado de material inerte hacia las plantas de corte (El Santacruceño, 26 de octubre de 2006).

Por lo tanto, la superficie empleada en los establecimientos es muy restringida y en áreas ganaderas en producción como es el caso de Sierra Chata puede existir cierta coexistencia con el uso ganadero en los establecimientos.

«...En la zona hay producción ganadera, pero con la crisis, la sequía y todo no siendo campos muy buenos, no hay muchos animales. La coexistencia con los vecinos es buena, nos usan un poco a veces, van a buscar agua o cuando se quedan secos de nafta te van a pedir nafta, pero está bien que sea así. No son incompatibles para nada viste, es más te digo que nosotros en el campo nuestro tenemos las ovejas del vecino, tenemos los caballos del vecino, a mí no me importa y tampoco me afecta, el único problema es que algún obrero nuestro se coma un cordero pero nada más, a mí no me interesa la ganadería y si veo la oveja del vecino en el campo nuestro que venga a comer que venga a comer, a mí no me interesa absolutamente...» (Director de empresa de extracción y corte de pórfido, propietaria de establecimiento con cantera en la zona de Telsen-Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 55, diciembre de 2015).

Lo cierto es que la actividad no sólo no ha sostenido la tendencia espacial expansiva de los años noventa, sino que en los últimos diez años han caído los volúmenes de producción, tanto por el ya comentado cese de la producción en el proyecto pórfido Santa Cruz y por el cese de la actividad en proyectos de Chubut, como por la reducción de los volúmenes producidos por las empresas en actividad, reducción que también se ha traducido en una disminución en el número de puestos de trabajo. Tal es así que en junio de 2015 se concretó una reunión entre representantes de los diferentes sectores -trabajadores, empresarios y funcionarios del gobierno provincial- para analizar la situación de la industria del pórfido en Puerto Madryn (Diario Jornada, 2 de junio de 2015). El empresario entrevistado a fines de ese mismo año se refirió a la complicada situación del sector, tomando como indicadores a la cantidad de empresas en actividad y a los trabajadores contratados en cada una de ellas, y a los factores externos e internos que habrían generado dicha situación:

«...actualmente hay 3 o 4 firmas que siguen trabajando, hay un par que ya cerraron por los problemas de la crisis, este es un trabajo que necesita mucha manualidad, mucho personal, y bueno en los problemas hay aditamentos de todo (...), con el tema de la crisis y la falta de exportación se complicó un poco y se estancó un poco el mercado. El volumen de producción es de un 60 o 70% de lo que podemos tener, en el 2007 producíamos un 40% más, no somos nosotros los que mandamos en el mercado, nos ajustamos a la demanda y no podemos tener mucho stock, estamos ahí. Actualmente es la empresa más grande, nosotros nos mantenemos en 90 obreros, después una firma de 40, bueno una quebró y otra que tiene 40, pero te comento que la firma que ahora tiene 40 en el 2007 tenía 230, nosotros teníamos 135 y llegamos a 95 ahora (...). El cambio del dólar te afecta porque todos los repuestos son en dólares y todos los insumos que vos comprás te los cotizan en dólares, es como cuando vos exportás, el flete del barco, que es, no sé, panameño o ruso, tengo que pagarlo en dólares, la cuestión portuaria y todo lo demás es en dólares (...) y entonces tenés que subir el precio de la piedra (...). Yo con el costo de la producción hoy llego a Italia con el producto más caro que el producto italiano, en ese mercado ya no puedo vender el pórfido, soy competitivo donde la piedra italiana debe hacerse cargo de un flete naviero, por ejemplo en Norteamérica, pero al mercado italiano uno mandaba el 50 o 60 % de su producción y ya no existe más, comercialmente no sirve (...). En Estados Unidos había un poco de demanda que con la crisis de ellos también cayó, en Japón hay una demanda muy pequeña, mínima, que con el tsunami se cortó un poco y después volvió, pero es muy puntual, nosotros este año hemos exportado 15 contenedores a Japón, para mantener el cliente de siempre que siempre te pide, confía en tu producción y en tu calidad, porque hoy no conviene, los gastos de exportación han crecido mucho, un contenedor para Japón vale 10.000 dólares, solamente el consolidado de gasto vale 20.000 pesos, eso es el valor de la mercadería del contenedor, después tenés el transporte, canal rojo, pagar hc, pasar el río de La Plata y todo lo demás (...), tendrías que venderles al doble para ganar lo mismo que vendiendo acá...» (Director de empresa de extracción y corte de pórfido, propietaria de establecimiento con cantera en la zona de Telsen-Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 55, diciembre de 2015).

El futuro de la industria del pórfido es incierto y en buena medida dependerá del impacto en el sector de la nueva orientación de la política-económica nacional. Por un lado, si bien en el 2016 se registró una tendencia positiva en la actividad exportadora del puerto de Puerto Madryn por el incremento en las exportaciones de lana, productos derivados de la pesca y aluminio, no ha sucedido lo mismo con las exportaciones de pórfido. Por otro lado, se desconoce la variación de la demanda interna del pórfido ante los vaivenes de la construcción y también el impacto del cierre de fábricas que usaban desechos de material triturados para la elaboración de cerámicas. No obstante este contexto negativo de los mercados, en el año 2016 se reactivó la explotación en el establecimiento Las Lajas, con demanda asegurada del material para las obras públicas de las localidades de la provincia.

5.1.4. Las lógicas industriales

El rol de la industria en la Patagonia sur ha sido secundario, pues la economía de la región se ha sostenido en la producción de materias primas con escaso valor agregado en las primeras etapas de circuitos productivos que generalmente no se completan en el país. Más aun a partir de los años noventa, en tanto la apertura comercial externa y la eliminación de créditos fiscales y otras medidas impositivas implementadas durante el modelo de industrialización sustitutiva de importaciones para la promoción del desarrollo de la industria en el sur del país, afectaron negativamente a los centros industriales de la región (Salvia, 2001).

Estas fases de agregación de valor se han concentrado en las principales ciudades de la Patagonia y son prácticamente inexistentes en los espacios rurales, pues como se viera en el caso de la producción del pórfido, aun cuando la cercanía de la planta a la cantera es uno de los factores más importante de localización por el peso del material, la escasa infraestructura y en especial la falta de electrificación han obstaculizado la radicación de este tipo de industrias.

Los desarrollos industriales no mineros identificadas en los espacios rurales profundos se corresponden con la categoría elaboración de bebidas de la clasificación industrial internacional uniforme de Naciones Unidas y con categorías alimenticias derivadas de los desarrollos agro-industriales a pequeña escala que surgieron con los procesos de «chacarización» analizados para el caso del Valle Medio del río Chubut. En ese sentido, la producción artesanal de vinos y la captación y envasado de agua de manantial, son las tendencias más claras en los últimos años.

El desarrollo de los proyectos de captación y envasado de agua de manantial se debe a los nuevos hábitos de consumo en las poblaciones urbanas de la región y a la demanda de las empresas de los sectores extractivos para el consumo en los campamentos mineros y petroleros. El testimonio de uno de los productores del sector refleja con claridad la incidencia de esos dos factores en la creación del mercado en la zona centro de Santa Cruz, por un lado se refiere al origen de la demanda en Puerto San Julián, relacionado con el crecimiento de la ciudad y el cambio de la fuente de abastecimiento y por ende de la calidad del agua de la red, y por otro lado, a la demanda de agua desde el yacimiento Cerro Vanguardía y al encadenamiento con la agencia de desarrollo de Puerto San Julián para el financiamiento del proyecto:

«Me parece que fue en los 80 que empezamos a abastecer de agua para la pavimentación de la ruta 3, y también nos van a ver porque empezaban a hacer la primera planta compresora de gas en Cañadón Roland; para eso tuvimos que llevar a analizar una muestra de agua a Río Gallegos, a la semana fuimos a retirar los resultados y la señora nos pregunta ¿qué estamos esperando para poner una planta de envasado de agua mineral?, con el viejo nos miramos y dijimos ¿agua mineral?, nosotros en ese tiempo

no le dimos mucha importancia, entre todos los campos teníamos 13.000 animales, era un número importante, andábamos en 50.000 kg de lana, y después tenías la otra, el pueblo en ese momento tenía 2000 habitantes y el agua venía del manantial de La Compañía, asique te imaginas que nadie tomaba agua envasada (...). Después el campo empezó a ir para atrás hasta que se hizo insostenible (...), llegó la minería a la zona, bueno se fueron dando ciertas circunstancias, también empezó a venir más gente de afuera, ahí nos empezó a interesar cada vez más el tema del agua y me puse a averiguar pero tenía que vender el camión, los animales y enterrarnos en créditos (...), cuando se crea la agencia de desarrollo el tema era la garantía del crédito, me pedían el 300%, era arriesgar todo lo que teníamos, con el tiempo se crea la nueva agencia y me llama una chica por el proyecto, estaban dando préstamos para las pymes asique estuvimos un mes y pico rearmando el proyecto, de lo que ellos ponían yo tenía que poner el 25% en plata, en ese momento, hace 2 años, eran 2.000.000 de pesos todo para hacerla bien completita, pero bueno con el apoyo de ellos, más plata que yo pude juntar, y coraje más que nada, y laburo, con mucho trabajo de los chicos y de todos, pudimos reciclar el galpón de esquila y bueno ahí armamos la planta, todo a pulmón...» (Productor y propietario de estancia mediana con actividades diversificadas en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 27, febrero de 2014)

Los proyectos de captación y envasado de agua que han sido analizados en profundidad se desarrollaron a partir del accionar de productores ovejeros tradicionales o de sus familiares en la búsqueda de estrategias de diversificación o reactivación de las actividades en las explotaciones. Uno de los proyectos, incluso, está relacionado con «la vuelta al campo» de un miembro del grupo familiar que había migrado del establecimiento hace más de 45 años.

«Hoy es más rentable la planta, sabés por qué, porque ese bidón va y viene, o sea el riesgo que tengo de pérdida es el 1%, de que te lo lleves y no me lo traigas, pero no tengo pérdida prácticamente, en cambio vos me das animales y por poco los tengo que poner adentro de la casa porque me los carnean los bichos y si no me los roban...» (Productor y propietario de estancia mediana con actividades diversificadas en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 27, febrero de 2014).

«...en el 71 me casé y me fui a Río Mayo, al principio la municipalidad me facilitó una máquina de carpintería para que trabajara. Después, en el 83, nos fuimos a Pico Truncado, allá puse primero un bar, después una fábrica de chocolates, una fábrica de pastas y por último la rotisería. También trabajé de docente pero hubo problemas en el trabajo, era un local con poca ventilación y me embromó el aserrín, desde ahí empecé a venir acá en el 2008 o 2009, fue cuando arrancamos con el proyecto del agua. El galpón que está al lado de la pieza era lo único que había acá, las casas se habían caído, ahí estaba el caserío, cuando empezamos a hacer el galpón nos sobró un poco de material e hicimos el baño para las 187 ovejas que compramos, no podemos tener mucho más acá (...) y bueno la planta la

inauguramos el 15 de octubre del 2014...» (Miembro de la comunidad Tramaleo y ocupante de un minifundio con actividades diversificadas en el sudoeste de Chubut. Entrevista N° 54, octubre de 2016).

No obstante la similitud en la tradición rural de los actores que han desarrollado cada uno de los proyectos, se reconocen importantes diferencias en las características de las explotaciones agropecuarias y de los nuevos desarrollos productivos. Por un lado, dos de los establecimientos han integrado unidades producción ganadera de dimensiones significativas que han alcanzado volúmenes importantes de producción y al momento del nuevo desarrollo productivo se encontraban en actividad con producciones deprimidas, mientras que el otro establecimiento produjo por debajo de la línea de subsistencia en la comunidad indígena de Pastos Blancos y Loma redonda, y al momento de la instalación de la planta de captación y envasado se encontraba fuera del circuito ovino. Por otro lado, uno de los proyectos posee una planta industrial de 1400 m² y condiciones tecnológicas para producir en tres turnos, aunque en el momento de las tareas de campo producía aproximadamente a un 20% de la capacidad instalada y contaba con unos siete empleados, y en los otros dos proyectos se han instalado las plantas sobre la base de las instalaciones existentes y predomina la organización y el trabajo familiar.

En síntesis, no se han identificado transacciones de tierras motivadas por la actividad y la nueva lógica productiva tampoco ha generado cambios significativos en la organización de los establecimientos, pues afecta superficies proporcionalmente insignificantes en el surgente del manantial, en el recorrido de la cañería y en el sitio donde se localiza la planta industrial, en instalaciones creada a tal fin o sobre la base de un antiguo galpón de esquila (ver figuras 56, 57 y 58).

Por lo tanto, no ha obstaculizado la continuidad o el resurgir de la actividad ganadera tradicional y tampoco el desarrollo de otro tipo de iniciativas como el proyecto turístico de la estancia Don José (ver figura 59).

«En el 2008 cuando pusimos la casa compramos los animales, unas pocas ovejas para consumo acá porque la lana no vale nada, había 230, pasa que vamos sacando porque es chico el lote, son pocas hectáreas pero las que figuran son muchas, porque esto estuvo abandonado como 20 años... aunque tengas mil animales no hacés diferencia, parece el número grande pero con lo que vale la lana no pasa nada» (Miembro de la comunidad Tramaleo y ocupante de un minifundio con actividades diversificadas en el sudoeste de Chubut. Entrevista N° 54, octubre de 2016).

Figura 56. Planta de captación y envasado de agua de manantial en la estancia Don José.

Figuras 57 y 58. Instalaciones de la captación, circulación y envasado del agua de manantial en el cordón de Pastos Blancos.

Figura 59. Coexistencia de la industria con la cría de ovejas en Pastos Blancos.



Fuente: fig. 56 de Adrián Ñancuñil y fig. 57, 58 y 59 del autor, 2015.

Esta lógica industrial encuentra numerosos obstáculos en los espacios rurales profundos, entre ellos la ausencia de electrificación y los costos de transporte derivados de la lejanía de los sitios de producción de insumos y de los centros de comercialización.

«...cuando se estaba planificando el tramo Río Mayo – Senguer del interconectado eléctrico se desvió para que pasara por una gran estancia y para nosotros es una prioridad la luz porque ya tenemos ocho motores rotos, y motores grandes eh, es mucho uso, aparte que tiene amperaje 380 porque tenés que ozonizar el agua y tenés bombas sanitarias también de 380 (...), teniendo luz eléctrica podemos poner una sopladora para hacer los envases tranquilamente, tenés un flete con bidones vacíos que los traes de Buenos Aires o Tierra del Fuego, vos te traes un camión con acoplado y pesa 300 kg pero te cobran el metro cúbico, sería una gran fábrica para la zona (...). Nosotros estaríamos dispuestos a poner los materiales, poner las palmas y el cable, ahora, lo que no se entiende es que el Estado no le haya puesto

fichas a esto, porque podés generar empleos estables...» (Miembro de la comunidad Tramaleo y ocupante de un minifundio con actividades diversificadas en el sudoeste de Chubut. Entrevista N° 54, octubre de 2016).

No obstante esos obstáculos, la elaboración de bebidas se encuentra en expansión y muy especialmente la producción artesanal de vinos. Como se viera en el análisis de la lógica agraria intensiva en el Valle Medio del río Chubut, los viñedos consolidados son excepcionales, pero los proyectos son cada vez más numerosos.

5.2. Las lógicas del consumo de lo rural

Por la relación existente entre las tres lógicas de consumo, se requiere una breve introducción al apartado.

La Patagonia es uno de esos espacios escogidos para los momentos de ocio y recreación. Un ámbito geográfico excepcional que dispone de un valor simbólico capaz de atraer visitantes e inversores. Desde su construcción discursiva, fue objeto de representaciones e imaginarios (Livon Grossman, 2003; Casini) que actualmente forman parte del valor simbólico de sus productos, lugares y paisajes (Nouzeilles, 1999; Zusman y Haesbaert, 2011). Bohoslavski sostiene que en las últimas décadas tomó fuerza «la idea de la Patagonia como espacio natural y sin marcas humanas (...) un área en la que el tiempo aún no ha comenzado a correr» (2009: 50). Y que la «metaforización del territorio» (Livon Grossman, 2003) o «el fetichismo preservacionista que utilizó el Estado argentino para referirse a ese espacio» (Nouzeilles, 1999) probablemente explican estas representaciones.

Esas representaciones sintetizadas por Bohoslavski (2009) en la expresión «Patagonia espectáculo», se observan con claridad en los discursos turísticos e inmobiliarios. En ellos, la Patagonia se muestra como naturaleza deseable, adquirible y accesible por parte de actores con capacidad económica-financiera (Bondel y Vazquez, 2016). Actores que se encuentran en el origen de la proliferación de estas lógicas de consumo sobre los espacios rurales de la región.

No obstante, el avance de las lógicas del consumo sobre los espacios rurales se debe a un conjunto de factores: a) al aumento de la demanda de espacios de ocio y recreación que se produce con las nuevas orientaciones socio-culturales; b) al desarrollo de la industria turística y los negocios inmobiliarios; c) la implementación individual o colectiva de estrategias de reactivación o diversificación de actividades en establecimientos rurales; d) las acciones de la administraciones estatales en sus diferentes escalas de gobierno; e) la patrimonialización generada por diferentes

organismos internacionales (Zusman y Haesbaert, 2011), y; e) las acciones de fundaciones (ONGs) nacionales e internacionales en materia de preservación de la naturaleza.

En ese sentido, las lógicas de consumo avanzan a partir de diferentes intenciones:

- intenciones ecológicas que geografizan en diferentes tipos de Áreas Naturales Protegidas - ANP-;
- intenciones económicas que geografizan en proyectos turísticos en establecimientos, e;
- intenciones sociales recreativas que se observan en usos personales o familiares de los establecimientos.

Cabe aclarar que, en los hechos, estas intenciones no se presentan de manera tan pura. La conservación y el turismo generalmente se encuentran interrelacionadas. Las categorías de conservación posicionan a los espacios en el mercado turístico, pues al ser considerados patrimonio natural preservado, los espacios se transforman en algo que es excepcional, universal, compartido y consensuado por todos, es decir en sitios dignos de ser visitados (Bertoncello, 2004). Por otro lado, el turismo contribuye con el conocimiento y la valoración de estos espacios preservados y con la generación de ingresos para su sostenimiento.

5.2.1. La lógica de la conservación

El desarrollo de la conservación en el país sigue la tendencia mundial. Una tendencia al crecimiento, con incrementos en las superficies protegidas que entre 1990 y 2014 fueron cercanos al 100% (MAyDS de la Nación, 2016).

Tal es así que el Sistema Federal de Áreas Naturales Protegidas de la Argentina registró uno de los mayores crecimientos de la historia de la conservación en el país, especialmente en los años noventa cuando el crecimiento se acercó al registrado en los años de gestación de las primeras Áreas Naturales Protegidas, los años treinta y cuarenta. En el año 2013, la superficie de las áreas protegidas federales a cargo de la Administración de Parques Nacionales ya había alcanzado los 3.697.159 has. Una superficie equivalente al 0,98% del territorio argentino y al 1,32% de las tierras argentinas del continente americano, que aumentaría al considerar las categorías de conservación complementarias: la categoría Reserva Natural Militar, creada en el año 2007 a partir de un convenio de cooperación entre el Ministerio de Defensa y la Administración de Parques Nacionales para la conservación de la biodiversidad en sitios usados y administrados por las Fuerzas Armadas, y la categoría Parque Interjurisdiccional Marino Costero, creada en el año 2010 para el manejo conjunto por parte de la Administración de Parques Nacionales y el gobierno de la provincia de Chubut del Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral (Cuminetti, 2013).

Por otra parte, la expansión de categorías provinciales y/o municipales de conservación fue superior a la registrada por las categorías federales. El incremento de los últimos veintiséis años duplicó de manera holgada la cantidad de este tipo de Áreas Naturales Protegidas -182%- y la superficie ocupada por las mismas -104%- (MAyDS de la Nación, 2016).

También en este período se produjo la expansión de las modalidades internacionales. Si bien las categorías internacionales de manejo existentes en la Argentina datan de los años setenta, cuando la categoría Reserva de Biósfera se creó a partir de un programa de la UNESCO y la categoría sitio Ramsar se adoptó a partir de un tratado inter-gubernamental para la cooperación en el uso sostenible de los humedales, su materialización en el país es mucho más reciente. Las primeras Reservas de Biósfera en la Argentina se crearon en los ochenta, pero la expansión territorial de la modalidad fue mayor en las tres décadas posteriores y afectó a los espacios patagónicos recién en el siglo XXI. Por otro lado, la asignación de la categoría sitio Ramsar a algunos humedales del país se produjo a partir del año 1992.

Por fuera de estas modalidades creadas por acciones del Estado en diferentes niveles de gobierno o en el ámbito de las relaciones internacionales, se encuentran las áreas protegidas o reservas privadas. Estos son espacios destinados a la conservación que se crean sobre tierras de dominio privado y por voluntad del propietario. Una novedad en materia de conservación en el país que en las últimas décadas ha alcanzado un gran desarrollo. Tal es así que el informe del MAyDS del año 2016 destaca la existencia de al menos 242 áreas de este tipo. De las cuales, más de la mitad se localizan en las provincias del Litoral -79 en Misiones, 25 en Entre Ríos y 21 en Corrientes- y sólo 58 cuentan con algún reconocimiento por parte de las administraciones provinciales (MAyDS de la Nación, 2016).

La distribución espacial de estas múltiples figuras de conservación indica que la Estepa patagónica es la eco-región del país con la mayor superficie absoluta afectada por las mismas y, al mismo tiempo, la eco-región con el menor porcentaje de su superficie bajo estas categorías.

De todos modos, la expansión de la conservación sobre los espacios extra-andinos de la Patagonia ha sido notable:

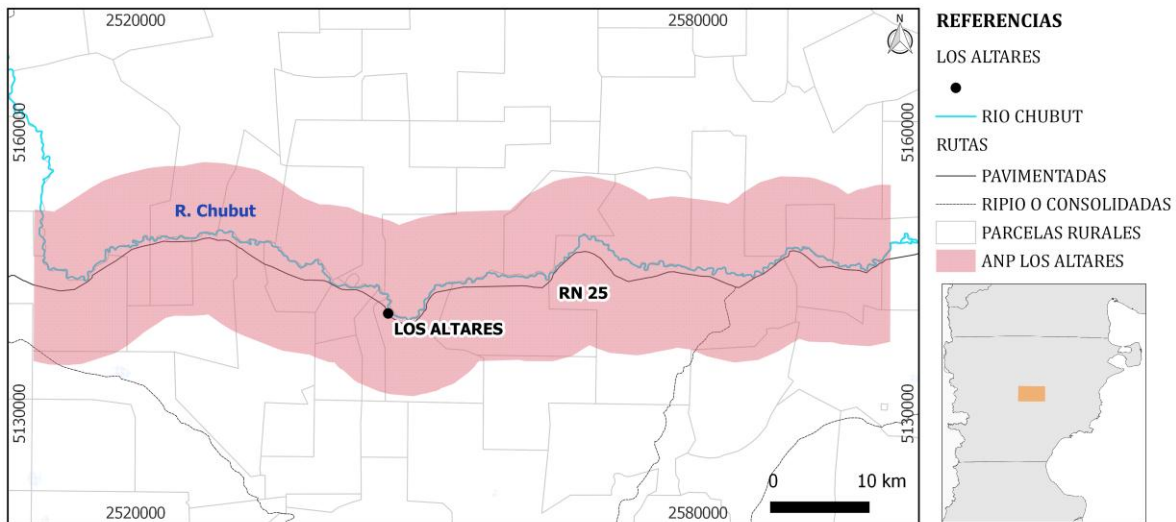
- se crearon áreas con categorías del Sistema Federal sin antecedentes en la zona árida de la Patagonia. Tal es así que por ejemplo se introdujo la categoría Parque Nacional con la creación de los Parques Nacionales Monte León en 2004, Bosques Petrificados de Jaramillo en 2012 y Patagonia en 2014;
- se adoptaron categorías internacionales en la protección de algunos humedales y en la creación de las reservas Valdés en 2014 y Patagonia Azul en 2015;

- se crearon diversas reservas naturales de dominio privado, mayormente en Chubut donde se registraron unos 15 casos, y;
- se produjo un crecimiento exponencial en la cantidad de ANP bajo jurisdicción provincial y municipal.

Producto de las múltiples modalidades de la conservación en la Patagonia ovejera, es necesario diferenciar a las ANP sin dominio efectivo de las tierras y sus recursos, es decir las áreas superpuestas sobre establecimientos de dominio privado con funciones ajenas a la conservación, de las ANP con control efectivo de las tierras (o al menos de la mayor parte) y los recursos asociados, es decir las áreas que se forman en establecimientos rurales de dominio estatal o privado que son destinadas exclusivamente a la conservación.

En el primer tipo de ANP se preserva con categorías de manejo que no alteran el desenvolvimiento de las prácticas habituales. Y valorizan los espacios para usos turísticos y recreativos. Este tipo de manejo se observa por ejemplo en el ANP Los Altares. Un ANP provincial que se creó con la categoría Paisaje Terrestre y Marino Protegido -Categoría V del Sistema de Áreas Naturales Protegidas de Chubut-. En la figura 60 se muestra la distribución espacial del área con su eje en la ruta nacional N° 25 a lo largo de 100 km y con un ancho de 16 km (Ley XI N° 63, diciembre de 2014).

Figura 60. Área Natural Protegida Valle de Los Altares.



Elaboración de figura: Alberto D. Vazquez

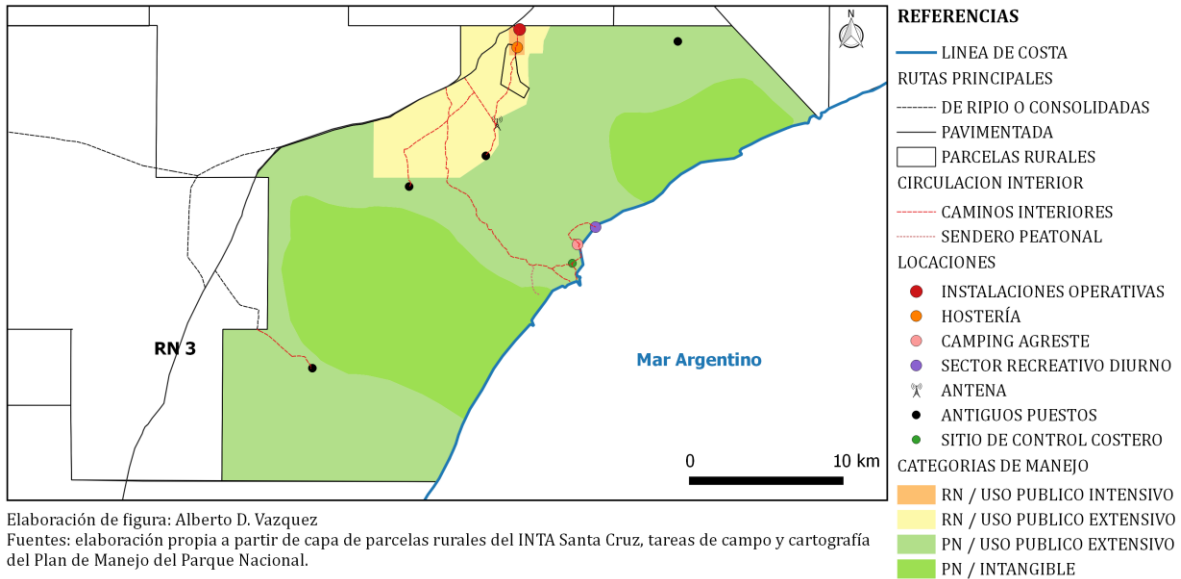
Fuentes: elaboración propia a partir de capa de parcelas rurales del INTA Chubut, información espacial del IGN y Ley provincial XI N° 63 / 2014.

Fuente: elaboración propia siguiendo lo establecidos en la Ley provincial XI N° 63 / 2014.

A diferencia de lo que sucede en ese tipo de ANP, en las áreas con dominio efectivo de las tierras y los recursos asociados las consecuencias territoriales son superiores. Las funciones

precedentes son desplazadas para una conservación más estricta de las tierras. Por lo tanto, se reorganizan los espacios rurales con diferentes niveles de complejidad y se introducen cambios más significativos en el funcionamiento de las áreas rurales. La figura 61 muestra, a modo de ejemplo, la organización espacial en la unidad conformada por el Parque Nacional y la Reserva Natural Monte León.

Figura 61. Organización espacial del Área Natural Protegida Monte León.



Fuente: elaboración propia con información del Plan de Manejo del Parque Nacional Monte León.

El análisis se centró en este último tipo de ANP, focalizando en los procesos de constitución de las mismas, en los actores que intervinieron en dichos procesos, los objetos valorizados, la dinámica parcelaria y los cambios en la organización de los espacios interiores de las estancias.

Como ya se indicó, la expansión de la lógica conservacionista ha dejado de ser competencia exclusiva de las administraciones estatales. La creación de este tipo de áreas es el resultado de las acciones de entes gubernamentales en los distintos niveles de gobierno pero también de las acciones de fundaciones o asociaciones (ONG). Las fundaciones han actuado conjuntamente con las administraciones estatales, se han vinculado con productores y/o han integrado redes nacionales o internacionales con otras fundaciones similares, con una intención específica, la de constituir nuevos espacios de conservación. Participando en distintos momentos de los procesos y de diversas maneras. Mientras a veces participaron sólo en la gestación de las ANP, realizando gestiones ante entes gubernamentales o propietarios de establecimientos y/o comprando las tierras y otros bienes, otras veces continuaron a cargo de su administración.

Ejemplos de cada una de esas situaciones se encuentran en los procesos de constitución de dos de los tres Parques Nacionales creados en los espacios ovejeros bajo análisis y de las reservas naturales privadas.

En la creación del Parque Nacional Monte León intervinieron las fundaciones Patagonia Land Trust -Conservación Patagónica- y Vida Silvestre Argentina. La fundación Patagonia Land Trust no sólo realizó gestiones para la adquisición de las tierras y su traspaso desde la jurisdicción provincial a la jurisdicción federal del Estado, sino que también aportó los fondos para la compra de tierras. Por su parte, la Fundación Vida Silvestre Argentina adquirió las tierras a su nombre y las donó a la Administración de Parques Nacionales.

El proceso de creación del Parque Nacional Patagonia fue similar. Este se constituyó con tierras fiscales de la Meseta del Lago Buenos Aires y tierras cedidas a Parques Nacionales por la Fundación Flora y Fauna.

En el caso de las áreas protegidas privadas, las fundaciones o asociaciones no sólo se involucraron en su creación, sino que también se han encargado de su administración. Por ejemplo, el Refugio de Vida Salvaje Laguna Los Juncos fue creado a partir de un convenio entre los propietarios de la Ea. San Ramón y la Asociación Lihuen de Río Negro y quedó bajo la administración de dicha asociación. Y el Refugio de Vida Silvestre La Esperanza, creado sobre tierras adquiridas por la Fundación Patagonia Natural en sociedad con World Land Trust (ver recuadro 3), es administrado por la Fundación Patagonia Natural⁴⁸.

⁴⁸ Una década después de la compra de las tierras, la fundación World Land Trust cedió el control total de las tierras a la fundación local (Comunicación oral de un entrevistado de la Fundación Patagonia Natural, agosto de 2014).

Recuadro 1. Aspectos significativos de la Carta Conjunta de Entendimiento entre World Land Trust y la Fundación Patagonia Natural.

La Carta Acuerdo no es un compromiso legal pero establece las bases del acuerdo entre World Land Trust y la Fundación Patagonia Natural, explicitando: el objetivo de la sociedad, las motivaciones de la participación de WLT, el origen de los fondos a invertir en el proyecto, la propiedad y el uso de la tierra y de los otros bienes a adquirir, el alcance del vínculo entre las fundaciones, la difusión de la información, etc.

El objetivo de la sociedad tal como se enuncia en la Carta es «la compra de la tierra, la conservación de la fauna y el desarrollo sustentable compatible con la conservación».

Las razones que motivarían la participación de WLT en el proyecto son la existencia de especies amenazadas en el área y la disponibilidad de grandes extensiones de tierras que están disponibles para su compra y tienen potencial para un desarrollo sustentable.

En cuanto a los fondos, WLT se comprometería a acercar donantes privados y organizaciones. Se acuerda que las donaciones externas se realizarían a través de WLT y que las dos entidades deducirían los costos de las actividades de captación de fondos y de la administración. Por otra parte, WLT financiaría la compra de bienes de capital que en algún momento serían donados a la FPN. También se establece que el detalle de los fondos entregados por WLT a FPN sería publicado y que las oficinas contables de WLT deberían acceder a las copias de recibos por gastos del proyecto y de las cuentas auditadas.

En relación a las tierras a adquirir para el desarrollo del proyecto se establece que estarían bajo posesión de una Sociedad Anónima con mayoría accionaria de la FPN y serían destinadas a su preservación, posibilitando un emprendimiento turístico coherente con la conservación. La FPN dirigiría y supervisaría la producción de un Plan de Manejo de la reserva y se aseguraría de brindar instalaciones para el trabajo de voluntarios.

El alcance del vínculo entre las dos organizaciones también considera la posibilidad de brindar asesoramiento técnico y administrativo por parte de WLT, de facilitar el acceso a capacitaciones por parte del personal de la FPN y de intercambiar personal por lapsos breves de tiempo.

La difusión de la información entre las organizaciones y hacia la sociedad en general es otro de los aspectos destacados en esta Carta Acuerdo. La FPN se comunicaría mensualmente con WLT para informar acerca de novedades. La WLT incorporaría información referida al desarrollo del proyecto en sus boletines, por lo cual la FPN debería enviar artículos y fotografías.

Fuente: Carta Conjunta de entendimiento entre World Land Trust y Fundación Patagonia Natural. Documento disponible en la biblioteca del Refugio Natural La Esperanza en agosto de 2014.

Salvo excepciones como la del Refugio Laguna Los Juncos (figura 62), esta lógica conservacionista se expandió a través de la compra de tierras. Compras que se realizaron con fondos públicos, tal como sucedió en las adquisiciones de tierras para la creación del Parque

Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo, o con fondos privados de fundaciones que detentan un gran poder económico.

Figura 62. Refugio de Vida Salvaje Laguna Los Juncos.



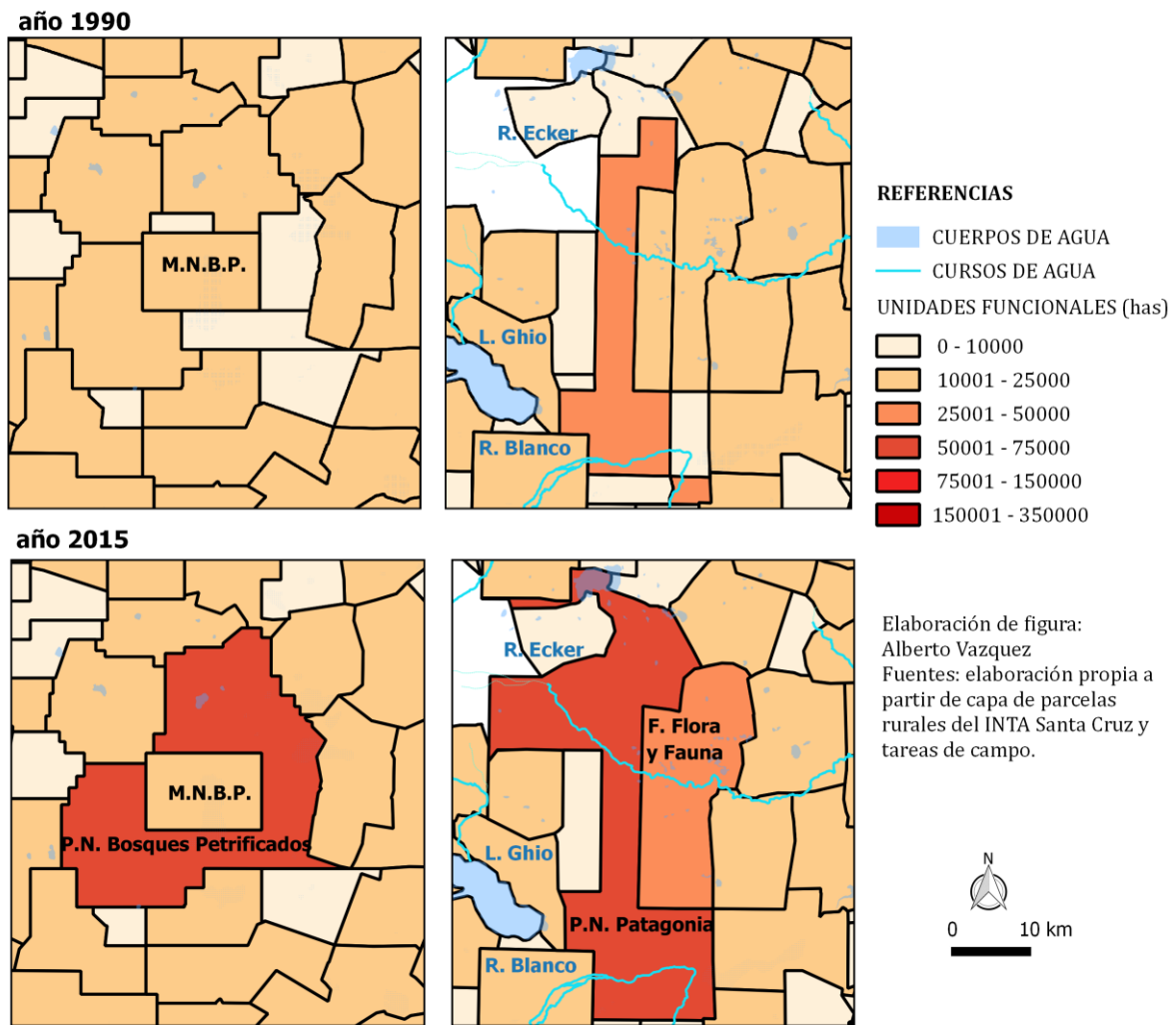
Fuente: fotografía del autor, 2014.

Las adquisiciones realizadas en los procesos de formación de Parques Nacionales han involucrado superficies significativas, originando cambios significativos en la estructura fundiaria de las áreas implicadas (ver figura 63). En los procesos de creación del Parque Nacional Patagonia y del Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo se adquirieron varias estancias, agrupando las tierras de las mismas para la conformación de unidades de conservación con una superficie mayor a 50.000 has. Para la creación del Parque Nacional Patagonia se adquirieron estancias colindantes con una superficie total de 34.000 has, conformando con las tierras fiscales cedidas por la provincia una unidad de conservación de aproximadamente 53.000 has con objetivos como la conservación del Macá Tobiano y su hábitat. Por otra parte, la Fundación Flora y Fauna Argentina ha adquirido otras 85.000 has y se encontraría en proceso de adquisición de otras estancias con el objetivo declarado de ampliar la superficie del Parque Nacional Patagonia (Fundación Flora y Fauna, 16 de julio de 2017). Para la creación del PN Bosques Petrificados de Jaramillo se adquirieron estancias linderas al perímetro del Monumento Natural Bosques Petrificados, creado en el año 1954 para resguardar uno de los yacimientos de flora fósil más importantes del mundo. La ampliación de la superficie del monumento se habría producido con el objetivo de generar un área de amortiguación del yacimiento y constituir una unidad de mayor tamaño que resguarde un área representativa del ambiente estepario.

«Lo que es monumento se creó en el 54 y luego se adquirieron las otras áreas, las estancias en la década del noventa, creo que en el 94, y recién en el 2012 salió por ley la categoría de Parque; hoy

están las dos figuras, el monumento natural de esta zona que son 15.000 has y el Parque en las 60.000 has restantes. Las estancias eran El Cuadro, Cerro Orquetas y también El Bajo, y hace poco también se anexó una parte fiscal (...). En los campos que se anexaron no hay bosques, eso fue más, porque en Parques Nacionales no se conservan solamente escenas paisajísticas, sino también ambientes representativos, y en ese momento el Monumento era el único que representaba la estepa patagónica...» (Guardaparque del Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo, Santa Cruz. Entrevista N° 39, septiembre de 2014).

Figura 63. Dinámica parcelaria generada por el avance de la conservación con la figura de Parques Nacionales.



Fuente: elaboración propia.

Por el contrario, en el proceso de creación del Parque Nacional Monte León los cambios en la estructura parcelaria fueron menores. La estancia Monte León, con una superficie superior a las

50.000 has, contenía en su interior el ambiente costero-marítimo valorado. Por ende, el incremento en su superficie no fue demasiado importante y se produjo sólo con la intención de favorecer el acceso al Parque y la circulación interior. Para tal fin se adquirió la estancia Doraike y se anexó sólo una fracción de 4.800 has al Parque Nacional en formación.

Los cambios en la organización de los establecimientos adquiridos son significativos. La lógica de la conservación modifica el espacio, con nuevas formas y funciones que coexisten con las formas heredadas. Formas heredadas que, tal como señala Santos (2000), se encuentran alteradas en su valor por estar insertas en otro tejido de relaciones.

Uno de los cambios más significativos es la quita de los alambrados interiores, es decir de los alambrados que dividían los distintos cuadros de pastoreo y las estancias vecinas en los espacios de conservación que involucran tierras de más de una estancia. Este cambio es común a todas las ANP generadas sobre establecimientos agropecuarios, más allá de la categoría específica de manejo o el tipo de gestión y se produce con el objetivo de permitir el libre desplazamiento de la fauna. De allí, su relevancia funcional y simbólica. El testimonio de un voluntario de la Fundación Flora y Fauna da cuenta de las consecuencias de la existencia de los alambrados y de las acciones que desarrollan en los establecimientos adquiridos por la fundación en el NO de Santa Cruz:

«(en la Argentina y en el mundo)...raramente se tuvieron en cuenta las características del ambiente y su fauna silvestre para determinar la disposición y construcción de las propiedades, por lo que en la mayoría de los casos también constituyen barreras para sus desplazamientos y contribuyen a la fragmentación del hábitat, entre otros problemas (...). Desde un primer momento, la tarea no resultó sencilla y pudimos darnos el gusto de ver cómo un grupo de guanacos con crías usaba ambos lados del alambrado removido» (Voluntario de la Fundación Flora y Fauna en los establecimientos adquiridos en el NO de Santa Cruz, testimonio recuperado de la Revista Aventura, 3, 2016:25).

El uso de los espacios interiores de las ANP se organizó a partir de distintos niveles en las restricciones. Niveles que se han asignado a partir de una valorización arqueológica, paleontológica y ecológica de los objetos. De esa manera, se ha definido el valor especial de algunos sitios y su vulnerabilidad ante los disturbios, criterios para la asignación de diferentes tipos de uso que oscilan entre usos públicos más intensivos y usos muy restringidos en las áreas consideradas intangibles. Y se consideraron las funciones preexistentes, para fijar los usos más intensivos en las zonas más disturbadas y sostener funciones compatibles con la lógica conservacionista, por ejemplo la recreación.

Los cascos de estancia y los puestos han sido revalorizados por la nueva función. Sus instalaciones se utilizan para la recepción de visitantes, la residencia de poblaciones estables -

guardaparques, guardafaunas, cuidadores, etc.-, las estadías ocasionales de otros actores -científicos, personal especializado y voluntarios, entre otros-, el resguardo de bienes, la generación de energía, etc.

La valoración histórico-cultural de esas instalaciones se observa en el caso de Monte León. Las instalaciones del casco fueron refuncionalizadas manteniendo su estructura básica y diseño, y las nuevas construcciones se realizaron con el mismo tipo de materiales y el estilo de las pre-existentes. Por otra parte, el galpón de esquila convertido en un centro de visitantes, en un sector exhibe imágenes e información de la fauna y su hábitat, y en el otro los objetos originales -máquina de esquila, prensa, etc.- con información referida a la práctica de la esquila (ver figuras 64 y 65).

Figura 64. Casco de estancia convertido en centro operativo del ANP Monte León.

Figura 65. Galpón de esquila convertido en centro de visitantes del ANP Monte León.



Fuente: fotografías del autor, 2014.

La construcción de nuevas instalaciones se realizó en las áreas naturales protegidas de mayor envergadura, y en los centros operativos generados sobre cascos de estancias de menor tamaño o sobre la base de instalaciones de una unidad de conservación de menores dimensiones (ver figura 66). El uso de esas formas es diverso y variable entre las áreas, generalmente han sido destinadas a funciones operativas, de control, residenciales, recreativas y científicas. Por otra parte, en todos los casos se observa la introducción de numerosos objetos para la provisión de servicios –equipos de radio, paneles solares, antenas de televisión satelital, entre otros- y para la movilidad dentro y fuera del área. Y de otros objetos estrictamente vinculados a la nueva función, por ejemplo materiales de laboratorio y cámaras con visión infrarroja para el monitoreo de la fauna (ver figura 67).

Figura 66. Instalaciones residenciales y operativas del Refugio de Vida Silvestre La Esperanza.



Fuente: fotografía del autor, 2014.

Figura 67. Nueva residencia de voluntarios en el Refugio de Vida Silvestre La Esperanza.



Fuente: fotografía del autor, 2014.

Lo comentado en relación a la lógica de la conservación natural y las características de su expansión en la estepa, se desarrolla con mayor nivel de detalle para algunos de los casos de estudio:

El Refugio de Vida Silvestre La Esperanza es un área natural protegida ubicada en el NE de Chubut, a 10 km del límite interprovincial y a unos 80 km de Puerto Madryn, ciudad donde se encuentra el centro operativo de la fundación propietaria. El refugio se desarrolla sobre las tierras de un antiguo establecimiento ganadero de 7.000 has, adquirido por la Fundación Patagonia Natural en sociedad con World Land Trust, una fundación transnacional que, según los dichos de un entrevistado de la Fundación Patagonia Natural, a aproximadamente diez años del momento de la compra deja en manos de la fundación local el control total de las tierras. En este refugio las acciones de los actores se relacionan con la conservación natural, el estudio del ambiente marino y terrestre, y el turismo educativo que se desarrolla a partir de convenios con universidades nacionales y extranjeras. El entrevistado señala que inicialmente se sostuvieron las prácticas ganaderas con un número más

reducido de ovinos (el 50% del stock anterior) pero al cabo de unos tres o cuatro años se decidió abandonar la actividad por su incompatibilidad con los principios de la conservación. Las funciones actuales ponen en valor el emplazamiento costero en una de las zonas de amortiguación de la península de Valdés y la abundante flora y fauna marina y terrestre. Para el despliegue de estas funciones se introdujeron algunos cambios en las instalaciones del «casco de la estancia», en esas 5 hectáreas de uso humano más intensivo se adecuaron las formas heredadas, se crearon viviendas para el guardafauna y los voluntarios y se agregaron objetos para la provisión de servicios, por ejemplo sistemas con paneles solares para el calentamiento del agua y del aire de una de las viviendas, tanques de agua y equipos de radio, y otros objetos relacionados con la nueva función como materiales de laboratorio. Fuera de este sector de uso residencial y operativo, los objetos introducidos tienen como finalidad el estudio de la flora o del comportamiento animal, es el caso de las «cámaras trampa» con visión infrarroja para el monitoreo de la fauna silvestre.

El Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo se crea en el año 2012 con la promulgación de la Ley N°26.825, conformando en lo operativo y en lo administrativo una unidad de conservación con el Monumento Natural Bosques Petrificados. El MNBP fue creado en el año 1954 para resguardar el yacimiento fósil de bosques de araucarias, con una extensión aproximada de 10.000 has que reúne las leguas D del lote 18, C del lote 19, B del lote 22 y A del lote 23, de la Fracción D, Sección V del entonces Territorio Nacional de Santa Cruz (Decreto Nacional N° 7.252). Y posteriormente, en 1984, anexó un predio lindante de 5.000 has cedido por el Consejo Agrario de Santa Cruz. Las tierras para la creación del Parque fueron adquiridas en los años 90 con la compra de tres estancias y la anexión de una fracción fiscal, creando dos seccionales nuevas -El Cuadro y Horqueta- y un espacio de conservación que en toda su extensión involucra 78.543 has. El centro operativo se localiza cerca del yacimiento y las sendas peatonales de observación, cuenta con las primeras instalaciones fijas construidas recién en los años 80 y con el sector residencial ampliado a principios de este siglo. Las instalaciones de los cascos de estancia son utilizadas por los guardaparques radicados en las seccionales con objetivos de control y vigilancia. Por su parte, la administración del Parque fue recientemente trasladada desde la ciudad de Caleta Olivia (a 220 km de distancia) a la pequeña localidad de Jaramillo (a 150 km de distancia).

El Parque y la Reserva Nacional Monte León se conformaron en el año 2014 mediante la sanción de la ley N° 25.945, sobre una superficie de 60.798,55 has que nucleó áreas fiscales costeras cedidas por la provincia de Santa Cruz, tierras de la estancia Monte León y una fracción de 4.800 has que pertenecían a la estancia Doraike. Las tierras de las dos estancias fueron compradas en 2001 mediante un contrato de fideicomiso entre la fundación que aporta el dinero, Patagonia Land Trust, y la fundación que las adquiere para su posterior cesión a la Administración de Parques Nacionales, Fundación Vida Silvestre Argentina. El Parque Nacional se extiende sobre gran parte del ambiente estepario del área protegida y sobre los principales sectores de la costa, las islas e islotes, coincidiendo con zonas de uso público extensivo y áreas definidas como intangibles, expuestas solamente a un uso regulado con fines científicos o educativos. Por su parte, la Reserva Nacional comprende el sector marino, un área de uso público intensivo donde se localiza el centro operativo de la

unidad de conservación (35 km al sur de Comandante Luis Piedrabuena), y un área de uso público extensivo en los alrededores del mismo y en el área de los antiguos puestos El Triángulo y La Chacra (Plan de Manejo del Parque Nacional Monte León, julio de 2002). Las instalaciones del casco de estancia son utilizadas en la Reserva con fines operativos, residenciales y educativos, en muchos casos con un uso similar al previo. Las instalaciones se adecuaron a la nueva función sin modificar el diseño y la estructura básica de los edificios, resguardando su valor histórico. La revalorización del patrimonio histórico-cultural se observa en el galpón de esquila, actualmente centro de visitantes, y en la casa principal de la estancia, actualmente hostería rural. La hostería se encuentra dentro de un predio de 320 has de la Reserva que permaneció en propiedad de Patagonia Land Trust y es administrada por miembros de la familia Braun, antiguos propietarios del establecimiento. Por su parte, algunos de los puestos del establecimiento se utilizan como puestos de control, lugares de depósito, etc. Y en sector de la costa se adecuaron las instalaciones para el acampe agreste, se construyeron sanitarios, senderos y un puesto de control.

La expansión de esta lógica es una de las tendencias más firmes en los espacios rurales de la Patagonia, debido a las decisiones - acciones en todas las escalas político-administrativas y en el ámbito de las relaciones internacionales.

El incremento de la superficie protegida es un objetivo internacional. En la Décima Reunión de la Conferencia de las Partes del Convenio sobre la Diversidad Biológica que se celebró en Nagoya en el año 2010 se fijaron objetivos claros en materia de conservación para el año 2020: la protección del 17% de la superficie continental y el 10% de las áreas marinas y costeras. Y en conformidad con las disposiciones internacionales, el incremento de la superficie bajo categorías de conservación es uno de los objetivos del Plan de Gestión de la Administración de Parques Nacionales. Ya para el final de la primera década del siglo XXI, la Administración de Parques Nacionales había proyectado contar con el 5 % del territorio nacional bajo categorías federales de conservación (Cuminetti, 2013:63).

Por otra parte, la creación de áreas naturales protegidas de gestión provincial o municipal ha aumentado exponencialmente y se proyecta como una de las estrategias de desarrollo local de mayor desarrollo en la región.

Por fuera de las acciones públicas, es significativo el accionar de las ONGs. Por sus recursos financieros y su capacidad de gestión se han convertido en los principales decisores en materia de conservación. Por lo tanto, se puede conjeturar tanto con la continuidad de los procesos iniciados como con la apertura de nuevos procesos de creación de áreas protegidas de dominio público o privado. Los siguientes fragmentos de información de las páginas web de fundaciones relacionadas con el avance de la conservación en la estepa, son ilustrativos de su capacidad de gestión, de la

trascendencia espacial de sus acciones y de la continuidad de procesos iniciados a partir de nuevos objetivos expansionistas.

«Para establecer el parque nacional, la propiedad tenía que ser cedida formalmente por la jurisdicción provincial a la federal, lo cual requería de la aprobación unánime de la legislatura provincial, una condición difícil. Sin embargo, Conservación Patagónica y sus socios pudieron comprar la tierra y lograron traspasarla al dominio público al tiempo que los aliados del gobierno conseguían el pase a la jurisdicción federal. En un lapso de tiempo increíblemente corto surgió el nuevo parque» (Extracto de información del sitio web de la fundación Conservación Patagónica, visitado en octubre de 2014).

«Hasta el momento, la Fundación Flora y Fauna Argentina ha comprado y donado alrededor de 34.000 hectáreas, que hoy forman parte del Parque Nacional Patagonia. A la vez que otras 85.000 has han sido adquiridas, y más de 55.000 has se encuentran en proceso de adquisición, con el objetivo de ser donadas al estado Nacional para incrementar el territorio de este parque (...). Nuestro sueño es que este parque un día se junte con el Parque Nacional Patagonia que se está creando en Chile, para entre los dos países formar un gran parque y destino turístico binacional, en lo que podría ser el Yellowstone de Sudamérica» (Extracto de información del sitio web de la fundación Flora y Fauna Argentina, visitado el 16 de julio de 2017).

5.2.2. Las lógicas del turismo

En las últimas décadas, se ha producido una reorganización del turismo en la Argentina: la degradación de destinos y modalidades tradicionales del turismo, la emergencia tanto de nuevos destinos turísticos como de ofertas novedosas en destinos tradicionales, el origen de formas de turismo más específicas y la expansión de iniciativas orientadas a la captación de turistas extranjeros (Bertoncello, 2006). En definitiva, un proceso de re-distribución espacial del turismo que se caracteriza por la expansión y dispersión de iniciativas turísticas (Bertoncello, 2006).

En ese contexto, la activación de atractivos en la Patagonia ha sido muy significativa, en especial en los ámbitos andinos y en algunos puntos de la estepa. Por acciones locales, nacionales e internacionales, la lógica turística se ha expandido activando diferentes atractivos: a) naturales: glaciares, ríos, lagos, fauna, flora, bosques petrificados, geoformas irregulares, nieve, atardeceres, etc.; b) arqueológicos: pinturas rupestres, entre otros; c) históricos: el encuentro de Magallanes con los pobladores originarios, hechos locales, etc., y; c) culturales: comidas, fiestas, prácticas ovejeras, etc.

Las figuras 68 y 69 muestran esos objetos, símbolos y prácticas valorizados por la industria turística regional.

Figuras 68 y 69. Naturaleza y cultura ovejera: imágenes de una agencia de turismo de Puerto Madryn.



Fuente: fotografías del autor, 2014.

Los atractivos han sido funcionales al desarrollo de diferentes tipos de turismo, algunos más consolidados como el ecoturismo, el turismo naturaleza y el turismo aventura, otros de desarrollo más reciente en la Patagonia ovejera como el agroturismo y el geoturismo⁴⁹.

Por las características de la industria turística en la Patagonia, los espacios rurales ocupan una posición destacada. Por lo tanto, surgen estrategias de diversificación, reconversión o reactivación relacionadas al turismo. Estrategias diferentes entre sí que no siempre son propias del «turismo rural» en sentido estricto, es decir del turismo que es organizado y ejecutado desde los espacios rurales (Posada, 1999). Tal como advierte Posada (1999), en algunos proyectos turísticos el medio rural es sólo el soporte físico de las actividades y, por lo tanto, son más certeras las interpretaciones que consideran esas actividades como parte de un tipo de «turismo en el espacio rural».

De hecho, el conjunto de los actores partícipes de la organización y ejecución de actividades turísticas es heterogéneo e incluye desde actores rurales con diferentes lógicas espaciales a nuevos actores urbanos que han adquirido los campos con otras intencionalidades o específicamente para la ejecución de proyectos turísticos, como es el caso de agencias turísticas locales, inversores extranjeros, etc. Las agencias y los emprendedores turísticos urbanos se encuentran entre los principales actores de la expansión del turismo en el medio rural, muchas veces son ellos quienes organizan y ejecutan las actividades, involucrando habitantes rurales con diferentes niveles de

⁴⁹ Martínez Fernández considera que el Geoturismo es una posibilidad clara en los ámbitos extra-andinos y lo diferencia del turismo aventura: «...el objetivo principal de la visita es tomar contacto con el atractivo natural para conocerlo y comprenderlo en su contexto. El recurso natural por sí mismo es el objetivo, y no el medio para realizar una actividad» (2013:72).

participación, dependiendo de los objetos, significados y prácticas valorizadas. Los siguientes testimonios son ilustrativos de la heterogeneidad de los actores:

«Con el tiempo empezamos con el turismo rural, es como la vuelta al campo, con mi marido éramos muchos jefes en el negocio de Comodoro, entonces empecé a ver qué podía estudiar y me orienté por la licenciatura en turismo para ir aplicando lo que iba aprendiendo, cursé el primer año y en vacaciones ya nos vinimos con mis padres, fueron dos meses, después tres y ahora creo que paso la mitad del año en el campo (...). Pero bueno, en un campo como este que estás muy cerca del pueblo, estás a 2 km y medio, no te sentís solo porque ves el pueblo desde acá entonces te sentís como integrado, y además porque estamos sólo a 2 horas de viaje de Comodoro sobre una ruta toda asfaltada» (Propietaria de estancia mediana con actividades diversificadas en la zona de Río Mayo. Entrevista N° 40, noviembre de 2014).

«...entonces dije qué hago con el campo, está todo alrededor de Madryn, 40 o 50 km, todo sin ovejas, y entonces se me ocurrió hacer turismo, lo pensé y dije, si la gente de acá de la zona cuando esquilo o señalo dice che invítame que nunca vi, digo cómo no le va a interesar a la gente de afuera (...), y así empezamos...» (Propietario de estancia chica con desarrollo turístico en la zona de Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 34, abril de 2014).

«Antes de los franceses la tuvo Thompkins y antes mi papá y anteriormente quien la puso en marcha en 1888 (...) mi papá estuvo 32 años, en 2001 empezaron una serie de inconvenientes económicos, se enfermó y decidió vender, primero la compró Thompkins y después la compraron los franceses, con capital francés y argentino, son cinco dueños. Cuando compra esta compañía, ¡el hombre que pone la plata en realidad la compra por teléfono (...)! Su idea es turismo y ganadería, que tiene que funcionar, que no puede estar un campo vacío, llamase ovejas, engorde, ver qué se puede hacer con el río, pero no que esté cerrado o vacío (...). La hostería no lleva un mes todavía» (Administradora de estancia mediana con desarrollo turístico en la zona de Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz. Entrevista N° 32, febrero de 2014).

«Cuando mi abuelo fue construyendo Bahía Bustamante necesitaba agua y en los años 60 finalmente pudo comprar un campo que se llama Las Mercedes para tener agua, antes vivían como 500 personas en el pueblos, entonces ahí, él se involucró con las ovejas, inicialmente por una necesidad de agua (...). Y cuando arrancamos con el turismo, involucramos la parte ganadera...» (Propietario de Bahía Bustamante y de tres estancias medianas en el este de Chubut. Entrevista N° 58, diciembre de 2015).

La distribución espacial de los establecimientos agropecuarios con iniciativas turísticas no es uniforme. La concentración es mayor en áreas con atractivos capaces de atraer una corriente importante de visitantes del mercado internacional o interno, es decir en áreas con atractivos de Jerarquía IV y III (CICATUR/OEA, 1983 recuperado de Otero *et al.*, 2014). Por ejemplo en la península de Valdés, un área que se ha convertido en uno de los principales destinos turísticos del país por su rica fauna marina y la presencia estacional de la ballena franca austral. Los atractivos naturales y el valor simbólico que acumula por las categorías provinciales de conservación recibidas desde 1967 y por la patrimonialización de los años noventa, otorgaron a este espacio geográfico un posicionamiento en la escena internacional. Un posicionamiento también aprovechado por estancias de la península y otras de las inmediaciones de Puerto Madryn⁵⁰. La propietaria de una agencia de turismo de esa ciudad se refería a sus actividades en el medio rural y a las características de los desarrollos turísticos de los establecimientos de la península de Valdés:

«Nosotros estamos en la actividad desde el 2007 más o menos y hemos trabajado con tres estancias y tres productos distintos. En la estancia San José a 17 km de acá se pasaba un día de campo disfrutando de un asado y tortas fritas, haciendo algunas actividades rurales por ejemplo arrear las ovejas hasta los bretes con la ayuda de los perros y andar a caballo, viendo otras, como esquilar a tijera (...). Al otro campo sólo se llevaba extranjeros, ese era para hacer un viaje de dos días, es un campo que está 20 km al oeste de Sierra Grande, se llegaba cerca del mediodía a la estancia y al otro día a la mañana se salía camino a la Meseta de Somuncura, se almorzaba en el pueblo de La Ventana donde una paisana nos esperaba para el almuerzo (...). El tercer campo, el que actualmente trabajamos, es otro producto que nada que ver, el campo también está en plena producción, lo tienen los herederos de los que poblaron, se llama La Providencia y está a 35 km camino Ninfas por las ruta 5, tiene 10 km de costa, también agrandaron un poco más la casa, acondicionaron dos dormitorios y también los atienden ellos, los vamos a buscar cuando hacen las excursiones con nosotros, sino la gente se queda en el campo y va a pescar o caminar, hay restos fósiles marinos, cañadones y una playa de arena muy privada; ahora están incorporando las actividades rurales que hacíamos en San José. Pero lo que nosotros hacemos no es lo mismo que hacen los de la península, en la península construyeron cosas nuevas, hoteles de campo, lo único que han dejado son los galpones para recibir, como quinchos gigantes, pero después todo lo que sea para dormir son cosas hechas nuevas, puestas en el campo (...). En El Deseado son los propietarios de siempre los que hicieron una hostería impresionante, pero ahora está cerrada, la parte turística no la están haciendo funcionar; lo mismo pasó en la Ea. La Elvira, el complejo del hotel y el restaurante es de un abogado de Trelew, pero tampoco dieron los números y cerraron. Hay otros en funcionamiento,

⁵⁰ La expansión de la preservación natural y del turismo en la península de Valdés es analizada por Kuper como un proceso indisociable: «la idea de preservación de la naturaleza y su definición como patrimonio no es independiente ni preexistente a su valorización por el turismo» (2009: 94).

el del faro de Punta Delgada y el de Ea. San Lorenzo, creo que tienen acciones los de Argentina Visión (la empresa de servicios turísticos más importante de Puerto Madryn), el de Punta Delgada es un hotel de campo con un restaurante donde hay una elefantería; y el otro tiene un galpón instalado para recibir a más de 300 personas, porque también trabajan con los cruceros, les preparan el almuerzo y le hacen una demostración de esquila y está la reserva de pingüinos...» (Propietaria de una agencia de turismo de Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 35, abril de 2014).

Por fuera de estas áreas de mayor afluencia turística, la expansión de la lógica se produce en forma de puntos, con proyectos turísticos generalmente excepcionales en sus áreas rurales. Estos desarrollos turísticos se sitúan principalmente en zonas que lentamente se posicionan como destinos turísticos capaces de atraer visitantes del mercado internacional o interno. Incluso por sí solos, como sucede en Bahía Bustamante y Piedra Parada, donde los turistas son atraídos por la fauna y su hábitat costero-marítimo en Bahía Bustamante y por las potencialidades de la «Piedra Parada» para la escalada deportiva en un entorno paisajístico de gran riqueza escénica. Pero también se sitúan en áreas con atractivos de menor jerarquía que pueden interesar a los habitantes de la región o a los turistas que llegan a la Patagonia por otras motivaciones.

«En el tema de llegada de turistas hay de todo, en esta época de verano hay muchos rutereros acá en la Argentina que vienen a conocer la Patagonia, después por agencias europeas que van por ejemplo a Madryn y después van a conocer la Patagonia por tierra, después otros que van también a la parte de Península de Valdés, vienen acá y después se toman un avión a Calafate o Ushuaia, hay de todo. Hay algunos que vienen específicamente acá a Bahía Bustamante, sobre todo la parte más americana, que hacen Nueva York – Buenos Aires, Buenos Aires – Bahía Bustamante, muchos van en avión a Comodoro y de ahí vienen acá por tierra, la mejor opción es alquilar un auto porque transfer, es más caro...» (Propietario de Bahía Bustamante y de tres estancias medianas en el este de Chubut. Entrevista N° 58, diciembre de 2015)

«Se hizo un encuentro mundial de escalada en Piedra Parada y empezó a venir gente, entonces desde la provincia nos empezaron a incentivar a hacer algo de agroturismo y bueno acomodamos este lugar (...). En este momento estamos organizando el relevamiento del río con unos muchachos que organizan travesías (...), van a hacer la primera experiencia ahora en febrero (...). Algunos vienen porque nos ven internet pero más que nada de boca en boca, después más que nada contactos, por estudios vienen geólogos o paleontólogos, también tengo amigos que son de cordillera y siempre nos mandan gente, muchos gringos. También en la Universidad de Esquel promocionan un curso de tres días donde ven varios aspectos del valle y la última noche la cierran acá...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas y desarrollo turístico en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 50, enero de 2015).

Los proyectos turísticos de los establecimientos presentan características coherentes con el funcionamiento del mercado en su área. Por ello, se han podido identificar dos tipos de ofertas turísticas:

- actividades específicas en la estancia, a veces a modo de estación de un circuito turístico diario espacialmente más amplio, y;
- servicios de alojamiento en la casa principal de la estancia, en hosterías, cabañas o camping que están relacionados a actividades ofrecidas dentro o fuera del predio del establecimiento.

El primer tipo de oferta se observa tanto en la estancia San Guillermo, ubicada a tan sólo 15 km de Puerto Madryn, como en un grupo de tres estancias involucradas en el desarrollo turístico de Bahía Bustamante, un pueblo alguero de dominio privado emplazado en el SE de Chubut.

La estancia San Guillermo ofrece una experiencia agroturística que pone en valor la cultura ovejera, con las demostraciones de esquila como su principal atractivo. Experiencia dirigida a grupos de turistas que llegan a la zona por los atractivos naturales de la península de Valdés, estudiantes de todos los niveles educativos, pasajeros de cruceros internacionales y productores de otros países que visitan la Patagonia para conocer las características regionales de las prácticas ovinas, entre otros turistas. Por ende, se modificaron las instalaciones del casco para recibir a grupos de más de doscientas personas, se incorporaron tecnologías de proceso –máquina de esquila, prensa para el enfardado de la lana, etc.- y se adoptó un sistema de pastoreo de holístico, específicamente con fines turísticos. La ganadería se ha convertido en subsidiaria del turismo, el tamaño del piño es funcional a las demostraciones y los momentos de las tareas agropecuarias son definidos por el ritmo del turismo.

«...empezamos con esto y un día por el tema de un virus en la cordillera me van a ver de Comodoro y me preguntan qué podían hacer en el campo, le digo mirá, yo hago esquila, tráelos, eran 800 chicos; y después empezaron a engancharse las agencias de Buenos Aires (...). Básicamente trabajamos con turismo educativo de agosto a diciembre, también turismo extranjero (...) y en verano tenemos los cruceros; con los cruceros pasó lo mismo, se le ocurrió a uno de ellos ir al campo y ahora van todos los que vienen a Madryn. (...) además una empresa de Buenos Aires se dedica a hacer viajes de trabajo y trae productores de Irlanda, Gales, Escocia e Inglaterra, y otra trae grupos de Nueva Zelanda y Australia; ellos vienen exclusivamente a ver cómo trabajamos con la oveja, entonces vos tenés que mostrarle el sistema de baño que usamos, el más moderno, el sistema de prensa, etc., entonces tenemos que tener lo último (...). Y también trabajamos con gente de Madryn que suele alquilar el salón para alguna fiesta o la casa para pasar un fin de semana...» (Propietario de estancia chica con desarrollo turístico en la zona de Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 34, abril de 2014).

Por su parte, las estancias Las Mercedes, La Margarita y Las Quebradas, se incorporaron a un circuito turístico con eje en el sector costero-marítimo de Bahía Bustamante. El sector donde se hospedan los turistas y se concentran los principales atractores del lugar. La inclusión de las estancias en el desarrollo turístico se produce a partir de la valorización de un bosque petrificado y de los cascos de estancia y sus actividades para una de las excursiones. Por lo tanto, no se realizaron cambios formales o funcionales en los establecimientos.

«A los turistas que vienen acá un poco les interesa el tema del campo y lo visitamos cuando vamos al bosque petrificado pero lo que más les gusta acá es la fauna marina y la costa, en la caleta hay diez islas que visitamos con una lanchita y hay lobos, pingüinos (...). En el campo se ve el trabajo que se está haciendo, lo real que está pasando en el día, no inventamos nada (...), antes abríamos en época de esquila pero eso es en agosto y no había un caudal de gente como para tener las estufas prendidas y calefaccionar todo acá en el pueblo, es muy caro, entonces decidimos abrir en septiembre después de la época de esquila, igual vienen los trabajos de la señalada, el destete, las clasificaciones de animales, un remate que hacemos todos los años de carneros de nuestra cabaña de carneros...» (Propietario de Bahía Bustamante y de tres estancias medianas en el este de Chubut. Entrevista N° 58, diciembre de 2015).

Figura 70. Salida de excursión en Bahía Bustamante.

Figura 71. Salón para demostraciones de esquila en la estancia San Guillermo.



Fuente: fotografía del autor, 2015 y 2014.

El tipo de oferta turística que incluye servicios de alojamiento relacionados a actividades dentro o fuera del predio encierra una gran diversidad (ver figuras 72 y 73). Algunos establecimientos ponen en valor su ubicación para ofrecer servicios de alojamiento a turistas en viaje que desean disfrutar de paisajes y culturas locales. Otros, ofrecen programas de actividades

más definidos como es el caso de los lodge de pesca deportiva en ríos o lagos. Ejemplos de este tipo de oferta se observan en los establecimientos Los Robles y Don José.

En el establecimiento Los Robles se refuncionalizaron las instalaciones de un antiguo boliche -almacén de ramos generales y centro de acopio de lanas y cueros-, ofreciendo un servicio de hostería rural a metros de la pequeña localidad Paso del Sapo y a 50 km de Piedra Parada. Las actividades de recreación que ofrece no están claramente definidas, el establecimiento es ribereño, contiene sitios naturales de gran valor paisajístico y una producción diversificada que incorporó prácticas agrarias intensivas y vitivinícolas.

La estancia Don José, ubicada a sólo 3 km de Río Mayo, ofrece servicios de alojamiento en sus dos cascos de estancia. Esta estancia tampoco ofrece un programa de actividades claramente definido. Las estadías en la misma generalmente son de una noche y quienes permanecen más tiempo, pueden visitar el casco donde se concentran las tareas agropecuarias, la planta de captación y envasado de agua de manantial, realizar caminatas, etc.

Figura 72. Camping de la estancia La Paloma.

Figura 73. Hostería Rural de la estancia Doraike.



Fuente: fotografías del autor, 2014.

En ese sentido, la lógica ha valorizado múltiples objetos, actividades, prácticas culturales y significados, reorganizando los espacios rurales de distintas maneras y con diferentes niveles de intensidad en los cambios.

Un rasgo común de la organización espacial de la actividad turística en estas estancias, es el carácter restringido de la superficie afectada por el uso turístico. Generalmente se ha involucrado el casco de estancia y sus inmediaciones o sectores puntuales del campo con pinturas rupestres, lagos, ríos, bosques petrificados, etc. Por un lado, porque el espacio turístico no funciona con una lógica zonal, sino con una lógica reticular que se espacializa en diferentes formas según las escalas, por

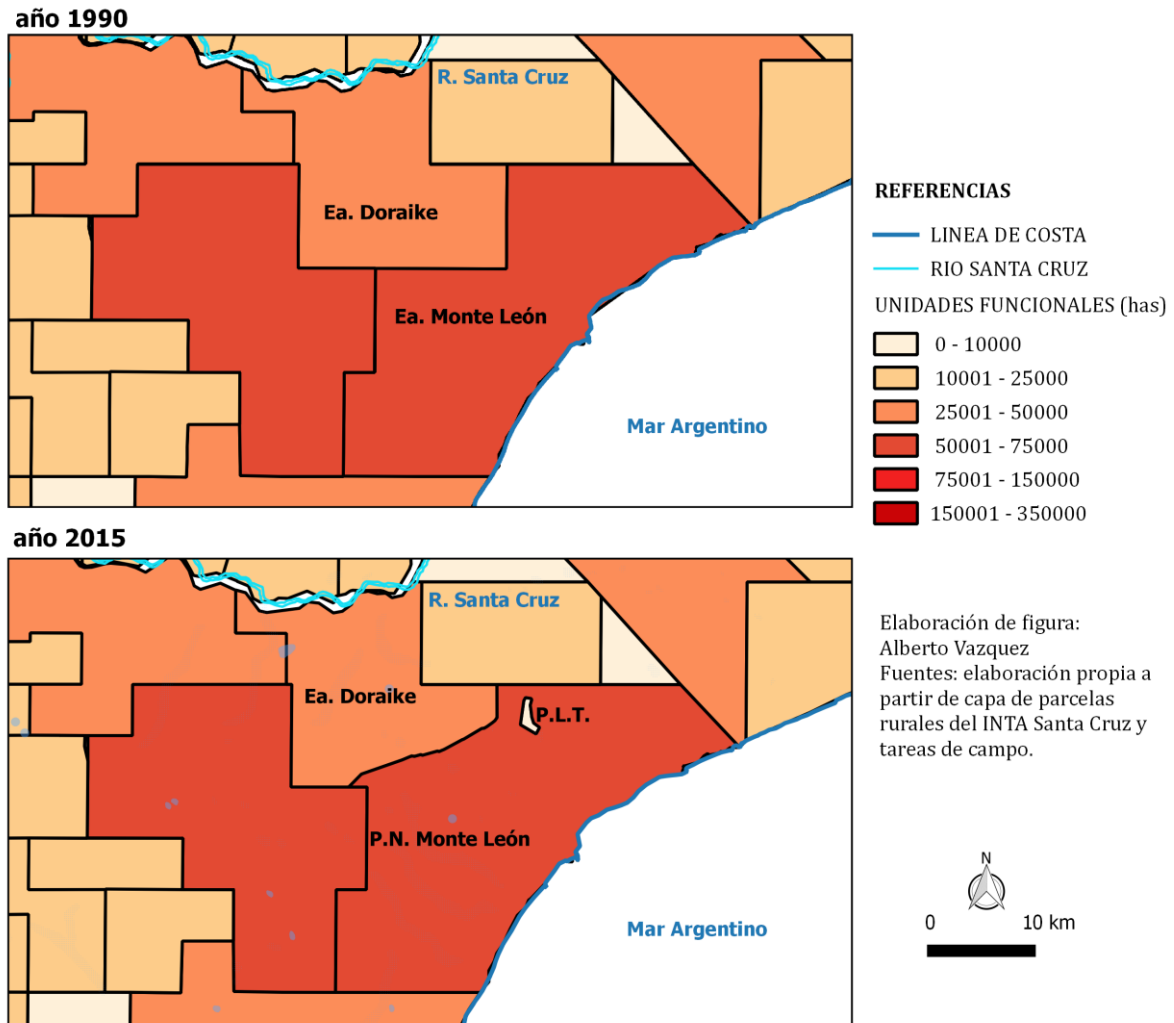
ejemplo en destinos y rutas, en atractivos y senderos. Por otro lado, por las características de la oferta turística de los espacios rurales de la región.

En ese sentido, los desarrollos turísticos considerados no se han relacionado con procesos de concentración de las tierras. E incluso, han surgido o se han potenciado a partir de la conformación de áreas protegidas que implicaron la reducción de la superficie del establecimiento.

En los desarrollos turísticos vinculados al Parque Nacional Monte León se encuentran claros ejemplos de esto último. La creación del Parque Nacional revalorizó la hostería rural de Monte León. Una hostería administrada por los anteriores propietarios de la estancia en un predio de 320 has del área protegida que es propiedad de Patagonia Land Trust. Por su parte, la estancia Doraike perdió superficies de pastoreo con la creación del Parque Nacional pero fue valorizada desde la lógica turística. Tal es así que la superficie de la estancia no implicada en el área protegida, fue adquirida por una Sociedad con participación de capitales franceses, para la apertura de una hostería rural y el desarrollo de la pesca deportiva en el río Santa Cruz, gracias al potencial que presenta el río y por el atractivo del vecino Parque Nacional (ver figura 74).

«...el arreglo es que, como nosotros habíamos arrancado con el proyecto de la hostería, se vende solamente si nos podemos quedar con este área, que en realidad es de la fundación (...).Vengo de octubre o noviembre a abril o mayo, cuando la hostería está abierta, en invierno es muy rudo. Me quedo en Buenos Aires (...). Tiene algo contradictorio la hostería, es para ricos, trata de recrear el estilo de vida elegante y por otro lado no está conectada a la red eléctrica y de gas, todo es más complicado (...). No sé si es del todo sostenible, funciona, más que nada con extranjeros que buscan la tranquilidad y un trato más personalizado, se quedan más o menos dos días...» (Administrador de la hostería rural de la Reserva Nacional Monte León, Santa Cruz. Entrevista N° 31, febrero de 2014).

Figura 74. Dinámica parcelaria en el proceso de creación del Parque y Reserva Nacional Monte León.



Fuente: elaboración propia.

Lo comentado sobre el avance del turismo y las múltiples modalidades que adopta en los establecimientos rurales de la Patagonia ovejera, se desarrolla con mayor detalle para algunos casos representativos de los diferentes tipos:

La estancia Doraíke es un establecimiento situado al oeste de la ruta nacional N° 3 y sobre la margen sur del río Santa Cruz que en las últimas dos décadas fue objeto de transformaciones de tipo dominial, parcelario y funcional. El establecimiento de 31.800 has fue adquirido en el año 2001 mediante un contrato de fideicomiso entre la Fundación Patagonia Land Trust y la Fundación Vida Silvestre Argentina. El objetivo de la compra fue el interés de incluir 4.800 has del establecimiento en la superficie del Parque Nacional Monte León que estaba en proceso de formación. Posteriormente, las 27.000 has no contenidas en dicho Parque Nacional se transfirieron a Steelhead Patagonia, una Sociedad Anónima con capitales de origen francés que inicia el desarrollo turístico con la apertura de una hostería rural y la actividad de pesca deportiva, gracias al potencial

del río y por el atractivo del vecino Parque Nacional Monte León. La actividad turística se desarrolla entre los meses de octubre y abril, coexistiendo con la cría extensiva de ovinos. En una entrevista la administradora de la estancia dio algunos detalles de su funcionamiento: «la capacidad del hotel es de 8 personas, pero si funciona el dueño la quiere llevar a 20, ésta es una prueba hasta el 30 de marzo (...) ahora se están hospedando unos americanos que van a Calafate, pidieron hospedaje por la noche y la pesca para hoy, pero dijeron que no se van a ir hoy (...). Esto no es para nosotros que ya estamos en la tranquilidad, es para los extranjeros, la gente de las grandes ciudades (...). Para un turista que le guste la tranquilidad, que no le guste el ruido, ni escuchar la radio o la televisión...» (Administradora de la Estancia Doraike. Entrevista N° 33, febrero de 2014).

Las estancias Las Mercedes, La Margarita y Las Quebradas se incorporan a un emprendimiento turístico con eje en Bahía Bustamante, un pueblo alguero de dominio privado emplazado en el sudeste de Chubut, habitado por una cantidad de personas que, según el propietario entrevistado, oscila entre 10 y 40 dependiendo de la estación del año. Las explotaciones ganaderas no se encuentran entre los principales atractores del sitio, pero integran la oferta turística del lugar, las instalaciones de los cascos de las estancias son visitadas camino al bosque petrificado en una actividad complementaria de las actividades que se realizan en el sector marítimo-costero; sector que a partir de la creación del Parque Interjurisdiccional Marítimo Costero Patagonia Austral se encuentra bajo una categoría de conservación con el objetivo de proteger uno de los principales atractivos del lugar, una fauna marina abundante y diversa. Las instalaciones de Bahía Bustamante se reacondicionaron en el proceso de reactivación de la actividad alguera y de desarrollo del turismo, imprimiendo otras funciones a las formas heredadas, a la proveeduría del pueblo actualmente convertida en hostería y a un grupo de casas de trabajadores algueros, hoy destinadas al uso de los turistas que llegan al lugar. El desarrollo turístico no ha generado cambios formales o funcionales en las explotaciones agropecuarias, estas conforman una unidad funcional de aproximadamente 20.000 ovejas en una de las zonas esteparias de Chubut con mayores aptitudes para la cría extensiva ovinos. Sin embargo, la coherencia entre el turismo que pone en valor la naturaleza y la cría extensiva de ovejas, se exhibe en la adopción del sistema de manejo holístico de pasturas promovido por la agrupación OVIS XXI en pos de un uso sostenible de la vegetación natural y los suelos.

La estancia Don José se sitúa en el SO de Chubut, contando uno de sus «cascos» o centros operativos a tan sólo 3 km de Río Mayo. En las últimas décadas, las actividades del establecimiento se diversificaron a partir de la agregación de actividades turísticas y productivas que coexisten con la ganadería ovina tradicional. La estancia tiene dos «cascos», en uno se concentran las actividades agropecuarias y en el otro, el más próximo a la localidad, sólo se desarrollan usos de tipo residencial, recreativo y turístico. Las instalaciones destinadas al uso turístico son instalaciones pre-existentes en el establecimiento que han sido remodeladas o adaptadas a una nueva función, un galpón fue convertido en quincho – museo, la casa principal se utiliza como hostería, etc. Del mismo modo, el casco de las actividades agropecuarias ha sido refaccionado para recibir y excepcionalmente hospedar visitantes. Fuera de los dos cascos de estancia, se instaló una planta de captación y envasado de agua mineral de manantial, también incorporada al circuito turístico del establecimiento.

El establecimiento L. R. es un establecimiento de 2.500 has con tierras sobre el valle medio del río Chubut y las mesetas adyacentes, en las proximidades de la pequeña localidad Paso del Sapo. El establecimiento cuenta con el edificio de un antiguo almacén y otras instalaciones que antes de los años 90 pertenecían a una estancia de 10.000 has. El desarrollo productivo de los actuales propietarios involucra la cría de ganado, la producción de forraje bajo riego y la producción artesanal de vinos, y se complementa con una iniciativa turística que pone en valor ese antiguo almacén convertido en una hostería rural con todos los servicios -incluso internet-, su localización a metros del pueblo y sobre la ruta N° 12 a sólo 50 km de uno de los principales atractivos del valle -Piedra Parada-, los objetos naturales del sitio y su riqueza escénica, las prácticas productivas, el carácter local de los productos ofrecidos a los turistas (carne de capón o cordero y vino), etc.

5.2.3. Las lógicas del esparcimiento

Las lógicas del esparcimiento han alcanzado un gran desarrollo en los espacios rurales de la Patagonia. Estas no sólo han avanzado sobre las áreas turísticas, sino también sobre áreas no colonizadas por la industria turística. Las dos lógicas valorizan naturaleza y tradición. Pero la motivación económica del turismo hace que esa valorización sea selectiva y se concentre en sitios con atractivos capaces de atraer visitantes, mientras que la motivación social - recreativa del esparcimiento hace que la valorización sea más amplia y por ende más dispersa.

Estas lógicas del esparcimiento obedecen a la valorización que los habitantes de pueblos y ciudades hacen del campo patagónico, por lo tanto su avance está relacionado con la proliferación de las movi­dades localidad – campo entre propietarios y arrendatarios de los establecimientos. Como se viera en diferentes pasajes de esta tesis, existen productores con tradición rural que colocan a los afectos, la tradición y la recreación familiar por sobre los objetivos productivos, y también actores de distintos lugares que en las últimas décadas han comprado o arrendado tierras con diversas intenciones, entre ellas las recreativas.

Los recursos valorizados en la expansión del esparcimiento varían en función de la capacidad económica – financiera de los actores y del modo en que el establecimiento es incorporado a las prácticas espaciales del actor. Mientras que los establecimientos cercanos a las ciudades han sido incorporados a rutinas semanales o de fin de semana por parte de actores locales con lógicas localidad-campo, los establecimientos ubicados en los sectores más valorados por sus recursos naturales y paisajísticos -en los ámbitos cordilleranos y ante cordilleranos, en algunos puntos de la costa atlántica y el interior de las mesetas-, han sido adquiridos por parte de inversores regionales o extra-regionales para estadías ocasionales.

Un claro ejemplo de esas valoraciones para rutinas semanales o de fin de semana se observa en un pequeño establecimiento de la Sociedad Rural ubicado a 10 km de Puerto San Julián. Un

establecimiento cedido en comodato a un habitante de la localidad que lo utiliza para la cría de caballos con fines recreativos:

«No sé en qué te puedo ayudar, porque nosotros estamos boludeando ahí (...). Es un campo chiquito y podemos disponer de él, siempre que le hagamos mejoras, ya hicimos bastante, el galpón de esquila lo hicimos quincho, levantamos la casa y le hicimos soportes y después hicimos todo nuevo, los corrales, la caballeriza, los chiqueros (...). La cría de caballos tiene que ver con probar algo para uno, a nosotros siempre nos gustaron los caballos y no queríamos desprendernos de los caballos que teníamos en el otro campo que alquilábamos, ahí sí teníamos como 1700 ovejas (...). Hacemos un amanse racional que es una mezcla de todo lo que pudimos ver y preguntar (...) y me gustan las jineteadas, así que también me fui armando de caballos para llevar a las jineteadas (...). Vamos todos los días a darle forraje a los caballos y a veces se queda mi hijo a la noche...» (Concesionario de un minifundio de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 26, enero de 2014).

Ejemplos de las valorizaciones de la naturaleza y el paisaje por parte de inversores regionales o extra-regionales para estadias ocasionales, se observan en las características de los tres campos de Chubut adquiridos por un mismo actor transnacional:

«El mismo lugar donde está Piedra Parada lo compró un cantante francés, muy famoso allá. El tipo compró ese campo, una estancia en Camarones, al lado de la reserva natural de Cabo Dos Bahías, y un campo impresionante en la cordillera, en Cholila (...). Parece que vino acá, le gustó Piedra Parada y se compró el campo ahí...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

Las funciones recreativas no suelen ser percibidas con claridad, al menos por dos motivos, en primer lugar, porque la recreación puede coexistir con otras funciones e incluso desarrollarse en torno a prácticas ganaderas, agrícolas, turísticas, etc. y, en segundo lugar, porque el esparcimiento no necesariamente se traduce en las formas del paisaje.

Los cambios en las formas generados por la lógica del esparcimiento son muy diferentes y van desde modificaciones en los cascos de estancia, a través de mejoras o alteraciones en las formas heredadas y la incorporación de nuevas formas (ver figuras 75 y 76), hasta la creación de nuevas instalaciones en sitios del campo de mayor valor paisajístico o con mayores aptitudes para un determinado uso recreativo.

Figura 75. Quincho en un establecimiento del Valle Medio del río Chubut.

Figura 76. Caballerizas en un establecimiento de la zona de Puerto San Julián.



Fuente: fotografía del autor, 2015 y 2014.

Un claro ejemplo de esto último se observa en las transformaciones de la estancia La Península. Una estancia lindera al Área Natural Protegida Cabo Dos Bahías. La intencionalidad recreativa de su nuevo propietario empiriza en las instalaciones situadas a 2 km del casco de la estancia. Una casa principal y otras instalaciones dispuestas en un sitio costero para apreciar el paisaje marítimo. El propietario decidió no alterar las formas del casco antiguo, donde residen los trabajadores rurales y se concentran las prácticas ovinas. Y crear nuevas instalaciones para las estadias del grupo familiar, colocando a la contemplación del paisaje por sobre el abrigo de la depresión que contiene al casco antiguo de la estancia (ver figuras 77 y 78).

«El dueño del campo desde 1999 es de nacionalidad francesa (...), le debe haber gustado el sitio, el mar cambia de color todos los días, la costa es muy linda y el campo tienen muchos km de costa con lugares muy bonitos, aun cuando el campo es rocoso y con pasturas finas donde el ganado no tienen monte (...) Vienen dos o tres veces al año y se quedan algunos días...» (Administrador de estancia mediana en la zona de Camarones, Chubut. Entrevista N° 57, diciembre de 2015).

Figura 77. Nuevas instalaciones de la estancia La Península.

Figura 78. Casco histórico de la estancia La Península.



Fuente: fotografías del autor, 2015.

El esparcimiento, al igual que el turismo, no necesita de grandes extensiones de tierras y por ende también ha motivado cambios en la estructura de algunas parcelas. Por ejemplo a través de loteos inmobiliarios bajo categorías como la de «loteos agrestes» en la provincia de Chubut. La categoría de loteos agrestes posibilita el desarrollo de lotificaciones sobre áreas naturales, siempre que: los lotes no sean menores a una hectárea, se preserve el «valor paisajístico» y los «elementos significativos del ambiente» y se introduzca equipamiento de uso común para el desarrollo de actividades deportivas, sociales o culturales en contacto con la naturaleza (LEY XXIII - N° 18 - Antes Ley 4149).

Las lotificaciones de este tipo se han desarrollado principalmente en los ámbitos andinos y ante-cordilleranos. En los ámbitos esteparios se han realizado en:

- establecimientos cercanos a las ciudades, como es el caso del establecimiento cercano a Puerto Madryn donde se concretó el loteo El Doradillo.
- establecimientos alejados de los principales centros urbanos pero con buenas condiciones de acceso, como son los casos del proyecto denominado Los Campos de Avelina a 24 km de Río Mayo y del loteo Chacras el Barco en las proximidades de Los Altares.

El loteo Chacras El Barco involucra 250 has del valle medio del río Chubut, fraccionadas en más de 20 chacras de entre 9 y 17 has. Chacras que se promocionan como espacios orientados hacia la vitivinicultura, el ocio, la recreación y el turismo. Valorizando el acceso sobre la RN 25, la proximidad a la pequeña localidad de Los Altares, la riqueza natural y paisajística de esta fracción del valle y la pertenencia al Área Natural Protegida Valle de los Altares.

«A tan solo minutos de Los Altares, con acceso directo por ruta asfaltada N° 25, rodeado de cerros y árboles que se entrelazan con el pasar del río, hacen de este entorno rural un espacio único e irrepetible, permitiendo relacionarse con su entorno natural y realizar actividades como kayak, trekking, running y pesca, entre otros, rodeados de un ambiente sano y seguro que optimizará tu calidad de vida. El Valle de los Altares espera a ser descubierto por el viajero que disfruta del turismo no convencional. Se trata de más de 20 chacras exclusivas en una zona declarada Área Protegida por la Provincia del Chubut, dentro de la cual se admite la realización de emprendimientos productivos, turísticos y de esparcimiento, entre otros» (Chacras el Barco, s.f.).

5.3. Las lógicas difusas

Como ya se señaló, la profunda crisis ganadera de finales de siglo no sólo se tradujo en la reducción de los stocks ovinos o en el despoblamiento del medio rural, sino también en el abandono o semi-abandono de establecimientos agropecuarios en las áreas marginales.

Más allá de la carencia de usos concretos, esos establecimientos en condición de abandono o con un puestero a su cuidado, cumplen funciones culturales o económicas. Funciones que no siempre se traducen en las formas y por ende no son percibidas con claridad.

Es cierto que la tenencia de establecimientos en esa condición por parte de los actores tradicionales muchas veces se debe a la imposibilidad de venderlos, porque forman parte de sucesiones inconclusas, son propiedades comunitarias o tenencias informales, o simplemente porque la oferta supera a la demanda, pero también es cierto que muchas veces se debe a razones afectivas. Uno de los productores se refería a esas razones afectivas con la expresión «negocios sentimentales», resumiendo los dichos de decenas de productores entrevistados:

«...Los campos ya hace años que son negocios sentimentales, no sabés para que lo tenés pero lo tenés, porque era de papá o del abuelo...» (Propietario de estancia chica con desarrollo turístico en la zona de Puerto Madryn, Chubut. Entrevista N° 34, abril de 2014).

Por otra parte, entre los establecimientos transferidos en las últimas décadas predominan aquellos en los cuales las lógicas de valorización tampoco se perciben con claridad:

- en primer lugar, porque no existe un uso concreto de las tierras, por un lado, establecimientos que se encontraban en condición de abandono o con un puestero al cuidado de las instalaciones han permanecido en esa condición y, por otro lado, establecimientos que estaban activos al momento de la transacción actualmente se encuentran fuera del circuito productivo o con un número muy reducido de animales.

- en segundo lugar, porque más allá del uso actual, muchas de estas inversiones han sido irracionales desde la lógica ganadera. Algunas inversiones se han producido en zonas con grandes superficies en condición de abandono o semi-abandono. Un hecho que limita el repoblamiento ovejero por la proliferación de predadores de la oveja y la ausencia de acciones colectivas en la persecución de los mismos (Vazquez y Novara, 2012).
- en tercer lugar, porque las intenciones recreativas o económicas pueden no reflejarse en las formas. Como señala Castells (1997) en relación a las motivaciones empresariales en esta fase de la economía que denomina «informacional global», la producción es sólo uno de los medios posibles para alcanzar la rentabilidad.

Los productores entrevistados expresan cierto desconcierto y elaboran conjeturas en relación a los motivos de estas adquisiciones con lógicas difusas.

«Se están dando casos de gente que viene y compra campos y yo por lo menos no logro entender cuál es el negocio. Compran campos, le venden los poquitos animales que le quedan, te estoy hablando de gente de Buenos Aires y de otros lados eh, ponen encargado ahí, que cuide la casa, el establecimiento que se yo y listo, y al año que viene si el otro vecino que estaba mal decide vender van y le compran también y al otro, haciendo extensiones grandes sin animales, sin actividad...» (Productor y propietario de estancia chica en la zona de Paso del Sapo - Gualjaina, Chubut. Entrevista N° 51, enero de 2015).

Un grupo de productores cree que las intencionalidades de estas adquisiciones habrían sido mayormente ganaderas, de inversionistas atraídos por el bajo precio relativo de las tierras que no conocían en profundidad la compleja situación del sector y las posibilidades productivas reales de los establecimientos.

«Ese compró once campos, ahora el administrador es un americano (...) Él me dijo ayer que el dueño de eso quiere recuperar la plata, yo le dije, mirá, me aburrí de escuchar a los viejos de acá y a mi padre y a los que escucho y a los que compran (...), le digo es depende lo que compren, me dice los compramos porque eran campos baratos...» (Encargada de establecimiento en la zona de Comandante Luis Piedrabuena, febrero de 2014).

«Y va a aparecer uno que no va saber qué hacer con la guita y le va a comprar a este que compró (...), lo primero que hacen es arreglar el casco y con poca inversión lo vende a un 30 o 40 % más, el tipo que viene no tiene ni idea lo que es comprar un campo vacío...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

Un segundo grupo de productores considera que las adquisiciones por parte de estos actores obedecerían a diferentes estrategias empresariales o personales con propósitos económicos no productivos. Por ejemplo el lavado de activos, la utilización de los campos como garantías o avales en operaciones bancarias, la valorización de acciones de empresas que cotizan en bolsa, reducciones impositivas sobre ingresos obtenidos de otras actividades o importaciones de maquinaria libre de impuestos a través de la creación de empresas mineras con operaciones ficticias.

«...no sé si es lavado de dinero, o figurar en activos en empresas, eso me comentaban el otro día, que un grupo que cotiza en bolsa y pone 20.000 hectáreas de campo en la Patagonia, tienen más valor, con un respaldo, y compran afuera, en la meseta, donde sea....» (Productor y propietario de estancia chica en la zona de Paso del Sapo - Gualjaina, Chubut. Entrevista N° 51, enero de 2015).

«El campo se vendió bien porque tenía abierta la cantera de pórfido, sacamos más o menos el doble (...). El que hizo el negocio fue un intermediario de Río Gallegos que conocía el campo, él había sido medio encargado de una empresa que explotaba la cantera (...). Primero me trajo un interés, no me dijo de quién pero parece que era de _____ (empresario regional que compró numerosas estancias en la provincia de santa Cruz), y como yo lo tenía alquilado en ese momento no lo quise vender, pero después se contactó con los dueños de una empresa de servicios petroleros de Comodoro y lo vendí. El intermediario me dijo que el negocio de los nuevos dueños viene por el lado de las importaciones de maquinaria, dice que con la cantera pueden figurar como empresa minera y entonces importar maquinas libre de impuestos para usarla en su otra empresa» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 2, enero de 2011)

Un último grupo cree que el principal objetivo de estas compras de tierras sería el resguardo de capitales y los negocios a largo plazo. La absorción de excedentes de capital no utilizados en inversiones con renta asegurada, a través de lo que Harvey (2005) denomina «ajuste temporal» o «aplazamiento temporal» del capital. De esa manera, los establecimientos serían considerados por sus propietarios como espacios latentes proclives a revaloraciones futuras por la existencia de recursos minerales, hídricos, etc.

«...vos tenés un montón de campos buenos, que antes estaban en producción, y ahora algunos lo tienen para turismo y otros que los compraron sólo por inversión y ni los vienen a ver (...), algunos son campos que si los ponés en producción son rentables, yo creo que tiene que haber una ley que el que compra campos tiene que producir, sean vacas, ovejas o turismo, lo que sea, pero que genere trabajo, digo por lo menos los campos buenos (...). A parte ellos tienen información antes que nosotros de si abajo hay minerales o petróleo, además de blanqueo de guita y todo eso, estás son inversiones que

están proyectadas a largo plazo (...) y lo pueden sostener, no creo que vengan a poner plata en lugar que no sepan ellos que hay ahí abajo, sabiendo que la ganadería no es rentable...» (Productor, propietario de estancia mediana con actividades diversificadas y ex-propietario de estancia con desarrollo minero en la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 27, febrero de 2014).

«Le veo mucho futuro al agua y a la venta de espacios verdes, no a la oveja. Pero estos en algún lado vieron el negocio eh, esa gente invierte muy bien...» (Administrador de una Sociedad Anónima que tiene campos en la región. Entrevista N° 10, enero de 2011).

En síntesis, entre los productores entrevistados se cree que estos establecimientos han sido adquiridos con intenciones productivas y que los proyectos no prosperaron debido a las múltiples dificultades que enfrenta el sector ovino en el área o con finalidades que no requieren del uso ganadero, tales como el resguardo de capitales, la concreción de negocios inmobiliarios a corto, mediano o largo plazo, la realización de operaciones financieras y el despliegue de otras estrategias empresariales en la búsqueda de rentabilidad.

Las mismas finalidades son consideradas por Andrade, Bedacarratx, Álvarez y Oliva (2010) en su razonamiento hipotético acerca de las motivaciones de este tipo de adquisiciones en la Meseta Central santacruceña. Donde los negocios inmobiliarios a mediano o largo plazo podrían estar relacionados con la expansión de la minería metalífera a gran escala y las consecuentes posibilidades de lograr un mejor precio de las tierras en los tratos con las empresas operadoras del sector. Un precio que para el año 2011 triplicaba el valor de mercado de entre 10 y 12 dólares la hectárea (Vazquez, 2014).

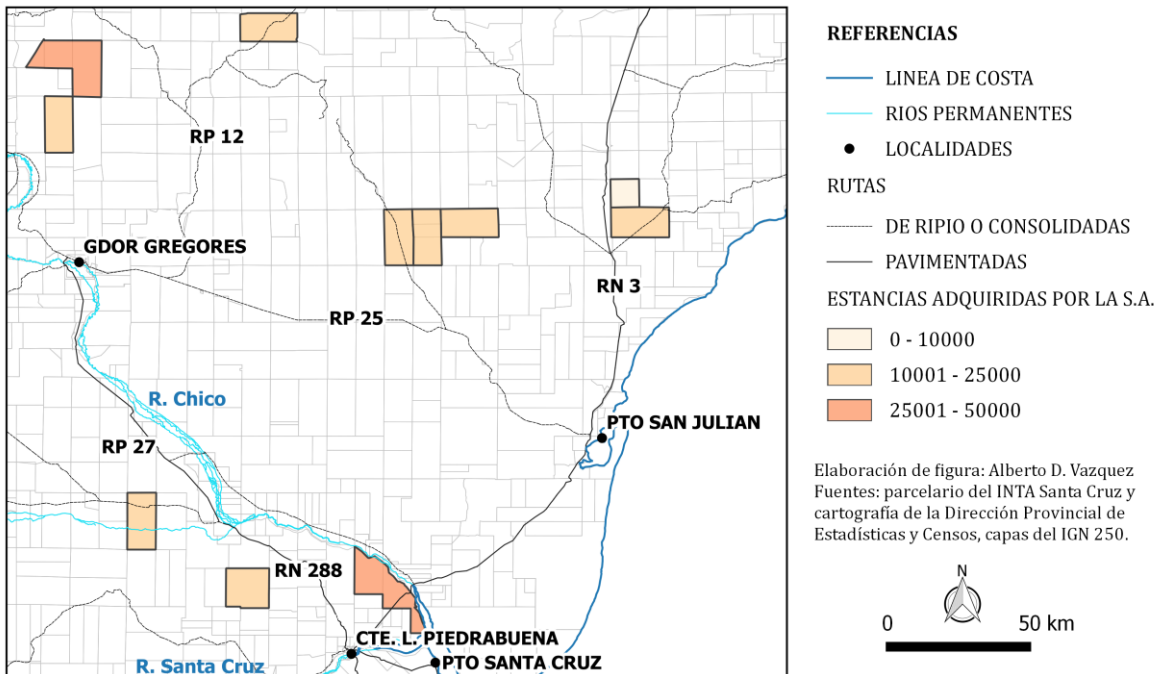
Estas intenciones difusas de los nuevos actores ajenos al sector se traducen en lógicas de valorización igualmente difusas. Tal es así que, por ejemplo, se ha valorizado la inexistencia de recursos valorizados por las otras lógicas, porque genera bajos precios de las tierras. Como ya se señaló, estas valorizaciones difusas no se traducen en una nueva organización del espacio de los establecimientos. De hecho, los procesos de acaparamiento de tierras relacionados con estas intenciones no siempre se han producido por la adquisición de parcelas espacialmente contiguas para la conformación de unidades funcionales de mayor tamaño, como ha sucedido en los procesos relacionados con las valorizaciones ganaderas, mineras o conservacionistas de los espacios.

Un claro ejemplo de estas lógicas se encuentra en el caso de once estancias de entre 10.000 y 30.000 has que fueron adquiridas por una Sociedad Anónima. Una empresa que según sus referentes en el área sería de capitales estadounidenses y argentinos (ver figura 79). Si bien la intención manifestada por la administración de esta sociedad fue la de conformar grandes explotaciones ganaderas, las características de las inversiones generan ciertas dudas con respecto a

la intencionalidad productiva: a) los establecimientos adquiridos se distribuyen en zonas muy distantes unas de otras y en la generalidad de los casos no presentan contigüidad espacial, un claro limitante para el manejo; b) el criterio de compra fue el precio de la tierra y no la productividad forrajera de los campos; c) algunos de los establecimientos adquiridos corresponden a zonas donde grandes superficies se encuentran fuera del circuito ganadero. Por otro lado, a pesar del acondicionamiento de algunas estancias para la cría de ganado, actualmente y con la excepción de un establecimiento arrendado por un actor local para la cría de bovinos, se encuentran en condición de abandono.

«...es una Sociedad Anónima de capitales extranjeros, de dueño estadounidense, pero con socios argentinos, una empresa chica con capitales grandes que tiene la administración en Buenos Aires (...). Acá estamos pagando alrededor de 11 dólares la hectárea, en ningún lado valen eso; para que te des una idea, en los valles Calchaquíes zona un poco más parecida a los campos de la zona de Gobernador Gregores, una hectárea cuesta entre 300 y 400 dólares. La idea es formar tres o cuatro compañías como la que posee Benetton en la zona» (Administrador de la Sociedad Anónima. Entrevista N° 10, enero de 2011).

Figura 79. Distribución espacial de establecimientos adquiridos por un inversor externo.



Fuente: elaboración propia

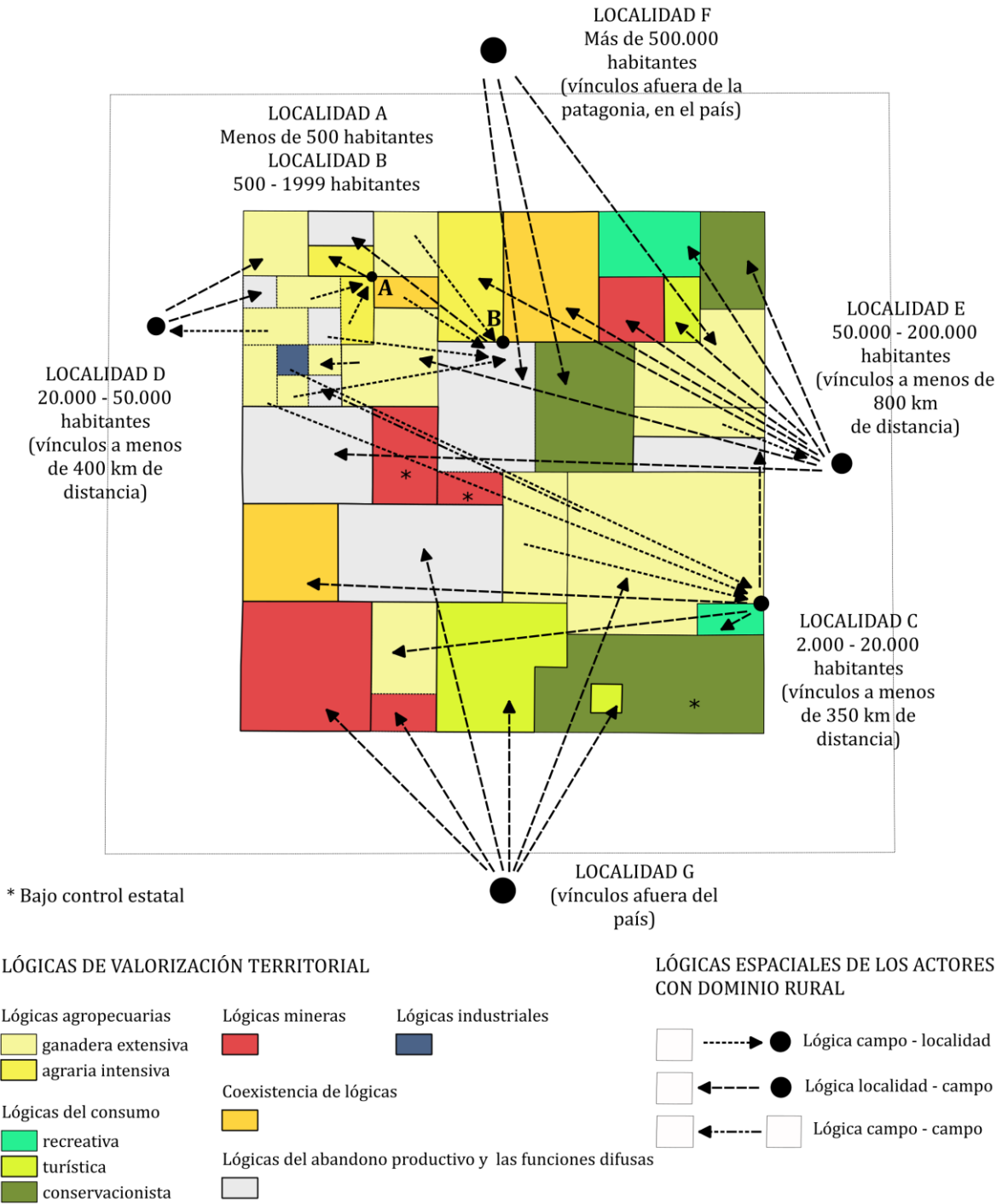
6. Coexistencia de actores y lógicas de valorización territorial en la Patagonia ovejera

En los capítulos 5 y 6 se buscó disgregar la complejidad del medio rural patagónico en las lógicas espaciales de los actores ligados dominialmente a las tierras y en las lógicas de valorización de los recursos territoriales que actúan en la organización de los espacios, sobre la base de las tipologías y con casos a nivel de detalle actor-establecimiento (ver esas lógicas en la figura 80).

En este capítulo el análisis se circunscribe a la Meseta Central santacruceña y al Valle Medio del río Chubut y sus adyacencias de sierras y mesetas. Dos áreas que en conjunto contienen casos representativos de esas lógicas identificadas en la Patagonia ovejera y, a su vez, presentan marcadas diferencias entre sí, dadas las características geográficas e históricas y las singularidades de los procesos de cambio.

La selección de estas áreas no se debe sólo a la necesidad de dar cuenta de las proporciones y los patrones espaciales de distribución de las lógicas analizadas en los capítulos anteriores, sino también al interés por dar cuenta de las implicancias que tienen estos reacomodamiento sobre el funcionamiento de las áreas rurales. Como ya se señaló en el marco teórico, el análisis a esta escala se sostiene en ideas acerca de la existencia de «nuevas formas de compartimentación del territorio» (Silveira, 2009: 445) que en estos ámbitos rurales se tradujeron en una mayor fragmentación y en la emergencia de nuevas relaciones o vínculos entre actores y lugares.

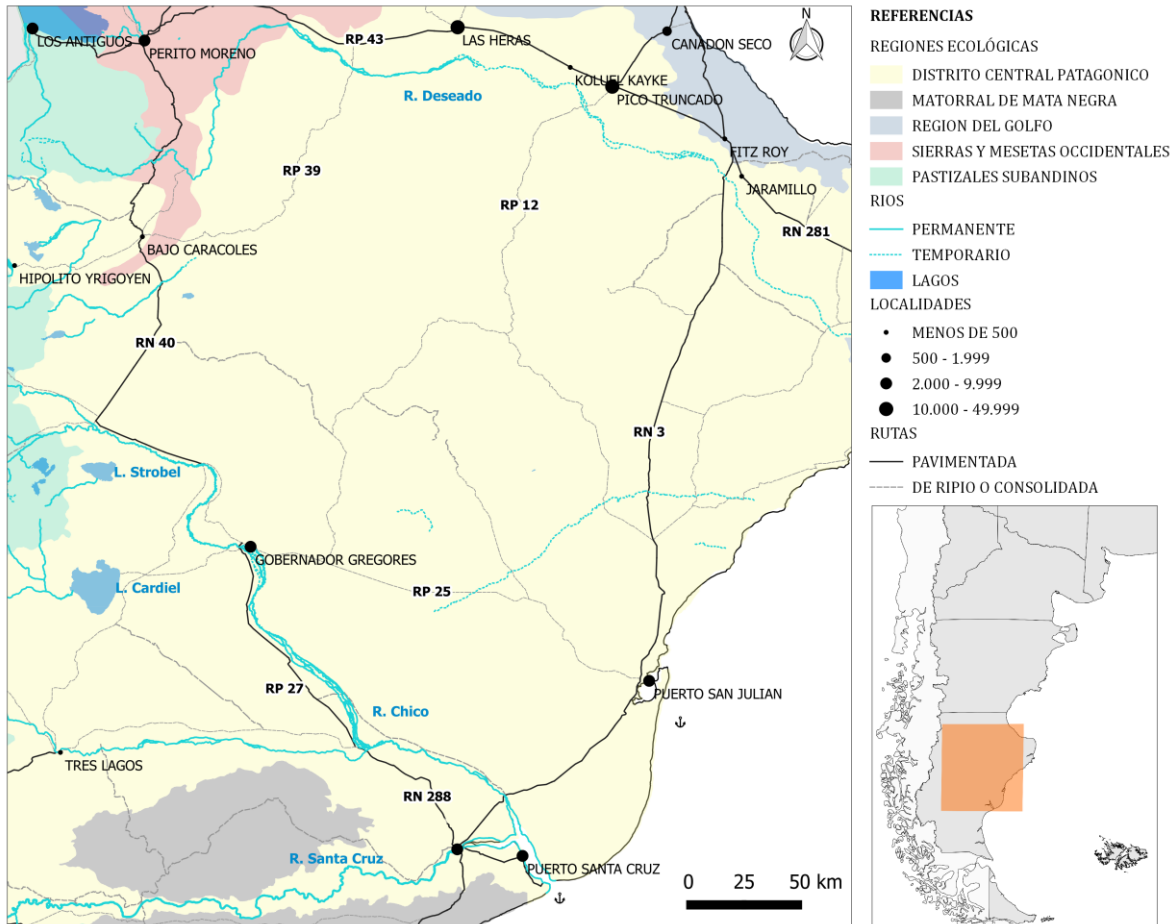
Figura 80. Lógicas dominantes en la organización de los espacios rurales de la Patagonia ovejera.



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016), adaptación del modelo de organización fragmentaria de Sili (2007:13).

6.1. Coexistencia de actores y lógicas en la Meseta santacruceña

Figura 81. La Meseta Central santacruceña.



Fuente: elaboración propia.

La Meseta Central es una extensa zona del ámbito centro y surpatagónico que involucra a aproximadamente el 60% de la superficie total de la provincia de Santa Cruz. Una zona que desde el punto de vista ecológico forma parte del denominado Distrito Patagónico Central (Cabrera, 1971; León *et al.*, 1998). En la MCS, la aridez característica de ese distrito es acompañada por promedios térmicos anuales de entre 10°C y 8°C (Oliva *et al.*, 2001), en un clima Frío Árido de Transición (Coronato *et al.*, 2017). Este clima se traduce, por un lado, en una cobertura vegetal inferior al 50%, con predominio de arbustos bajos sobre suelos pobres en materia orgánica, y por otro lado, en una hidrografía escasa, compuesta de tres cuencas exorreicas de vertiente atlántica -correspondientes a los ríos Deseado, Chico y Santa Cruz- y cuencas endorreicas formadas por pequeños cursos y lagos -lagos Cardiel y Strobel-. Por lo tanto, los campos de la Meseta se caracterizan por una oferta forrajera más bien pobre que permite cargas de ganado de alrededor de 0,1 Equivalente Ovino por

hectárea, y por la inexistencia de ríos y arroyos de importancia en un sistema hídrico compuesto principalmente por lagunas, manantiales y aguas subterráneas.

En la meseta existen algunas diferencias ecológicas que son funcionales al análisis socio-territorial. Las diferencias existentes entre el sector próximo a la costa atlántica y el interior profundo de la Meseta, fueron consideradas por Borrelli *et al.* (1997) en su distinción entre una Meseta Central Costera (MCC) con precipitaciones medias superiores a los 200 mm anuales y una Meseta Central Mediterránea (MCM) con precipitaciones inferiores a ese volumen (Álvarez, 2009). Dos sectores de la meseta que aparecen en el relato de los productores entrevistados, con otros «límites» y a través de expresiones como «acá abajo» y «allá arriba», utilizadas para indicar las diferencias existentes entre los campos próximos a Puerto San Julián y los campos de los alrededores de Bajo Caracoles; diferencias que trascienden las precipitaciones recibidas y tienen implicancias en las prácticas ovejeras:

«...ahora dicen que hay que hacer esquila pre-parto, pero andá a hacer esquila pre-parto allá arriba, capaz que un par de años te sale bien porque el clima ha cambiado mucho, pero te llega a agarrar una nevazón con las ovejas esquiladas en el corral y no te queda una eh (...). El rodeo con motos puede andar bien acá en los campos de la zona, porque tenés campos que son pura pampa, pero allá arriba tenés mucha piedra y cerrillada» (Ex-productor y ex-propietario de estancia chica de la zona de Bajo Caracoles, Santa Cruz. Entrevista N° 2, enero de 2011).

«...acá abajo hay campos como el nuestro con problemas de agua (...), en uno de los campos tenemos lagunas y podíamos tener animales, pero las lagunas no se llenaron más y no podemos tener animales, perforamos y a 100 metros encontramos agua pero salada...» (Productor y propietario de estancia mediana de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 5, enero de 2011).

En efecto, al ingresar al interior profundo de la meseta las temperaturas descienden, las nevazones son más frecuentes e intensas, la geomorfología se torna más irregular en sectores donde los afloramientos de rocas volcánicas crean un paisaje de serranías bajas, cañadones y bajos secos o húmedos -mallines o vegas- y las «aguadas » reemplazan a los molinos eólicos en sitios donde las aguas subterráneas se encuentran a menor profundidad.

El área se caracteriza por estar espacialmente organizada en torno a ciudades pequeñas que surgieron como centros de servicios para la población rural. Esas pequeñas ciudades, en su mayoría con menos de 20.000 habitantes, cumplen roles de importancia en función de las grandes distancias que las separan en un sistema urbano provincial con su nodo principal en la ciudad de Río Gallegos y su nodo complementario en la ciudad de Caleta Olivia, conectada con Comodoro Rivadavia

(Chubut) que actúa en muchos aspectos como centro regional (Schweitzer, 2007). Cabe destacar que, en los últimos períodos intercensales, esas pequeñas ciudades han experimentado crecimientos poblacionales muy importantes, debido a los procesos de éxodo rural y principalmente a los flujos migratorios con origen extra-local. Flujos directa e indirectamente inducidos por la expansión de la minería metalífera en el macizo del Deseado y por el último boom petrolero en la cuenca del Golfo San Jorge⁵¹.

Como espacio productivo, la MCS es un área históricamente abocada a la cría extensiva de ovinos con una estructura dominante de pequeñas y medianas estancias. Las grandes estancias y los latifundios se conformaron en el sur del área, principalmente en tierras de los alrededores de Puerto San Julián tempranamente ocupadas por capitales y colonos provenientes de las islas Malvinas y el sur de Chile. Por el contrario, las estancias pequeñas y medianas predominan en toda la meseta y se concentran en las tierras más alejadas de la costa y con menor capacidad de carga ganadera. Sectores donde la ocupación definitiva de las tierras se produjo con posterioridad a los momentos de auge del ovino y por parte de trabajadores rurales, carreros, carpintero, albañiles y otros actores ya establecidos en la zona, de diversos orígenes pero con un marcado predominio de españoles (Vazquez, 2011).

Sobre la base de esa estructura rural y hasta la segunda mitad del siglo XX, la ganadería ovina fue el único factor productivo responsable del devenir socio-territorial de la Meseta. Ya en la segunda mitad del siglo, la actividad comenzó a perder relevancia territorial frente al avance de la actividad hidrocarburífera y la progresiva incorporación de los espacios del norte de la Meseta a la dinámica productiva y funcional de la cuenca del golfo San Jorge. Posteriormente, a finales del siglo XX, se produjeron los cambios de actores y lógicas de valorización de los recursos que son objeto de esta tesis, pues en los años noventa se exacerbó la crisis ovejera y se produjo la ofensiva de la minería metalífera a gran escala y de otras funciones de los espacios.

Los resultados obtenidos del trabajo de campo realizado en la etapa 2011-2017 mostraron la intensidad de las transformaciones y sus patrones de distribución en un recorte espacial que tiene una superficie cercana a los 5 millones de hectáreas -poco más de un tercio de la extensa Meseta-, distribuida en 270 establecimientos. Dicho recorte coincide, en buena medida, con un sector definido como «área a desarrollar» en el «Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial Santa Cruz 2016». Una categoría que refiere a:

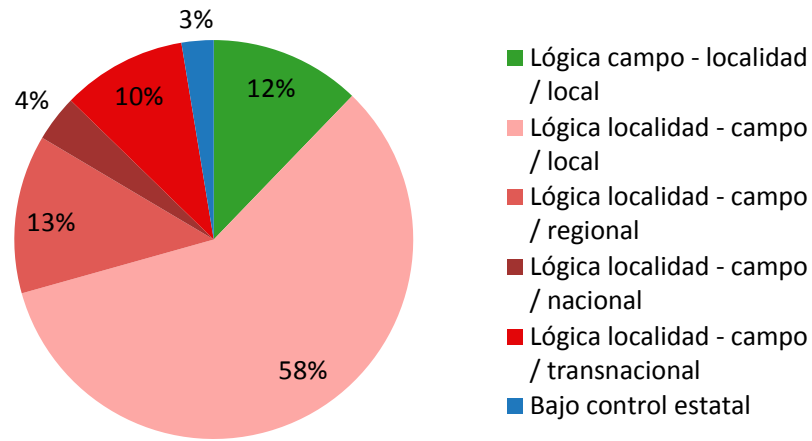
⁵¹ Las ciudades emplazadas sobre el macizo han experimentado crecimientos notables a raíz del desarrollo de la minería metalífera a gran escala. Andrade, Álvarez y Bedacarratx (2011) recuperan datos de la Secretaría de Minería de Santa Cruz y de la prensa escrita provincial que indican para el año 2010 la existencia de 4.000 empleos directos y de 7.000 empleos indirectos.

«Áreas deprimidas o donde el grado de consolidación de las infraestructuras básicas y de apoyo a la producción son bajos, contando o no con recursos potenciales a desarrollar; y en las cuales las acciones de ordenamiento y desarrollo territorial (planes, proyectos, instrumentos de promoción) deben apuntar en primer lugar al refuerzo en la provisión de infraestructuras de ambos tipos y a desarrollar las actividades que respondan al perfil que se espera para el área» (Schweitzer, 2007: 62).

En este sector de la meseta, el universo de actores es extremadamente complejo. Como se viera en el apartado 3.3.1., la oferta de estancias ha sido la más importante del escenario de análisis y la demanda de parte de los sectores ajenos al sector ha sido significativa. Por lo tanto, el recambio de actores de los últimos veinticinco años afectó a numerosos establecimientos: entre el 20% y el 25% de las unidades actuales cambiaron de propietario, y por otro lado, más del 10% de las unidades son arrendadas u ocupadas con permiso por parte de otros actores.

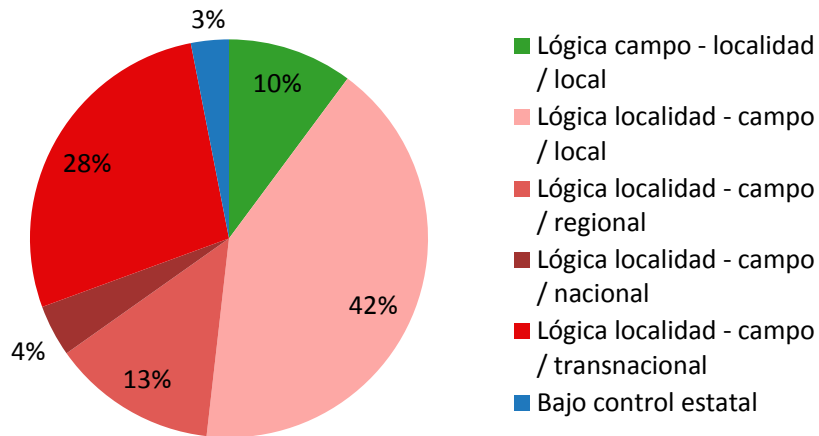
En las figuras 82 y 83 se observa que los actores con lógicas campo-localidad controlan el 11% de los establecimientos y que aquellos con lógicas localidad-campo a escala local controlan el 59% de los establecimientos. Estos últimos son actores con la residencia principal establecida en Puerto San Julián -donde reside cerca del 50% de los propietarios-, en Gobernador Gregores o en otras ciudades de la provincia o del sur de Chubut distanciadas a menos de cinco horas del establecimiento. No obstante esa clara supremacía de las lógicas locales, también se observa que las lógicas transnacionales son muy significativas: los establecimientos bajo control de extranjeros y de argentinos con residencia en el exterior, equivalen al 10% del total y concentran una superficie aproximada del 27%. La cantidad y la superficie de las explotaciones en manos de actores transnacionales no sólo superan a las de las explotaciones de actores extra-regionales con residencia en el país, sino que incluso muestran la conexión de la tenencia extranjera y la concentración de las tierras que subyace al significado original del concepto acaparamiento de tierras.

Figura 82. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales de los actores (cantidad en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Figura 83. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales de los actores (superficies en %).

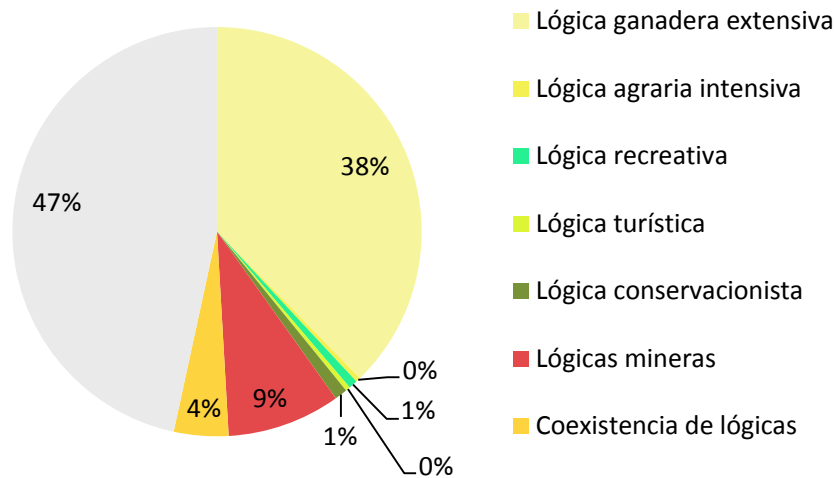


Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Los resultados presentados en las figuras 84 y 85 dan cuenta del profundo declive del sector ganadero y de la relevancia espacial de las nuevas lógicas de valorización territorial. Los datos indican que mientras la actividad ganadera se sostiene sólo en el 38% de las explotaciones y en el 44% de la superficie, las estancias en condición de «abandono» o con un trabajador al cuidado de las instalaciones representan nada menos que el 47% de las explotaciones y el 40% de la superficie. Las lógicas mineras involucran al 9% de los establecimientos y al 11% de la superficie y las otras

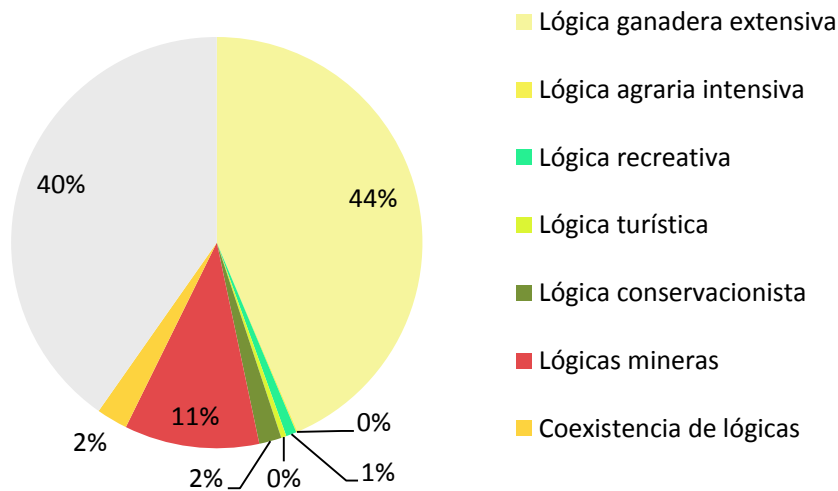
lógicas tienen un alcance espacial más restringido. Cabe destacar que las nuevas lógicas pueden encontrarse de manera exclusiva en los establecimientos o junto a otras. Esto último ocurre en explotaciones ganaderas en actividad donde se desarrollan tareas de exploración minera, se prestan servicios a empresas del sector o se instaló una planta de captación y envasado de agua de manantial o en espacios rurales cercanos a las ciudades que están inmersos en dinámicas urbanas, por ejemplo chacras con alguna producción agraria menor y usos residenciales y recreativos.

Figura 84. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas de valorización territorial (cantidad en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Figura 85. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas de valorización territorial (superficie en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

En las tablas 9 y 10 se cruzan las dos variables consideradas, procurando alcanzar un mayor nivel de detalle en la descripción del escenario socio-cultural y funcional del área.

Tabla 8. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales y valorización territorial (cantidad en %).

| | ganadera extensiva | abandono y difusas | minerías | conser- vacionista | turística | recreativa | agraria intensiva | coexistencia | total |
|---------------------------------------|-----------------------|-----------------------|-------------|-----------------------|-------------|------------|----------------------|--------------|------------|
| campo - localidad | 10 | 0 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 1,21 | 12,21 |
| localidad - campo local | 19,4 | 33,5 | 1,6 | 0 | 0,37 | 0,7 | 0,37 | 2,5 | 58,44 |
| localidad - campo regional | 5 | 7,37 | 0,5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 12,87 |
| localidad - campo nacional | 0,8 | 2,46 | 0,5 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 3,76 |
| localidad - campo transnacional | 2,5 | 3,27 | 4,35 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 10,12 |
| bajo control estatal | 0 | 0 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0,6 | 2,6 |
| total | 37,7 | 46,6 | 8,95 | 1 | 0,37 | 0,7 | 0,37 | 4,31 | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Tabla 9. Establecimientos de la Meseta Central santacruceña según lógicas espaciales y valorización territorial (superficies en %).

| | ganadera extensiva | abandono y difusas | minerías | conser- vacionista | turística | recreativa | agraria intensiva | coexistencia | total |
|---------------------------------------|-----------------------|-----------------------|--------------|-----------------------|-------------|-------------|----------------------|--------------|------------|
| campo - localidad | 8,83 | 0 | 0,65 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0,68 | 10,16 |
| localidad - campo local | 12,7 | 24,7 | 1,36 | 0 | 0,41 | 0,83 | 0,11 | 1,53 | 41,64 |
| localidad - campo regional | 5,74 | 7,11 | 0,55 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 13,4 |
| localidad - campo nacional | 0,7 | 2,95 | 0,55 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 4,2 |
| localidad - campo transnacional | 15,6 | 5,5 | 6,41 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 27,51 |
| bajo control estatal | 0 | 0 | 1,09 | 1,76 | 0 | 0 | 0 | 0,23 | 3,08 |
| total | 43,57 | 40,26 | 10,61 | 1,76 | 0,41 | 0,83 | 0,11 | 2,45 | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Como se observa en las tablas, en el sector ganadero extensivo predominan ampliamente los productores locales. Estos productores que controlan el 78% de las explotaciones ganaderas se dedican mayormente a la cría de ovinos, en menor medida a la cría de bovinos y excepcionalmente a la cría de caprinos. Entre estos productores locales predominan aquellos con lógicas localidad – campo que cuentan con empleos o ingresos extra-prediales y sostienen la actividad no sólo por motivaciones económicas, sino también por temas afectivos y recreativos. Los productores con lógicas regionales o nacionales no son numerosos y controlan menos superficie que los actores transnacionales del sector. Estos últimos controlan el 6.6% de las explotaciones ganaderas y una superficie equivalente al 35 % de la superficie en actividad.

En el sector minero es dominante la minería metalífera a gran escala: extracción de oro, plata y otros minerales asociados. Su expansión se produjo a partir de empresas transnacionales que conformaron diversas sociedades para la explotación de los yacimientos. Sociedades que en casos como el de Cerro Vanguardia S.A. cuentan con una participación accionaria menor de la empresa estatal FomiCruz S.E. Por su parte, la explotación de minerales industriales y rocas ornamentales es menos relevante en el área. Esta es realizada por empresas nacionales en el caso de la extracción de caolín y otros minerales industriales y por FomiCruz S.E. en el caso de la explotación de pórfido.

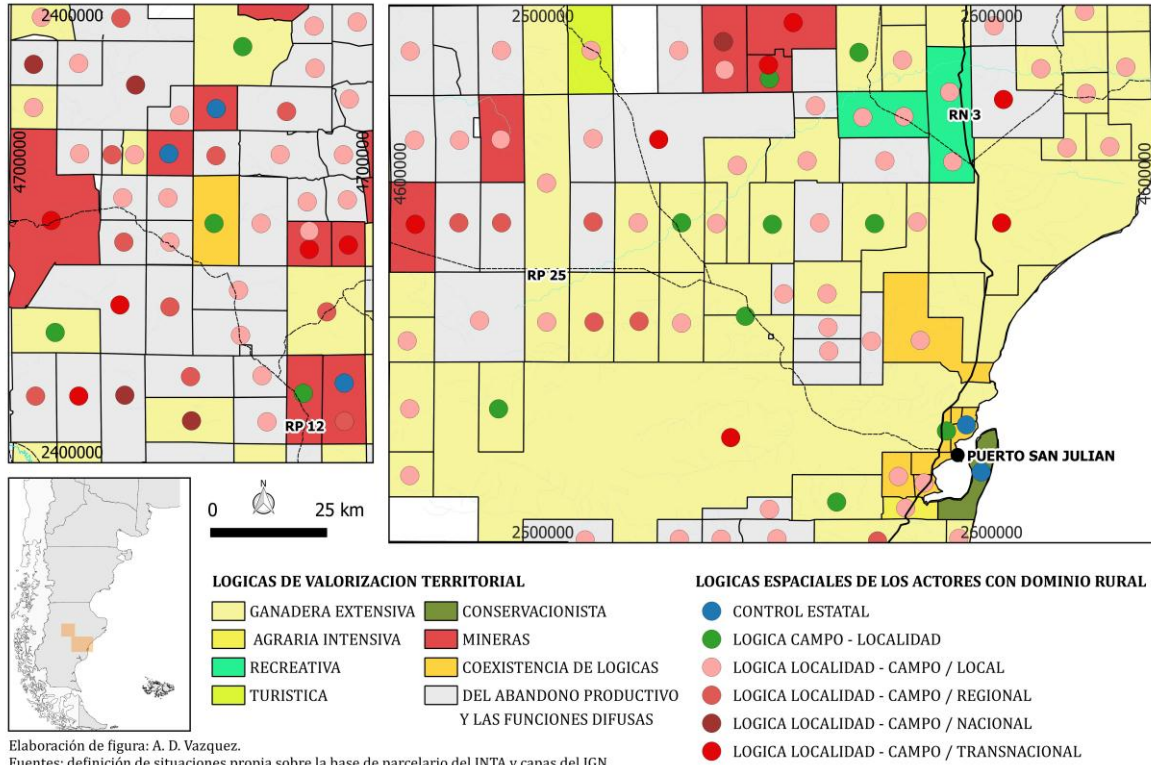
La minería en su etapa extractiva se desarrolla sobre un grupo reducido de parcelas y en superficies definidas en el catastro minero. No obstante, la minería metalífera ha valorizado otros establecimientos a través de las tareas de prospección y exploración, y también a partir de las demandas generadas en cuanto a conectividad física, recursos hídricos, instalaciones operativas para las etapas exploratorias y servicios de alojamiento. Cabe destacar que estas estancias que poseen campos en exploración o prestan servicios demandados en instancias exploratorias en su mayoría pertenecen a antiguos productores locales.

Entre los establecimientos valorizados para el consumo y la conservación sobresalen por su extensión aquellos bajo control estatal, por ejemplo la unidad de conservación conformada por el Monumento Natural Bosques Petrificados y el Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo. Por su parte, aquellos establecimientos destinados al esparcimiento o con desarrollos turísticos son manejados por actores locales.

Por último, cabe destacar que los espacios latentes del abandono productivo son en su gran mayoría propiedad de actores locales con lógicas localidad-campo. Pero predominan por sobre la producción y el consumo en las explotaciones correspondientes a todos los tipos de actores con residencia en el país –locales, regionales y nacionales-. La excepción se presenta en el caso de los actores transnacionales, porque estos se relacionan mayormente con explotaciones y superficies ligadas a la minería metalífera y a la ganadería extensiva a gran escala.

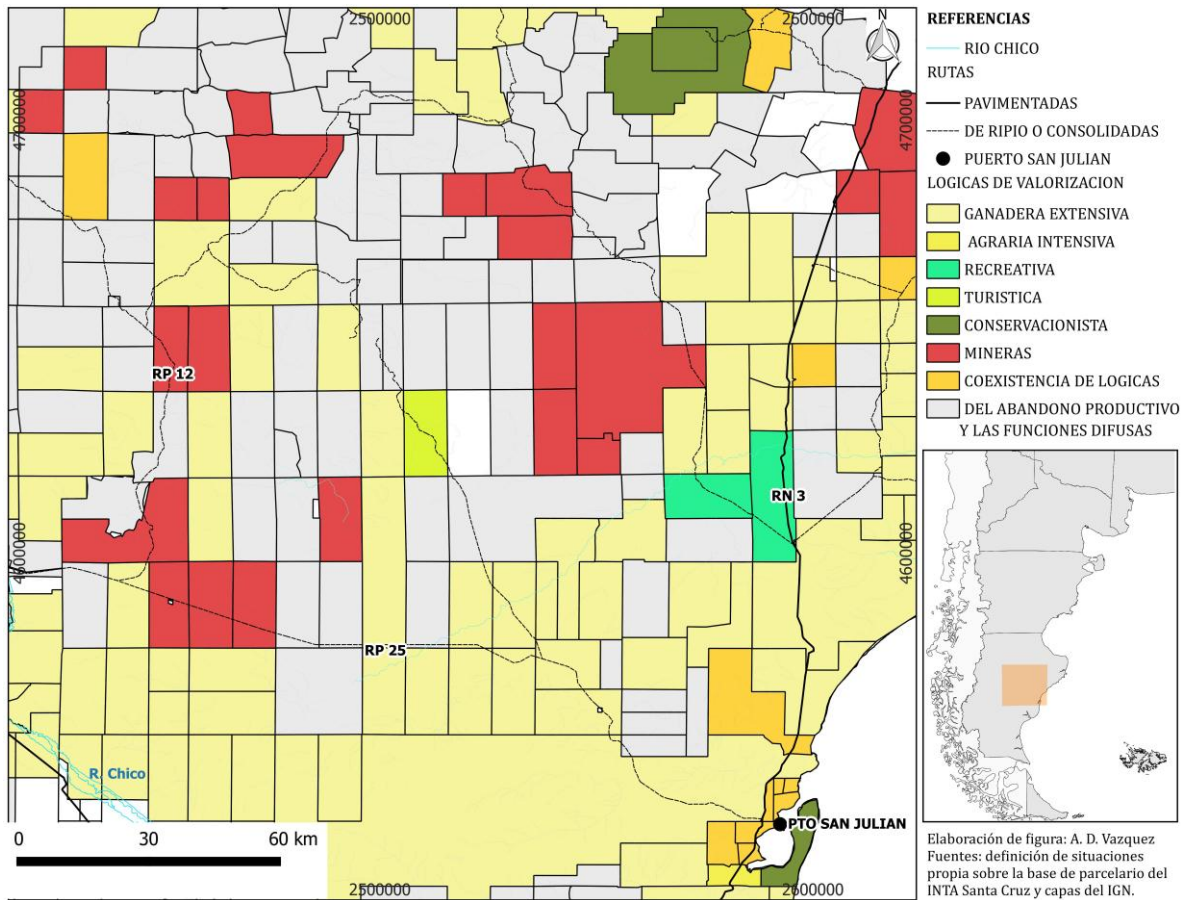
Las figuras 86 y 87 muestran la distribución espacial de estas lógicas en el área.

Figura 86. Distribución de lógicas espaciales y de valorización territorial en espacios rurales de la Meseta Central santacruceña.



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

Figura 87. Distribución de lógicas de valorización territorial en espacios rurales de la Meseta Central santacruceña.



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2011-2016).

La distribución actual de las explotaciones ganaderas en actividad coincide en buena medida con el patrón de ocupación de la ganadería en los primeros años de auge del ovino (ver en Barbería, 1995), pues el abandono productivo es menos pronunciado en los sectores valorizadas por sus aptitudes productivas y su conectividad con los puertos en el inicio del avance ganadero de fines del S. XIX. Las explotaciones ganaderas en actividad se concentran sobre la Meseta Central Costera y sobre el sector mediterráneo al SO del área. Sectores de la meseta que no sólo presentan las mayores aptitudes agro-ecológicas, sino también mayor conectividad con los espacios urbanos por su cercanía a ellos o a las rutas principales. Por el contrario, los establecimientos en condición de abandono o con un puestero al cuidado de las instalaciones son más numerosos en el NO del área.

En la MCC los productores se dedican a la cría de ovejas y son heterogéneos en sus lógicas espaciales, principalmente en el entorno de Puerto San Julián donde se concentran las grandes explotaciones de actores con lógicas transnacionales y regionales. La cría de bovinos se realiza en el sector oeste -en sistemas mixtos o sólo bovinos-, en el valle del río Chico y en campos con vegas o

mallines como se observa en el NO del área, donde unos pocos actores con lógicas campo-localidad disponen de grandes superficies de pastoreo por el predominio de estancias «abandonadas».

Cabe agregar que en esos sectores donde se sostiene la cría de ovejas o la ganadería mixta, la distribución contigua del uso ganadero da cuenta de la necesidad de pertenecer a una zona en actividad para poder continuar con la cría de ovejas en los establecimientos.

La minería metalífera es desarrollada por empresas constituidas por capitales transnacionales en aquellos sectores de la Meseta Central donde se concentran los metales y su explotación es factible desde el punto de vista técnico y económico. La actividad no presenta un patrón de localización definido por múltiples variables y se encuentra al norte de la ruta provincial 25, en diferentes sectores del antiguo macizo (ver en la figura N° 87). Como ya se señaló, la minería metalífera también ha valorizado espacios cercanos a los sitios de exploración y/o extracción y motivado el desarrollo de otras funciones en establecimientos de actores locales con lógicas campo-localidad o localidad-campo.

Por el contrario, las explotaciones de rocas ornamentales y minerales industriales se sitúan sólo en algunos puntos de la Meseta Central. Mientras que la empresa estatal FoMiCruz S.E extrae pórfido en un establecimiento del noroeste del área relevada, donde se encuentran los afloramientos de estas rocas ígneas valorizadas (ver en la vista A de la figura 86), empresas con lógicas a escala nacional extraen caolín y otros minerales industriales en establecimientos del sector este del área (ver en la vista B de la figura 86).

Los espacios de conservación se encuentran bajo control estatal en la costa atlántica del sudeste del área relevada y en las tierras continentales que contienen los bosques petrificados y el ámbito natural del extremo nordeste de la misma (ver figura N° 87). Los desarrollos turísticos son manejados por actores locales en un establecimiento lindero al Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo y en un establecimiento del interior de la meseta valorizado por sus recursos arqueológicos. Por último, cabe destacar que los espacios de ocio y recreación de actores locales con lógicas localidad-campo se localizan en espacios cercanos o físicamente conectados a Puerto San Julián.

Por último, cabe destacar que tanto las prácticas agrícolas como la cría de animales de granja son poco importantes y se localizan en la «zona de chacras» cercana a la mancha urbana de Puerto San Julián.

En ese sentido, la distribución de estas lógicas al interior de la meseta no es uniforme y, por lo tanto, existen diferentes niveles de fragmentación socio-territorial: áreas menos fragmentadas, donde las relaciones de vecindad y cooperación han mutado por los cambios tecnológicos y culturales de las últimas décadas y, por otro lado, áreas profundamente fragmentadas, donde el

éxodo de la población rural ovejera y el arribo de nuevos actores y lógicas de valorización de los recursos han generado la desaparición de esas relaciones «entre iguales» y el desarrollo de otros tipos de vínculos entre actores.

Los vínculos desarrollados entre las empresas mineras y los productores o ex-productores se producen a partir de los negocios o el conflicto, de forma directa, entre el personal jerárquico o administrativo de las empresas del sector y los ganaderos, o a través de otros actores, por ejemplo de las Agencias de Desarrollo de las localidades.

Como se viera en el apartado 5.1.3, las relaciones de tipo contractual se producen por los siguientes motivos:

- a) Los requerimientos de las empresas mineras en los momentos de prospección y exploración, por ejemplo el uso de las tierras en exploración, el uso de las instalaciones de los cascos de estancia para el desarrollo de tareas operativas y el alojamiento del personal;
- b) la concreción de las transacciones de tierras previas al desarrollo de los proyectos;
- c) las demandas de las operadoras del sector en las fases de explotación, por ejemplo la circulación sobre los caminos interiores de los establecimientos y el acceso a los recursos hídricos.

Las relaciones económicas también se generan a raíz del financiamiento de proyectos productivos a través de las Agencias de Desarrollo de las localidades y de la demanda asegurada de los productos para el abastecimiento de los campamentos mineros. Las grandes operadoras del sector minero están fuertemente relacionadas con el devenir de las ciudades cercanas a los yacimientos en explotación, apoyan iniciativas municipales, atienden demandas de instituciones locales y financian el funcionamiento de las denominadas Agencias de Desarrollo, es decir, agencias constituidas por actores públicos y privados que gestionan los fondos donados por las empresas, financiando el desarrollo de proyectos productivos de emprendedores locales. Con esos financiamientos se han implicado explotaciones agropecuarias en proyectos de captación y envasado de agua de manantial, en el desarrollo de producciones cárnicas, etc.

«Cerro Vanguardia aporta a la agencia de desarrollo de Puerto San Julián alrededor de 3.000.000 anuales de pesos para sus operaciones, además de cubrir los gastos de la agencia (...). También colaboramos con el municipio financiando sus proyectos (...); pagamos el funcionamiento de Internet en todas las instituciones educativas (...) abonamos 10 pasajes a Lade para que el avión que va hacia Río Gallegos se encuentre obligado a descender...» (Gerente de la empresa minera Cerro Vanguardia S.A. Entrevista N° 11, enero de 2011).

Por fuera de los negocios, se producen relaciones mediadas por conflictos o tensiones, básicamente por el uso de los caminos internos de las estancias sin autorización de los propietarios, por el uso de recursos hídricos y por la existencia de diferentes maneras de relacionarse con la fauna regional.

Un claro ejemplo del primer tipo de conflictos es el que sostienen los propietarios de la estancia La Peninsular con la empresa Patagonia Gold por el uso de un camino que atraviesa la propiedad en la zona de Bajo Caracoles. Los propietarios denunciaron el uso sin autorización del camino para la circulación de los trabajadores, los camiones y las maquinarias de la empresa, la quita de alambrados y tranqueras y la modificación del camino con consecuencias sobre el pastizal natural (Crónica, 28 de junio de 2017).

Las otras tensiones se hicieron visibles en las entrevistas realizadas en el área donde se encuentra el yacimiento Cerro Vanguardía. Tal es así que uno de los productores entrevistados en las inmediaciones de la mina se refería a la escasez de agua, conjeturando acerca de un posible impacto de las excavaciones propias de las explotaciones a cielo abierto y del consumo en el centro residencial y operativo del yacimiento, sobre las reservas de agua subterránea de la zona.

«...los manantiales y las aguas subterráneas no llegan (...) Quizás, además de la sequía, tenga que ver el hecho de que con las excavaciones cortan las vertientes (...). Se hizo una reunión, pero en vez de dar una solución, ofrecieron comprar agua (...), uno de los ganaderos les está vendiendo» (Productora y propietaria de estancia chica de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 3, enero de 2011).

No obstante ese testimonio, la principales tensiones en el área deviene de la introducción en un espacio concreto de otra manera de relacionarse con la fauna regional. En los yacimientos mineros se procura proteger la fauna para así cumplir con normas empresariales y construir la viabilidad social de los proyectos bajo la *-idea de-* sustentabilidad ambiental. Por lo tanto, si bien la proliferación de predadores y competidores de la oveja en el área no se debe solamente a la existencia de este desarrollo minero, el mismo empiriza la nueva racionalidad en un sitio concreto con límites definidos.

«El tema de los depredadores no es culpa nuestra, hay una cantidad enorme de estancias abandonadas, nosotros somos solamente un punto en la Meseta Central (...). Cerro Vanguardia no es responsable de la crisis ganadera (...), la prohibición de la caza de guanacos es provincial, a ello se debe la invasión de guanacos; además está la falta de lluvias, la sequía de este año y la sobrecarga de los campos...» (Gerente de la empresa minera Cerro Vanguardía S.A. Entrevista N° 11, enero de 2011).

Estas últimas tensiones también median relaciones entre viejos y nuevos actores en sectores de la Meseta que cuentan con Áreas Naturales Protegidas, porque sea con la preservación como resultado de normativas empresariales o como intencionalidad, se altera el valor de la fauna regional en grandes superficies de tierra.

No obstante, cabe destacar que se existen diferentes características en la coexistencia entre actores a raíz de la existencia de diferentes niveles de desestructuración en los sectores de la meseta donde se han constituido los espacios de conservación. Tal es así que en el sector donde se ha emplazado el PN Monte León existe una mayor conflictividad y en el sector donde se localiza el PN Bosques Petrificados de Jaramillo las tensiones son menores. En el sector donde se encuentra el PN Monte León se observa con claridad la coexistencia conflictiva entre las dos lógicas de valorización debido a que es uno de los sectores ovejeros menos desestructurados de la meseta y predominan las explotaciones activas. Los testimonios de los entrevistados evidencian las racionalidades de los actores y la conflictividad emergente a partir de las mismas:

«El Parque tiene siete estancias vecinas y son siete realidades diferentes, la mayoría de los ganaderos no nos quiere, por uno de estos grandes mitos, y en algunos casos se entiende y en otros no, que es que los pumas nacen acá y salen en cantidades hacia campos vecinos, que es un tema eterno; ahora se sumó el tema de los guanacos que también es un tema candentes; y tenemos un vecino en la zona sur, que es un aliado del Parque Nacional, que entiende el valor de la conservación (...). (...) a los campos que están cerca del Parque, no es que les empezó a ir mal desde que se creó el Parque, pero es un ente presente, un ente de conservación presente, entonces muchas veces es como a quien se lo acusa...» (Intendente del Parque Nacional Monte León, Santa Cruz. Entrevista N° 30, febrero de 2014).

«Con la gente del Parque Nacional no nos hablamos, antes sí, con la otra administración sí, porque ellos entendían que no le vamos a ir a matar los pumas allá, pero si entran acá sí, con la nueva administradora que pusieron ahora no se puede, el hombre que estaba antes acá no sabés las peleas que se sacó, la trató de burra, inoperante, de todo; ella le dijo solamente a usted se le ocurre venir a criar ovejas acá (...), le dijo bueno si nosotros no criamos ovejas o alguien no cuida vacas o el trigo no se planta, vos no comés y no te van a pagar el sueldo a vos (...), y le dijo usted tiene la entrada prohibida al establecimiento...» (Administradora de estancia mediana con desarrollo turístico en la zona de Comandante Luis Piedrabuena, Santa Cruz. Entrevista N° 32, febrero de 2014).

Por su parte, en el sector de la Meseta donde se localiza el PN Bosques Petrificados de Jaramillo predominan las explotaciones inactivas y, en consecuencia, las tensiones son menores y se reconocen en el testimonio de productores no colindantes con explotaciones ovejeras activas. Tal es así que los vínculos entre los actores de la unidad de conservación y los propietarios de las estancias

de las inmediaciones también se sostienen en la cooperación en materia de asistencia de los trabajadores rurales que están al cuidado de instalaciones, en la vigilancia de los establecimientos y en la protección de la zona de amortiguamiento del Parque.

«Conflictos como los que tienen en otros Parques no tenemos, por ahí un poco de caza furtiva, y como las estancias que rodean el área no producen no tenés conflictos en ese sentido (...). En la zona la relación es buena, con algunos se mantiene una relación, porque es la zona de amortiguamiento, ellos pueden avisar y cosas así. Además, ahora la mayoría de las estancias no producen y tienen un puestero, entonces cada tanto los visitamos. Vamos depende de lo que tengamos que hacer, en temporada es más complicado, porque viene más gente y tenés que priorizar el cuidado del yacimiento, pero se trata de ir por lo menos una vez al mes (...). Acá en La Paloma hay un camping, hace un par de años estaban viviendo los dueños acá en la estancia, pero falleció el señor y la señora se fue a vivir a Comodoro, quedó un puestero...» (Guardaparque del Parque Nacional Bosques Petrificados de Jaramillo, Santa Cruz. Entrevista N° 39, septiembre de 2014).

«Uno de los problemas que tenemos es el de la gran cantidad de pumas que hay en la zona, está lleno de campos vacíos, en Vanguardia no dejan cazar y tampoco en las estancias que compró el Estado por el bosque petrificado, los pumas de la zona vienen a carnear todos acá... » (Productor y propietario de estancia mediana de la zona de Puerto San Julián, Santa Cruz. Entrevista N° 4, enero de 2011).

Figura 88. Cuadrilla de guanacos en el Parque Nacional Monte León.

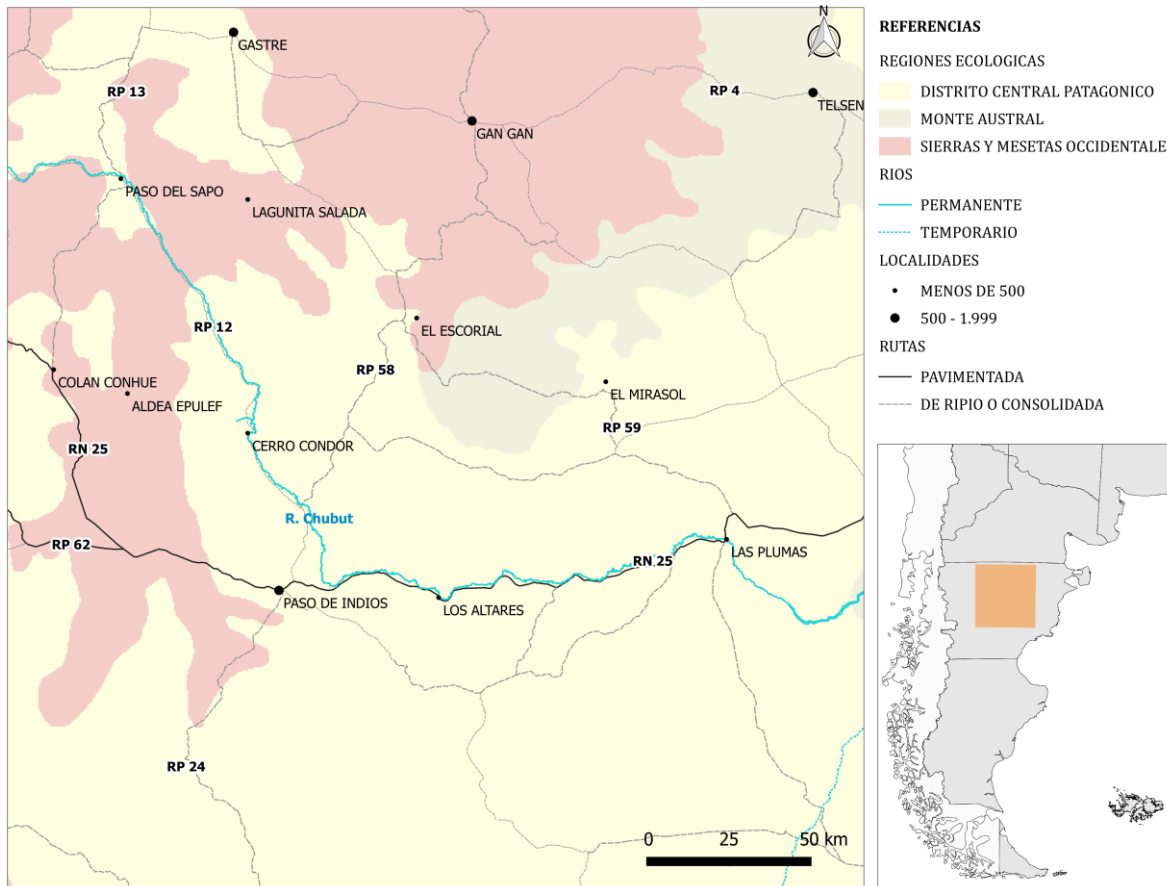
Figura 89. Prohibición de la caza en el yacimiento Manantial Espejo.



Fuente: fotografía del autor, 2014 y 2011.

6.2. Coexistencia de actores y lógicas en la Meseta chubutense

Figura 90. La Meseta Central chubutense.



Fuente: elaboración propia.

La zona considerada en este caso contiene dos ámbitos naturales claramente definidos: el ámbito de sierras y mesetas y el ámbito estructurado por el río Chubut; un río de régimen irregular y comportamiento torrencial que en este tramo tiene un caudal medio anual de 46,4 m³/s (Estación hidrométrica de Los Altares, 1943-2000) y crecidas que han superado los 500 m³/s (Subsecretaría de Recursos Hídricos, 2004). Dos ámbitos con diferencias de gran valor explicativo en el análisis de las transformaciones y su distribución espacial.

El sector de sierras y mesetas pertenece, en su mayor extensión, a la zona agroecológica denominada Sierras y Mesetas Centrales -en adelante SMC- y, en una fracción menor del sector oeste, a la zona denominada Sierras y Mesetas Occidentales -en adelante SMO-. Las SMC son las más extensas y árida de Chubut, las precipitaciones anuales no superan los 200 mm y la cobertura vegetal de los suelos oscila entre el 30 y el 50%. Por su parte, las SMO registran precipitaciones un poco más abundantes, entre 200 y 300 mm anuales, coberturas vegetales del 50% con predominio

de gramíneas -coirones- y una presencia más extendida de mallines. En ese sentido, hay diferencias en la oferta forrajera de las zonas agroecológicas que se reflejan en una carga animal superior, de 0,34 equivalentes ovinos / ha. en la SMO, y en una presencia más significativa de ganado bovino (Schorr y Segui, 2008).

El Valle Medio del río de Chubut tiene condiciones agroecológicas y paisajísticas diferentes a las de la zona de sierras y mesetas. En el fondo ancho y chato del valle, los suelos de la planicie aluvial baja suelen encontrarse cubiertos de una vegetación herbácea que sirve de alimento al ganado y también son aptos para el desarrollo de la agricultura bajo riego. Por otro lado, el clima del valle categorizado por Coronato *et al.* (2017) como Templado Árido de transición, contiene períodos libres de helada y ha permitido un desarrollo aceptable de diferentes cultivos (ver en el análisis de la difusión de cultivos índices de De Fina *et al.*, 1968).

No obstante esas diferencias ambientales entre la zona de sierras y mesetas y el valle, el área en su totalidad fue valorizada para el pastoreo extensivo de ovinos y organizada en una estructura parcelaria con predominio de minifundios y pequeñas estancias. Establecimientos que fueron ocupados por pobladores de diversos orígenes étnicos y geográficos, poblaciones originarias reubicadas, europeos, hijos de inmigrantes europeos ya establecidos en el país y pobladores de origen chileno (Troncoso y Flores Torres, 2012).

Las necesidades de estos pobladores en materia de bienes y servicios motivaron la instalación de comercios de doble o triple función -almacén de ramos generales, posada, y acopio de lanas y cueros- escuelas rurales y juzgados de paz, que fueron la base de los pequeños asentamientos de población aglomerada. Asentamientos que, salvo casos excepcionales como el de Paso de Indios, no han superado los 500 habitantes (INDEC, 2010).

Dada esa organización de tipo rural, ha sido muy importante el influjo de centros de servicios externos al área. Ciudades como Trelew y Esquel han sido gravitantes por la conectividad física que confieren las rutas N° 25 y N° 12. Pero ciudades como Puerto Madryn e Ingeniero Jacobacci han sido igualmente gravitantes, en especial para algunos sectores y actores de la meseta norte.

En ese sentido, la cría extensiva de ganado menor -ovino y/o caprino- ha sido la actividad responsable de la puesta en valor y ocupación de las tierras, la encargada de amalgamar prácticas y costumbres y el factor productivo determinante de la organización de los espacios.

Sin embargo, los espacios rurales del área no han estado al margen de los cambios económicos y culturales de las últimas décadas y por ende actualmente presentan una mayor complejidad. Por un lado, a principios de siglo y en una coyuntura definida por sequías prolongadas y erupciones volcánicas se profundizó la crisis ganadera y el despoblamiento de los campos. Despoblamiento que en los datos correspondientes al período intercensal 2010-2001 se reflejó en

decrecimientos de hasta el 50 % de la población rural dispersa de los departamentos. Y, paralelamente, se inició la revalorización de los establecimientos para nuevos usos, en especial de aquellos ribereños para el desarrollo de prácticas agrarias más intensivas en capital y tecnología y para el consumo de lo rural.

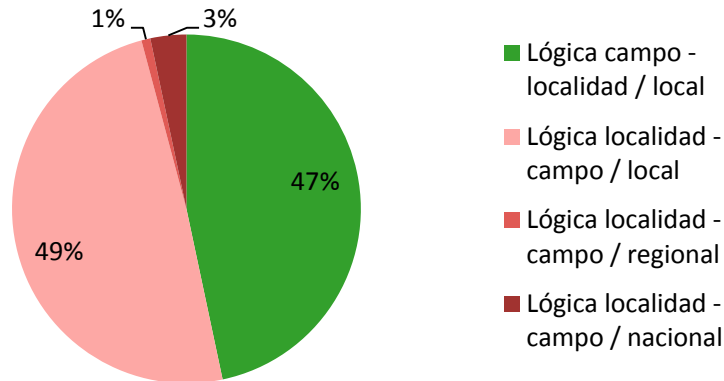
En ese contexto, las transacciones de tierras han sido significativas y las adquisiciones de tierras con finalidades agrarias por parte de actores urbanos de la provincia e incluso de habitantes de las pequeñas localidades de la zona han sido mayoritarias. De allí que las diferencias culturales y socioeconómicas existentes entre los actores no se reflejan claramente en el análisis de las lógicas espaciales y las lógicas de valorización de los recursos territoriales.

La información obtenida de las fuentes secundarias y de las tareas de campo realizadas entre 2015 y 2016, muestra la intensidad de las transformaciones y sus patrones de distribución en un sector del área con una superficie cercana a los 1.3 millones de hectáreas, distribuida en 120 establecimientos.

Dicha información indica que más allá del carácter progresivo de los cambios, aún existe cierta homogeneidad en las territorialidades de los actores. Tal es así que los productores con lógicas espaciales a escala local controlan el 96% de los establecimientos y una superficie cercana al 87% del área. Y entre ellos, los productores con lógicas campo-localidad se aproximan en número a los productores asentados en pequeños núcleos de población agrupada del Valle Medio del río Chubut -mayormente en Paso de Indios- y en localidades de mayor tamaño externas al área, localizadas principalmente en el Valle Inferior del mismo río.

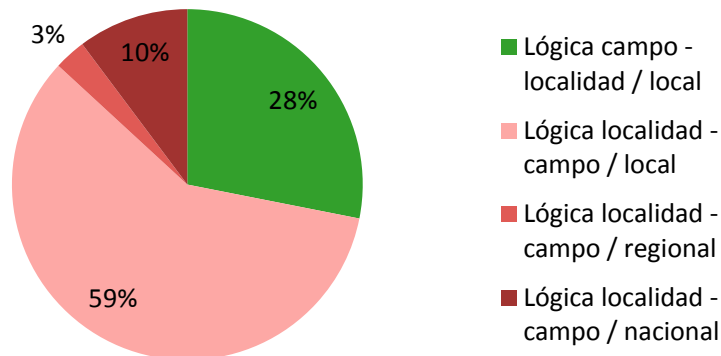
En la confrontación de los porcentajes de las figura 91 con los porcentajes de la figura 92 se observa que los arraigados controlan cerca del 47% de los establecimientos y apenas el 28% de la superficie, mientras que los absentistas controlan el 53% de los establecimientos y el 72% de la superficie. Estos desbalances muestran que las lógicas campo-localidad son características de los productores de las pequeñas explotaciones y que las lógicas localidad-campo proliferan entre las explotaciones de mayor tamaño. Por otra parte, la relación existente entre la tenencia absentista de las tierras y la concentración de las mismas es evidente en los porcentajes correspondientes a los actores con lógicas espaciales extra-regionales, en tanto sus establecimientos sólo representan el 3% del total pero involucran al 10% de la superficie.

Figura 91. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales de los actores (cantidad en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Figura 92. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales de los actores (superficies en %).

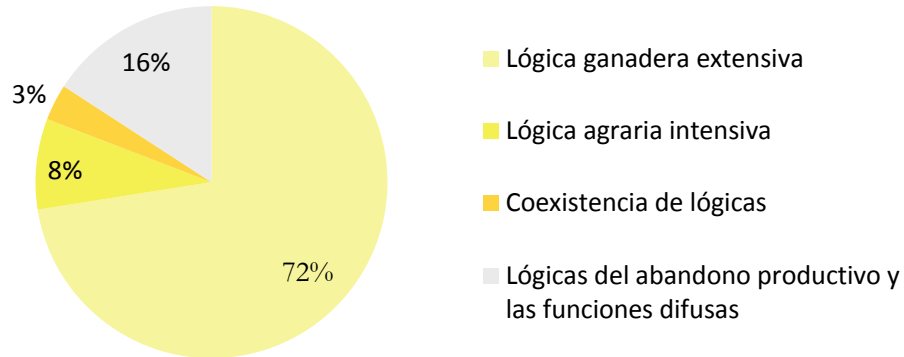


Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Entre las lógicas de valorización territorial se observa un claro predominio de las lógicas agropecuarias. Más allá de la existencia de diferentes niveles de productividad que Cárcamo *et al.* (2017) tipifican utilizando las categorías de campos ocupados y sub-ocupados, la lógica ganadera tradicional se sostiene en el 72% de los establecimientos y la lógica agraria intensiva ya se despliega sobre el 11%. No obstante ese marcado predominio de las lógicas agropecuarias, su declive ha sido muy significativo y al momento de las tareas de campo se traducían en la inactividad del 16% de las explotaciones, explotaciones que en conjunto contienen al 24% de la superficie considerada. En relación a las lógicas de consumo, cabe destacar que las lógicas del turismo y la recreación coexisten con las lógicas agrarias en el 3% de los establecimientos y que la

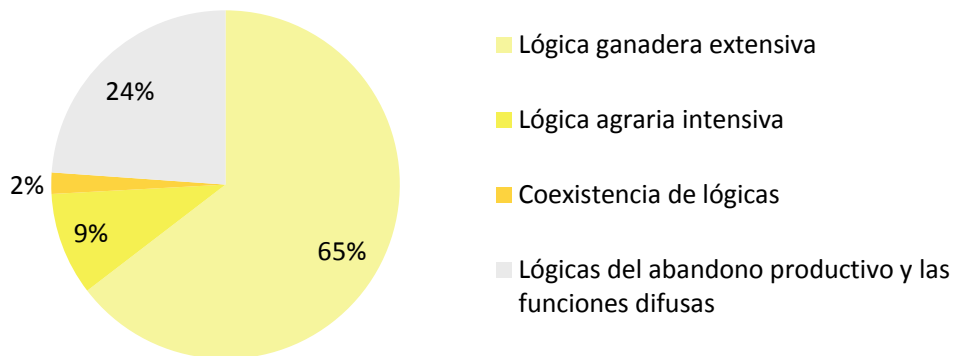
conservación, introducida en el área con la creación del área provincial «Valle de Los Altares», no demanda cambios en los usos agropecuarios de los establecimientos (ver figuras 93 y 94).

Figura 93. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas de valorización territorial (cantidad en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Figura 94. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas de valorización territorial (superficies en %).



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

A partir del cruce de las dos variables consideradas se ha procurado alcanzar un mayor nivel de detalle en la descripción del escenario socio-cultural y funcional del área. En las tablas 11 y 12 se cruzan estas variables y a continuación de las mismas se profundiza el análisis.

Tabla 10. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales y de valorización territorial (cantidad en %).

| | ganadera extensiva | abandono y difusas | agraria intensiva | coexistencia | total |
|----------------------------|--------------------|--------------------|-------------------|--------------|-------|
| campo - localidad | 40 | 0,83 | 3,33 | 2,5 | 46,7 |
| localidad - campo local | 30,83 | 13,33 | 4,16 | 0,83 | 49,2 |
| localidad - campo regional | 0 | 0 | 0,83 | 0 | 0,83 |
| localidad - campo nacional | 1,66 | 1,66 | 0 | 0 | 3,33 |
| total | 72,49 | 15,83 | 8,33 | 3,33 | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Tabla 11. Establecimientos del Valle Medio del río Chubut y la Meseta según lógicas espaciales y de valorización territorial (superficie en %).

| | ganadera extensiva | abandono y difusas | agraria intensiva | coexistencia | total |
|----------------------------|--------------------|--------------------|-------------------|--------------|-------|
| campo - localidad | 24,37 | 0,19 | 1,77 | 1,75 | 28,1 |
| localidad - campo local | 37,5 | 16,17 | 4,85 | 0,21 | 58,74 |
| localidad - campo regional | 0 | 0 | 2,92 | 0 | 2,92 |
| localidad - campo nacional | 2,7 | 7,51 | 0 | 0 | 10,22 |
| total | 64,58 | 23,88 | 9,55 | 1,97 | 100 |

Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Tal como se observa en las tablas, la lógica ganadera extensiva se asocia casi exclusivamente a productores locales. Los productores se dedican principalmente a la cría de ganado menor (ovino y/o caprino), aunque la introducción de bovinos en sistemas mixtos con predominio de ganado menor ha sido progresiva y ya alcanza al 10% de las explotaciones activas. En las explotaciones abocadas a la cría de ganado menor predominan los sistemas ovinos y los sistemas mixtos de ovinos

y caprinos son importantes en las explotaciones ganaderas minifundistas de productores con lógicas espaciales campo-localidad⁵².

La misma relación entre la lógica espacial local del actor y la actividad de la explotación agropecuaria se observa en los establecimientos del valle con usos agrarios. Las explotaciones con usos agrarios más intensivos pertenecen casi en idénticas proporciones a actores con lógicas campo-localidad y a actores con lógicas espaciales localidad-campo. En la mayoría de las explotaciones con usos agrarios se produce forraje -en especial alfalfa y pasturas de engorde- y se cría ganado con manejos más intensivos. En algunas explotaciones también se observa la introducción de viñedos y/o el desarrollo de otras iniciativas productivas ya comentadas en el apartado 5.1.2.

Salvo casos excepcionales, las lógicas de consumo coexisten con las agrarias intensivas. Los desarrollos turísticos son todavía incipientes y los llevan adelante nuevos productores con lógicas campo-localidad, quienes tratan de capitalizar la riqueza natural y paisajística contenida en sus establecimientos. Esto en un contexto definido por el paulatino posicionamiento del Valle Medio y los espacios adyacentes como destino turístico y por la progresiva valorización científico-académica del área⁵³. Por otra parte, la lógica del esparcimiento familiar se observa en explotaciones de nuevos actores urbanos con lógicas localidad-campo.

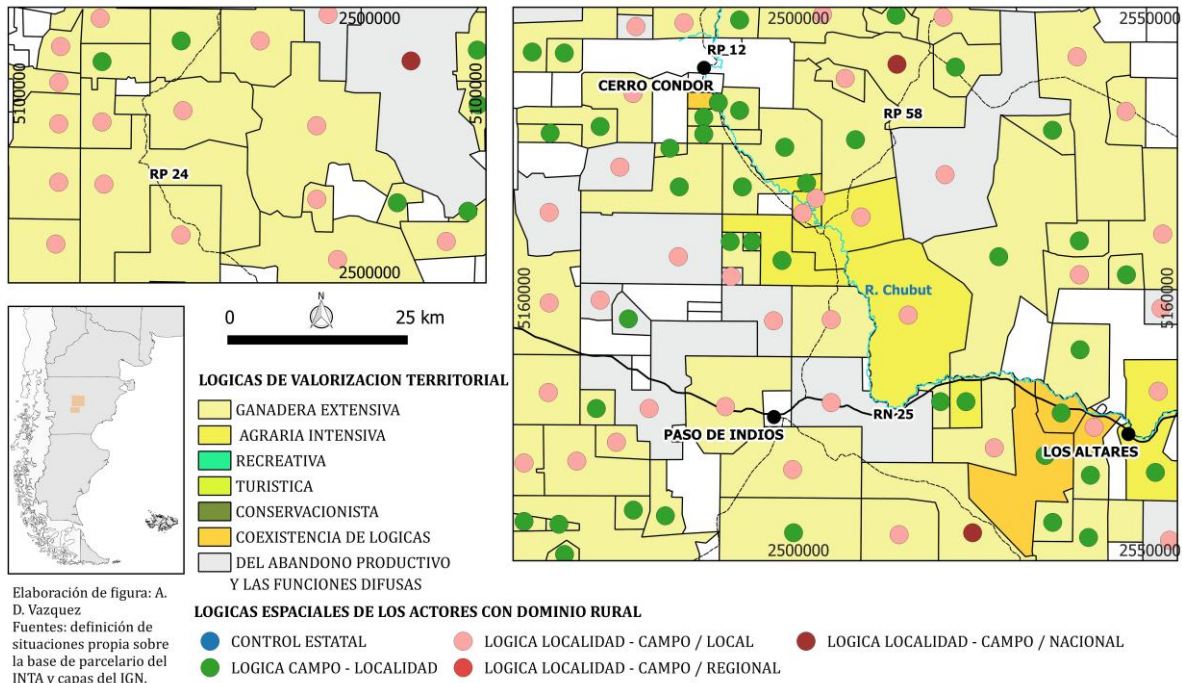
Como es de esperar, el abandono y las funciones difusas se relacionan casi exclusivamente con actores locales y extra-locales con lógicas espaciales localidad-campo. El abandono de la producción es más significativo en términos de superficie que de cantidad de establecimientos, debido a la continuidad de la actividad agropecuaria en pequeñas explotaciones sostenidas por el arraigo campesino y el apoyo estatal y, por otro lado, al abandono o semi-abandono de estancias de mayor tamaño por parte de actores tradicionales o de nuevos actores que han adquirido tierras con intenciones muchas veces difusas. Esto último se observa con claridad en el caso de los actores con lógicas espaciales a escala nacional, dado que sus establecimientos inactivos representan el 10% del total de establecimientos en esa condición pero representan más del 30% de la superficie latente.

La distribución de las lógicas es heterogénea y obedece tanto a las diferencias agroecológicas y paisajísticas como a la ubicación de las rutas y las localidades (ver figura 95),

⁵² Cabe destacar que los productores de las áreas de sierras y mesetas crían el 98% del stock de caprinos de la provincia de Chubut (Schorr y Seguí, 2008).

⁵³ En el área se encuentra la Formación Cañadón Asfalto, uno de los registros más importantes del Jurásico continental sudamericano (Cabaleri *et al.*, 2010: 350).

Figura 95. Distribución de lógicas espaciales y de valorización territorial en espacios rurales del Valle Medio del río Chubut y la Meseta.



Fuente: elaboración propia en base a tareas de campo (2015-2016), información de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Si bien la lógica ganadera extensiva perdura en buena parte del área, las explotaciones ovinas con mejores resultados productivos se localizan mayormente en el sudoeste (ver el recuadro A de la figura 95), en una zona de transición entre las SMC y las SMO. Tal es así que al oeste de la ruta provincial 24 se encuentran explotaciones en manos de actores con lógicas localidad-campo a escala local que tienen rebaños estables superiores a 5000 ovinos.

Los sistemas ganaderos mixtos se localizan principalmente en el noroeste del área. La existencia de sistemas mixtos con ovinos y caprinos en esta fracción de la meseta, obedece a la concentración de un buen número de minifundios de productores arraigados con lógicas espaciales campo-localidad. Por otro lado, los sistemas mixtos con presencia de bovinos -mayormente de ovinos y bovinos- son desarrollados por un grupo más diverso de productores en establecimientos con bajos húmedos o con tierras en el valle del río.

Las prácticas agrarias intensivas son introducidas por productores arraigados y absentistas con lógicas mayormente locales, en explotaciones ubicadas sobre el valle. Las explotaciones con prácticas agrarias se distribuyen de forma discontinua a lo largo de los más de 300km del tramo medio del valle, aunque en algunos sectores se observa cierta contigüidad entre las mismas (ver por ejemplo al norte del «codo» del río en el recuadro B de la figura 95).

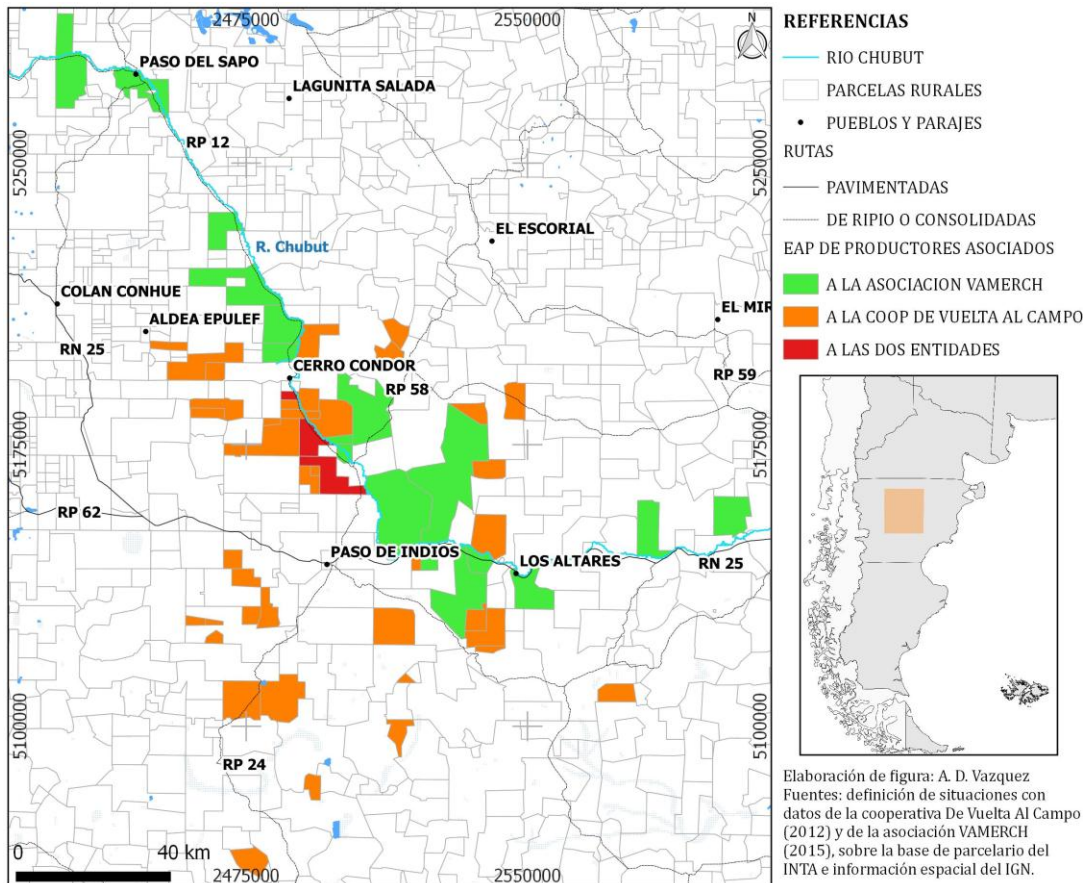
La lógica agraria coexiste con lógicas de consumo en algunos establecimientos ribereños ubicados sobre las rutas N° 25 y 12 y en cercanías de las localidades de Paso del Sapo, Cerro Cónдор y Los Altares (ver el recuadro B de la figura 95). Donde nuevos actores con lógicas espaciales locales -arraigados y absentistas-, han puesto en valor tanto la riqueza paisajística como la relevancia científica de la naturaleza y también las prácticas agrarias, en el desarrollo de proyectos turísticos e inmobiliarios.

Los establecimientos inactivos con funciones difusas se encuentran tanto en tierras ribereñas como en tierras altas de la meseta. No obstante y como se puede observar en la figura 95, es claro el predominio de grandes estancias inactivas con campos ubicados en su totalidad sobre la meseta.

En ese escenario, se observa la evolución de tendencias opuestas en lo que respecta a la interacción de los actores. Por un lado, en un contexto regional donde el declive ganadero y el vaciamiento poblacional de los campos debilitó las relaciones de vecindad y cooperación entre los actores, las acciones de CORFO Chubut, el INTA y algunos municipios propiciaron el desarrollo y la formalización de vínculos sectoriales entre los pequeños y medianos productores; vínculos que se desarrollaron sobre la base de la existencia de un buen número de actores con lógicas locales e intencionalidades agropecuarias y derivaron en nuevos entramados productivos y comerciales a escala local. Por otro lado, ante adquisiciones de tierras por parte de actores urbanos externos que no sostuvieron o desplegaron funciones agrarias, se produjo una mayor fragmentación en ciertos sectores del valle y de la meseta.

Los vínculos entre los actores del sector agropecuario se consolidaron o desarrollaron a través de asociaciones como la Asociación de Productores de Gastre y la Asociación VAMERCH y de la Cooperativa De Vuelta al Campo. La Asociación VAMERCH y la Cooperativa De Vuelta al Campo son las organizaciones más relevantes en el área bajo análisis, tienen su sede en la localidad de Paso de Indios y nuclean a productores de su extensa zona de influencia. La figura 96 muestra la distribución de las explotaciones agropecuarias de productores asociados.

Figura 96. Distribución espacial de explotaciones de productores asociados en el centro de Chubut.



Fuente: elaboración propia en base a los registros de la Cooperativa De Vuelta al Campo (2012) y la Asociación VAMERCH (2015).

Tal como se adelantó en el apartado 5.1.2, la asociación VAMERCH es el resultado de la evolución de un grupo de productores de alfalfa que se creó a través de la ejecución del Programa Cambio Rural y actualmente nuclea a unos veinte productores que han incorporado prácticas agrarias más intensivas en el valle medio del río Chubut.

Por su parte, la cooperativa De Vuelta Al Campo es una organización que para el año 2012 nucleaba a 57 pequeños productores de lana y/o pelo mohair (Registros de la Cooperativa, 2012) y funciona a partir del encadenamiento entre CORFO Chubut, la municipalidad de Paso de Indios y el INTA EEA Chubut⁵⁴. La cooperativa genera un aumento de escala que permite mediante el

⁵⁴ CORFO Chubut es un ente autárquico actualmente en jurisdicción del Ministerio de la Producción, que si bien se pensó con un alcance más integral en sus funciones (ver en el estatuto, Ley I N° 451 Anexo A), actualmente es el encargado de ejecutar políticas agropecuarias. Está integrado por cuatro Entes para el Desarrollo Regional, que operan en distintos sectores de la provincia -CORFO Norte, CORFO Oeste, CORFO

mecanismo de licitaciones el acceso a la comercialización directa con las empresas del polo textil de Trelew, donde se localizan tanto las fases de agregación de valor como las principales empresas exportadoras del país (Dufour, 2007), logrando un mejor posicionamiento en el mercado global de fibras (ver figura 98). En ese sentido, productores que habitualmente vendieron la lana de las ovejas y el pelo de las cabras en entornos locales, a los «mercachifles» -comerciantes ambulantes- o a los acopiadores de las pequeñas localidades generalmente ligados al comercio minorista en almacenes de ramos generales, sustituyeron esas prácticas de mercadeo que limitaban su poder de negociación y mejoraron su posición en la cadena de comercialización⁵⁵. Progresivamente también, otras acciones de la cooperativa han buscado mejorar la competitividad del producto, por ejemplo la clasificación de las fibras y la promoción de innovaciones de proceso, métodos de «esquila prolija» y mejoramientos genéticos a través de las ferias de reproductores.

Figura 97. Instalaciones de CORFO Chubut y la cooperativa De Vuelta Al Campo en Paso de Indios.

Figura 98. Tabla de licitaciones de lana en la cooperativa De Vuelta Al Campo.



Fuente: fotografías del autor, 2015.

Como señala Carricart (2012) en su análisis de las cooperativas de los espacios pampeanos, estas organizaciones han generado redes socio-territoriales y constituido subsistemas capaces de transformar el funcionamiento de las áreas rurales. Las estructuras asociativas no sólo generaron y fortalecieron vínculos entre los productores, también han sido el nexo con las administraciones

Meseta Central y CORFO Sur- participando de la generación de obras de infraestructura para la producción y del acompañamiento técnico y financiero.

⁵⁵ En relación a condiciones de comercialización de los pequeños productores patagónicos y sus implicancias territoriales es muy ilustrativo el análisis de Mare (2015) con respecto a la posición de los crianceros trashumantes de la provincia de Neuquén en el marco del subsistema de capital.

estatales, mediando entre las necesidades de los productores y los programas nacionales y provinciales, y han generado espacios de trabajo colaborativo conjunto con otras organizaciones. Trabajos conjuntos en materia de comercialización y capacitación: la cooperativa De Vuelta Al Campo ha comercializado fibras obtenidas por miembros de la asociación de Gastre y productores de la asociación VAMERCH han participado de capacitaciones en prácticas agrarias intensivas dirigidas a productores de la cooperativa.

Los nuevos entramados productivos y comerciales a escala local se gestaron a partir de la introducción de lógicas agrarias más intensivas en algunos de los establecimientos ribereños. Los productores del Valle Medio venden «el pasto» -los fardos de alfalfa- o lo intercambian por las ovejas «de refugio» -ovejas viejas- con ganaderos de la zona de sierras o mesetas, replicando una práctica de mercadeo usual entre las áreas de secano y los valles irrigados de la Patagonia. Las ovejas viejas son engordadas en los establecimientos del valle durante meses de otoño e invierno, es decir cuando decae la oferta del pastizal natural en la estepa y el ganado sin suplementación pierde peso corporal, para proveer de carne a las pequeñas localidades del interior de la provincia, donde la demanda es significativa en conformidad con la tradición ovejera. Por otra parte, la disminución del tamaño de los rebaños desarrolló el mercado de los contratistas de esquila de localidades de la Meseta -específicamente de Gan Gan y Gastre- que tienen capacidad para pequeños volúmenes de producción.

«...había un hueco muy grande de carne ovina sobre todo a mediados de otoño y en pleno invierno porque de la Meseta en abril ya viene todo flaco, tenían que traer del Valle Inferior, porque en todos estos pueblitos la gente come carne de oveja, ahora tres o cuatro productores abastecemos acá en Paso de Indios, otros en Paso del Sapo, en Los Altares...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

«Para la esquila hay un contratista de esquila, la comparsa te esquila, enfarda, son de acá de la meseta, de Gastre, Gan Gan, son chiquitas de seis manijas, lo otro se terminó, para esquilar 600 ovejas en dos días lo hacen...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

Como ya se adelantó, no todas las transformaciones del área propiciaron el desarrollo de nuevos encadenamientos. En efecto, las adquisiciones de tierras por parte de actores urbanos ajenos al sector agropecuario generaron una mayor fragmentación social y en casos nuevas dificultades en el sector ganadero extensivo. Posiblemente porque compraron con otras intenciones o no obtuvieron

los resultados esperados, algunos de esos nuevos actores decidieron no continuar con las prácticas ganaderas. Decisiones que rompen con el accionar colectivo en la persecución de predadores del ganado menor y generan serias dificultades en las explotaciones activas de los alrededores.

«... un tipo de Mar del Plata, compró (...) en Cañadón Carbón, después vino y le compró todo a___ y a___; los tipos reciben con 18.000 ovejas, ese trabajó siete u ocho años y el año pasado cagó vendiendo todas las ovejas, dejó un solo peón con 500 ovejas para consumo acá en lo de___; venía mal, cuando quiso acordarse tenía 12.000 y estos tipos que compran de afuera cuando no les dan los números cierran (...) y ahora los problemas lo tienen todos los que están alrededor, ___ teniendo 2.500 ovejas para él y la señora, se rompe el culo persiguiendo zorros y pumas porque al lado tiene tres campos vacíos...(Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso de Indios, Chubut. Entrevista N° 43, enero de 2015).

«... acá camino a Piedra Parada habían comprado unos canadienses, como es turística la zona, y se les ocurrió hacer una casa arriba en la punta de una piedra, que hicieron, cerraron el campo no dejan tocar nada y de ahí salen los pumas para todos lados, es un nido de depredadores, cómo lo controlás eso...» (Productor y propietario de un establecimiento con actividades agrarias diversificadas en la zona de Paso del Sapo, Chubut. Entrevista N° 49, enero de 2015).

Por último, cabe destacar que la expansión del turismo y de la conservación no ha generado desenvolvimientos conflictivos. Por el contrario, el turismo coexiste con los usos agrarios en los establecimientos y la conservación arribó al área con categorías provinciales que no limitan el desarrollo de las prácticas productivas tradicionales y valorizan los establecimientos con fines turísticos.

Conclusiones

A través de esta tesis doctoral se espera haber aportado al análisis de las transformaciones contemporáneas de la Patagonia argentina, con el rigor necesario como para contribuir con futuras investigaciones y con la planificación del desarrollo territorial.

Tal como se comentó en los planteos hipotéticos y se mostró a lo largo de la tesis, en el contexto de las reestructuraciones económicas y culturales contemporáneas, los ámbitos esteparios de la Patagonia no sólo han afrontado la profundización del declive ovejero, sino también nuevas valoraciones de sus recursos territoriales para otras actividades productivas, el consumo de lo rural y otras funciones.

La reducción de los stocks provinciales de ovinos se profundizó a partir de los años ochenta y no estuvo mayormente ligada a un cambio de orientación de los sistemas agropecuarios, sino a una profunda crisis que generó diferentes reacciones entre los productores de las áreas agroecológicas marginales: desde el sostenimiento de producciones deprimidas hasta el abandono de los campos. En esta tesis se consideraron diferentes variables para dar cuenta del estado crítico y la multiplicidad de problemas que enfrentó el sector, se cuestionó la explicación académico-técnica dominante de la crisis y se ofreció una explicación multicausal de la misma. Una explicación que se construyó en base a antecedentes bibliográficos, testimonios de entrevistados e información proveniente de otras fuentes y consideró los problemas estructurales, el cambio cultural, los ciclos político-económicos nocivos de finales de siglo y el comportamiento de los factores naturales.

Con la intención de ahondar en el análisis de la crisis de los espacios rurales, se recuperaron los registros diarios de una familia de la Meseta Central santacruceña. El análisis de los cambios en la movilidad del productor de una explotación de tipo familiar, mostró a partir de los años ochenta los primeros indicadores de un proceso de éxodo rural que culminó con el abandono del establecimiento y la instalación en la ciudad de Las Heras: la pérdida paulatina de las relaciones en el medio rural y el incremento progresivo de sus estadías urbanas.

La crisis productiva y el vaciamiento poblacional de las áreas rurales marginales de la Patagonia, fueron el contexto local de los procesos de revalorización de los años noventa. Procesos de revalorización que en estos espacios se han relacionado con el avance de actividades mineras, turísticas y agropecuarias, de la conservación natural, el esparcimiento, el resguardo o aplazamiento temporal de capital y otras funciones que se tradujeron en importantes adquisiciones de tierras por parte de actores ajenos al sector ganadero tradicional.

De esa manera, como ya se preveía en la hipótesis de trabajo, a partir de los años noventa se alteró el funcionamiento del mercado de tierras rurales. Por un lado, la oferta creció de manera

exponencial, en especial con la incorporación de pequeñas y medianas estancias ubicadas en sectores de las Mesetas fuertemente afectados por la crisis. Y, por otro lado, la demanda de tierras por parte de actores urbanos y de empresas agropecuarias, turísticas o mineras, fue significativa.

Esto deviene en un conjunto complejo de actores que fue analizado a partir del modelo interpretativo de la fragmentación rural. El modelo focaliza en las lógicas espaciales de los actores, es decir en los vínculos espaciales que ellos generan a través del tiempo y que los conectan ya sea en forma física o virtual con diferentes lugares. Lógicas que en este caso fueron analizadas desde la movilidad cotidiana de los actores, considerando su dirección –campo-campo, campo-localidad y localidad-campo– y escala –local, regional o intermedia, nacional, transnacional–.

Del análisis de las lógicas espaciales de estos actores que controlan las tierras y sus tendencias de los últimos treinta años, surgieron las siguientes conclusiones generales:

- a) los modos de habitar con una residencia única o principal en el campo, sostenidos en relaciones de vecindad y cooperación y en movilidades hacia pueblos o ciudades «cercanos» para la provisión de bienes y servicios, tuvieron un marcado decrecimiento, y;
- b) los modos de vivenciar / controlar el campo sin una residencia efectiva en el mismo, tuvieron un gran desarrollo. Por un lado, con los procesos de éxodo rural se engrosó el número de actores que tradicionalmente vivieron en el campo y actualmente residen en localidades de diferente jerarquía. Y, por otro lado, las nuevas adquisiciones de tierras han sido mayormente efectuadas por actores urbanos -de localidades patagónicas o externas, en el país o fuera del mismo-, y por empresas que disocian la gestión del uso del suelo de la toma de decisiones empresariales.

Esas conclusiones indican que decayeron las territorialidades campesinas tradicionales y proliferaron los modos de vivenciar lo rural a través de las movilidades con motivos operativos, administrativos y/o de control, con fines recreativos o para la ejecución de tareas agrarias, y también las ausencias prolongadas en el campo. Las ausencias prolongadas o incluso permanentes son propias de antiguos productores, herederos o nuevos actores que poseen establecimientos distantes de su residencia, deshabitados y muchas veces despojados de las instalaciones necesarias para las estancias, y también de los «actores invisibles» que actúan desde lugares lejanos gracias a las estructuras empresariales y a las nuevas tecnologías de la comunicación.

Por cierto, los adelantos tecnológicos casi no han propiciado la instalación permanente de nuevos grupos sociales en los espacios rurales profundos de la Patagonia extra-andina y, por el contrario, han sido soporte material del desarrollo de la condición multiterritorial de actores que por su capacidad económica tienen mayores posibilidades de vivenciar múltiples territorios y/o de intervenir en los mismos desde lugares lejanos. Una condición multiterritorial que siguiendo las

ideas de Haesbaert (2004 en adelante) y para enfatizar en el control de los territorios a través de la tenencia de las tierras, se denominó «multiterritorialidad dominial».

Con estos cambios en las maneras de habitar, vivenciar y/o controlar los espacios rurales, arribaron nuevas valorizaciones de los recursos. Esas valorizaciones fueron consideradas bajo la categoría lógicas de valorización territorial y demostraron ser claves tanto para la comprensión de la organización actual de los espacios rurales como para el análisis de los vínculos espaciales y las relaciones entre los actores del mundo rural.

En esta tesis se reconocieron los modos en que las diferentes lógicas han valorizado objetos naturales -yacimientos, mallines, valles, manantiales, fauna silvestre, etc.- y artificiales -caminos, cascos y puestos de estancia, viejos almacenes, etc.-, símbolos y prácticas, y también las transformaciones territoriales generadas a partir de dichas valorizaciones. Como se pudo observar, estas valorizaciones se tradujeron en nuevos objetos, en la resignificación, la refuncionalización, el abandono o la quita de los objetos heredados de las etapas ovejeras, en nuevos ordenamientos jurídicos por la asignación de categorías de conservación o la concesión de pertenencias o propiedades mineras, e incluso en la estructura fundiaria de los territorios.

Desde un principio y dado el interés por los aspectos referidos al control de las tierras, se prestó especial atención a los cambios en la estructura fundiaria de los territorios rurales y se trató de mostrar cómo las nuevas valorizaciones han generado concentraciones o fraccionamientos de tierras. Las concentraciones de tierras se produjeron con el avance de las modalidades ganaderas extensivas de tipo latifundista, la minería metalífera, la conservación, el esparcimiento y otras funciones difusas, a partir de la adquisición de:

- a) establecimientos espacialmente contiguos para la conformación de unidades de pastoreo de mayor tamaño, la introducción de cambios en el manejo de los campos, la expansión de explotaciones mineras, el acceso a recursos hídricos o a mejores condiciones de accesibilidad física, la creación de nuevas Áreas Naturales Protegidas y la anexión de espacios de amortiguación en áreas pre-existentes, y;
- b) establecimientos distantes unos de otros para nuevos proyectos productivos, la recreación familiar y otros motivos económicos.

Por su parte, la subdivisión de los establecimientos fue comparativamente menos significativa y estuvo ligada a los mismos procesos de concentración o a los fraccionamientos originados por la expansión de modalidades agrarias más intensivas sobre valles tradicionalmente ganaderos o por desarrollos inmobiliarios bajo categorías como la de loteos agrestes.

En lo que respecta a las relaciones de estos actores del mundo rural, los resultados mostraron que las lógicas de valorización son un factor clave de sus características. Las relaciones de vecindad

y cooperación se observan principalmente entre actores con características socioculturales comunes que desarrollan proyectos similares en sus establecimientos y/o comparten concepciones acerca de la manera de relacionarse con la naturaleza. Y, por otro lado, las relaciones económicas y las tensiones más extendidas en las áreas rurales devienen de la existencia de diferentes funciones de los espacios.

Más allá de los planteos generales, aquí surge también que las implicancias de estos procesos no fueron uniformes y entonces se produjo una mayor diferenciación interna de la Patagonia. El decaimiento ovejero no se expresó del mismo modo en todas las áreas rurales y la expansión geográfica de lo nuevo fue selectiva, obedeciendo a la distribución de los recursos valorizados, pero también a las condiciones políticas, jurídicas y sociales que propiciaron o limitaron su apropiación. Tal es así que, por ejemplo, los minerales de los macizos fueron valorizados por las empresas del sector, pero la minería a gran escala en fases de explotación avanzó en Santa Cruz y hasta el momento encontró fuerte oposición tanto en Chubut como en Río Negro.

Por lo tanto, también se han observado diferentes niveles de fragmentación: existen áreas menos fragmentadas, donde las relaciones han mutado por los cambios tecnológicos y culturales, y áreas profundamente fragmentadas, donde el éxodo de la población rural ovejera y el arribo de nuevos actores y lógicas de valorización de los recursos han generado la desaparición de los vínculos o el desarrollo de otros tipos de relaciones.

En el sector considerado del Valle Medio del río Chubut y sus adyacencias de sierras y mesetas, los resultados obtenidos mostraron una relativa homogeneidad en el conjunto de actores y lógicas de valorización, pues el 96% de los actores son locales, despliegan lógicas campesinas o tienen su residencia principal en pequeñas localidades del Valle Medio o en ciudades de la región y, más allá de los diferentes niveles de eficiencia productiva, en el 80 % de las explotaciones se sostienen prácticas agrarias extensivas o intensivas. Sobre la base de esa relativa uniformidad de actores e intencionalidades y con la activa participación de CORFO, el INTA y el municipio de Paso de Indios, se consolidaron vínculos sectoriales a través de estrategias asociativas y cooperativas, e incluso se desarrollaron nuevos entramados productivos y comerciales a escala local. La reorientación de explotaciones del Valle Medio hacia la producción forrajera y la implementación de manejos más intensivos en la cría de ovinos, originó entramados comerciales con los productores extensivos de las mesetas y las sierras que replican prácticas usuales de mercadeo entre las áreas de secano y los valles irrigados de la Patagonia.

Respecto del sector considerado en la Meseta Central santacruceña, los resultados mostraron una mayor heterogeneidad de actores y lógicas de valorización y por ende una mayor fragmentación territorial. Por un lado, si bien predominan los actores locales y muy especialmente aquellos que

tienen su residencia principal en Puerto San Julián o en otras localidades de la región, los actores extra-locales ya controlan el 30% de los establecimientos y una superficie cercana al 48 % de la superficie del área. Por otro lado, las explotaciones ganaderas en actividad representan apenas el 38% del total, un porcentaje inferior al que representan las estancias en condición de «abandono» o con un trabajador al cuidado de las instalaciones, los establecimientos con usos relacionados a la expansión minera representan el 9% y aquellos valorizados exclusivamente para el consumo y la conservación representan el 2%. Por lo tanto, en las áreas más desestructuradas se debilitaron los vínculos sectoriales tradicionales y se desarrollaron otros tipos de vínculos. Los vínculos desarrollados entre las empresas mineras y los productores o ex-productores se producen a través de los negocios o el conflicto, de forma directa, entre el personal jerárquico o administrativo de las empresas del sector y los ganaderos, o a través de otros actores, por ejemplo de las Agencias de Desarrollo de las localidades. Las relaciones económicas se establecen para el uso de caminos vecinales, el desarrollo de tareas de prospección y exploración, la compra de las tierras a explotar, el abastecimiento de agua, etc. Las relaciones mediadas por conflictos o tensiones, básicamente se producen por el uso no autorizado de los caminos internos de las estancias, el uso de recursos hídricos y la protección de los predadores de la oveja.

No obstante las diferencias entre los dos procesos de transformación y en la intensidad de los fenómenos y sus consecuencias, en las dos áreas tomadas para el análisis se observaron problemáticas comunes: por el vaciamiento poblacional disminuyeron o desaparecieron relaciones de vecindad y cooperación, se debilitó la transmisión de la cultura ovejera y el recambio generacional en el desarrollo de las tareas, y por la pérdida de la contigüidad espacial en la práctica ganadera de persecución de zorros y pumas se acrecentaron las dificultades en la cría de ganado menor.

En efecto, las principales tensiones en estas áreas devienen de la emergencia de nuevos modos de relacionarse con la naturaleza y especialmente con la fauna regional. Más allá que la proliferación de predadores -pumas y zorros colorados- y competidores de la oveja -guanacos-obedezca a múltiples factores, hay espacios con límites definidos que son identificados por los productores como responsables de la proliferación en su zona. En ese sentido, las tensiones se acrecientan ante la existencia de establecimientos agropecuarios inactivos en propiedad de nuevos actores y especialmente ante la existencia de Áreas Naturales Protegidas con control efectivo de las tierras y/o de espacios conquistados por la minería a gran escala como sucede en la Meseta Central santacruceña, pues sea con la preservación como fin último o como el resultado de normativas empresariales, se altera el valor de la fauna en grandes superficies de tierra.

Frente a estos escenarios de mayor fragmentación y relaciones mediadas por conflictivos y/o tensiones, se cree que en el corto plazo se debería construir instituciones o fortalecer instancias institucionales con competencias para operar en áreas rurales cada vez más complejas en actores y lógicas de valorización territorial, administrar conflictos y mediar en las relaciones socio-territoriales. La necesidad de construir institucionalidad es particularmente evidente en provincias con extensas áreas rurales no incluidas en jurisdicciones de tercer nivel de gobierno, por ejemplo en Chubut donde los ejidos municipales contienen superficies rurales variables, proporcionalmente poco significativas, y también en Santa Cruz donde los ejidos municipales son aún más reducidos y no involucran estancias. En ese sentido, y si bien los gobiernos provinciales logran cierta descentralización en la gestión de políticas agropecuarias por el accionar de entes como CORFO Chubut y los Entes para el Desarrollo Regional, los espacios rurales profundos no disponen de entes con funciones más integrales.

No obstante, las transformaciones son parte de un proceso inserto en una dinámica global de expansión del capital en la periferia que continúa y se profundiza. En ese sentido, también se requiere una actualización de los marcos legales y los organismos de aplicación y control en materia de transacciones de tierras para evitar la profundización de las problemáticas. Una actualización que atienda en especial a dos fenómenos: el acaparamiento de tierras y la pérdida de vigencia del catastro rural creado con una sola lógica de valorización, la ganadera extensiva.

La tenencia de las tierras confiere el control sobre las mismas y sobre los recursos asociados, por lo tanto el acaparamiento de tierras es acaparamiento de control y de la capacidad de decidir en relación a las funciones de los espacios. Si bien a través de la ley 26737 y con la excepción de Santa Cruz, las provincias patagónicas atendieron a la concentración de las tierras en manos de actores transnacionales que han sido claves en los procesos de acaparamiento, se ha desatendido o tal vez subestimado la concentración en manos de personas físicas o jurídicas argentinas. Las inversiones de estos actores argentinos, en sociedades con extranjeros o no, han evidenciado su capacidad de generar procesos de concentración de las tierras y los recursos asociados, no sólo en su expansión desde las zonas o las ciudades más dinámicas del país –incluso desde las patagónicas- hacia espacios periféricos como los abordados en esta tesis, sino incluso en su expansión hacia otros Estados latinoamericanos.

Mientras se están cerrando estas conclusiones ocurrió un hecho que es ilustrativo del poder de decisión que otorga la propiedad de las tierras y por ende de la necesidad de limitar los procesos de concentración: por el accionar de la Federación de Instituciones Agropecuarias de Santa Cruz, la legislatura provincial de Santa Cruz decidió la vuelta a comisiones de un proyecto que establecía una cesión de jurisdicción de cerca de 500.000 has de la provincia a la Administración de Parques

Nacionales, una condición requerida por parte de un actor que a través de la Fundación Flora y Fauna Argentina aportaba fondos millonarios para la futura ampliación del Parque Nacional Patagonia. No obstante esa decisión y más allá que la negativa se sostenga en el tiempo, lo cierto es que cerca del 30% de esas tierras ya han sido adquiridas en tratos con sus antiguos propietarios a nombre de la Fundación Flora y Fauna Argentina. Y, por lo tanto, sea con la categoría de Parque Nacional o bajo otra categoría de manejo público o privado, esas tierras ya fueron colonizadas por la lógica de la conservación.

Por otro lado, no sólo se trata de limitar el acaparamiento de tierras, sino también de actualizar los marcos legales para operar en áreas cada vez más complejas en cuanto a actores e intencionalidades. Las normas y acciones estatales casi no han considerado la existencia de diferentes lógicas de valorización de los recursos territoriales y la consecuente pérdida de vigencia del catastro rural acomodado a la lógica ganadera extensiva. El hecho que los límites del espacio efectivamente valorizado sean unos y los límites de las parcelas sean otros, no sólo se traduce en la existencia de superficies ociosas, sino también en concentraciones anómalas de tierras que impactan de manera negativa sobre las explotaciones ganaderas de la zona y profundizan las tensiones. Tal es así que en diferentes pasajes de esta tesis se han mostrado adquisiciones de establecimientos espacialmente desmedidos para estadías de fin de semana, el uso de una fracción de valle, la explotación de una cantera o la apertura de un camino que mejore el acceso a un proyecto productivo o conservacionista.

Claros ejemplos de la invisibilidad de algunas de las nuevas lógicas de valorización se encontraron en los decretos provinciales que fijan las superficies de tierras que pueden ser adquiridas por un titular extranjero y en las normas provinciales que regulan las subdivisiones de tierras.

En los decretos que fijan las superficies de tierras que pueden ser adquiridas por un titular extranjero, se observa que la mayoría de las provincias han seguido la lógica agropecuaria o sólo la ganadera extensiva y, por ende, que los actores comprendidos en la ley podrían disponer de grandes extensiones de tierras para introducir otros usos e incluso ninguno a modo de baldío rural. Por ejemplo, en espacios del oeste de Chubut crecientemente valorados por su riqueza natural y paisajística, un actor comprendido en la ley podría adquirir 10.000 has para los más diversos fines.

Por su parte, las normas provinciales que regulan las subdivisiones de tierras introducen restricciones racionales desde el punto de vista socio-productivo, evitando la subdivisión de los establecimientos en parcelas que no aseguren la subsistencia de un grupo familiar y la mejora de su situación socioeconómica y de la explotación, pero lo cierto es que estas nociones son propias de lógicas agropecuarias y en las áreas bajo análisis muchas veces se define en función de la lógica

ganadera extensiva. Es decir que en la búsqueda de sostener la capacidad ganadera de los predios, se propicia la existencia de grandes espacios vacíos con implicancias productivas negativas a escala de áreas rurales.

En definitiva, se cree que la legislación se debería orientar a frenar procesos de acaparamiento de tierras rurales por parte de actores extranjeros o argentinos, de personas físicas, empresas, fundaciones o gobiernos extranjeros, fijando las extensiones posibles de ser adquiridas por un titular en función del uso previsto, y que esta legislación debería estar acompañada de organismos con competencias para aprobar o no estas transacciones y para controlar el cumplimiento de lo acordado.

En ese sentido es apropiado indagar acerca de los resultados obtenidos en las experiencias de gestión pública de países que tengan problemáticas similares a las de Argentina y hayan buscado resguardar la función social y productiva de las tierras. Por ejemplo acerca de la experiencia uruguaya, donde el Instituto Nacional de Colonización, un ente autónomo creado en el año 1948 (Ley 11.029), no sólo tiene la facultad de autorizar los tratos que involucran a las tierras de los colonos –ventas, sucesiones, etc.-, de incidir en la orientación productiva de las explotaciones y de controlar tanto el cumplimiento efectivo de las exigencias de explotación como la residencia y el trabajo directo de los colonos en la parcelas, sino incluso la potestad de adquirir tierras mediante la compra para su redistribución, gozando de un derecho preferencial de compra sobre aquellas parcelas mayores a 500 has (ley 18.187 / 2007). Una potestad que al sur del continente podría generar condiciones para una ocupación efectiva de las tierras rurales por parte de los pequeños productores o sus herederos, de los trabajadores rurales y las poblaciones originarias que reivindican sus derechos territoriales, entre otros actores.

Más allá de los hallazgos y los aportes que se espera haber realizado, este trabajo dejó sin contestar múltiples interrogantes relacionados con los procesos de cambio en los espacios rurales de la Patagonia ovejera y despertó el interés por el estudio de una relación que fue apenas explorada: la relación campo – pequeña localidad. Como se pudo ver en algunos pasajes de esta tesis, las pequeñas localidades han cumplido roles de importancia como centros de servicios de los habitantes rurales y, por ende, no han quedado al margen de las transformaciones del campo. En ese sentido, se pretende dar continuidad a la investigación en la búsqueda de respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué cambios se produjeron en las relaciones campo – pequeña localidad? ¿Cómo impactaron esos cambios en las pequeñas localidades de la Patagonia central? ¿Qué acciones públicas y comunitarias han emergido para contrarrestar o aprovechar el impacto de esos cambios?

Bibliografía

- Abeijón, Asencio (2008). Caminos y rastrilladas borrosas. Memorias de un carrero patagónico. Comodoro Rivadavia: Imprenta Gráfica de Armando E. Andrade.
- ADN Agencia Digital de Noticias (27 de mayo de 2015) Proyecto para establecer de uso público el aeropuerto de Lewis en Sierra Grande. Recuperado de <https://www.adnrionegro.com.ar/2015/05/proyecto-para-establecer-de-uso-publico-el-aeropuerto-de-lewis-en-sierra-grande/>
- Aguado, Alejandro (2007). La colonización del suroeste del Chubut (Departamento Río Senguer). Descripción de una historia desconocida. Revista Pueblos y Fronteras de la Patagonia Andina, 7, 20 - 28.
- Albet, Abel y Benejam, Pilar (2000). Una geografía humana renovada: lugares y regiones en un mundo global. Colección Enseñar y saber en el Siglo XXI. Barcelona: Institut de Ciències de l'Educació y Editorial Vicens Vives.
- Alcarraz, Gladys, March, Alejandra y Llanos, Erica (2013). Los nuevos usos del suelo en el espacio rural de Trelew. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Mendoza.
- Alonso, José Alberto (1998) A orillas del Ferrocarril, Pico Truncado. Buenos Aires: edición del autor.
- Álvarez, Roberto (2009). Situación actual y aportes al desarrollo del sector ganadero ovino-extensivo del Departamento Magallanes - Provincia de Santa Cruz. Trabajo final de especialización, Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires.
- Amaya, Jorge y Von Thüngen, Julieta (2003). Cría de guanacos en semicautividad. Misceláneas, 2, Bariloche. INTA. pp 5-10.
- Andrade, Larry (2005). Sociología de la desertificación, los productores ovinos extensivos de la Patagonia austral. Buenos Aires: Niño y Dávila ediciones.
- Andrade, Larry, Valeria Bedacarratx, Roberto Alvarez y Gabriel Oliva (2010). Otoño en la estepa. Ambiente, Ganadería y Vínculos en la Patagonia Austral. Buenos Aires: La Colmena.
- Andrade, Larry, Álvarez, Roberto y Bedacarratx, Valeria (2011). Aporía del desarrollo o ¿qué desarrollo después de la minería en la zona centro de Santa Cruz? Ponencia presentada en las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. Organización espacial y social: desafíos de la Geografía actual, Comodoro Rivadavia.
- Andrade, Larry (2014). La mirada sociológica sobre la desertificación en la meseta central santacruceña (Patagonia austral, Argentina). Zonas Áridas, 15 (2), 402–417.
- Angelino, Diego (2017). El bumerang vuelve al cazador. Rada Tilly: Espacio Hudson.
- Apóstolo, Romina, Manavella, Fernandoy San Martino, Liliana (2012). Los Antiguos, recuerdos que hacen historia. La vida en la localidad desde el establecimiento de los colonos hasta la llegada del cerezo. Río Gallegos: INTA ediciones, Centro Regional Patagonia Sur.
- Baeza, Brígida y Borquez, Daniel (2006). La Ganadería ovina en el Chubut 1885 – 1985. Revista Observatorio de la Economía de la Patagonia. Recuperado de <http://www.eumed.net/oe-pat/docs/bnb-ganad.htm>
- Baigorri, Artemio (1995). De lo rural a lo urbano. Hipótesis sobre las dificultades de mantener la separación epistemológica entre Sociología Rural y Sociología Urbana en el marco del actual proceso de urbanización global. Ponencia presentada en el V Congreso Español de Sociología, Granada.
- Ball, Facundo (18 de septiembre de 2016). El volumen de exportación de lanas de Chubut fue el mejor de los últimos 19 años. Por la liberación de las retenciones, el aumento de las ventas al exterior fue 453% por encima del año pasado. Diario Jornada. Recuperado de http://www.diariojornada.com.ar/169878/economia/el_volumen_de_exportacion_de_lanas_de_chubut_fue_el_mejor_de_los_ultimos_19_anos/

- Bandieri, Susana (2005). Historia de la Patagonia. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bandieri, Susana (2005). Del discurso poblador a la praxis latifundista: la distribución de la tierra pública en la Patagonia. *Mundo Agrario*, 6 (11), pp 1-25.
- Bandieri, Susana (2018). Políticas de distribución de la tierra pública en la Patagonia. Leyes y prácticas (1876-1930). En: Blanco, Graciela (ed.). La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales. Rosario: Prohistoria ediciones. pp 27-60.
- Barbería, Elsa Mabel (1995). Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2011). Ocupaciones y movilidades en pueblos rurales de la Patagonia. Una mirada desde lo agrario. *Mundo Agrario*, 12 (23), pp 1-26.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2013). Territorialidad campesina en el sur de Argentina. Cambios productivos y laborales como formas de resistencia. *Eutopía*, 4, pp 25-44.
- Benedetti, Alejandro (2009). Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, XIII, 286.
- Benedetti, Alejandro (2011). Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea. En: Souto, Patricia (coord). Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos en geografía. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. pp 11 - 82.
- Benedetti, Alejandro y Salizzi, Esteban (2011). Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano. *Revista Transporte y Territorio*, 4, pp 148-179.
- Bertoncello, Rodolfo (2004). Patrimonio y territorio. Claves a partir de la valorización turística. Ponencia presentada en las III Jornadas Interdepartamentales de Geografías de Universidades Públicas, San Miguel de Tucumán.
- Bertoncello, Rodolfo (2006). Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina. En: Geraiges de Lemos, Amalia, Arroyo, Mónica, y Silveira, María Laura (coords.). América Latina: cidade, campo e turismo. San Pablo: CLACSO. pp 317-335.
- Billorou, María José (2011). La labor de la Comisión de Ayuda Escolar (1938-1943): encarar la acción en su verdadero concepto de imperativo social. En: Cosse, Isabella., Llobet, Valeria, Villalta, Carla, Zapiola, María Cristina (Eds.). Infancias: políticas y saberes en Argentina y Brasil. Siglos XIX y XX. Buenos Aires: Teseo. pp 207-234.
- Bitsch, Adrián (1980). Ovinotecnia. Explotación extensiva del ovino: la estancia. Río Grande. Tierra del Fuego.
- Blake, John Locke (2003). A Story of Patagonia. Lewes, East Sussex: The Book Guide.
- Bohoslavsky, Ernesto (2009). El complot patagónico: nación, conspiracionismo y violencia en el Sur de Argentina y Chile (Siglos XIX y XX). Buenos Aires: Prometeo.
- Bondel, C. Santiago (1985). Tierra del Fuego: la organización de su espacio. Tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires.
- Bondel, C. Santiago (2004). La Patagonia y el imaginario geográfico, ¿tan solo una cuestión de mapas? *Revista Párrafos Geográficos*, 3 (3).
- Bondel, C. Santiago (2008). Transformaciones territoriales y análisis geográfico en ámbitos patagónicos de montaña. La Comarca Andina del paralelo 42. Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Ciencias De la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Bondel, C. Santiago (2015). Ausentismo y organización del espacio. Aportes preliminares en casos patagónicos. *Revista de Informes Científicos Técnicos ICT-UNPA*, 7 (1), pp 30-38.
- Bondel, C. Santiago, Novara, Mauro y Ñancufil, Adrián (2005). Desplazamientos en la Patagonia central a mediados del siglo XX. Etapa inicial de un rescate geo-histórico regional fortalecido con el uso de SIG. Ponencia presentada en el VI Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino-Chilena, Trevelín.

- Bondel, C. Santiago y Vazquez, Alberto D. (2013). Transformaciones territoriales y ruralidad. Investigación proyectada en ámbitos patagónicos esteparios. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Mendoza.
- Bondel, C. Santiago y Vazquez, Alberto D. (2016) Multiterritorialidad en la Patagonia rural esteparia. Destinos de la tierra, ausentismo, y problemáticas emergentes. *Revista Universitaria de Geografía*, 25 (2), pp 10–132.
- Bondel, C. Santiago, Vazquez, Alberto D., Ñancufil, Adrián y González, Myriam (2018). Micropueblos en la Patagonia central y perspectivas territoriales. Los casos de Buen Pasto, Aldea Apeleg y Facundo. *Series Geografías del Chubut del IGEPAT*. Edupa – Editorial Universitaria de la Patagonia.
- Borras, Saturnino y Franco, Jennifer (2010). La política del acaparamiento mundial de tierras. Replantando las cuestiones de tierras, redefiniendo la resistencia. *ICAS Working Paper Series No. 001*.
- Borras, Saturnino, Kay, Cristóbal, Gómez, Sergio, y Wilkinson, John (2013). Acaparamiento de tierras y acumulación capitalista: aspectos clave en América Latina. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 38, pp 75-103.
- Borras, Saturnino, Franco, Jennifer, Kay, Cristóbal y Spoor, Max (2014). El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe: análisis desde una perspectiva internacional amplia. En: Soto Baquero, Fernando y Gómez, Sergio (eds.). *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*. FAO. pp 15-68.
- Borrelli, Pablo (2001). Esquila preparto. En: Borrelli, Pablo y Oliva, Gabriel (coord.). *Ganadería Sustentable en la Patagonia Austral*. INTA Reg. Pat. Sur. pp 203-208.
- Braudel, Fernand (1968). *Historia y Ciencias Sociales*. Madrid: Editorial Alianza.
- Brunswig de Bamberg, María (2012). *Allá en la Patagonia. La vida de una mujer en una tierra inhóspita*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Burkat, Rodolfo, Bárbaro, Néstor Omar, Sánchez, Roberto Omar y Gómez, Daniel Aldo (s/f). *Eco-regiones de la Argentina*. Buenos Aires: Administración de Parques Nacionales.
- Buzai, Gustavo (2009). Análisis Espacial y Sistemas de Información Geográfica: sus cinco conceptos fundamentales. En: Buzai, Gustavo (Ed.). *Geografía y Sistemas de Información Geográfica. Aspectos conceptuales y aplicaciones*. Luján: Universidad Nacional de Luján. pp 163-195.
- Buzai, Gustavo (2013). *Sistemas de Información Geográfica (SIG): teoría y aplicación*. Luján: Universidad Nacional de Luján.
- Cabaleri, Nora, Volkheimer, Wolfgang, Armella, Claudia, Gallego, Oscar, Nieto Silva, Diego; Páez, Manuel, Cagnoni, Mariana, Ramos, Adriana, Panarello, Héctor y Koukharsky, Magdalena (2010). Estratigrafía, análisis de facies y paleoambientes de la Formación Cañadón Asfalto en el depocentro jurásico Cerro Cóndor, provincia del Chubut. *Revista de la Asociación Geológica Argentina*, 66 (3), pp 349-367.
- Cabrera, Angel L. (1971) *Fitogeografía de Argentina*. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica*, XIV, 1-2.
- Cañuqueo, Lorena, Kropff, Laura, y Pérez, Pilar (2015). A la sombra del Estado: comunalización indígena en parajes de la pre-cordillera de Río Negro, Argentina. *Revista del Museo de Antropología*, 8 (2), pp 159-170.
- Capitanelli, Ricardo (1992). Los ambientes naturales del territorio argentino. En: Roccatagliata, Juan A. (coord.). *La Argentina. Geografía general y los marcos regionales*. Buenos Aires: Planeta, 2da edición. pp 73-143.
- Cappelletti, Vanesa (2011). Ejido de Cipoletti. Usos del territorio y afectación por inundaciones. Provincia de rio negro, Patagonia, Argentina. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica (GEOSIG)*, 3, pp 33-53.

- Cárcamo, Miguel, Muñóz, Mirco y Llanos, Erica (2016). La problemática de los campos desocupados en la provincia del Chubut. *Boletín Informativo para el sector agropecuario: La problemática de los campos abandonados en Chubut*, CORFO Chubut, 65, pp 7-15.
- Cardellino, Roberto (2015). Producción ovina: un rubro que decae globalmente. *El país Agropecuario*, febrero de 2015. pp 74-79.
- Carricart, Pedro (2012). Cooperativas rurales y territorios en la región pampeana argentina. Transformaciones sociales, económicas y organizacionales. Buenos Aires: La Colmena.
- Casini, Silvia (2007). Ficciones de Patagonia. La construcción del sur en la narrativa argentina y chilena. Rawson: Fondo Editorial Provincial, Secretaría de Cultura de la Provincia de Chubut.
- Castells, Manuel (1997). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red. Madrid: Alianza.
- Castells, Manuel (1998). La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: El poder de la identidad. Madrid: Alianza.
- Castro Dassen, Horacio, Rial, Pablo, Oliva, Gabriel, González, Liliana, Paredes, P., Humano, G., Fenoglio, J., Fernandez Clark, M. E., Pachado, G., Dardis, E. y Quargnolo, E. (2006). Degradación de suelo y vegetación por explotación hidrocarburífera en la Cuenca del golfo San Jorge (Santa Cruz) y posibilidades de rehabilitación. Ponencia presentada en las XI Jornadas de Preservación de Agua, Aire y Suelo. Petrotecnia, pp 112-124.
- Cepparo de Grosso, María Eugenia (1997). Las modalidades de ocupación de la Patagonia según la difusión de las ondas de poblamiento. 1885-1925. *Revista de Historia Americana y Argentina*, 37, pp 1-30.
- Chacras el Barco (s.f.). Las Chacras. Recuperado el 20 de junio de 2017 de <http://chacraselbarco.com.ar/>
- Chiozza, Elena (1978). El país de los argentinos: Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Claps, Luis (2010). Economía de la producción ovina en Patagonia Norte. Análisis de resultados actualizados al mes de abril 2010. *Presencia*, 55, pp 11-15.
- Claval, Paul. (1999a). La geografía cultural. Buenos Aires: Eudeba.
- Claval, Paul (1999b). Los fundamentos actuales de la geografía cultural. *Doc. Anàl. Geogr.*, 34, pp 25-40.
- Clout, Hugh (1993). European Experience of Rural Development. The Rural Development Commission. Londres: Mimeo.
- Comerci, María Eugenia (2010). Tenemos que ir allá y pegar la vuelta. Continuidades y cambios en las prácticas de movilidad campesinas en contextos de conflictividad emergente. *Transporte y Territorio*, 3, pp 77-102.
- Comerci, María Eugenia (2013). Renovada expansión capitalista y vulnerable persistencia campesina en Argentina. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas, Mendoza.
- Coronato, Andrea, Mazzoni, Elizabeth, Vázquez, Miriam y Coronato, Fernando (2017). Patagonia: una síntesis de su geografía física. Río Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Coronato, Fernando (2010). El rol de la ganadería ovina en la construcción del territorio de la Patagonia. Tesis de doctorado, Institut des Sciences et Industries du Vivant et de l'Environnement (Agro Paris Tech).
- Coronato, Fernando (2015a). Memorias de un duro comienzo. Cartas y crónicas de los inicios de la colonia galesa del Chubut. Rawson: Secretaría de Cultura de la Provincia del Chubut.
- Coronato, Fernando (2015b). Ovejas, territorio y políticas públicas en la Patagonia. Ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia.
- Costantino, Agustina (2015). ¿Quiénes son y para qué? el proceso de extranjerización de la tierra en argentina a partir de 2002. *Ambiente y Sostenibilidad*, 5, pp 43-56.

- Crónica (28 de junio de 2017). Denuncian a una empresa minera por invadir una estancia en Santa Cruz. Recuperado de <http://www.diariocronica.com.ar/154175-denuncian-a-una-empresa-minera-por-invadir-una-estancia-en-santa-cruz.html>
- Cuadra, Dante E. (2002). Evolución de la estructura poblacional de Santa Cruz durante el último siglo. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Geografía de la Patagonia, Comodoro Rivadavia.
- Cuadra, Dante E. (2013). La dinámica socioambiental en Santa Cruz. Corrientes: Moglia.
- Cuadra, Dante E. (2014). Teoría de la Geografía: aportes y enfoques en el itinerario del pensamiento geográfico. Texto inédito de curso de postgrado, UNPA, Río Gallegos.
- Cuminetti, Simón (2013). El Estado Federal y la preservación y manejo de áreas de singular importancia ambiental. Lecciones y Ensayos, 91, pp 59-85.
- Daus, Federico A. (1976). El subdesarrollo sudamericano. Buenos Aires: El Ateneo.
- Daus, Federico A. (1978). Geografía y Unidad Argentina. Buenos Aires: El Ateneo.
- De Fina, Armando L., Garbosky, Antonio J., Giannetto, Félix, Sabella, Luis J. (1968). Difusión geográfica de cultivos índices en la provincia de Chubut y sus causas. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- De Jong, Gerardo (2001). Introducción al método regional. Neuquén: Universidad Nacional de Comahue.
- Del Valle, Héctor, Elissalde, Néstor., Gagliardini, D. Antonio y Milovich, Jorge (1998). Status of Desertification in the Patagonian Region: Assessment and Mapping from Satellite Imagery. *Arid Soil Research and Rehabilitation*, 12, pp 95-122.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix (1988). Mil mesetas, capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos.
- Denis, Pierre (1920). La valorización del país. La República Argentina. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1987.
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (1994). Introduction: Entering the Field of Qualitative Research. En: Denzin Norman y Lincoln, Yvonna (Eds.) *Handbook of Qualitative Research*. California: Sage. pp 1-17.
- Diario Jornada (2 de junio de 2015). Quieren impulsar la industria del pórfido. Recuperado de http://www.diariojornada.com.ar/129481/politica/Quieren_impulsar_la_industria_del_porfido
- Díaz, Pablo (2015). Legislación sobre acceso a la tierra en el Uruguay. Documento técnico del Movimiento Regional por la Tierra.
- Díaz Muñoz, María Angeles (1991). Unas notas sobre las posibilidades docentes y aplicaciones de la geografía del tiempo. *Serie Geográfica*, 1, pp 131-163.
- Diez Tetamanti, Juan Manuel (2012). Acciones locales y políticas públicas en pequeñas localidades de la provincia de Buenos Aires. Tesis de doctorado, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Dirección de Ganadería de la Provincia de Chubut (2014). Estadística Ganadera. Cantidad de productores según zafra por departamento (2005-2014).
- Dirven, Martine (2014). Dinámicas del mercado de tierras en los países del Mercosur y Chile: una mirada analítica-crítica. En: Soto Baquero, Fernando y Gómez, Sergio (eds.) *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en América Latina y el Caribe*. FAO. pp 135-157.
- Dogan, Mattei (2001). Las nuevas ciencias sociales: grietas en las murallas de las disciplinas. Recuperado de <http://www.unesco.org>
- Dufour, Gabriela (2007). El desarrollo local en el valle inferior del río Chubut. En: Zarate, Rubén y Artesi, Liliana (coord.) *Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno. Resistencias y mediaciones de las políticas locales en las encrucijadas del neoliberalismo*. Buenos Aires: Editorial Biblos. pp 65-84.

- Durston, John (2000). ¿Qué es el capital social comunitario?. Serie Políticas Sociales, 38, Santiago de Chile: CEPAL.
- Easdale, Marcos (2007). Los sistemas agropecuarios en los valles cordilleranos de Patagonia norte y su posible evolución. Cuadernos de Desarrollo Rural, 58, pp 11-35.
- Easdale, Marcos H. y Madariaga, María Cecilia (2009). Zonas Agroeconómicas Homogéneas Patagonia Norte, Neuquén y Río Negro. Buenos Aires: INTA ediciones.
- Eisenhardt, Kathleen (1989). Building Theories from Case Study Research. The Academy of Management Review, 14 (4), pp 532-550.
- El Santacruceño (26 de octubre de 2006). Fomicruz y Vialidad acuerdan mantener la producción de pórfido. Recuperado de <http://www.miningpress.com/nota/18647/fomicruz-y-vialidad-acuerdan-mantener-la-produccion-de-porfidos>
- El Patagónico (21 de marzo de 2016). Lago Blanco no contará con servicio de transporte público hasta el invierno. Recuperado de <https://www.elpatagonico.com/lago-blanco-no-contara-servicio-transporte-publico-el-invierno-n1476667>
- Erbiti, Cecilia (1996). El sistema de asentamientos. En: Roccatagliata, Juan A. (coord.) Geografía Económica Argentina. Buenos Aires: El Ateneo. pp 96-120.
- Escudero, H. Beatriz y Vazquez, Alberto D. (2014). Exploración metodológica: territorialidades y acceso a la atención de la salud en localidades patagónicas. En: Diez Tetamanti, Juan Manuel (Coord.). Hacia una geografía comunitaria: abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia EDUPA. pp 45-62.
- Estebanéz, José (1998). Geografía humana. Cátedra: Madrid.
- Fairhead, James, Leach, Melissa y Scoones, Ian (2012). Green Grabbing: a new appropriation of nature? The Journal of Peasant Studies, 39 (2), pp 237-261.
- Fernández, Angel (2015). De Asturias a la Patagonia (II parte). Vista Alegre. Buenos Aires: Imprenta Digital.
- Figueroa, Liliana (2018). Procesos de transformación social a partir de la distribución de tierras fiscales en Chubut. El caso de Cholila (finales del siglo XIX – comienzos del siglo XXI). En: Blanco, Graciela (ed.). La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales. Rosario: Prohistoria ediciones. pp 203-226.
- Follari, Roberto (2005). La interdisciplina revisitada. Andamios, 1 (2), pp 7-17.
- FOMICRUZ S.E. (s.f.) Cerro Vanguardia. Recuperado el 11 de marzo de 2011, de <http://www.fomicruz.com.ar/vanguardia.html>
- FOMICRUZ S.E. (s.f.) Proyecto las lajas. Recuperado el 7 de junio de 2017, de <http://www.fomicruz.com.ar/lajas.html>
- FONARSEC - FITS Desarrollo Social (2013). Se subsidiará un circuito socio productivo de fibra de guanaco en la Patagonia. Recuperado de <http://www.agencia.mincyt.gob.ar/frontend/agencia/post/1056>
- Fundación Flora y Fauna (s.f.). Parque Nacional Patagonia. Recuperado el 16 de julio de 2017 de <http://www.florayfaunaargentina.org/patagonia.htm>
- Gatica, Cristian (2016). La sustentabilidad ambiental en comunidades de pueblos originarios patagónicos en la actualidad. Aporte a partir del análisis de la Comunidad El Chalfá. Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- George, Pierre (1978). Geografía Rural. Barcelona: Ariel.
- Godoy, Pablo, Fasioli, Enzo, Valiente, Silvia y Schweitzer, Alejandro (2013). Valorización de la naturaleza y disputa por el territorio en la provincia de Santa Cruz. Revista de Estudios Regionales, 9, pp 145-167.
- Golluscio, Rodolfo A., Deregibus, V. Alejandro y Paruelo, José María (1998). Sostenibilidad y manejo de pastizales en la estepa patagónica. Revista Ecología Austral, 8, pp 265-284.

- Gomez Langenheim, Antonio (1906). Colonización en la República Argentina. Leyes de tierras. Buenos Aires: M. Biedma e hijo editores.
- González Maraschio, Fernanda (2007). Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano. El caso del partido Cañuelas (PBA). En: Zusman, Perla, Lois, Carla y Castro, Hortensia (Comp.) Viajes y Geografías: exploraciones, turismo y migraciones en la construcción de lugares. Buenos Aires: Prometeo.
- González, Liliana y Rial, Pablo (2004). Guía geográfica interactiva de Santa Cruz. CD –ROM.
- Gorenstein, Silvia y Ortiz, Ricardo (2016). La tierra en disputa. Agricultura, acumulación y territorio en la Argentina reciente. *ReLaER, Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, I (2). pp1-26.
- Grondona, Mario F. (1975). Pendiente del Océano Atlántico. Geografía de la República Argentina, Tomo VII, Segunda Parte, Hidrografía. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Estudios Geográficos GAEA.
- Guibert, Martine (2013). Territorios rurales, territorialidades y relación campo-ciudad. Texto inédito del curso de postgrado: Planificación, desarrollo territorial y ruralidad. UNS, Bahía Blanca.
- Gutierrez Puebla, Javier (1998). Bases conceptuales de los SIG: áreas de aplicación. Ponencia presentada en el I Congreso Español de SIG Medioambientales.
- Haesbaert, Rogerio (2007). Território e Multiterritorialidade: um debate. *Revista GEOgraphia*, 17: pp 19-46.
- Haesbaert, Rogerio (2010). Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas. *Antares*, 3.
- Haesbaert, Rogerio (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 15, pp 9-42.
- Haesbaert, Rogerio y Mondardo, Marcos L. (2010). Transterritorialidade e antropofagia: territorialidades de trânsito numa perspectiva brasileiro-latino-americana. *Revista GEOgraphia*, 24, pp 19-50.
- Hägerstran, Torsten (1982). Diorama, path and project. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie*, 73 (6), pp 323-339.
- Hägerstrand, Torsten (1991). ¿Qué hay acerca de las personas en la ciencia regional?. Serie Geográfica, 1, pp 93-109. Traducción de What about people in Regional Science?. *Papers of the Regional Science Association*, 24, pp 7-21.
- Haggett, Peter (1988). Geografía. Una síntesis moderna. Madrid: Omega.
- Harvey, David (1998). La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires: Amorrourtu Editores.
- Harvey, David (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Buenos Aires: CLACSO.
- Henrique Baumgartner, Wendel (2015). O campo e a cidade: operacionalizando ideias de Raymond Williams através de eça de queirós. Chame Dias, Patricia y Baqueiro Brandão, Paulo R. (Orgs.) *Cidades médias e pequenas: dinâmicas espaciais, contradições e perspectivas na relação cidade-campo*. Salvador: SEI, pp 187-204.
- Hermosilla, Cristian (2013). Población rural en Chubut: la Meseta desde principios del siglo XX a la actualidad. *Párrafos Geográficos*, 12 (1), pp 40-64.
- Hiernaux, Daniel (2011). El giro cultural y las nuevas interpretaciones geográficas del turismo. En: Zusman, Perla, Haesbaert, Rogerio, Castro, Hortensia y Adamo, Susana (Eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, pp 213-233.
- Hiernaux, Daniel y Lindon, Alicia (1997). ¿En qué sentido las desigualdades regionales? *Revista Eure*, XXII, 68. pp 29-43.
- INDEC (1991). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.

- INDEC (2001). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
- INDEC (2002). Censo Nacional Agropecuario.
- INDEC (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas.
- INTA – Centro Regional Patagonia Sur (2015). Situación actual y perspectiva de la ganadería en Patagonia. INTA.
- Kayser, Bernard (1990). *La renaissance rurale: sociologie des campagnes du monde occidental*. Paris: Armand Colin.
- Klimovski, Gregorio e Hidalgo, Cecilia (2001). *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: A-Z Editora.
- Kuper, Diego (2009). Turismo y preservación ambiental: el desarrollo turístico de Península Valdés, Provincia del Chubut. PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 7 (1), enero, pp 85-97.
- LU15 (s.f.). Aniversario de Los Menucos. Recuperado el 7 de junio de 2017, de <http://lu15am.com.ar/aniversario-de-los-menucos/#>
- La Nación (27 de noviembre de 1999). El riego que pinta un nuevo paisaje productivo. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/197874-el-riego-que-pinta-un-nuevo-paisaje-productivo>
- Lafuente, Horacio R. (1981). *La región de los Cesares. Apuntes para una historia económica de Santa Cruz*. Buenos Aires: Editorial De Belgrano.
- Landini, Fernando (2011). Racionalidad económica campesina. Revista Mundo Agrario, 23 (12).
- Laveglia, Fernando (2004). *Apuntes de la economía del Chubut. Una visión al comienzo de siglo*. Buenos Aires: Editorial Dunken.
- Leff, Enrique (2005). La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza, OSAL Debate, Año VI, 17, pp 263-273.
- León, Rolando, Bran, Donald, Collantes, Marta, Paruelo, José María y Soriano, Alberto (1998). Grandes unidades de vegetación de la Patagonia extra andina. Revista Ecología Austral, 8, pp. 125-144.
- Livon-Grosman, Ernesto (2003). *Geografías imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Livraghi, Enrique (2011). *Los ovejeros del fin del mundo y su relación con la tecnología. Percepciones acerca de las reservas forrajeras para uso estratégico invernal*. Tesis de Maestría, FLACSO, Buenos Aires.
- Llanos, M. Erica, Rimoldi, Pablo y Luque, Jorge (2004). Relevamiento y clasificación de tierras para la planificación de uso sustentable en el valle medio del río Chubut mediante el uso de imágenes satelitales. Ponencia presentada en el XIX Congreso Argentino de la Ciencia del Suelo, Paraná.
- Locatel, Celso Donizete (2013) da dicotomia rural-urbano à urbanização do território no Brasil. Mercator, 12 (2), pp 85-102.
- Lozato – Giotart, Jean-Pierre (1990). *Geografía del Turismo: del espacio contemplado al espacio consumido*. Traducido por Jordi Soler Insa. Barcelona: Masser.
- Mare, Marcos D. (2015). Reproducción del capital, estrategias de subsistencia y manejo de los recursos. Ganadería trashumante en la región central de la provincia de Neuquén. Ponencia presentada en las XV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Comodoro Rivadavia.
- Marradi, Alberto, Achentí, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina.
- Martínez Fernández, María de la Paloma (2013). Invitación al geoturismo. Reflexiones sobre geodiversidad y potencial geoturístico en la Patagonia argentina. Boletín geográfico, Año XXXIV., 35, pp 61-78.

- Martinic Beros, Mateo (1976). La expansión económica de Punta Arenas sobre los territorios argentinos de la Patagonia y Tierra del Fuego, 1885-1925. *Anales del Instituto de la Patagonia*, 7, pp 5-42.
- Martinic Beros, Mateo (1985). La ocupación y el impacto del hombre sobre el territorio. En: Boelcke, Osvaldo, Moore, David M y Roig, Fidel A. (Eds.). *Transecta botánica de la Patagonia austral*. Buenos Aires: CONICET. pp 81-94.
- Mases, Enrique Hugo (2010). Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878 – 1930). Buenos Aires: Prometeo.
- Mazzoni, Elizabeth y Vazquez, Mirian (2010). Desertificación en la Patagonia. *Developments in Earth Surface Processes*, 13.
- Méndez Casariego, Horacio (2010). Patagonia: el INTA lucha contra la desertificación. INTA informa. Recuperado de <http://www.intainforma.inta.gov.ar/?p=438>
- Mikkelsen, Claudia, Ares, Sofía y Gordziejczuk, Matías (2016). Dinámica socioterritorial del espacio rural en Argentina. En: Velázquez, Guillermo (Dir.). *Geografía y calidad de vida en Argentina. Análisis regional y departamental (2010)*. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. pp 83-104.
- Minieri, Ramón (2006). *Ese Ajeno Sur. Un dominio británico de un millón de hectáreas en la Patagonia*. Viedma: Fondo Editorial Rionegrino.
- Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (2013). *Reglamento PROLANA*. Recuperado de: <http://www.prolana.magyp.gob.ar/publicaciones/>.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Argentina (2016). *Informe del estado del ambiente 2016*.
- Ministerio de la Producción, Gobierno de la Provincia de Chubut (2017). *Chubut al Mundo 2017*.
- Ministerio de la producción – Secretaría de Estado de Minería (2016). *Mapa emprendimientos mineros*.
- Molina de Buono, Gladys (2005). Metodología de investigación para el análisis y el diagnóstico territorial. En: Molina de Buono, Gladys y Furlani de Civit, María Estela (coord.) *Teoría, método, práctica. Proceso Metodológico para la toma de decisiones en un territorio local*. Mendoza: INCIHUSA, CRYCIT, CONICET.
- Muello, Alberto Carlos (1928). *Geografía económica del territorio de Santa Cruz*. Buenos Aires: Ateneo.
- Musters, George Chaworth (1871). *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. Buenos Aires: Solar/Hachete, edición de 1964.
- Naciones Unidas (1994). *Elaboración de una convención internacional de lucha contra la desertificación en los países afectados por sequía grave o desertificación, en particular en África. Texto final de la convención*.
- Neiman, Guillermo y Quaranta, Germán (2006). Los estudios de caso en la investigación sociológica. En: Vasilachis de Gialdino, Irene (coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa. pp 214-237.
- Nouzeilles, Gabriela (1999). Patagonia as Borderland: Nature, Culture and the Idea of State. *Journal of Latin American Cultural Studies*, 8 (1), pp 35-48.
- Oliva, Gabriel, González, Liliana, Rial, Pablo y Livraghi, Enrique (2001). El ambiente en la Patagonia austral. En: Borrelli, Pablo y Oliva, Gabriel (eds.). *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral. La tecnología de manejo extensivo*. Río Gallegos: INTA ediciones.
- Ortega y Gasset, José (1957). *Meditación de la Técnica. Vicisitudes de las ciencias. Bronca en la Física*. Revista de Occidente, Madrid.
- Otero, Adriana, Molins, María Carolina, Gallego, Elisa Carmen, Dupén, María Gabriela, Moretto, Paola y Sánchez Pascal, Nadia Soledad (2014). *Dimensiones de competitividad*

- sustentable de destinos turísticos de la norpatagonia. El caso de Villa Traful. Provincia del Neuquén. Anuario de Estudios en Turismo. Investigación y Extensión, 14, IX, pp 69-94.
- Paniagua Mazorra, Ángel (2007). Ensayo bibliográfico: Los flecos y lo relevante en los estudios rurales. AGER Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural, 6, pp 183-192.
- Paniagua Mazorra, Angel y Hoggart, Keith (2002). Lo rural, ¿hechos, discursos o representaciones? una perspectiva geográfica de un debate clásico. ICE Globalización y Mundo Rural, 803, pp 61-71.
- Pérez Roig, Diego (2012). La expansión de la frontera hidrocarburífera en la Argentina. En Pérez Roig, Diego, Di Risio, Diego, Gavaldá, Mare y Scandizzo, Hernán. Zonas de Sacrificio. Impactos de la industria hidrocarburífera en Salta y Patagonia. Buenos Aires: América Libre. pp 17-33.
- Pigretti, Eduardo (s.f.). El dominio minero. Recuperado de: <http://www.derecho.uba.ar>
- Platt, Robert (1959) Field Study in American Geography. The Development of Theory and Method exemplified by Selections. Chicago III.
- Posada, Marcelo (1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. Revista Eure, 25 (75), pp 63-76.
- Randle, Pablo (1972). Tipología del parcelamiento rural. GAEA Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Tomo XV. Buenos Aires.
- Randle, Pablo (1978). El método de la geografía. Cuestiones epistemológicas. Buenos Aires: OIKOS.
- Reboratti, Carlos (2010). Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. Revista de Geografía Norte Grande, 45, pp 63-76.
- Revista Aventura (2016). Viaje a la Patagonia Profunda, 3.
- Rey Balmaceda, Raúl C. (1976). Geografía histórica de la Patagonia: (1870-1960). Patagonia (Argentina and Chile): Ediciones Cervantes.
- Rey Balmaceda, Raúl C. (1985). La modificación del paisaje y su apreciación científica. En: Boelcke, Osvaldo, Moore, David M y Roig, Fidel A. (Eds.). Transecta botánica de la Patagonia austral. Buenos Aires: CONICET, pp 95-104.
- Rhein, Catherine (2002). Intégration sociale, intégration spatiale. L'Espace géographique, 31, pp 193-207.
- Río Negro on line (27 de agosto de 2005). Más producción para una fábrica de Los Menucos. Recuperado de <http://www1.rionegro.com.ar/arch200508/27/r27f02.php>
- Roccatagliata, Juan (2008). Las redes de transporte y la interacción espacial. Hacia un sistema intermodal y sustentable de transporte. Proyectos estratégicos. En: Roccatagliata, Juan. Argentina, una visión actual y prospectiva desde la dimensión territorial. Buenos Aires: Emecé editores, pp. 285-323.
- Rodríguez, Mariela (2008). Camusu Aike: De la visibilización en los archivos a la re-visibilización como comunidad. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia de la Patagonia, Bariloche.
- Rodríguez, Mariela (2010). De la “extinción” a la autoafirmación: procesos de visibilización de la comunidad tehuelche Camusu aike (provincia de santa cruz, argentina). Tesis doctoral, Facultad de la Escuela de graduados de Artes y Ciencias de la Universidad de Georgetown, Washington DC.
- Rodríguez Pardo, Javier (2009). Vienen por el ORO. Vienen por todo. Las invasiones mineras 500 años después. Buenos Aires: Ciccus.
- Sábato, Jorge F. (1991). La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Sack, Robert (1986) Human territoriality: its theory and history. Cambridge: Cambridge University.

- Saenz Passeron, Juan A. (2015). Territorio rural y sus transformaciones ante procesos de globalización en la subregión transandina de la Provincia de Palena, Patagonia chilena. Memoria para optar al Título de Antropólogo Social, Universidad de Chile.
- Salvia, Agustín (2001). Sectores que ganan, sociedades que pierden: Reestructuración y globalización en la Patagonia austral. *Estudios Sociológicos* XIX, 56, pp 439-466.
- Sánchez Alonso, Blanca (2002). La época de las grandes migraciones: desde mediados del siglo XIX a 1930. *Mediterráneo Económico*, 1, pp 19-32.
- Santos, Milton (1993). Los espacios de la globalización. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 13, pp 69-77.
- Santos, Milton (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.
- Santos, Milton y Silveira María Laura (2001) (7ma edición, 2005). *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro: Record.
- Sarasqueta, Daniel (2004). Choiques: Cría, reproducción y manejo en cautiverio. *Miscelaneas*, 3. Bariloche, INTA, pp 11-16.
- Scheinkerman de Obschatko, Edith (2009). Las explotaciones agropecuarias familiares en la República Argentina: un análisis a partir de los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación – Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Schorr, Alan G. y Seguí, María Fernanda (2008). *Zonas AgroEconómicas Homogéneas Patagonia Sur*. Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. Buenos Aires: INTA ediciones.
- Schweitzer, Alejandro (2004). La Patagonia, la crisis y el desordenamiento de los territorios. *Párrafos geográficos*, 3.
- Schweitzer, Alejandro (2007). Plan estratégico territorial, Plan de ordenamiento y desarrollo territorial Santa Cruz 2016, primera etapa. Gobierno de la provincia de Santa Cruz, Consejo Federal de Inversiones.
- Schweitzer, Alejandro (2009). Desigualdades regionales y desarrollo territorial en la provincia de Santa Cruz, Patagonia Austral. Ponencia presentada en el XII Encuentro de Geógrafos de América Latina, Montevideo.
- Schweitzer, Alejandro (2012). Petróleo y territorios en la Provincia de Santa Cruz. Aproximaciones al estudio del espacio del Golfo de San Jorge. En: Álvarez, María Valeria, Michniuk, Natalia y Villanueva, María Lourdes (Coord.) *Educación y trabajo, miradas desde lo regional. Territorio y desigualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo. pp. 21 – 54.
- Svampa, Maristella, Bottaro, Lorena y Sola Alvarez, Marian (2009). La problemática de la minería metalífera a cielo abierto: modelo de desarrollo, territorio y discursos dominantes. En: Svampa, Maristella y Antonelli, Mirta (Eds.). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Biblos. pp 29-50.
- Svampa, Maristella y Viale, Enrique (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Secretaría de Minería del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación (2009). *Informe Minería en Números 2009*.
- Serra, Juan José (2004). Urbanización e inundaciones en sistemas hídricos del centro de la región patagónica. Bertonni, Juan Carlos (org.). *Inundaciones urbanas en Argentina*. pp 155-196.
- Sili, Marcelo (2007). Fragmentación territorial y desarrollo rural. Nuevas interpretaciones y propuestas para el desarrollo de los territorios rurales en un contexto de globalización. *Serie Desarrollo Sustentable, Documento de trabajo N° 1*.
- Sili, Marcelo (2010). *¿Cómo revertir la crisis y la fragmentación de los territorios rurales?. Ideas y propuestas para emprender procesos de desarrollo territorial rural*. Buenos Aires: INTA Ediciones.

- Sili, Marcelo y Li, Sebastián (2012). Las tierras fiscales en la Patagonia argentina: un viejo problema irresuelto. *Huellas*, 16, pp 54-77.
- Silveira, María Laura (1997). Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método. Ponencia presentada en el VI Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires.
- Silveira, María Laura (2009). Región y división territorial del trabajo: desafíos en el período de globalización. *Investigación y desarrollo*, 17 (2), pp 435-455.
- Silveira, María Laura (2013). Tiempo y espacio en geografía: dilemas y reflexiones. *Revista de Geografía Norte Grande*, 54, pp. 9-29.
- Sociedad Rural (1991). El Volcán. Del Cielo Vino el Desierto. *Revista Patagonia Agropecuaria*, 24.
- Sociedad Rural (2011). Debate por el agua: ¿minería o pasturas? *Revista Patagonia Agropecuaria*, 67.
- Soriano, Alberto y Paruelo, José M. (1990) El pastoreo ovino: principios ecológicos para el manejo de los campos. *Revista Ciencia Hoy*, 7 (2), pp 44-53.
- Souto, Patricia y Benedetti, Alejandro (2011). Pensando el concepto de lugar desde la geografía. En: Souto, Patricia (Coord.). *Territorio, lugar, paisaje. Prácticas y conceptos en geografía*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA, pp 83-128.
- Steimbregger, Norma y Kreiter, Analía (2010). Dinámicas rurales: una mirada acerca de la situación actual de los pueblos en la Patagonia. *Huellas*, 14, pp 31-52.
- Taylor, S. J. y Bogdan, Robert (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Torunzyk Schein, Daniel Roy (2015). Soberanías en conflicto: minería transnacional, política subnacional y movimientos sociambientales en Argentina: un análisis comparado de las provincias de Chubut y Santa Cruz. Tesis de doctorado, Université du Québec à Montréal.
- Troncoso, Ana María y Flores Torres, Mariela (2012). Las relaciones sociales en la Meseta Norte de Chubut (1930-1970). Un abordaje desde la perspectiva poscolonial. *Tabula Rasa*, 17: 131-149.
- Tsakoumagkos, Pedro (2014). El trabajo agrario en la agricultura familiar de la Argentina - aproximaciones conceptuales. *RED Sociales*, 1, pp 2-18.
- Vapnarsky, César (1983). *Pueblos del norte de la Patagonia 1779-1957*, General Roca: Ediciones de la patagonia.
- Vapnarsky, César y Gorojovsky, Nestor (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vasilachis de Gialdino, Irene (1992). *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Vasilachis de Gialdino, Irene (2006). La investigación cualitativa. En: Vasilachis de Gialdino, Irene (Coord.). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Editorial Gedisa. pp 23-64.
- Vazquez, Alberto D. (2012). Erupción del volcán Hudson y crisis ganadera en la Meseta Central santacruceña, Patagonia argentina. *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 168, pp 1-9.
- Vazquez, Alberto D. (2014). Territorialidades y fragmentación rural en espacios patagónicos. En Juan Manuel Diez Tetamanti (Coord.). *Hacia una geografía comunitaria: abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica*. Comodoro Rivadavia: Universitaria de la Patagonia EDUPA. pp 85-95.
- Vazquez, Alberto D. (2014). Transformaciones territoriales y mercado de tierras rurales en la Patagonia esteparia. *Anales de las V Jornadas Patagónicas de Investigación en Ciencias Económicas*, Comodoro Rivadavia.

- Vazquez, Alberto D. (2015). Lógicas territoriales y discursos inmobiliarios en ámbitos rurales patagónicos semiáridos. Confusión social e incertidumbres geográficas. *Revista de Informes Científicos Técnicos ICT-UNPA*, 7 (1), pp 244-260.
- Vazquez, Alberto D. (2016). Relación campo - pequeñas localidades en la Patagonia ovejera: entre lo funcional y la redistribución poblacional. *Anales del IV Simpósio Nacional sobre Pequeñas Ciudades*. Ituitaba, MG, Brasil.
- Vazquez, Alberto D. y Massera, Cristina (2012). Repensando la geografía aplicada a partir de la cartografía social. En: Diez Tetamanti, Juan Manuel y Escudero, H. Beatriz (Coord.). *Cartografía social: investigaciones e intervención desde las ciencias sociales: métodos y experiencias de aplicación*. Comodoro Rivadavia: Editorial Universitaria de la Patagonia.
- Vazquez, Alberto D. y Novara, Mauro (2012). Uso del suelo de la meseta central santacruceña: Análisis espacial mediante FOSS SIG y aportes para el fortalecimiento del sector ganadero. *Revista Geografía y Sistemas de Información Geográfica*, 4, pp 120-136.
- Vazquez, Alberto D. y Sili, Marcelo (2017). Dinámica espacial del proceso de extranjerización de la tierra en la Patagonia. *Journal of Latin American Geography*, 16 (2), 117-137.
- Vazquez, Mirian y Mazzoni, Elizabeth (2004). Problemas de la desertificación en Santa Cruz. *Revista Párrafos geográficos*, 3.
- Vega, Alejandro, Ruiz, Sonia de los Angeles y Vazquez, Alberto D. (2016). Desarrollo sostenible y descentralización en la cuenca petrolera del golfo San Jorge. En: Moreno Pérez, Marco y Martínez Cerna, Luis (Coord). *Desafíos para el desarrollo. Políticas públicas y sostenibilidad*. Santiago de Chile: RIL editores - Universidad Central de Chile. pp 45-66.
- Vezub, Julio E. (2015). La caravana de Musters y Casimiro. La “cuestión tehuelche” revisitada por el análisis de redes. *Punta Arenas–Carmen de Patagones, 1869-70. Magallania*, 43 (1), pp15-35.
- Vivar, Julio C. (2017). Crecimiento urbano y hábitat en ciudades petroleras de la cuenca del golfo San Jorge. El caso de Pico Truncado. Tesis de licenciatura, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Comodoro Rivadavia.
- Von Braun, Joachim y Meinzen-Dick, Ruth (2009). Land Grabbing by Foreign Investors in Developing Countries: Risks and Opportunities. *IFRI Policy Brief*, 13, pp 1-4.
- Weinstock, Ana Mariel (2006). No todo lo que (brilla) vale es oro. El caso del “No a la mina” de Esquel. *Argumentos*, 7.
- Wilson, Geoff y Rigg, Jonathan (2003). Post-productivist agricultural regimes and the South: Discordant concepts? *Progress in Human Geography*, 27 (5), pp 605-631.
- Williams, Marcos (2004). Santa Cruz. La Ganadería Ovina, situación actual y perspectiva. *Revista Idia XXI Ovinos -Año IV*, 7.
- Zusman, Perla (2011a). La tradición del trabajo de campo en Geografía. *Geograficando*, 7, pp 15-32.
- Zusman, Perla (2011b). Panamericanismo y conservacionismo en torno al viaje de Theodore Roosevelt a la Argentina (1913). *Modernidades*, 1 (11).
- Zusman, Perla y Haesbaert, Rogerio (2011). Introducción. En: Zusman, Perla, Haesbaert, Rogerio, Castro, Hortensia y Adamo, Susana (Eds). *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. pp 5-17.